

# 2

# HISTORIA DE MÉXICO



**Coordinación editorial:** Carlos Alejandro Rodríguez Ruesgas

**Edición:** Norma Fernández Guerrero

**Gerente de diseño y producción:** Jeanette Vázquez Gabriel

**Diagramación:** Mayra Servín

**Ilustraciones:** Raymundo Ríos Vázquez,

Mayra Servín © Editorial Terracota S.A. de C.V.

**Fotografías:** Ingimage, Wikimedia Commons

**Diseño de interiores:** Editorial Terracota S.A. de C.V.

**Diseño de portada:** Jeanette Vázquez Gabriel © Editorial Terracota S.A. de C.V.

## Historia de México 2



© 2018, Alfredo Ruiz Islas

© 2018, Editorial Terracota, S.A. de C.V.

Puente de Piedra 37

Col. Toriello Guerra • Tlalpan

14050 Ciudad de México

Tel. (55) 5335 0090

**ISBN: (en trámite)**

Primera edición 2019

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso en México

*Printed in Mexico*

[www.editorialterracota.com.mx](http://www.editorialterracota.com.mx)

2024 2023 2022 2021 2020 2019

6 5 4 3 2 1



# Contenido

Prólogo .....	6
Presentación para el alumno .....	7
Presentación para el profesor .....	8
Conoce tu libro .....	10

## EJE I

<b>Construcción del conocimiento histórico</b> .....	14
Introducción .....	15
<b>¿Qué historias contamos?</b> .....	16
¿De dónde surgen esas historias que contamos? .....	22
¿Qué nos dicen los vestigios del pasado? .....	29
¿Cómo se organiza eso que contamos? .....	35
¿Qué conocemos del pasado? .....	39
¿Juzgamos o explicamos? .....	44
<b>¿Historia de México o historia mundial?</b> .....	49
Autoevaluación .....	58
Coevaluación .....	59
Explico y aplico .....	60



## EJE II

<b>Civilizaciones</b> .....	62
Introducción .....	63
<b>¿Cómo se genera la diversidad?</b> .....	64
¿Dónde está lo diverso? .....	71
<b>¿Dónde encontramos lo indígena en la cultura nacional?</b> .....	75
¿Dónde están los indígenas? ¿Quiénes son? .....	82
¿Cómo se muestra hoy la cultura indígena? .....	86
Línea del tiempo .....	94
<b>Panorama del periodo</b> .....	100
<b>¿Cómo era la vida en Mesoamérica?</b> .....	110
<b>Unidad de construcción del aprendizaje:</b>	
El urbanismo en Mesoamérica: Tenochtitlan .....	130
<b>¿Qué sucedía en mesoamérica en vísperas de la conquista?</b> .....	140
Autoevaluación .....	156
Coevaluación .....	157
Explico y aplico .....	158





### EJE III

<b>Formación del mundo moderno</b> .....	160
Introducción .....	161
<b>¿Tiene importancia el pasado colonial?</b> .....	162
Línea del tiempo .....	176
<b>Panorama del periodo</b> .....	188
<b>Unidad de construcción del aprendizaje:</b>	
La vida cotidiana en la Nueva España .....	203
<b>¿Cómo se organizaba la Nueva España?</b> .....	213
<b>¿Qué se producía en la Nueva España? ¿Y qué se consumía?</b> .....	230
<b>¿Cómo era el arte novohispano?</b> .....	245
Autoevaluación .....	258
Coevaluación .....	259
Explico y aplico .....	260
<b>Bibliografía</b> .....	262
Bibliografía consultada .....	262
Bibliografía recomendada para los maestros .....	262
Sitios de internet para los maestros .....	263
Bibliografía recomendada para los alumnos .....	263
Sitios de internet para los alumnos .....	264



# Prólogo

La Historia es la disciplina que se encarga de estudiar los hechos del pasado para comprender nuestro momento. Es, por lo tanto, una disciplina cuyo objeto de estudio es el ser humano: lo mismo el que habitó la superficie del planeta hace miles de años en cavernas o en chozas precarias que aquél que hoy navega a través de internet. Estudiarlo a partir de los vestigios que ha dejado, de las obras que se han escrito sobre él, de los estudios que nos permiten conocerlo en su circunstancia, porque lo cierto es que, ni el ser humano ha permanecido estático a lo largo del tiempo ni tampoco las formas en las que se estudia lo han hecho. Todo cambia.

Acercarse a la historia de México no es un ejercicio ocioso, ni tampoco una tarea que solo busque acrecentar la cultura general del que lee un libro, visita un museo o se acerca a un producto de divulgación histórica. Tiene que ver, en principio, con comprender lo que ha sucedido en el pasado, sea este remoto o reciente, para comprender así por qué el país en el que se vive tiene ciertas características. Por qué suceden ciertas cosas, por qué la gente se comporta de determinada manera, por qué hay gobiernos de tal o cual tipo.

La historia, a pesar de que habla del pasado, en sentido estricto se refiere al presente: como se construye en el presente, da cuenta de las inquietudes que gobiernan el presente desde el que se escribe, las dudas que pueblan la mente de las personas, las incógnitas que necesitan despejarse. No es casualidad que se privilegie el estudio de temas históricos que, hasta hace poco tiempo, estaban considerados como intrascendentes o de poco valor histórico: la vida de las mujeres, lo mismo que de la niñez, de las diversiones, de la alimentación o de la vida cotidiana en su conjunto, ocupan un sitio de importancia en la investigación histórica porque sus protagonistas son los mismos, reclaman atención, exigen el respeto de sus derechos, claman por el sitio social que les corresponde. Y es cuando la vida de las personas, en todas sus facetas, adquiere importancia, no solo para entender cómo nos relacionamos, sino también para entender el origen de aquellas costumbres y aquellas actividades que nos dotan de identidad o que nos generan perjuicios.

El objetivo de este libro, entonces, es aproximarnos al ser humano a través de su pasado. Entender lo que fue para saber cómo es. Mirar hacia atrás para, después, estar en posibilidad de mirar a nuestro alrededor y comprender lo que sucede. O, lo que es lo mismo, para comprendernos y, a partir de ahí, llevar a cabo aquellas acciones que sean de beneficio para nuestra comunidad.

El autor



# Presentación para el alumno

Este curso de Historia busca acercarte a los hechos humanos sucedidos en una época distinta de la tuya, aunque quizá en el mismo lugar, para que así comprendas el origen de lo que te rodea. No es la primera vez que te acercas a la Historia. De hecho, a lo largo de tu formación has ido aproximándote al pasado, primero el de tu comunidad, después el del país, al final el del mundo. Y así, paulatinamente, has adquirido una cantidad importante de conocimientos acerca de lo acontecido en tiempos remotos. Conocimientos que ahora deberás recuperar para que, con su auxilio, puedas construir nuevos saberes.

Pero ¿por qué estudiar el pasado? ¿Por qué interesarse por lo que sucedió hace cientos, quizá miles de años? ¿Por qué no concentrarse en el presente o en el futuro? La respuesta a estos cuestionamientos es simple: porque no hay manera de encarar el futuro si antes no conocemos el pasado. El pasado es el que determina quiénes somos, cómo y por qué somos como somos. El pasado es el que nos da identidad, nos hace ser nosotros, nos da una serie de valores y nos ubica de una manera especial frente a la vida. Tratar de marchar hacia el futuro sin saber cómo es uno, no es posible. O quizá sí, pero nos condenaría a carecer de iniciativa, nos quitaría la posibilidad de razonar frente a ese futuro y haría que solo reaccionáramos ante lo que esté por presentarnos. Nos convertiría en autómatas que no piensan, que no entienden, que solo se mueven por instinto. En cambio, si sabemos quiénes somos, sabemos qué es lo que queremos, tenemos una idea aproximada de adónde queremos dirigirnos, entendemos de dónde venimos y, por eso mismo, podemos hacernos una idea de cuál es nuestro destino.

La Historia no estudia el futuro y tampoco está a nuestra disposición para hacernos comprender lo que habrá de venir. Esa es una tarea que cada quien, de manera individual, debe afrontar. Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de observar su pasado, comprender su presente y, entonces sí, formular un proyecto a futuro. La Historia es la plataforma de lanzamiento de ese futuro. Es la disciplina que nos proporcionará las herramientas necesarias para movernos. Es la base de nuestra comprensión del presente y del entendimiento de lo que sucede a nuestro alrededor. En una época en la que todo parece surgir y desaparecer con tanta rapidez que es imposible registrarlos, la Historia nos permite tomarnos un respiro y entender los porqués de lo mismo que sucede. Nos abre el entendimiento y nos facilita las respuestas a las incógnitas que plantea nuestro entorno. Nos deja ver quiénes hemos sido, quiénes somos. Y entonces nos brinda la posibilidad de actuar con conocimiento de causa. Actuar a partir de nosotros mismos.

El autor

## Presentación para el profesor

El libro que tiene en sus manos busca convertirse en el mejor apoyo posible para la impartición de su curso de Historia 2. En sus páginas encontrará información completa y variada, presentada de forma tal que, además, resulte amena y accesible. Salvo cuando resulte inevitable, se han eliminado los tecnicismos, las palabras complejas, los giros idiomáticos que no propician la recta comprensión de lo que se pretende exponer. Con ello, no solo se gana en claridad, sino que al mismo tiempo se acerca el conocimiento al alumno, se le hace ver como algo que le incumbe, que le interesa, algo en lo que puede adentrarse porque, para comenzar, le resulta comprensible.

El libro se divide en tres secciones principales, denominados ejes. El segundo y el tercero, después de la exposición de temas que resultan interesantes para atraer al alumno al campo de la disciplina, incluyen una línea de tiempo y un par de mapas para llevar al alumno al periodo examinado y a los hechos más importantes ocurridos en este. En estos dos ejes se estudian los procesos de la Historia de México comprendidos desde los primeros atisbos de lo que sería Mesoamérica hasta los momentos previos al estallido de la guerra de Independencia. El eje restante, el primero, tiene como propósito adentrar al alumno en los rudimentos de la producción del conocimiento histórico. De este modo, tenemos dos ejes en los que se muestran procesos históricos “Civilizaciones”. “Formación del mundo moderno” y uno más de corte metodológico. Este, a su vez, se complementa con varios apartados: dos de ellos, en los que se invita al alumno a razonar el presente a partir del pasado, haciendo hincapié en las transformaciones existentes a lo largo del tiempo, de modo que sea perceptible la historicidad que revisten los fenómenos; dos más en los que, a manera de proyectos, se le invita a construir su propio conocimiento en relación con dos procesos señeros en la historia de la humanidad: el urbanismo en Mesoamérica y la vida cotidiana en la Nueva España. El planteamiento es redondo: parte del alumno, atraviesa los contenidos del libro —debidamente mediados por usted— y retorna al alumno para hacer de este proceso de enseñanza-aprendizaje una experiencia enriquecedora, amena y fácil de ser apropiada por los alumnos.

Cada una de las lecciones cuenta con actividades suficientes, que apelan al trabajo colaborativo y que, asimismo, no requieren recursos extraordinarios ni consumen tiempos excesivos de clase. Comienzan con una sección de actividades en la que se apela a los conocimientos que el alumno posee o en la que, se le solicita razonar un problema, un concepto, un hecho. Es decir, se le pide ponerse a prueba y, después, confrontar lo que sabe con lo que le muestra el texto, para así ubicar cómo se produce el aprendizaje. Las siguientes actividades, intercaladas a lo largo de los distintos aprendizajes que se contempla cubrir en la lección, pueden ser de dos clases: de investigación o de repaso. En cada una de ellas se busca que el alumno sea el artífice de su conocimiento y que asuma un papel activo en la aprehensión del mismo para que, al llegar a la sección con la que cierra el texto, todo cobre significado y la evaluación subsiguiente ocurra de forma natural. Todo ello con la finalidad de lanzar al alumno por la ruta de la investigación para que, de este modo, su interés por los contenidos de la asignatura se potencie de forma exponencial.

El autor



# Conoce tu libro

Tu libro de Historia 2 está dividido en tres ejes, que te orientarán en la adquisición de conocimientos, habilidades y actitudes. Para lograrlo, el libro cuenta con distintas secciones, que te ayudarán a comprender el pasado de los seres humanos y, por supuesto, su presente. Tu propio presente.

El libro se organiza en tres ejes. Cada uno inicia con una doble página que incluye temas, contenidos, aprendizajes esperados e imágenes representativas de los contenidos. Asimismo, al comienzo de cada una de las dos secciones denominadas "Panorama del periodo", se incluyen mapas y líneas del tiempo para que pongas en perspectiva lo sucedido en tiempo y espacio. ❖

**Eje III**

## Formación del mundo moderno

**160**

**Aprendizajes esperados**

- **Pasado-presente**
  - Identifica ideas, creencias, fiestas, tradiciones y costumbres actuales que tienen su origen en el periodo virreinal.
  - Reflexiona sobre la pregunta: ¿El periodo colonial nos hace un país más desigual?
- **Panorama del periodo**
  - Reconoce los principales procesos y hechos históricos del virreinato y los sitúa en el tiempo y el espacio.
  - Identifica los conceptos de conquista, colonización, virreinato, pueblo de indios, cabildo, real audiencia.
- **Política e instituciones del virreinato**
  - Reconoce las instituciones y prácticas de tipo colonial que organizaron la economía del virreinato, su estructura, repartimiento de tributos, mercados de bienes, reales de minas.
  - Identifica las instituciones de la sociedad española, virrey, audiencias, corregidores.
  - Reconoce la importancia de los cabildos de las ciudades de españoles y de los "pueblos de indios".
- **El complejo mundo geográfico-espacial**
  - Reconoce el impacto de la minería en el desarrollo de la Nueva España.
  - Analiza la introducción de nuevas prácticas de ganadería y su relación con los centros mineros.
  - Identifica las ciudades de españoles como centros del sistema económico colonial.
- **La vida cotidiana en la Nueva España**
  - Reconoce entornos de trabajo los rasgos de la cultura material y la organización social en la Nueva España.
  - Reconoce la riqueza de las tradiciones y costumbres del virreinato y explora los rasgos de la época.
  - Reconoce las características de la vida diaria en diferentes ámbitos de la sociedad colonial que concierne al virreinato (rurales y urbanos, indígenas, españoles e interculturales).
- **El patrimonio cultural y artístico de la etapa virreinal**
  - Reconoce la presencia del patrimonio arquitectónico virreinal en el México actual.
  - Valora algunas expresiones pictóricas y literarias de la etapa virreinal.

**161**

La Nueva España es el resultado de la conquista española de los territorios americanos... (text continues on grid background)

## Comencemos

Todos contamos historias. Algunas tienen que ver con nosotros mismos, pero también con lo que sucede a nuestro alrededor. Otras te informan a los demás acerca de lo que sentimos y lo que pensamos, también de lo que vemos, sabemos y que nos enteramos. Sin embargo, como es evidente, las historias que cada uno de nosotros cuenta son diferentes. ¿A qué se deberá? Lógicamente, una parte de esas diferencias se debe a que miramos cosas diferentes a nuestro alrededor, nos interesan cosas distintas y queremos comunicar a los demás asuntos que son, en sí mismos, también diferentes. Pero, ¿qué pasa cuando surgen distintas versiones acerca de un mismo tema, un mismo acontecimiento, una misma cosa? ¿Por qué, ante hechos similares, se cuentan relatos que son distintos entre sí? ¿Qué es lo que influye en ello? ¿Y qué es lo que hace a esos relatos distintos? ¿Son los detalles, los nombres, las fechas y los datos involucrados, o son quizá los aspectos fundamentales los que difieren?

Vamos a averiguarlo. Para ello, es necesario que dividan al grupo en equipos y que, después, acuerden en sesión plenaria cuál es el tema que van a investigar. De preferencia, algo que haya sucedido en el lugar en el que viven o que lo haya afectado directamente: un fenómeno natural, la puesta en práctica de una ley, el paso de contingentes armados, la llegada de algún personaje famoso. Ustedes deciden. De momento no es necesario que lo delimiten con mucha precisión: la sola enunciación del tema es suficiente.

Es la actividad de apertura de cada uno de los temas que incluye el libro. Su propósito es recuperar y activar los conocimientos previos que posees acerca de los contenidos que se estudiarán a través de una reflexión breve, que te permita entender hacia dónde se dirigen las siguientes páginas.

## REPASEMOS

En distintos momentos de tu formación académica has estudiado en qué consiste la identidad, cómo se forma, qué elementos intervienen en ella y cómo se manifiesta. Para los fines que ahora revisamos, interesa saber cómo la relación entre el pasado nacional y la historia de otros países tiene que ver con la formación de nuestra identidad, ya sea local, regional o nacional. De los elementos que conforman tu identidad, ¿cuáles te parece que provengan de algún lugar que no sea propiamente México? ¿A qué crees que se deba? ¿Por qué tu identidad es un reflejo de las relaciones de nuestro país con otros sitios del mundo? Anota las respuestas en tu cuaderno y compártelas con tus compañeros de grupo.

« Son actividades sencillas, destinadas a reafirmar los conocimientos adquiridos con base en la lectura del texto. Se conforman por una pequeña exposición y una serie de preguntas que deberás resolver de forma individual, en parejas o en equipos de distinto tamaño, e incluso en plenaria.

Son actividades con un grado de complejidad un poco mayor. Su objetivo consiste en ampliar la información que te proporciona el texto o, también, en relacionarla con aquello que se presenta a tu alrededor, de modo que el conocimiento que adquieras se asiente en algo que te es conocido y que, por eso mismo, puedas explicar de mejor forma.

## INVESTIGUEMOS

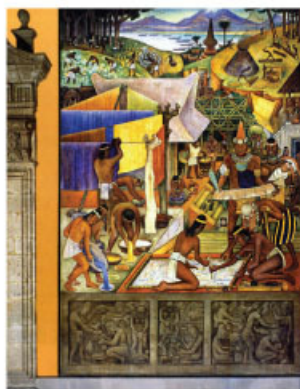
Repite la dinámica llevada a cabo en las dos ocasiones anteriores, pero ahora para encontrar los elementos africanos y asiáticos que hayan alimentado la diversidad cultural en el lugar en el que vives. Es importante que, en ambos casos —pero sobre todo en el de las influencias procedentes de distintos puntos de Asia—, sepas distinguir entre lo que llegó de aquellas regiones en la época virreinal y lo que es más reciente. Cualquiera de las dos, como te podrás imaginar, funciona para la investigación que llevas a cabo; no obstante, es necesario saber el tiempo en el que llegó al lugar para, con ello, darnos una idea acerca de las transformaciones que puede haber sufrido a lo largo de más o de menos tiempo. Recurre de nuevo a tus informantes y pregunta por los datos que te permitan ubicar la influencia de los asiáticos y de los africanos que llegaron en épocas remotas al lugar en el que vives y que, de diferentes maneras, dejaron su huella en la cultura local. Consigna esos datos que has obtenido en la forma en la que lo has venido haciendo hasta ahora y, como de costumbre, compártelos con tus compañeros de grupo para conocer sus opiniones y sus sugerencias. Al terminar, guarda la información, de modo que esté lista para el uso que habrás de darle más adelante. •



El gobierno novohispánico trató de racionalizar la diversidad cultural del virreinato organizando a las personas en grupos específicos, a los que denominó castas. Anónimo, Cuadros de castas (s. XVII).

## Para concluir

A partir de lo que has leído, es evidente que el choque cultural producido en la conquista fue brutal. Con base en lo que ahora sabes acerca de las personas que vivían en el lugar que estás estudiando, ¿cómo te imaginas que fue el encuentro entre españoles e indígenas? Los mesoamericanos que estudias, ¿cómo te parece que vivieron el encuentro con los españoles desde su posición particular? ¿Qué los hacía diferentes de esos que llegaban y que buscaban imponer su propia cultura? ¿Habrá alguna posibilidad de que abandonaran con cierta velocidad sus usos ancestrales, sus costumbres y sus tradiciones y se adaptaran a las que les llegaban del otro lado del mundo? Reúnete con tu equipo y contesten las preguntas; después, vacíen la información en un esquema y preséntelo a sus compañeros. Finalmente, en plenaria discutan lo que ha sido el tema central de estas lecciones: cómo las condiciones en las que se desarrolló la vida de las personas en Mesoamérica durante el Posclásico facilitaron, de distintas maneras, la conquista española. Elaboren por último un escrito en el que recojan sus conclusiones y muéstratelo al resto de la escuela. Tomen nota de los apuntes que les hagan, corrijan lo que les parezca interesante y, al terminar, coloquen su escrito en un sitio visible. En los primeros temas del siguiente eje veremos cuán acertados han estado.



La riqueza del plateresco parecía prefigurar las ricas decoraciones del banco Iglesia de San Esteban, Salamanca.

« Con esto cerramos cada uno de los temas en que se divide el libro. La actividad recupera lo que se ha aprendido, integra algunos de los conocimientos adquiridos y los sitúa de forma tal que puedas hacer una recapitulación antes de seguir adelante con tu proceso de aprendizaje.

Las secciones de apoyo te permitirán enriquecer el conocimiento que adquieras a través de la combinación entre texto, mapas, actividades y proyectos.



## Libros del rincón

Lee *El arte del tiempo maya*, publicado por Artes de México en 2012 dentro de la serie Espejo de Urania.

Sugerencias de libros contenidos en la Biblioteca escolar, o en tu Biblioteca de aula, para complementar y enriquecer la información que te brinda el libro de texto.

## Glosario

**Pudor:** modestia, recato, condición de las personas que las lleva a evitar exhibirse de forma que atente contra la moral de su época.

Definiciones de palabras complejas o de uso poco frecuente, que te ayudarán a comprender mejor los temas que presenta el libro.

Sugerencias de novelas y películas para observar los temas de la asignatura de una manera distinta.

## COMPRENDER DE OTRO MODO

El antropólogo estadounidense Oscar Lewis desarrolló, entre las décadas de 1950 y 1960, el concepto de "cultura de la pobreza", para explicar cómo viven las personas de escasos recursos, cómo ven el mundo, cómo se relacionan con las demás personas y cómo recurren a la astucia y a la inventiva para superar las dificultades que encuentran en su camino. Sus libros más importantes sobre el tema son los que conforman la trilogía dedicada a estudiar a la familia Sánchez: *Antropología de la pobreza*, 1961; *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, México; *Una muerte en la familia Sánchez*, 1969, todos publicados por el Fondo de Cultura Económica.

Instrumento auxiliar para ubicar temporalmente hechos y sucesos relevantes al tema desarrollado.

## Cronografía Nueva España

1521 » Caída de Tenochtitlan

1521 a 1527

» Gobierno de Hernán Cortés

1527 a 1535

» Gobierno de las Reales Audiencias

1535 » Llega a la Nueva España el primer virrey

1535 a 1700

» Virreyes nombrados por la casa de Habsburgo

1542 » Se promulgan las llamadas Leyes nuevas.

1571 » Establecimiento del Tribunal de la Inquisición.

1642 » El visitador Palafox destituye al virrey.

1683 » Inicia la colonización de la Antigua California.

Indica la duración promedio de tiempo requerido para su realización.

## Cronograma

La UCA que estás a punto de abordar consta de seis secciones más el cierre, cada una de las cuales involucra una serie distinta de actividades. Para desarrollarlas, es posible asignar una semana a la realización de las tareas ligadas a cada apartado.

Relaciona los contenidos de tu libro de Historia con los de alguna otra asignatura que estudias en el presente o, incluso, que has estudiado en el pasado.

### ● CONEXIONES

En tu curso de Geografía estudiaste qué son las regiones naturales, cómo se forman y cuáles son sus características principales.

Relaciona los contenidos de tu libro de Historia con los de la asignatura de Educación socioemocional a través de preguntas que mueven a la reflexión.

### ● PIENSO Y SIENTO

¿Cómo asumes lo que hay a tu alrededor? ¿Cómo lo piensas? ¿Estableces alguna clase de estrategia para hacerle frente a los problemas? ¿Te das cuenta de que tus problemas pueden ser, al mismo tiempo, los problemas de las personas que te rodean? ¿Cómo actúas frente a los problemas que son comunes a distintas personas a tu alrededor? ¿Qué valores poner en práctica para cooperar con los demás y resolver los problemas de todos?

Recomendaciones de recursos disponibles en internet para ampliar la información proporcionada por el libro.

### EN LA RED

Si no te es posible acudir a una iglesia o a un museo, todavía puedes visitar alguno de manera virtual. El Museo Nacional del Virreinato, ubicado en Tepotzotlán, tiene una muestra en línea por demás interesante. Puedes visitarlo en el siguiente enlace:

<http://www.virreinato.inah.gob.mx/>

O quizá prefieras acudir, también virtualmente, a otro museo. Este está localizado en la población de Guadalupe, en Zacatecas. El enlace para dirigirte a él aparece a continuación:

[http://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora\\_74/islandora/object/visitavirtual%3A37](http://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/visitavirtual%3A37)

Datos curiosos, sorprendentes, divertidos e interesantes para complementar los contenidos del libro de texto.

### ● ¿SABÍAS QUE...?

La diferencia entre lo posible y lo probable es muy simple: lo posible es todo aquello que, con base en una serie determinada de condiciones, pudo haber ocurrido; en cambio, lo probable es aquello que pudo haber ocurrido y de lo que, además, pueden existir evidencias que lo prueben.

Consejos útiles para ubicar la información que necesitas en fuentes de distinto tipo —libros, periódicos, páginas electrónicas.

### ¿Dónde buscar?

Hay información suficiente sobre lo sucedido en el Posclásico en diferentes lugares de Mesoamérica en alguna de las siguientes fuentes:

#### Bibliográficas:

- Torres Rodríguez, A. (Coord.) (2008) *Nueva historia mínima de México*. México: El Colegio de México.
- Vázquez, J. (Coord.) (2002) *La gran historia de México ilustrada*. México: Conaculta/INAH/Planeta.

## Explico y aplico

1. ¿Qué significa que un sitio sea culturalmente diverso?

---



---

2. ¿Qué rasgos de las culturas mesoamericanas siguen vigentes en nuestra  
presente?

---



---

3. ¿Cuál es el significado del concepto de "indianidad"?

---



---

4. ¿Cuál fue el primer efecto que, en los grupos humanos, tuvo el descubrimiento  
de la agricultura?

---



---

5. ¿Cuáles son las principales diferencias entre Mesoamérica, Tlaloque y Andamónica?

---



---

6. ¿Cuáles fueron los principales rasgos de las culturas mesoamericanas?

---



---

7. ¿Quiénes vivían en las grandes ciudades mesoamericanas?

---



---

8. ¿Qué papel desempeñaba la religión para los mesoamericanos?

---



---

9. ¿Qué sucedió en Mesoamérica luego del declive de los Olmecas?

---



---

10. ¿Qué forma de vida llevaban los grupos étnicos de Andamónica?

---



---



Indígenas en la ciudad de Oaxaca.



Representación del headdress de un gobernante (E. XVI).

158

ETE II

Explico y aplico

159

Conjunto de preguntas de razonamiento y respuestas conectadas que ayudan a fortalecer la aprehensión de conocimientos.



Con esta sección podrás medir tu desempeño y darte cuenta de los niveles de logro alcanzado, en relación con los aprendizajes específicos del tema. »

## ¿CÓMO VOY?

Llegamos en este momento al final de una lección. Es conveniente que evalúes tu desempeño para ver cómo vas, qué has aprendido, cuáles son tus fortalezas y dónde debes esforzarte un poco más. Para ello, debes responder las preguntas que vienen a continuación. Solo ten en cuenta que debes contestarlas de forma clara y, sobre todo, con completa honestidad. ¿Estás listo? Muy bien. ¡Adelante!

- ¿Puedes identificar las fiestas, costumbres, tradiciones, ideas, creencias y fiestas que proceden del ámbito virreinal?
- ¿Crees en lo personal que el pasado colonial de México lo hace ser un país más desigual?

¿CÓMO VOY?

Instrumento al que responderás en cada tema, tanto de manera individual, como por alguno de tus compañeros. »

### Autoevaluación

De manera individual, completa la tabla para que evalúes tu aprendizaje. Identifica en qué nivel de logro te encuentras y explica por qué.

Aprendizajes esperados	Nivel de desempeño		
	Lo logré, ¿cómo?	Logré algunas cosas, ¿cuáles?	No lo logré, ¿qué necesito para lograrlo?
Identificar ideas, creencias, fiestas, tradiciones y costumbres actuales que tienen su origen en el pasado virreinal.			
Reflexionar sobre la pregunta: ¿el pasado colonial nos hace un país más desigual?			
Reconocer los principales sucesos e hechos históricos del virreinato y su desarrollo en el tiempo y el espacio.			
Identificar los conceptos de conquista, colonización, virreinato, pueblo de indios, cabildo, Real Audiencia.			
Reconocer las instituciones y prácticas de tipo colonial que organizaron la economía del virreinato: encomiendas, repartimiento, tributo, mercado de tierras, leyes de indios.			
Identificar los rasgos de la sociedad española virreinal: castas, castas, castas.			
Reconocer la importancia de los castillos de las ciudades de España y de los pueblos de indios.			
Reconocer el efecto de la minería en el desarrollo de la Nueva España.			
Analizar la formación de clases: productores de granos y vino de ganado y su relación con los centros urbanos.			
Identificar los sucesos de españoles como centros de la vida económica colonial.			
Reconocer los rasgos de la época de la guerra de independencia.			
Reconocer la importancia de la cultura material y la organización social en el Virreinato.			
Reconocer la importancia de las tradiciones y costumbres del virreinato y explicar los rasgos de la época.			
Reconocer los costumbres de la vida diaria de diferentes niveles de la sociedad colonial que proceden al virreinato (trajes y hábitos, religión, espaldas o estatuillas).			

Reconoce la presencia de otros rasgos que proceden del virreinato en el ámbito actual.

Identifica algunas expresiones políticas y sociales de la época virreinal.

### coevaluación

Responde con un compañero y evalúese mutuamente. Registra en cuenta los indicadores y explica en qué nivel de logro.

Indicadores	Nivel de desempeño		
	Lo logré, ¿cómo?	Logré algunas cosas, ¿cuáles?	No lo logré, ¿qué necesito para lograrlo?
Capacidad en la resolución de los deberes y sus partes (temas para iniciar el aprendizaje).			
Realizó las actividades parciales de aprendizaje.			
Se apresta con entusiasmo al inicio de las actividades.			
Revela información clara y pertinente en las actividades.			
Capacidad con sus compañeros con las tareas asignadas por el maestro.			
Tiene iniciativa para buscar información, leer y explicar las actividades en el aula.			

258

ETE II

Evaluación

259



# EJE I

## Construcción del conocimiento histórico

### TEMA

Aprendizajes esperados

- **Pasado y presente**
  - Reflexiona sobre la existencia de diferentes versiones e interpretaciones de los hechos históricos.

### TEMA

Aprendizajes esperados

- **La variedad de las fuentes históricas**
  - Identifica los tipos de testimonio del pasado que nos sirven como fuentes históricas.
  - Reconoce que las fuentes deben ser analizadas para comprender su contenido histórico.

### TEMA

Aprendizajes esperados

- **Hechos procesos e investigación histórica**
  - Reconoce las diferencias entre un hecho y un proceso histórico.
  - Reflexiona sobre la importancia de explicar los hechos y procesos históricos.
  - Identifica la diferencia entre juzgar y explicar.

### TEMA

Aprendizajes esperados

- **El conocimiento histórico de un país colonizado**
  - Reflexiona sobre la relación entre la historia nacional y la historia mundial.
  - Analiza las razones por las que la historia de Occidente es también parte de nuestra historia.



La historia es la disciplina que nos permite conocer el pasado y comprenderlo, de modo que sea posible poder explicar nuestro presente. El historiador recopila evidencias acerca de diferentes eventos y procesos, los examina aplicando sus conocimientos y criterios para determinar qué y cómo pudieron haber sucedido; y después procede a organizar la información de la mejor manera para darla a conocer. Obtiene así, un relato del pasado. No es el pasado en sí y tampoco una reconstrucción de este: es una pieza narrativa en la que explica lo que, desde su perspectiva, sucedió en un momento determinado. Sabe que, como el suyo, existen otros relatos, y que cada uno de ellos será distinto porque, al momento de ensamblarse, se deben considerar distintas evidencias, aproximándose desde distintos puntos a los hechos que estudian. Sin embargo, tiene claro que es necesario que solo si existe una cantidad importante de versiones de los hechos históricos será posible dar un poco de luz sobre el pasado, que en general nos es desconocido.

El investigador, para lograr sus objetivos, debe seguir un método; es decir, una serie de pasos bien ordenados. El método determina que el historiador examine con cuidado las evidencias obtenidas para, con ello, saber si funcionan o no en el contexto en el que desea incorporarlas. Asimismo, le recuerda a cada paso que el objetivo de su pesquisa es analizar y explicar lo que hicieron las personas y, más allá de ello, comprender lo que significaba para ellas, y no juzgar los hechos del pasado ni a quienes intervinieron en ellos. Sobre todo, el método le hace entender que su trabajo no podrá decir la verdad única y total sobre lo acontecido porque esto es imposible. Su relato será una versión de lo ocurrido en un periodo determinado y específico. Esto no le quita validez ni importancia a lo que dice; al contrario, lo vuelve valioso porque siempre será necesario contar con nuevos relatos que desde todas las perspectivas imaginables propongan explicaciones sobre los hechos que conformaron al presente tal y como lo contemplamos ahora.

# Construcción del conocimiento histórico

## ¿QUÉ HISTORIAS CONTAMOS?

### Comencemos

Todos contamos historias. Algunas tienen que ver con nosotros mismos, pero también con lo que sucede a nuestro alrededor. Otras le informan a los demás acerca de lo que sentimos y lo que pensamos, también de lo que vemos, sabemos y que nos enteramos. Sin embargo, como es evidente, las historias que cada uno de nosotros cuenta son diferentes. ¿A qué se deberá? Lógicamente, una parte de esas diferencias se debe a que miramos cosas diferentes a nuestro alrededor, nos interesan cosas distintas y queremos comunicar a los demás asuntos que son, en sí mismos, también diferentes. Pero, ¿qué pasa cuando surgen distintas versiones acerca de un mismo tema, un mismo acontecimiento, una misma cosa? ¿Por qué, ante hechos similares, se cuentan relatos que son distintos entre sí? ¿Qué es lo que influye en ello? ¿Y qué es lo que hace a esos relatos distintos? ¿Son los detalles, los nombres, las fechas y los datos involucrados, o son quizá los aspectos fundamentales los que difieren?

Vamos a averiguarlo. Para ello, es necesario que dividan al grupo en equipos y que, después, acuerden en sesión plenaria cuál es el tema que van a investigar. De preferencia, algo que haya sucedido en el lugar en el que viven o que lo haya afectado directamente: un fenómeno natural, la puesta en práctica de una ley, el paso de contingentes armados, la llegada de algún personaje famoso. Ustedes deciden. De momento no es necesario que lo delimiten con mucha precisión: la sola enunciación del tema es suficiente.



Los seres humanos gustan de contarse historias unos a otros.  
John Everett Millais,  
*Isabella* (1849).



A lo largo de los siglos —e incluso de los milenios—, numerosas personas radicadas en todos los **confines** del planeta han sentido interés por conocer lo que ha sucedido en el pasado, como medio para entender las razones que hacen a su presente ser como es. De este modo, a través del estudio de los grandes acontecimientos protagonizados por los personajes notables del lugar en el que viven, pero también de los hechos cotidianos llevados a cabo por el resto de la población, poco a poco han conseguido hacerse una idea de lo que sucedió en algún momento del pasado —cualquier momento, sea lejano o reciente—, lo que termina por proyectar cierta luz hacia el presente y les permite comprender por qué es que está configurado de una manera determinada.

La cantidad de asuntos que los historiadores han conseguido esclarecer después de años de paciente labor es extensa. Hoy en día contamos con obras que hablan de la vida privada de los monarcas medievales y de los hábitos de consumo de quienes habitan en lo profundo de África, al lado de textos que explican los vaivenes de la economía imperial española, el desarrollo de vacunas eficientes para combatir enfermedades retrovirales, las diferencias entre los golpes de Estado del siglo XIX y los ocurridos a lo largo del siglo XX, o los fundamentos que rigen la producción de artesanías en las comunidades indígenas que subsisten en un ambiente de aislamiento casi total, son solo unos cuantos ejemplos. La apertura experimentada por la disciplina histórica en los últimos decenios ha permitido que no solo sean considerados como dignos de estudio los acontecimientos en los que se ven involucrados reyes, papas, presidentes o militares de alto rango sino que, por el contrario, en la actualidad es posible examinar prácticamente cualquier cosa que llame la atención de quienes se dedican a estudiar al pasado.

¿Qué es lo que define que algo sea históricamente importante, o que se considere digno de ser estudiado? Hasta hace unas cuantas décadas, lo importante era lo que, de un modo o de otro, terminaba por decidir el futuro de grupos amplios de personas. Es decir, las acciones llevadas a cabo por los gobernantes, los comerciantes ricos, los militares o quienes integraban los sectores superiores del clero. Personas poderosas, muy visibles para sus contemporáneos y que tenían el poder de decidir sobre lo que habría de acontecer con sus vidas, dado que declarar la guerra al país vecino, subir los impuestos, promover la colonización de un territorio nuevo o modificar la manera en la que se efectuaban los rezos del mediodía afectaba de forma directa en lo que podría o no hacer el campesino y el habitante de la ciudad, lo que comerían o el dinero que tendrían para atender sus necesidades.

Claro está que la historia va más allá de las acciones de los que se han denominado “grandes personajes”. Las pequeñas acciones, los hechos cotidianos, los acontecimientos que involucran a las personas de todos los segmentos de la sociedad son asimismo importantes. Los estudiosos han comprendido que la vida de las personas comunes posee tanta relevancia como la de las personas ubicadas en los estratos superiores de la sociedad. Por ello, sus miras se han multiplicado. Ya no solo examinan hechos políticos, diplomáticos o económicos, sino que también estudian la vida social de comunidades grandes y pequeñas, ideas que circulan en todos los ámbitos



Los estudiosos de la historia tratan de entender lo sucedido en el pasado para, con ello, hacerse una idea de por qué su presente es como es. Helen Allingham, *Thomas Carlyle, 1795-1881. Historiador y ensayista* (1879).

## Glosario

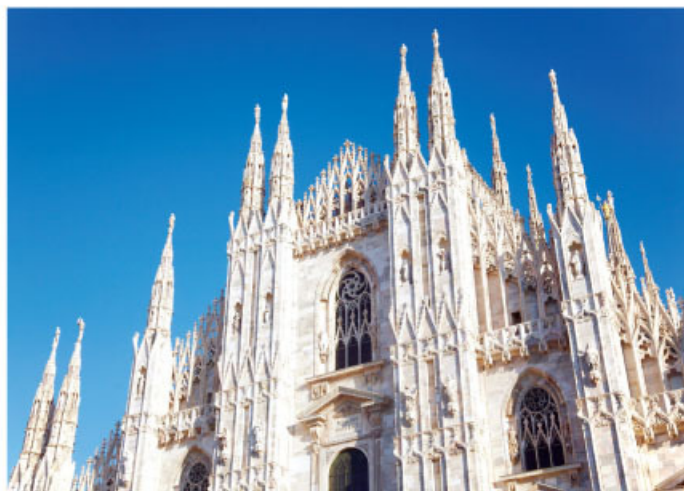
**Confines:** límites, extremos de una cosa; en este caso, los sitios más remotos del planeta.



Los temas estudiados por la historia, en la actualidad, son incontables. Henry Ossawa Tanner, *El joven fabricante de zuecos* (1895).



en los que se desenvuelve el ser humano, costumbres de grupos sociales modernos y tradicionalistas, asuntos que antes parecían triviales como las diversiones, la alimentación, la integración de la familia o el rol de la mujer.



Todo es susceptible de analizarse desde un punto de vista histórico. Aspecto de la Catedral de Milán, Italia.



La historia, en la actualidad, estudia por igual a los grandes personajes que a la gente común. Pieter Bruegel el Viejo, *La danza de los pastores* (Detalle, 1568).

La multiplicación de los temas implica que el estudio de la historia sea inagotable, dado que es posible examinar prácticamente todo lo que los seres humanos han realizado en cualquier momento del pasado, siempre y cuando se cuente con algún tipo de información al respecto, sin importar que sean fenómenos breves o extensos, con un efecto social profundo o apenas superficial, en el que se vieron involucradas grandes cantidades de personas o apenas unos cuantos individuos. Todo puede analizarse desde el punto de vista de la historia, en todo puede fijarse la vista del estudioso del pasado para comprender sus causas, sus consecuencias y, mejor aún, el significado que eso mismo habría tenido para las personas contemporáneas al fenómeno. Así, donde antes había una serie limitada de posibilidades de estudio —los acontecimientos de tipo político, diplomático o económico a que hemos hecho referencia—, ahora hay incontables posibilidades. Elegir una dependerá de la persona en particular que lleve a cabo una investigación de tipo histórico.

La individualidad de cada uno de los que se interesan por el pasado es un factor determinante en la ampliación del conocimiento histórico que se ha experimentado a lo largo de los últimos años. Cada estudioso procede de un entorno social en particular, lo que a su vez determina la educación que recibe, las influencias a las que está expuesto, la manera en la que aprende y argumenta, las tradiciones que sigue, aquello en lo que cree, lo que quiere y cómo se relaciona con los demás. Su forma de ser específica es la que, de manera natural, actúa sobre cómo toma contacto con el pasado, lo entiende, establece un tipo de relación particular con él y, a fin de cuentas, lo estudia.

Visto lo anterior, es posible comprender por qué no existe forma alguna de que los estudios históricos se repitan, o que sean idénticos entre sí, independientemente de si las personas se dedican a examinar un tema muy conocido o uno apenas explorado. Dos estudiosos pueden sentirse atraídos por un mismo periodo —la Francia medieval, por ejemplo—, pero uno de ellos puede centrarse en la primera mitad del siglo XIII y el otro en la segunda mitad de ese mismo siglo. O, si se dedican al mismo periodo —la primera mitad del siglo XIII—, uno de ellos puede tener la intención de estudiar a los comerciantes de París y el otro a los comerciantes de Lyon. Quizá uno hablará del poder



ejercido por las mujeres en el ámbito doméstico y el otro querrá saber acerca de los juegos que jugaban los niños. Incluso si los dos eligieran el mismo tema, como podría ser la lucha contra los herejes que vivían en el sur de Francia, uno de ellos tal vez elija indagar el origen social de los soldados que integraban los ejércitos del rey, mientras que el otro tratará de averiguar acerca de lo que comían las personas que vivían en esa misma región. Las combinaciones, como puede verse, son infinitas.

¿De dónde proceden estas combinaciones? ¿Qué es lo que hace a un historiador fijar la vista en un tipo concreto de personas o en una labor determinada? La respuesta a ambas preguntas no es tan complicada como parece: en ambos casos, las decisiones que toma cualquier sujeto dedicado al análisis del pasado parten de su formación, que lo mismo nos remite a su preparación profesional —los profesores con los que tuvo contacto, las teorías que le han atraído, los métodos que le parecen adecuados para acercarse al pasado— que a su historia de vida. Es esta formación la que le hace preferir un tipo particular de sujetos, una época particular, un espacio concreto y un grupo de actividades más o menos determinadas. Una formación que se traduce en una manera concreta de ver el pasado y que, por lo mismo, le despierta incógnitas también concretas, lo lleva a hacerse preguntas también específicas que tratará de responder de acuerdo con el criterio que se ha creado a lo largo del tiempo, gracias a las enseñanzas que ha recibido y a las lecturas que ha realizado, pero también a sus gustos y sus aficiones.



La perspectiva de la que parte cada historiador es la responsable del rumbo que tomará su construcción de la historia. *Retrato del historiador francés Jacques-Bénigne Bossuet, pintado por Hyacinthe Rigaud (1698).*

## ● INVESTIGUEMOS

Reúnete con tu equipo. Examinen con cuidado el tema que, entre todo el grupo, han decidido estudiar. Para investigarlo del mejor modo posible, lo primero que deben hacer es ponerle límites; es decir, establecer con claridad qué es lo que quieren saber acerca de ese tema general que se ha elegido y qué es lo que no les interesa. Para ello, deben convertir el tema en problema: en lugar de decir “quiero estudiar el agua en mi comunidad”, deben hacer una pregunta de investigación: “¿cómo llega el agua a mi comunidad?”, a la que pueden añadir una o varias preguntas más para que el problema esté mejor planteado: “¿qué es lo que hacen algunas personas para permitir que el agua llegue a mi comunidad?” “¿Por qué antes llegaba más agua a mi comunidad y ahora llega menos?”.

Una vez que determinen las preguntas que habrán de conducir su investigación, es necesario que le fijen límites, de modo que su investigación no resulte una pesquisa interminable y difícil de abarcar. En este sentido, tienen que clarificar el periodo que van a investigar —sean días, semanas, meses o incluso años—, el lugar en el que van a concentrar sus esfuerzos —un rancho, una casa, un lugar público, una colonia, un barrio, todo un pueblo o hasta una ciudad entera— y las personas que les interesa que sean las protagonistas de su relato —hombres, mujeres, jóvenes, viejos, niños, inmigrantes o residentes de un sitio en particular—. En cada caso, tomen sus decisiones con sabiduría, imaginen por qué es mejor estudiar un día determinado, un lugar determinado o a cierto grupo de personas y dejar fuera todo lo demás. Conforme avancen en su tarea, vayan tomando notas, serán muy útiles más adelante.

Al terminar, presenten su problema de investigación a sus compañeros de clase. Notarán cómo todos, aunque puedan parecerse de una o de otra forma, tienen características que los hacen distintos, precisamente porque en su delimitación han intervenido personas distintas. Ubiquen las diferencias entre los problemas que habrá de investigar cada equipo, piensen en qué es lo que origina esas diferencias, dense cuenta de que esta misma variedad enriquece el estudio del pasado, al permitirnos conocer distintos aspectos de un mismo asunto. ●



La determinación de los problemas históricos que interesan a las personas y, más aún, el modo en el que se acercan a ellos y los investigan, parte de la forma en que el historiador se ha construido una idea del pasado, de lo que es atrayente de ese pasado, de lo que vale la pena conocer de ese pasado y que, desde su perspectiva, lo ayudará a resolver incógnitas, no solo del pasado, sino también de su propio presente, porque es el presente en el que vive el que le lleva a hacerse preguntas, el que le exige respuestas a determinados hechos, el que pone a su alcance conceptos, nociones, metodologías. Todo ello, a su vez, se fundamenta en las ideas y las teorías que el estudioso ha interiorizado a lo largo de su vida y que, llegado el momento, le permiten situarse frente a los problemas y atacarlos de un modo concreto.

Se denomina “corriente historiográfica” al conjunto de nociones, conceptos, planteamientos y herramientas que le dan forma a la idea que los estudiosos tienen sobre el pasado y sobre la disciplina histórica como tal. Una corriente historiográfica determina, por ejemplo, qué es lo que piensan los historiadores acerca de la rama del conocimiento a la que han dedicado sus esfuerzos. Algunas corrientes asumen que la historia es una ciencia, lo que parece dotarlas de métodos de estudio más rígidos, ligados a la búsqueda de verdades únicas y a la posible reconstrucción del pasado. En cambio, otras corrientes señalan que la historia es una disciplina, con lo que adquieren una mayor libertad en sus argumentaciones, al considerar que la verdad es algo múltiple, difuso y difícil de asir. Las corrientes historiográficas, asimismo, definen la función que tiene la historia, que puede ser el conocimiento del pasado en sí mismo, la comprensión del presente a través del estudio del pasado o la herramienta para despertar la conciencia de las personas y motivarlas a que transformen su realidad a través del conocimiento del pasado. Después de esto, las distintas corrientes historiográficas le indican a los historiadores qué es lo que resulta de su trabajo, si una reconstrucción del pasado, una representación de ese pasado, una narración que interpreta lo sucedido en el pasado y lo muestra como algo verdaderamente ocurrido —a diferencia de lo que hacen las narraciones literarias—, o una explicación sobre lo sucedido en algún momento del pasado.



El estudio de los problemas históricos parte de lo que es interesante para los investigadores. Evrard d'Espinques, *El Santo Grial y los caballeros de la mesa redonda* (ca. 1475).

#### EN LA RED

Para conocer, de forma breve y amena, las características de las principales corrientes historiográficas, puedes consultar la siguiente dirección electrónica:

<https://portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiauniversal1/unidad1/historiaInterpretaciones/corrientesHistoriograficas>



Algunas posturas historiográficas coinciden en que el objetivo de estudiar al pasado es la comprensión del presente. Vladimir Makovsky, *Bancarrota* (1881).



La corriente historiográfica a la que se **adscribe** una persona también influye en el tipo de sujetos sociales a los que pone atención —ya sean políticos, obreros, gente común, mujeres, profesionistas, pobres—, porque considera que explicar los hechos en los que se han visto involucrados es mejor, más válido o, simplemente, más interesante que examinar a otros sujetos. Asimismo, interviene en la determinación de los materiales que considera válidos para adentrarse en el conocimiento del pasado —periódicos, objetos materiales, testimonios orales, documentos de archivo—, e incluso le da forma a la idea que tiene cada investigador acerca de la verdad. ¿Existe una verdad única? ¿Es posible acercarse a esa verdad a través del trabajo histórico? ¿O, más bien, la verdad es relativa, y lo que hace el trabajo del historiador es recuperar versiones distintas de los hechos del pasado?



La corriente historiográfica a la que se adhiere cada estudioso del pasado determina, entre otras cosas, qué fuentes le parecen adecuadas para extraer información.

## REPASEMOS

A estas alturas te has dado cuenta ya de que las versiones y las interpretaciones de los hechos históricos son variadas porque variadas también son las personas que los analizan y los integran en distintos relatos. En el caso de tu equipo, que también se compone por personas diferentes, es preciso que establezcan los mecanismos que les permitirán trabajar y llegar a algún tipo de conclusiones cuando emprendan su investigación. De las preguntas formuladas en los dos párrafos anteriores, elijan las que les llamen más la atención y traten de responderlas. ¿Les parece que hay una sola verdad o que, por el contrario, es posible que haya muchas verdades sobre un mismo acontecimiento? En el caso de las verdades múltiples, ¿qué es lo que evita que cada quien diga lo que quiera a propósito de un acontecimiento en particular, o incluso que altere libremente lo sucedido? En cuanto a las funciones de la historia, ¿cuál les parece a ustedes que es la más adecuada: la que estudia el pasado, la que intenta explicar el presente o la que trata de que las personas transformen su presente con base en lo que conozcan del pasado? Coméntenlo y, al terminar, elaboren un escrito en el que pongan en claro sus ideas: será su guía para acercarse a la investigación histórica. Después, compartan sus planteamientos con sus compañeros.

### Glosario

**Adscribirse:** incorporarse, hacerse parte de un grupo, una institución o un organismo en particular.

El método, construido por la idea de la historia que tenga cada quien, es lo que permite que existan distintas versiones de los hechos sucedidos en el pasado. Un método, como bien sabes, es un conjunto de pasos ordenados encaminados a la consecución de un fin; en este caso, son los que nos guían en la construcción de un relato histórico, desde la elección de un tema relacionado con el pasado y la delimitación de sus aspectos básicos —época, lugar y personajes— hasta la definición de los materiales que deberemos revisar para extraer información de ellos y la subsiguiente organización de los datos recabados, de modo que podamos construir un relato coherente en el que se explique lo sucedido de forma clara. Como es evidente, cada uno de los pasos mencio-

nados tiene la posibilidad de ser comprendido y abordado de forma distinta por los estudiosos del pasado, de acuerdo con lo que busquen y lo que quieran encontrar, lo que a su vez está determinado por sus gustos, sus inclinaciones y por las herramientas propias de la disciplina que emplea.

Como ya habíamos mencionado en su oportunidad, no es posible que existan dos textos históricos iguales: muchas son las cosas que intervienen para dotar a cada relato de un carácter único, incluso aunque aborden el mismo tema y consulten los mismos materiales. Cada uno es producto de un ser humano individual, único, que se pregunta cosas particulares y que tiene formas también particulares de responderlas. Una persona única que se enfrenta al pasado para extraerle lo que le parece interesante de acuerdo con lo que ha vivido, lo que ha estudiado y lo que ha aprendido en el transcurso de su vida. Una persona, además, que con base en el lugar en el que se encuentre y la noción de la historia que haya hecho suya, irá en busca de información en un tipo concreto de materiales, que son justamente los que considera que podrán decirle más cosas o cosas de mejor calidad que el resto de los que estén disponibles. Sobre esto hablaremos en el siguiente apartado.

### ¿De dónde surgen esas historias que contamos?

Líneas atrás hablábamos de los factores que intervienen para hacer de cada explicación histórica un producto único. El elemento central de todo ello, sin lugar a dudas, es la persona que se aproxima al pasado para estudiarlo y explicarlo. Esa persona es la que realiza una serie de operaciones para conocer lo sucedido, la que va tomando decisiones mientras dura su investigación y la que, al final, determina cómo habrá de relatar eso que investigó. Entre las decisiones que toma ocupa un lugar importante la elección de lo que le permitirá acercarse al fragmento del pasado que despierta su interés y desentrañar sus misterios. Es decir, los procedimientos ligados a la ubicación, la selección y el empleo de aquello que se constituirá como la fuente de su investigación. O, mejor dicho, en plural: las fuentes en las que se basará su trabajo.

Dicho de manera sencilla, una fuente es todo aquel material que los estudiosos del pasado consideran que les puede dar algún tipo de información relacionada con el asunto que les interesa resolver. En principio, podemos considerar que existen dos grandes tipos de fuentes:

- Primarias o directas: son las fuentes que se produjeron en la misma época, el mismo lugar y por los mismos sujetos a los que se estudia.
- Secundarias o indirectas: son las fuentes que se construyen a partir de otras fuentes.

Es necesario tener en cuenta que la condición de una fuente como directa o indirecta solo la determina el momento en el que fue producida, y no la instancia que la produjo o las personas concretas que se vieron involucradas en su producción. Así, una fuente directa pueden ser los documentos que generan las dependencias de gobierno acerca de los múltiples asuntos que se dedican a atender, pero también puede serlo el diario escrito por un individuo cualquiera o las cartas que las personas se envían unas a otras —o, en nuestro presente dominado por la tecnología, los correos electrónicos—. Los periódicos son asimismo fuentes directas, al igual que los programas de televisión, los videos musicales —en más de un sentido, dado que nos dejan escuchar la música de moda en cierto periodo de la historia, junto con el vestuario que se utilizaba, el aspecto que guardaban algunos lugares en particular e, incluso, nos permiten asomarnos a la tecnología que existía en ese momento, responsable de la calidad de las grabaciones—, la literatura, las películas, las pinturas y las esculturas, los mapas o las canciones.



Las fuentes primarias son las que se produjeron en la misma época en que se localiza el problema que investiga el estudioso del pasado. Gerard ter Borch, *Mujer escribiendo una carta* (ca. 1655).



La prensa es una de las fuentes primarias más populares entre los historiadores.

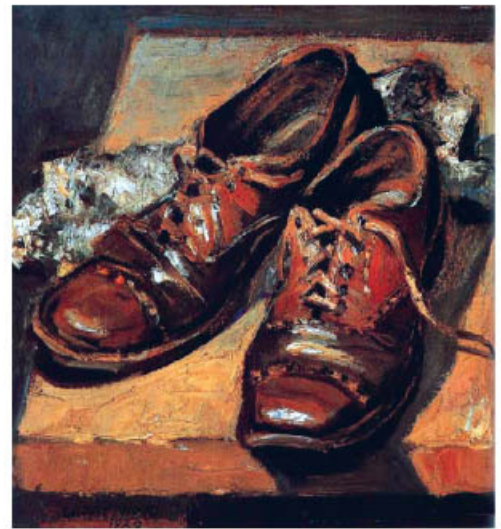


Los objetos son también fuentes primarias, dado que nos acercan a lo que hacen las personas en un momento dado, a la forma en la que la hacen, a lo que les resulta importante y a lo que, poco a poco, pierde interés. En este sentido, da lo mismo que el objeto haya sido empleado por los gobernantes —una espada, por ejemplo, un trono, un juego de mesa— o por las personas comunes —unos zapatos, un sombrero, una olla de barro—, todo nos habla del pasado, todo nos remite a la forma en que la gente realizaba ciertas actividades. Puede tratarse de objetos cuyo uso haya que descifrar —un cortaplumas, por ejemplo— porque en sí mismos no tienen descripciones de aquello para lo que se empleaban, o de otros que, enseguida, nos den datos amplios sobre lo que eran y la acción a la que se referían —como es el caso de las listas de la compra y los *tickets* del supermercado—; también pueden ser objetos de uso ritual —figurillas destinadas al culto a determinados dioses o espíritus celestes— o de uso rutinario —sartenes, ollas y cacerolas—, de materiales preciosos o no. La relación del objeto con su presente es lo que lo hace ser útil para el estudio del pasado.

Cada objeto deja ver lo que a un grupo de personas les resulta importante, cómo entienden su mundo, cómo lo organizan y cómo llevan a cabo sus labores cotidianas. El hecho de que nosotros tomemos chocolate en vasos de cristal, de plástico, de cartón o de unicel, sumado al hecho de que eso que tomamos por lo general no es chocolate, sino una mezcla de productos químicos y azúcar, habla mucho de nuestra sociedad, de la forma en la que consumimos y de la importancia que le damos al acto de beber chocolate, que en sí misma es poca. Si lo comparamos con todo el ritual que acompañaba beber chocolate en los siglos XVII y XVIII, cuando se empleaban unos objetos denominados *mancerinas*, hechos de oro, plata o porcelana, en los que se acomodaban tazas también de porcelana para servir la bebida —que, además, era realmente chocolate—, entenderemos que, para esas personas, no se trataba solo de calmar la sed o de disponer de una bebida dulce para acompañar el desayuno o la merienda, sino que, por el contrario, beber chocolate era un ritual social en el que se veían involucradas personas de cierto rango social, para las que acudir a tomar la bebida en casa de alguna amistad era símbolo de estatus, y no solo un momento para estar juntos y comer algo.

La única condición que deben cumplir todas y cada una de las cosas que queramos emplear como fuentes directas para aproximarnos a un punto en concreto del pasado es que hayan sido elaboradas, precisamente, en ese momento, y que se refieran al mismo. Un filme realizado en la década de 1940 que se sitúe en su propio presente —la misma década— y que tenga, como tema central, la vida en un rancho de esa misma época, es una fuente directa para conocer las costumbres de las personas de ese periodo, el modo en que se vestían, cómo se comportaban, qué consumían, cómo hablaban y cómo se relacionaban unos con otros. Si, por el contrario, la cinta abordara un periodo anterior —por ejemplo, los combates en los que participó un personaje de la Revolución mexicana, o la manera en la que se vivía en los ranchos a lo largo del siglo XIX—, no puede ser considerada como fuente directa de información sobre el periodo que retrata, aunque de cualquier manera nos dará elementos interesantes para saber cómo las personas de su época entendían el periodo, los personajes y los acontecimientos a los que se refieren.

La línea que separa a las fuentes directas de las indirectas es, justamente, la que se acaba de mencionar: el momento en el que se produce eso que se va a usar como fuente en relación con aquello de lo que habla. Una novela escrita en Madrid en el si-



Los objetos usados por las personas nos dan información importante sobre cómo se desarrollaba su vida. Grant Wood, *Zapatos viejos* (1926).

## ● ¿SABÍAS QUE...? ....

Las *mancerinas* fueron inventadas, según la tradición, por el marqués de Mancera, virrey del Perú entre 1639 y 1648, como una forma práctica de tomar el chocolate y evitar los accidentes que podía causar el hecho de que se sirviera, inicialmente, en jícara, no en tazas. Disponer de un plato y de un soporte para la jícara disminuía la posibilidad de que el líquido se derramara o, si llegaba a hacerlo, mantenía a salvo las ropas de las personas.



Mancerina de plata con taza de porcelana. Barcelona, siglo XVII.



glo XVIII que hable sobre lo que sucedía en Madrid en el siglo XVIII es, por supuesto, una fuente directa; por el contrario, si se trata de un libro de historia, pero se escribe en la Ciudad de México y habla sobre el Madrid del siglo XVIII, será una fuente indirecta, porque su autor, para escribirla, ha necesitado consultar otras fuentes —desde documentos de archivo, cartas y diarios hasta los libros producidos por otras personas—, con base en las cuales se ha informado acerca de lo que sucedía en Madrid, de cómo vivía la gente en Madrid, de cómo se comportaban, adónde acudían a divertirse o cómo se llamaban las calles, entre otros muchos detalles interesantes. En general, las fuentes indirectas son los libros que hablan de cualquier tema acontecido en el pasado, para cuya confección se han tenido que consultar documentos, cartas, novelas u objetos procedentes de la época o del momento que despierta el interés de los investigadores. Igualmente, los artículos de revistas son fuentes indirectas, lo mismo que las conferencias que brindan los especialistas en distintos lugares.



Escribir un libro de tema histórico requiere consultar numerosas fuentes. El libro, entonces, se convertirá en una fuente secundaria o indirecta para conocer el tema del que habla. Rudolf von Alt, *La biblioteca del palacio Lanckoronski*, Viena (1881).

## REPASEMOS

Observa a tu alrededor. Cada una de las cosas que miras puede ser, de hecho, una fuente de conocimiento histórico. Si una persona se aproximara a tu comunidad y quisiera saber cómo viven ustedes, ¿qué le sugerirías que consultara? Igualmente, si quisiera saber sobre el pasado del lugar en el que vives, ¿qué le recomendarías que leyera, adónde lo mandarías, que tendría que hacer?

Reúnete con tu equipo y elaboren un esquema en el que traten de dar respuesta a estas preguntas. Después, en plenaria, intercambien puntos de vista con el resto de los compañeros del grupo. Mantengan a la vista las conclusiones a las que lleguen, junto con el esquema realizado, les será de utilidad un poco más adelante en el desarrollo de esta misma lección.

## ● INVESTIGUEMOS

Reúnete de nuevo con tu equipo. Observen con cuidado el problema de investigación que han planteado y razonen: ¿cuáles son las fuentes que resultarán más útiles para investigarlo? ¿Serán acaso fuentes secundarias —libros, artículos de revistas, conferencias—? ¿O quizá lo mejor será consultar fuentes primarias —testimonios orales, documentos de archivo, programas de televisión, objetos—? Elaboren una lista de las posibles fuentes que pueden utilizar para obtener información y llevar a cabo su investigación. Pueden solicitar consejo a las personas a su alrededor para que les digan qué es lo que hay y qué pueden utilizar, o también para que los informen si es que no existen fuentes sobre ese tema específico, lo que los obligará a cambiar su tema o, quizá, a construir sus propias fuentes mediante la recuperación de testimonios orales.

Compartan con sus compañeros de grupo la lista de fuentes que han creado. Tomen nota de las que pudieran haber pasado por alto, escuchen consejos, sugieran también al resto de los equipos lugares, personas o materiales para consultar. Recuerden que la recuperación del pasado es algo que nos interesa como sociedad, lo que de un modo o de otro nos obliga a cooperar y a compartir información para conocer un poco más acerca de nuestra historia común. ●

Según hemos visto la relación que tienen las fuentes con los acontecimientos que relatan las define como primarias o secundarias. Una fuente puede ser, al mismo tiempo, primaria o secundaria, dependiendo de qué nos interese saber a partir de ella: un libro sobre Hernán Cortés, escrito en el siglo XVIII, será fuente indirecta para enterarnos de lo acontecido con el propio Cortés, dado que su vida transcurrió entre los siglos XV y XVI; sin embargo, al mismo tiempo será fuente directa si lo que nos interesa saber es la idea que ciertas personas tenían, en el siglo XVIII, acerca de la figura del conquistador extremeño.

La fuente oral se mueve en una dualidad como la que acabamos de mencionar. A lo largo de los siglos, los testimonios orales han sido empleados por los historiadores para conocer detalles acerca de acontecimientos que no han tenido la posibilidad de observar. Entonces, se han acercado a los testigos de esos acontecimientos y los han entrevistado para conocer sus opiniones al respecto. En este sentido, la fuente oral sería una fuente primaria, porque el que narra los hechos los ha visto, sabe de lo que habla y comprende lo que, en su momento, han significado esos hechos que le cuenta al otro. No obstante, también es posible que la fuente oral sea indirecta si, en un momento dado, el que relata deja de contar lo que le consta y, por el contrario, se dedica a narrar lo que a él mismo alguien más le contó. Las tradiciones orales, que resguardan el pasado de numerosas comunidades en todo el mundo, son, desde este punto de vista, fuentes indirectas porque, aunque sean los miembros de la comunidad los que las recuerdan, las reviven —y, con ello, las traen al presente, lo que las actualiza y les da nuevos significados— y las relatan a los demás, no dejan de ser narraciones de hechos que a ninguno de los que las cuentan les constan: alguien las contó en algún momento del pasado, los demás las escucharon, las aprendieron y comenzaron a reproducirlas. ¿Son válidos como fuentes este tipo de relatos? Por supuesto que sí. Sin embargo, no constituyen un conocimiento directo de aquello de lo que hablan, sino uno indirecto.



A lo largo del tiempo, la fuente oral ha sido empleada por los historiadores para acceder a información de primera mano. Lajos Kolozsváry, *Gente hablando* (s.f.).



La elección de las fuentes adecuadas es una tarea a la que los historiadores le dedican reflexiones profundas. Johann Peter Hasenclever, *El salón de lectura* (1843).



Una de las principales tareas a las que se enfrentan los historiadores al momento de abordar una investigación tiene que ver con las fuentes que van a emplear. ¿Cuáles son las mejores? ¿Cuáles los van a conducir hacia la meta que se han planteado? ¿Cuáles les van a proporcionar mejor información, o información diferente de la que se posee al momento? La primera opción, habitualmente, es dirigirse a las fuentes secundarias, o sea, los libros y los artículos publicados sobre la materia, dado que estos informan acerca de lo que se sabe sobre ese asunto en particular y, además, permiten echar un vistazo a todo lo que se ignora sobre el tema o aquello de lo que se sabe poco. Incluso los libros permiten ver si es posible abordar un tema desde una perspectiva diferente a las que existen, y qué tan productivo puede ser esto.

Ubicada la información inicial sobre lo que interesa investigar, el historiador comienza a profundizar poco a poco en las fuentes: las fuentes secundarias —que, por lo general, revisará de forma intensiva— le permitirán hacerse mejores preguntas sobre su objeto de interés, le darán pistas sobre lo que puede investigar y terminarán por enviarlo a las fuentes primarias, ya sean documentos de archivo, periódicos, materiales audiovisuales o testimonios orales. El uso de uno o de otro tipo de fuente dependerá, en buena medida, de las necesidades del investigador. Si su deseo es averiguar cómo hablaban las personas en el campo mexicano en la década de 1940, lo más seguro es que observe películas y lea novelas, porque cualquier otra clase de fuente no le dirá lo que desea. Del mismo modo, si su deseo es conocer las variaciones en los precios en un año determinado, se acercará a los documentos de archivo y, quizá, a los periódicos, y dejará de lado las películas o la literatura.

Pero, ¿qué sucede si no hay fuentes para consultar un tema? O, ¿qué es lo que pasa cuando las fuentes que existen no son confiables? Es más, ¿cómo saber si una fuente es confiable o no? Estas son preguntas de sumo interés para la investigación histórica, y de su resolución depende, en buena medida, el rumbo que tomen los esfuerzos que se realicen para conocer más acerca del pasado. En el primer caso, la ausencia de fuentes determina, por lo general, que una investigación no se realice. No es posible explicar el pasado si no hay, cuando menos, un conjunto mínimo de documentos, de testimonios o de materiales de cualquier clase que nos informen acerca de lo sucedido. Una posibilidad para salvar este obstáculo consiste en buscar personas que hayan presenciado los acontecimientos e interrogarlas para conocer detalles de lo sucedido y, al mismo tiempo, saber la opinión que los contemporáneos de ese fenómeno espe-



Explicar el pasado depende de que existan fuentes sobre los episodios a tratar.

cífico habrían tenido al respecto. Sin embargo, ¿qué es lo que sucede si el tema de nuestro interés sucedió en el siglo XVII y, por lo tanto, no podemos entrevistar a nadie que lo haya observado? La respuesta es una, y no es agradable: el tema de estudio debe abandonarse y, por lo tanto, es preciso buscar uno del que sí existan datos e información. Ciertamente es que puede uno buscar y buscar en los libros y en los archivos hasta encontrar algo que sirva para comprender ese trozo del pasado que a uno le interesa y que tal vez se ha convertido ya en una obsesión; no obstante, la realidad indica que tales cosas no suceden con mucha frecuencia. Invertir tiempo en una pesquisa de esa naturaleza no es, a fin de cuentas, un asunto productivo.

Las siguientes preguntas son un poco más complicadas de responderse, porque implican que debe existir alguna clase de criterio para distinguir las fuentes a las que podríamos llamar “buenas” de las fuentes “malas”. Pero ¿cuáles son unas y otras? Para comenzar, es preciso decir que determinar la reputación de las fuentes es un asunto complicado dado que, en primera instancia, no es posible saber si un documento es bueno o no, o si un libro es objetivo en lo que dice o no. Saberlo requiere tiempo, análisis y, sobre todo, un poco de conocimiento sobre el tema que se estudia, porque entender lo que dice un documento depende de lo que sepamos sobre el momento en el que fue escrito y, también, de la persona que lo escribió. Se sabe si una fuente es adecuada o no en la medida en que se la confronta con otras fuentes y se compara lo que dicen unas y otras. Asimismo, se sabe si una fuente contiene información que valga la pena en la medida en que se tomen en cuenta las opiniones de otros estudiosos y se vea como defienden sus argumentos, por qué les parecen pertinentes o, por el contrario, cuáles son las razones que los mueven a desconfiar de una fuente y a tacharla de inadecuada.

En concreto, ¿cuáles son los motivos para no emplear una fuente y emitir una opinión negativa de la misma?

- Una razón para descalificar una fuente, quizá la principal, es porque la información que proporciona es inexacta, ya sea de manera involuntaria o intencional. Un autor puede cometer inexactitudes porque no tiene acceso a documentos que le ayuden a explicar el tema que tiene entre manos o, también, porque quiere sostener esas mentiras y hacerlas pasar por verdades para favorecer a un grupo político o social, una idea o un conjunto de acciones.
- Otra razón es que las conclusiones que presenta una fuente en particular no están actualizadas y los estudios realizados en épocas recientes la contradicen o presentan observaciones de mayor profundidad y alcance.
- Una última razón, que es muy común, se basa en el hecho de que la fuente no parece basarse, a su vez, en otras fuentes. Es decir, que la fuente no parece sustentarse en nada que permita saber de dónde salen esos datos que presenta, lo que pudiera hacerla parecer, más bien, un producto de ficción.

Lógicamente, en relación con este último punto, es preciso recordar lo que estudiamos al comienzo del presente eje, y que tiene que ver con la existencia de distintas versiones en torno a los acontecimientos históricos, y que esas versiones están motivadas, lo mismo por las inclinaciones personales de los investigadores que por los materiales que emplean o por sus gustos y sus preferencias, tanto académicas como ideológicas. Así, es posible que alguien diga que una fuente no es adecuada porque



El principal motivo para descalificar una fuente es porque la información que presenta es inexacta. Hendrick ter Brugghen, *Viejo escribiendo a la luz de un candelabro* (ca. 625).



## Glosario

**Discrepar:** opinar distinto o tener ideas distintas a las que profesa otra persona u otro grupo de personas.

**Disentir:** estar en desacuerdo con algo o con alguien.

sostiene un punto de vista distinto del suyo, no porque la fuente en sí misma sea mentirosa o invente lo que relata. Esta distinción es preciso tenerla en cuenta: un estudioso del pasado puede **discrepar** de lo que dice otro estudioso debido a que, por ejemplo, uno es partidario de un grupo social y el otro es afín al grupo contrario. Esto es válido y, de hecho, es muy natural. Sin embargo, no quiere decir que uno y otro, al **disentir**, se acusen mutuamente de mentir o de engañar a las personas; simplemente, sostienen puntos de vista diferentes.

Una postura que, en fechas recientes, ha cobrado mucha importancia, es la que se relaciona con las mentiras que puedan encontrarse en las fuentes que se consultan para conocer acerca de lo sucedido en el pasado. Antes, lo que hacía el historiador era leer con detenimiento las fuentes que había seleccionado para encontrar datos ciertos sobre los hechos que le llamaban la atención y que le permitían construir su propio relato sobre el pasado. Cuando encontraba algo que podía catalogar como “mentira”, lo denunciaba como tal, acusaba al autor de la fuente de ser un mentiroso —sin importar si la fuente era primaria o secundaria— y, en adelante, desconfiaba de lo que le dijera esa fuente.

Encontrar si las fuentes contienen datos verdaderos o falsos por lo general no es un asunto que pueda verse en blanco y negro: nada es completamente verdadero o totalmente falso. Más bien, en todas las evidencias que puede utilizar un historiador se entremezclan lo que parece verdadero y lo que parece falso, junto con lo que, en nu-

merosas ocasiones, no es posible saber si cae en una o en otra categoría o, además, si se trata más bien de un argumento que parta de una postura política determinada y que, por lo mismo, deba considerarse como tal, no como una verdad o una mentira. El trabajo fino del estudioso del pasado, precisamente, está en descifrar qué quiere decir eso que está examinando para conocer el pasado y qué es lo que quiere decir. Y esta labor es a la que se conoce como “interpretación”.

## ● INVESTIGUEMOS

Diríjense a los lugares en los que se ubican las fuentes que han elegido para hacer su trabajo y comiencen a consultarlas. Léanlas, obsérvenlas o escúchenlas —dependiendo de si son materiales impresos, audiovisuales o entrevistas con distintas personas— y, con base en lo que dicen, tomen notas. Esto les permitirá saber si, después de todo, esas fuentes contienen información valiosa para su trabajo: ¿qué dicen las fuentes? ¿Cómo lo dicen? Esos datos, ¿les permiten ir haciéndose una idea de aquello que están investigando? ¿Quedan todavía huecos sin información? ¿Pueden comenzar a redactar un relato que explique los fenómenos históricos que plantearon en su problema de investigación? En cualquier caso, lo importante es saber cuál es el siguiente paso que tendrán que dar: las fuentes, naturalmente, apuntan en varias direcciones y sugieren distintas líneas de acción. Quizá les hagan ver que hace falta consultar otro tipo de fuentes, o que se necesita profundizar un poco más en esa fuente que están consultando. Reflexionen, pongan por escrito los pasos que darán a continuación y coméntenlos con sus compañeros de clase: alguien podría tener alguna sugerencia interesante que hacerles. ●



En ocasiones, los historiadores no concuerdan con lo dicho por una fuente debido a que expresa un punto de vista distinto al suyo. Gabriel Metsu, *Hombre escribiendo una carta* (1664).



En la actualidad, sin embargo, en lugar de apuntar con el dedo a los mentirosos y descalificarlos, se busca entender por qué esa persona en particular, al momento de escribir el documento que se examina, decidió contar una mentira. ¿Qué clase de mentira es esa? ¿Es una mentira inocente o, por el contrario, es malintencionada? ¿Qué objetivo tenía contarla? Los resultados que se obtienen al responder este conjunto de preguntas son, sin duda, más interesantes que el solo hecho de decir si alguien miente o no: entender el porqué de la mentira ayuda a situar una fuente en particular en una época, un lugar y unas circunstancias históricas también particulares. No es solo descalificar a un sujeto por faltar a lo que pudiera considerarse como “la verdad” —que, además, no siempre es fácil de determinar—, sino entender que, en su momento, le pareció conveniente hacerlo, o no tuvo más remedio que hacerlo, o incluso mintió porque no tenía manera de saber que estaba mintiendo. Decir una mentira —o algo que pudiera parecerlo—, lo mismo que decir la verdad, es un asunto que se entiende con base en lo que sucede en su propio contexto.

### ¿Qué nos dicen los vestigios del pasado?

Nuestra vida diaria está llena de situaciones en las que necesitamos interpretar lo que sucede a nuestro alrededor para entenderlo y, de ser el caso, para actuar en consecuencia. Algunas de estas situaciones son tan comunes, y aparecen con tanta frecuencia, que ni siquiera nos damos cuenta de que las acciones que se derivan de ellas son fruto de una interpretación. Esperar antes de cruzar una calle porque la luz del semáforo está en rojo es, de hecho, un acto de interpretación: miramos el semáforo, recurrimos a los conocimientos que tenemos sobre el mejor modo de desplazarnos por las calles del lugar en el que vivimos y, al notar que la luz es roja, esperamos. Cuando la luz cambia a verde, cruzamos la calle. Es decir, interpretamos los colores de las luces y les damos un significado que hemos aprendido en algún momento de nuestras vidas. Ese mismo conocimiento, además, nos hace saber que la combinación luces rojas—detenerse, luces verdes—caminar, solo opera si se relaciona con un semáforo y no, por ejemplo, con la iluminación de las fiestas patrias o con los foquitos que adornan un árbol de navidad. Entendemos que nuestra interpretación del significado que poseen los focos de colores solo funciona en una determinada circunstancia y, por lo tanto, solo llevamos a cabo esa interpretación en ese contexto en particular.



Toda fuente contiene elementos que, desde un determinado punto de vista, pueden considerarse verdaderos o falsos. Iván Kramskoy, *Mujer leyendo* (1863).



Interpretar es necesario para comprender el significado de las cosas. Robert Frederick Blum, *El comerciante de seda* (1892).



Interpretamos, como hemos mencionado, una cantidad importante de situaciones en nuestro día a día. Si alguien nos dice “hay una película muy buena en el cine Tal”, entendemos que el objetivo de la persona que habla con nosotros no es informarnos acerca de las películas que han estrenado recientemente, ni tampoco hacernos saber la calidad de una cinta en particular exhibida en un cine en específico; más bien, nos está pidiendo que vayamos al cine, y es posible que se moleste si no entendemos sus intenciones. De igual suerte, si alguien nos mira fijamente, frunce las cejas y, enseguida, señala hacia la puerta, lo más seguro es que quiera que nos retiremos del lugar en el que estamos, y no que miremos la puerta, ni su dedo, ni tampoco sus cejas fruncidas. En ambos casos, nuestro punto de partida para saber qué es lo que sucede frente a nosotros y el modo en el que debemos reaccionar ante eso que sucede es el conocimiento que tenemos acerca de los pequeños elementos presentes en cada una de las situaciones —saber que las personas no dan información sobre lo que exhiben los cines sin que haya un motivo de fondo, o entender que un dedo apuntando a una puerta no es una señal gratuita ni inofensiva—, lo que a su vez nos brinda la posibilidad de saber a qué se refiere eso que escuchamos o eso que vemos. O sea, qué significa, más allá de lo que es evidente.

Sucede lo mismo en el caso de las fuentes que nos ayudan a enterarnos de lo que ha acontecido en el pasado: necesitamos conocer el significado de los múltiples elementos que contienen para poder interpretarlas y, de esta manera, saber qué es lo que nos quieren decir y qué es lo que eso que dicen significaba para las personas que estaban en el lugar y en la época en que fueron producidas. Si se trata de fuentes primarias, el estudioso, al enfrentarse a esos vestigios del pasado —un documento, una carta, un programa de televisión, una canción—, lo primero que debe hacer es preguntarse qué significan, qué quiere decir eso que tiene ante sus ojos o que entra por sus oídos, cómo lo habrían tomado quienes lo leyeron o lo escucharon en el momento en el que se produjeron, se redactaron o se transmitieron.

Es decir, el primer paso consiste en historizar las fuentes; o sea, llevarlas hacia su contexto de aparición y averiguar qué sentido tenían para sus contemporáneos, lo que a su vez lo lleva a preguntarse si son suficientes los conocimientos que posee sobre las costumbres, las expresiones y, en general, sobre las cosas que sucedían en el contexto al que se está internando, o si necesitará aprender más para, entonces sí, efectuar una interpretación correcta.

Esta necesidad salta a la vista porque, evidentemente, una canción producida a mediados del siglo XX tenía un significado distinto para las personas que la escuchaban entonces que para quienes la escuchamos el día de hoy: las personas de aquel entonces entendían el significado de las palabras, de las metáforas, incluso podían saber si los términos que mencionaba hacían referencia a una persona en particular o a un lugar que ahora poco se recuerda, si se burlaban de alguien o si realizaban una crítica más o menos oculta al gobierno o a algún personaje público. El estudioso del pasado, al comprender eso, busca restituir ese significado original, de modo que la explicación que construya de los fenómenos del pasado considere lo que las expresiones querían decir para quienes las pronunciaban, junto con el significado que poseían las acciones que se llevaban a cabo.

La interpretación es una herramienta eficaz para saber, con algún grado de certeza, a qué se refieren los materiales que se utilizan como fuentes. Frente a cualquier acción que sea relatada en las fuentes, sobre todo si se trata de una que se parezca a las que nosotros mismos llevamos a cabo, o a las que suceden a nuestro alrededor, nuestro



Antes de emprender una interpretación, el investigador debe ser conocedor de su objeto de estudio. Símbolos y jeroglíficos en el Templo de Karnak, Egipto.



primer impulso es darle el significado que nos parece más normal, y con base en ello interpretamos la fuente en su conjunto. Sin embargo, conviene preguntarse antes si eso es acertado y preciso. ¿Darse la mano significaba lo mismo en las polis de la antigua Grecia que lo que significa hoy? O sea, si encuentro en un documento que el guerrero Fulano y el guerrero Mengano se tomaron de las manos, ¿quiere eso decir que se estaban saludando porque eran amigos? ¿Puedo, más allá de lo anterior, interpretar todo el relato pensando que lo que ahí sucedía era el encuentro amistoso de dos guerreros? La respuesta, en todas las ocasiones anteriores, es negativa. Darse las manos en las polis griegas no significaba lo mismo que ahora: dos guerreros que se dieran las manos mientras hablaban lo hacían para cerciorarse de que el otro no iba a tomar el puñal o la espada y lo iba a atacar mientras conferenciaban; por lo mismo, el encuentro podía o no ser amistoso —por lo general no lo era— y, con toda certeza, los sujetos involucrados no dialogaban pacíficamente mientras se tomaban de las manos. Si el investigador tiene una noción certera del significado que tenían las acciones en el momento en que sucedían, podrá interpretar los elementos que las conformaban y, a partir de ello, tendrá la capacidad de explicar las razones de lo que sucedía allá y entonces, y que es muy distinto de lo que podría entenderse si eso mismo sucediera aquí y ahora, aunque el acto como tal —tomarse de las manos— pueda parecer similar.



Las actitudes de las personas que vivían en el pasado tenían significados distintos de los que poseen actualmente.  
Jean-Joseph Taillason, *Ovidio lee La Eneida a Augusto y Octavia* (1787).

Conocer lo que las acciones y las palabras significaban para las personas que vivían en un lugar y en una época determinada le permite al historiador aventurar interpretaciones más audaces. Ya no es solo decir qué representaba para las personas pronunciar ciertas palabras o realizar ciertos actos, sino que puede aventurar explicaciones relacionadas con una serie interesante de porqués: por qué se hacía cierta actividad o por qué no se hacía, por qué un personaje en particular llevó a cabo cierta acción o, por el contrario, por qué no hizo nada en una situación determinada. Construir la historia, a fin de cuentas, consiste en preguntarse continuamente qué sucedió y por qué sucedió, o por qué sucedió de una manera y no de otra. En muchas ocasiones, la información explícita que se encuentra en las fuentes no permite responder a estas preguntas y, en consecuencia, lo que hace falta es interpretar, ir más a fondo, comprender lo que dicen las fuentes, ubicar aquello de lo que no dicen nada y, entonces, aventurar una suposición razonada, que parte a su vez de la interpretación de los documentos.

La profundidad de las interpretaciones propuestas por cualquier historiador depende de los conocimientos que posea sobre el período y el sitio que investiga.



Imaginemos que tenemos dos documentos: uno nos dice que el señor X, al llegar a la ciudad de Z el día 6, se instaló en un hotel y, a la mañana siguiente, regresó a su pueblo en el mismo autobús que lo había conducido ahí. El otro documento, por su parte, nos hace saber que ese mismo señor X había salido de su pueblo el día 5 y se había dirigido en autobús a la ciudad de Z para comprar un automóvil. Ahora bien, ¿qué operaciones necesitamos realizar para explicar lo sucedido? ¿Cómo interpretamos los documentos? ¿De qué información disponemos para construir nuestra explicación? Lo primero que debe hacerse es organizar los hechos de manera cronológica; es decir, de lo más antiguo a lo más reciente: el señor X salió de su pueblo el día 5 y, en autobús, se dirigió a Z a comprar un automóvil. Llegó el día 6, se instaló en un hotel y regresó a su pueblo al día siguiente en el mismo autobús. Aquí tenemos la posibilidad de efectuar una primera enunciación con base en la información que nos dan las fuentes y, más aún, en lo que podemos interpretar de ellas: el señor X regresó a su pueblo en autobús porque, evidentemente, no compró el auto. ¿Por qué no lo hizo? Por desgracia, los datos concretos son pobres y no nos permiten saberlo. Lo que debemos hacer, entonces, es formular alguna hipótesis que funcione como explicación provisional, a la espera de que tengamos más información. En este sentido, dos serían las hipótesis más obvias, y ambas parten del conocimiento que tenemos de la situación en la que se desenvuelve la acción que estudiamos: una hipótesis apuntaría a que el señor X no compró el automóvil porque el dinero que llevaba no era suficiente. En cambio, otra diría que el señor X fue asaltado en el camino a la ciudad de Z y que, al llegar, no tenía dinero, por lo que no le quedó más remedio que regresar a su casa con las manos vacías.

Ambas hipótesis parten de la interpretación, quizá no de los documentos que poseemos —porque la información en ellos es tan escueta que no permite ser interpretada sino en el nivel más elemental; es decir, en ese que nos dice que el señor X regresó en autobús, lo que quiere decir que no adquirió el automóvil—, pero sí del contexto que los rodea. A la vista de las condiciones que privan en muchos lugares actualmente, no resulta descabellado pensar que el hombre del relato fue víctima de un asalto y que ello le impidió comprar el auto; sin embargo, también podría ser posible que el hombre hubiera calculado mal el importe del auto y que, por eso mismo, no llevara dinero suficiente. Esta última suposición cobra fuerza si consideramos que el señor X tuvo dinero para alquilar una habitación del hotel y regresar a su casa en autobús; es decir, tenía dinero. Podemos, entonces, descartar la hipótesis del asalto y quedarnos con una menos trágica: no comprar el auto se debió a un error. Hemos exa-



Al aventurar suposiciones arriesgadas, el mayor riesgo es no disponer de ninguna clase de evidencia para comprobarlas.



minado los datos que poseemos, les hemos extraído toda la información que pueden darnos y, cuando nos hemos encontrado con que no tenemos cómo avanzar, hemos lanzado un par de suposiciones, de las que una tiene mayores posibilidades de ser acertada porque los hechos así nos lo muestran.

¿Es posible realizar más suposiciones? Es decir, ¿se pueden formular interpretaciones más audaces, más arriesgadas? Claro que sí. El problema es que serán más improbables y quizá no existirán elementos que nos permitan corroborarlas ni refutarlas. Decir, por ejemplo, que el hombre calculó mal el importe del automóvil porque la señal de su teléfono era defectuosa y no escuchó bien la cantidad que le decía el vendedor de autos, es una posibilidad razonable, dado que todos sabemos que, en ocasiones, la comunicación telefónica no tiene la calidad que debería y eso hace difícil escuchar lo que se nos dice. A pesar de ello, no es algo que podamos afirmar sin temor a cometer una equivocación. Nuestra interpretación se basa en una circunstancia frecuente, pero que no sabemos si operó en el caso del señor X. También podríamos suponer que, posiblemente, el hombre llevó mal el dinero porque confundió los billetes o porque a propósito le dieron mal la cantidad o porque en el camino se detuvo a pagar una deuda y la suma requerida ya no estaba completa al llegar a Z, o porque un ladrón le extrajo el dinero de la cartera, pero no alcanzó a quitarle todo, sino solo una parte... las posibilidades son muchas. Posiblemente infinitas. Sin embargo, todas quedan en el terreno de la especulación porque de ninguna tenemos algo que nos permita afianzarla, algo que la sostenga. De cualquier manera, si necesitáramos ampliar nuestra explicación, podríamos integrar cualquiera de ellas al relato que hagamos de los hechos, pero con la condición de que indiquemos que proceden de una inferencia; es decir, de lo que puede suponerse con base en una serie de circunstancias y condiciones que quizá ocurrieron, pero que quizá no ocurrieron. Son posibles, mas no probables.

## ● INVESTIGUEMOS

En este momento deben ya haber concluido con el examen de las fuentes que eligieron para realizar su investigación. Ahora, lo que sigue es comenzar a darle sentido a lo que les han contado esas mismas fuentes: lo primero es organizar la información, ubicarla de forma lineal—o sea, qué sucedió antes, qué después, qué pasaba al mismo tiempo—y ver si el resultado es congruente. Esa primera aproximación al relato histórico que han construido, ¿cuenta bien las cosas? ¿Es lógico? ¿Está bien organizado? Si las respuestas son afirmativas, es posible entonces comenzar a interpretar lo que les dicen las fuentes. O sea, a preguntarse cosas como ¿qué quieren decir las palabras que emplean sus fuentes?, o ¿cuál era el significado de las acciones que narran? Si no tuvieran forma de saberlo, recurran a su profesor para que les resuelva sus dudas o, también, para que les indique dónde es posible encontrar la información que necesitan para realizar una buena interpretación de las fuentes.

A partir de lo que tienen en este momento, generen un esquema de lo que será su relato histórico. Ubiquen las partes que lo conforman, indiquen para cuáles de esas partes tienen ya información suficiente y en cuáles otras quizá haga falta saber un poco más y, finalmente, señalen con la mayor precisión posible para qué puntos de eso que quieren contar tienen ya algún tipo de interpretación armada con base en lo que dicen sus fuentes. Compartan con sus compañeros su esquema y atiendan a los comentarios que les hagan. Incorporen las sugerencias que les hagan y que a ustedes les parezcan pertinentes y sigan adelante, la tarea apenas comienza. ●

## ● ¿SABÍAS QUE...? . . .

La diferencia entre lo posible y lo probable es muy simple: lo posible es todo aquello que, con base en una serie determinada de condiciones, pudo haber ocurrido; en cambio, lo probable es aquello que pudo haber ocurrido y de lo que, además, pueden existir evidencias que lo prueben.

.....



El investigador del pasado tiene la responsabilidad de informar a sus lectores acerca de qué es lo que le han contado sus fuentes y qué es lo que infiere a partir de ellas. Nikolai Bogdanov-Belski, *Domingo de lectura en una escuela rural* (1895).

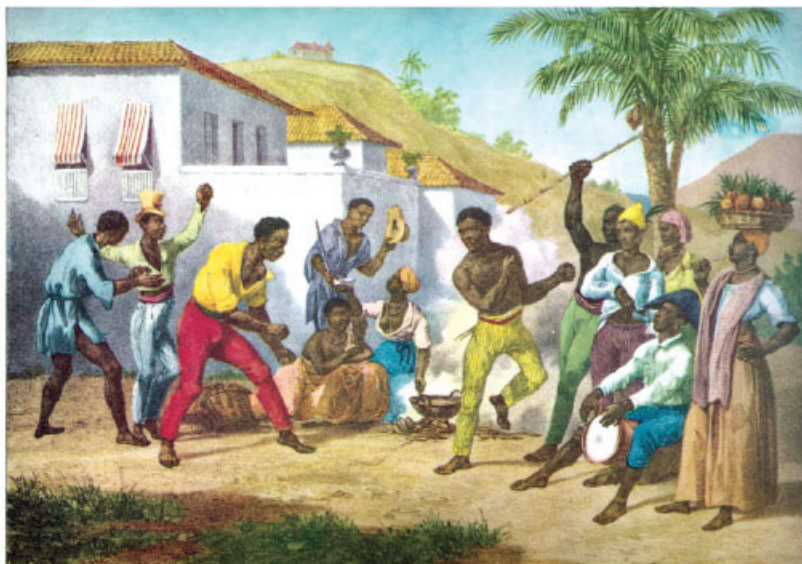


## Glosario

**Indicio:** fenómeno cuya existencia permite asumir la existencia de otro; pista, muestra, señal de algo.

**Plausible:** aceptable, posible.

La interpretación de las fuentes históricas, como se ha observado, tiene un límite. Quizá podamos suponer qué querían decir las personas en un momento dado o cuál era la intención que tenían cuando hacían o decían algo en particular. Incluso podríamos aventurarnos a decir qué es lo que estaban pensando, qué sentían o qué intenciones tenían en un momento determinado. Sin embargo, todo esto es difícil de comprobar si no tenemos algún **indicio** de lo que querían, alguna pista, alguna pequeña señal. Decir que la intención de un campesino al matar un ciervo en el bosque era saciar su hambre es una interpretación **plausible** del hecho si sabemos que el campesino era pobre, había perdido su cosecha y, por lo tanto, no tenía otro medio de subsistencia que cazar animales. Lo que no podemos saber es qué estaba pensando: los datos que poseemos no nos permiten saber si creía que al matar al ciervo no solo iba a poder comer, sino que también con ello hacía justicia y se vengaba del noble que era propietario del bosque y que lo mantenía oprimido y en la miseria. Esto, aunque es posible, no es algo que se pueda afirmar de forma tajante y sin dudas. Es una interpretación que va más allá de lo que la fuente nos permite conocer y, por lo tanto, de lo que honestamente podemos incluir en nuestro relato.



La interpretación histórica juega con el azar, al decir que los hechos que describe posiblemente sucedieron de la manera en que los cuenta. Johann Moritz Rugendas, *Jugar capoeira. Danza de la guerra* (1835).

¿Cuáles son entonces los límites de la interpretación histórica? ¿Solo podemos decir entonces más o menos lo que aparece en las fuentes, o quizá solo lo que las fuentes nos dejan ver con más o con menos claridad? Desde luego que no. El camino seguro para abordar la interpretación de las fuentes es el que hemos señalado: ver qué dicen y de qué hablan, razonar eso mismo y confrontarlo con lo que sabemos que hay alrededor de la fuente misma; finalmente, explicar el significado de lo que dice la fuente y completar el relato con aquello que haga falta, siempre con mesura. No obstante, por supuesto que es posible interpretar más allá de lo que dicen las fuentes. De hecho, con unos pocos elementos en la mano podemos afirmar cosas que no son evidentes, podemos suponer las intenciones profundas, los sentimientos o los pensamientos de las personas a las que investigamos. Incluso podemos decir que, si tomamos muy en cuenta la manera en la que sucedían las cosas en el contexto en el que se ubica la fuente que estudiamos, y si ajustamos nuestras interpretaciones a eso mismo, siempre es posible que lo que digamos, aunque no aparezca en el documento y aunque no tengamos posibilidad de comprobarlo, sea válido. No podemos saber si las cosas sucedie-



ron así exactamente, si las personas pensaron eso que nosotros decimos, o sintieron lo que a nosotros se nos ocurre, o si tenían las intenciones que nosotros les achacamos; sin embargo, es posible que así fuera. Nuestro relato interpreta los datos que poseemos, los ubica en el contexto en el que acontecieron y, al interpretar, efectúa una propuesta razonada para explicar, no solo lo que dicen las fuentes, sino también para llenar los huecos que dejan vacíos y presentar un cuadro más completo del pasado. Las cosas pudieron haber sucedido así como lo imaginamos o pudieron haber sucedido de una forma muy diferente; como no tenemos toda la información ni todos los datos, no podemos saberlo. El historiador emplea su juicio y, como vimos páginas atrás, cuenta la historia desde su perspectiva, desde lo que le parece válido a él, desde la forma en la que asume las fuentes, las lee y las interpreta. Su conocimiento, sumado a la ética con la que trabaja, le da validez a su narración.

### ¿Cómo se organiza eso que contamos?

Con frecuencia, al referirnos al pasado, lo hacemos en función de los acontecimientos que sucedieron en un momento dado. “Los hechos del pasado”, solemos decir para referirnos a aquello que la historia se encarga de estudiar, y entendemos de inmediato que hablamos de acontecimientos singulares, irrepetibles, bien ubicados en espacio y tiempo, protagonizados por un sujeto o por un conjunto más o menos definido de sujetos que de alguna manera quedaron consignados en las fuentes —en cualquier fuente— y que resultan de utilidad para, una vez examinados con cuidado, construir relatos que expliquen el pasado. En principio, no importa si esos hechos fueron protagonizados por reyes o por bandidos, por religiosos o por costureras, por ricos comerciantes o por niños que trabajaban como obreros: la expresión “los hechos del pasado” hace alusión a todo aquello que ya ha acontecido y que, como tal, se convierte en materia de conocimiento para los profesionales de la historia.

A pesar de lo mencionado, está claro que los estudiosos del pasado no solo trabajan con hechos; es decir, el hecho histórico es la materia prima de su trabajo, pero ¿qué hay más allá? ¿Cómo se organizan estos hechos? ¿Es posible que todas las explicaciones que promueven los historiadores estén constituidas por hechos que se narran de manera aislada, uno tras otro, sin que haya algún tipo de conexión entre ellos?



Las guerras son ejemplos interesantes de procesos históricos. Edouard Detaille, *Viva el emperador. La carga de la 4ª brigada de húsares en la batalla de Friedland, 14 de junio de 1807* (1891).

El estudio del pasado no puede llevarse a cabo si se consideran los hechos de forma aislada. Esto haría que cada uno de ellos fuera imposible de comprenderse, lo que a su vez nos impediría construir imágenes **inteligibles** del pasado. En el ejemplo que incluimos páginas atrás, necesitamos saber que el señor X fue a la ciudad de Z a comprar un automóvil para entender por qué es importante que, al final, haya terminado regresando a su casa en camión. De otro modo, si solo supiéramos una cosa o la otra, el relato carece de importancia. Por ello, para dotar de algún significado a los acontecimientos del pasado es necesario considerar los hechos que hay antes que ellos —o sea, sus causas— y, también, los que vienen después —es decir, sus consecuencias—, de modo tal que podamos entender el alcance de los hechos y, también, para que tengamos más y mejores elementos a la hora de interpretarlos.

Una cadena de hechos organizados, en la que se advierte la relación que guardan esos hechos entre sí y en la que cada uno de ellos posee una o más causas y consecuencias, se denomina “proceso histórico”. Cada proceso histórico, entendido como una secuencia de acontecimientos, tiene un principio y un final asignados por el estudio del pasado; en medio, ese mismo sujeto coloca los acontecimientos que le parece que pertenecen a ese proceso y los organiza de una forma que a él le parece lógica.

Cualquier secuencia de acontecimientos puede ser un proceso histórico. El tiempo que una persona trabaja en una misma oficina es un ejemplo de ello, y puede abarcar, desde que ingresa, hasta que se cambia de trabajo. Otro ejemplo puede ser el desarrollo de un torneo de fútbol, desde el partido inicial hasta el momento en el que suena el silbatazo final del último partido y uno de los participantes se proclama campeón del certamen. Sin embargo, nos hemos acostumbrado a pensar que los procesos históricos solo involucran series de acontecimientos que poseen importancia innegable para conjuntos amplios de personas y que, además, se desarrollan en los campos de la economía, la política, la diplomacia o la guerra. En este sentido, un ejemplo de proceso histórico puede ser la Guerra de Independencia desarrollada en la Nueva España entre los años 1810 y 1821. Uno más, la Revolución Mexicana, de 1910 a 1920.

### Glosario

**Inteligible:** que puede entenderse.



No siempre es sencillo señalar el momento final de un proceso histórico. Diego Velázquez, *La rendición de Breda* (ca. 1635).



## Acontecimientos históricos



Otro, la Segunda Guerra Mundial, que se libró entre 1939 y 1945. En cada uno de estos casos, al igual que en los primeros que mencionamos, el proceso se compone de una serie de acontecimientos organizados a los que se ha asignado un principio y un final. Además, si miramos en el interior de cada proceso veríamos que los acontecimientos que lo forman guardan relación entre sí y que están organizados a manera de causas y consecuencias: algunos hechos serán causa de otros hechos, y al mismo tiempo serán consecuencia de algunos hechos más. Como es natural, un acontecimiento puede tener más de una causa y, por supuesto, puede dar origen a más de una consecuencia, lo que obliga a que el historiador ponga atención a la manera en que se bifurcan los hechos, para saber el rumbo que toman sus consecuencias y si estas se entrelazan con las de otros hechos pertenecientes al mismo proceso. Seguir la línea de las causas y las consecuencias de acontecimientos nos conducirá de los orígenes de cada uno de los procesos a su conclusión.

Vale la pena hacer un alto en este momento para hablar un poco acerca de los puntos que señalan los extremos de cada proceso: el principio y el final. A simple vista, parecería que ambos se encuentran dados de antemano, y que el estudioso del pasado lo único que tiene que hacer es ceñirse a las **convenciones** que operan en un momento dado. ¿O no? La respuesta es no. Ciertamente es que, a través de una convención, se ha establecido que la Revolución Mexicana se inició en 1910, y que la Guerra de Independencia había comenzado cien años antes. Sin embargo, ninguna de estas dos cuestiones resulta inamovible, ni mucho menos es incuestionable. Cualquier estudioso del pasado, armado con argumentos suficientes, puede decir que la Guerra de Independencia en realidad comenzó en 1811, de la mano de Morelos, debido a que quienes

### Glosario

**Convención:** norma o regla que se establece de manera informal entre las personas para realizar distintas actividades o para dar por sentados conocimientos y acontecimientos.

## ● ¿SABÍAS QUE...? ....

A pesar de que el objetivo de la historia consiste en estudiar al pasado para explicarlo, y que, como estudiamos en su oportunidad, en un momento dado pueden coexistir numerosas versiones diferentes —e incluso opuestas— de un mismo hecho o proceso histórico, lo cierto es que una buena cantidad de estudiosos del pasado tiene, como su principal meta, convencer a los demás de que la versión de los hechos que él mismo propone es la mejor. Por eso en los textos históricos se suele desplegar una cantidad importante de referencias a las fuentes que se han empleado en su realización, para con ello demostrar que todo el trabajo hecho es producto, no de ocurrencias ni de inferencias, sino de un trabajo concienzudo basado en fuentes.

.....

Quien construye y cuenta los procesos del pasado es quien decide qué incluye y qué no. John William Waterhouse, *Un cuento del Decamerón* (1916).



La determinación de aquello que abarcarán los procesos y, también, de lo que dejarán fuera, es definido por el estudioso que los construye. Las pruebas que consiga reunir, sumadas a sus intereses y sus inclinaciones, le permitirán definir cuándo comienza un proceso y cuándo termina, y qué elementos incluye. Lo único a lo que está obligado, como hemos comentado, es a que sus argumentos sean coherentes, estén bien estructurados y, de alguna manera, procedan de un buen análisis de los vestigios que provienen del pasado. Buen análisis, en este caso, no significa otra cosa que mirarlos con atención e interpretarlos de forma rigurosa, ya sea para construir una versión de la historia que confirme otras versiones ya existentes, o para refutarlas y proponer una visión distinta de los acontecimientos.

Ya tenemos claro, entonces, qué es un hecho y qué es un proceso histórico: el hecho es un acontecimiento singular; el proceso, por su parte, comprende distintos hechos. Un hecho puede ser causa o consecuencia de otros hechos, y es así, como causa o como consecuencia —o como ambas, una primero y otra después—, como se integra en un proceso. Es importante distinguir uno y otro, qué son y cómo funcionan: las explicaciones históricas, como hemos observado, comienzan con el estudio de los hechos y, una vez que se han interpretado y se les ha otorgado un significado a partir de la manera en que se relacionan con otros hechos, se integran en procesos, estos son, en



última instancia, los que nos permiten comprender el ritmo que tiene la historia, los vaivenes que experimenta y el significado que adquieren, en un momento dado, dos de los términos que permiten comprender el tránsito de la humanidad en el tiempo: cambio y permanencia. Solo mediante el estudio de los procesos entendemos cómo, entre un hecho y otro, se produjo un cambio, y cuáles fueron las razones que condujeron a ese cambio, qué tan profundo fue, cómo lo vivieron las personas que se vieron afectadas por él y cuál fue su duración. De igual manera, también el estudio de los procesos nos permite observar por qué entre dos hechos separados en el tiempo existe una permanencia o una especie de continuidad, si es que es una continuidad real o solo es aparente, cuáles son las cosas que se transforman mientras todo parece seguir igual, qué personas son las que se aferran a esa continuidad y cuáles son las razones que las animan a asumir esa posición.

En resumen, tenemos que un hecho es una acción humana, o un conjunto de acciones humanas, ubicadas en el tiempo y en el espacio, a las que el estudioso del pasado les da más o menos importancia dependiendo de lo que le interesa estudiar. Un hecho, además, puede ser causa de otros hechos y consecuencia de algunos más. En tanto, la suma de hechos y su organización en secuencias narrativas que explican lo sucedido en algún momento de la historia, es un proceso.

## ● INVESTIGUEMOS

¿Distingues el proceso o los procesos que se desarrollan al interior del problema histórico que investigas junto con tu equipo? ¿Puedes organizar los acontecimientos que has encontrado para dar forma a un proceso? Toma en cuenta que debes asignarle un comienzo y un final, y que deber poder explicar por qué has elegido cada uno de ellos. Reúnete con tu equipo y comenten la forma en que pueden organizar su proceso, dónde empieza y dónde termina. Sobre todo, traten de ser muy claros en cuanto a qué es lo que les permite indicar que los hechos que han señalado son el principio y el fin, e incluso piensen si podrían ser otros distintos y qué tal funcionarían. Al terminar, comenten con el resto del grupo lo que han definido y, como de costumbre, escuchen consejos, tomen los que les parezcan buenos y, por su parte, cooperen con los otros equipos en el armado de sus proyectos. ●

### ¿Qué conocemos del pasado?

Los sucesos del pasado son, en su mayoría, un enigma. Conocemos una pequeña parte de los mismos gracias a la labor paciente de los investigadores, que lentamente se aproximan a los fenómenos ocurridos en tiempos lejanos —o también cercanos— y que, después de estudiar de forma atenta los vestigios que ese mismo pasado nos ha dejado, construyen relatos en los que explican eso que sucedió y que, de distintas maneras, ha llamado su atención.

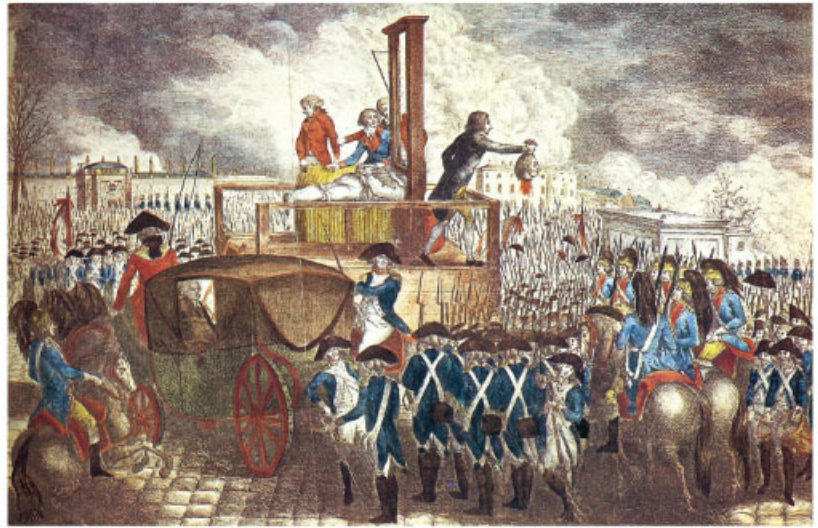
¿Cuál es el procedimiento que sigue un historiador para construir un relato que dé cuenta de los fenómenos del pasado? Lo primero, como hemos visto en las lecciones anteriores, es hacerse preguntas: el investigador se informa de algo que ha ocurrido en el pasado a través de las lecturas que realiza de forma continua, y se da cuenta de que eso mismo no ha sido contado por otros estudiosos, o lo que han contado le parece insuficiente y quizá también inadecuado. O, le parece que él puede contarlo desde otra perspectiva y que, con ello, podrá ampliar el conocimiento existente. Entonces, para delimitar los alcances de su pesquisa, se hace preguntas. Preguntas que, dicho de manera muy general, pueden ser de dos tipos:



Los hechos son causas o consecuencias de otros hechos.



Los hechos del pasado son irrepetibles. Georg Heinrich Sievekin, *Ejecución de Louis XVI*, 1793.



- Preguntas de primer grado: interrogantes simples, que tratan de ubicar el fenómeno que habrá de ser investigado en función del lugar y el tiempo en el que sucedió, así como en relación con las personas que habrían intervenido en su ejecución: qué, quién, dónde, cuándo.
- Preguntas de segundo grado: interrogantes más complejas, que no solo necesitan de una mayor cantidad de información para ser resueltas, sino que además involucran, en algunos casos, un poco de interpretación de los datos que se poseen: cómo, por qué, para qué.

Las preguntas tienen una función doble: por una parte, guían el trabajo del estudioso a partir de los objetivos a los que apuntan; por otra parte, le permiten formular hipótesis que, junto con las preguntas, le darán unos límites más definidos a la investigación que se propone llevar a cabo. ¿Y qué son las hipótesis? Son respuestas provisionales a las preguntas que quiere resolver. ¿De dónde saca la información para responder estas preguntas, si todavía no ha realizado su investigación? De sus conocimientos previos, de lo que ya sabe del tema, aunque sea algo elemental y básico. De hecho, los trabajos que emprenda estarán marcados por la necesidad de encontrar mejores respuestas a sus preguntas —respuestas que vayan más allá de lo que ha supuesto en un primer momento— y también para confirmar sus suposiciones o para negarlas.

Un problema asociado a la construcción de explicaciones sobre el pasado está en el hecho de que el objeto de estudio del investigador ya no existe: los hechos del pasado acontecen una sola vez y desaparecen, no se repiten ni pueden recrearse en un laboratorio. Cuando nosotros hablamos de un personaje histórico, de un acontecimiento, o de cualquier cosa que haya sucedido en el pasado, debemos tener en cuenta que ya no existe; existió en su momento y lo que nos interesa es saber cómo existió y qué fue lo que le sucedió mientras existió.

Lo que tenemos de ese acontecimiento, ese personaje o de las cosas que sucedieron en el pasado es lo que nos dicen las fuentes de ellas. Alguien se preocupó por dejar constancia de lo que sucedía en su momento, y a través de su escritura podemos conocer el hecho o a la persona. Por eso nuestras explicaciones del pasado están limitadas a las evidencias que poseamos y a lo que podamos **inferir** de ellas: dependemos, en última instancia, de lo que alguien, en ese momento del pasado que nos interesa saber, anotó, o grabó, o filmó, o contó en una novela. No son los hechos del

## Glosario

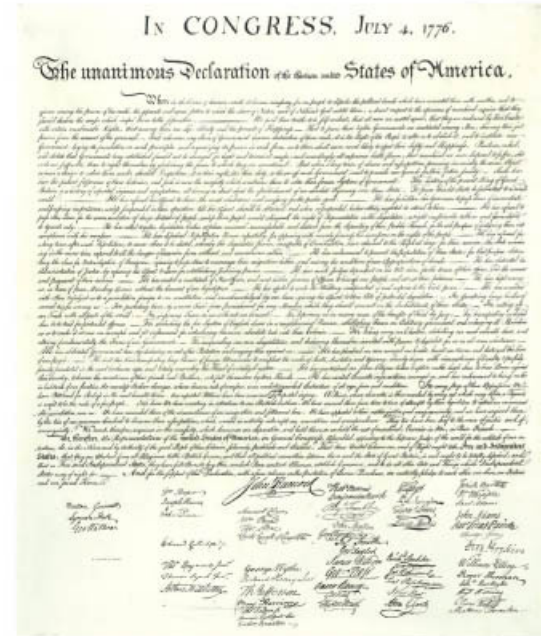
**Inferir:** suponer algo que se desconoce con base en la información que se tiene de otras cosas similares o conexas.



pasado a los que tenemos acceso: los hechos se desvanecieron en cuanto sucedieron y no pueden repetirse de ninguna manera. Lo que nosotros podemos observar, examinar, analizar e interpretar es lo que alguien dijo acerca de esos hechos. O sea, la opinión o el punto de vista de una persona, que puede ser distintos a lo que otra persona vio y opinó en ese mismo momento, ya sea porque la perspectiva que tenían del acontecimiento era diferente, porque sus intereses al contar el hecho eran distintos, porque uno se enteró de detalles que le otro ignoró y viceversa o, simplemente, porque uno fue un testigo presencial del acontecimiento, mientras que el otro debió preguntar a distintas personas para enterarse de lo que había pasado.

Nuestra capacidad para explicar, entonces, está limitada por la calidad de las evidencias de que dispongamos. Sin embargo, eso no nos impide efectuar enunciaciones interesantes sobre el pasado. Debemos tener en cuenta que el hecho mismo de que el pasado no exista hace que la información que poseamos de él se encuentre dispersa y, en muchas ocasiones, carezca de orden. Cierto es que los hechos y los procesos que han sido ya trabajados por los especialistas —la Revolución Mexicana, por ejemplo, o la Segunda Guerra Mundial— han sido más o menos acomodados a lo largo del tiempo, a medida que una y otra y otra persona agregaba conocimientos a cada uno de los procesos con base en las investigaciones que llevaba a cabo. Sin embargo, nunca es posible saberlo todo, absolutamente todo, acerca de un tema en particular. Por mucho que se trabaje, y por muchas que sean las personas que se han aproximado al mismo a lo largo del tiempo, siempre habrá espacios inexplorados, zonas oscuras, personajes de los que no se habla y hechos prácticamente desconocidos. Cada vez que una nueva persona se aproxima a un suceso del pasado con el fin de explicarlo, evidentemente se beneficia de lo que ya se sabe y de lo que ya se ha explicado; no obstante, en relación con el asunto específico que le interesa, aunque conozca el orden general en el que han ocurrido los acontecimientos, algo habrá que desconozca, porque precisamente por eso va a investigar: para encontrar lo que no se sabe o para contar lo que ya se sabe de un modo en el que no se ha contado hasta el momento. Deberá, entonces, enfrentarse al caos, a las fuentes que están desordenadas, o que parecen contradecirse, o que se enciman unas con otras, o que dejan huecos entre ellas. Deberá, en suma, enfrentarse al pasado y poner orden ahí donde no lo hay. Construir una explicación sobre el pasado es eso: ordenar las evidencias de que se dispone para que permitan contar algo.

Una buena explicación histórica parte de un principio muy simple, pero a la vez de suma importancia: no es posible contarlo todo. En consecuencia, es indispensable saber qué es lo que se quiere contar y, sobre todo, qué es lo que no se va a contar. Tener esto en cuenta es indispensable, primero, porque impide que los esfuerzos se dispersen: si desde un primer momento se aclara que lo que a uno le interesa son los pronunciamientos políticos efectuados por un determinado personaje, todo lo que no sean esta clase de pronunciamientos podrán dejarse de lado conforme aparezcan en las fuentes que se consulten. Igualmente, si uno decide estudiar solo los pronunciamientos políticos emitidos por ese mismo sujeto en el año 1912, también podrá desentenderse de todos los que correspondan a otras fechas. Es posible, a pesar de lo mencionado, que uno se arrepienta y decida



El investigador solo puede conocer lo que, en su momento, quedó registrado en torno a los hechos del pasado. Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América. Reproducción del facsímil de William Stone (1823).



Las explicaciones históricas parten del hecho de que no es posible contarlo todo. Por ende, deben limitarse a unos cuantos temas a la vez.



incorporar los pronunciamientos económicos del personaje al que se examina, por considerar que su estudio nos ayuda a entender sus posicionamientos políticos, o también se podrían incorporar al análisis los pronunciamientos efectuados en 1911 porque funcionan como antecedente para comprender lo hecho al año siguiente.

Como decíamos, es posible. Sin embargo, si en primera instancia se pensó en solo incluir un número limitado de asuntos para con ellos configurar la explicación, lo mejor es ceñirse a ello. Una explicación histórica no es mejor por contener más temas ni por abarcar más años: es buena porque explica con claridad lo que se ha propuesto explicar. Tan simple como eso.

La decisión acerca de lo que se va a explicar puede tomarse en tres momentos distintos:

- Uno, al comienzo de la investigación, cuando se piensa en qué es lo que le resulta interesante a uno y cómo quiere contarlo a los demás.
- Dos, cuando se corrobora la información contenida en las fuentes y se verifican sus alcances, de qué temas hay datos suficientes y de cuáles otros no. En caso de que los materiales encontrados no permitan abordar de forma pertinente todos los temas que se ha pensado abarcar, surge una disyuntiva interesante: seguir buscando en las fuentes hasta encontrar la información que se necesita o concentrarse en los temas para los que sí hay datos y abandonar aquellos para los que se requeriría más detalle.
- Tres, una vez que se ha terminado de recopilar la información que proporcionan las fuentes y se ha interpretado lo que contienen, es el momento en el que es posible concentrar los esfuerzos en explicar, no todo lo que ha aparecido en los documentos, sino solo una parte, la parte que se ha podido interpretar mejor, la que cuenta con más información o, tal vez, la que resulta más interesante para el historiador.



El público al que se piensa dirigir la explicación da forma al tono que esta misma tendrá. Albert Josef Franke, *El local del anticuario* (ca. 1924).



Los relatos históricos deben ser entendibles, en principio, por quienes se encuentran en el contexto social del estudioso del pasado. George Caleb Bingham, *El discurso de campaña* (1854).

## ● INVESTIGUEMOS

Reúnanse de nuevo en equipo. Con base en lo leído en los párrafos anteriores, revisen su problema de investigación y acótenlo. Es decir, denle unos mejores límites, unos que lo hagan más trabajable y que les permitan llegar a mejores resultados. Compartan el resultado de su razonamiento con el resto del grupo, escuchen las opiniones de los demás, digan también ustedes a ellos lo que les parezca correcto y sensato. ●

La manera en la que explicamos los acontecimientos y los procesos del pasado se relaciona, también, con las personas a las que está dirigida tal explicación. Un relato sobre la independencia dirigido a los niños de preescolar será diferente de uno sobre el mismo tema que se dirija a especialistas en la materia. El primero tenderá a contar cosas más generales, tendrá que ser divertido y emocionante para conservar la atención de su público, mientras que el segundo podrá detenerse en detalles muy concretos para que esos a los que está dirigido lo encuentren asimismo interesante. Sin



embargo, en ambos casos es indispensable que la explicación esté bien construida. Toda explicación histórica debe ser clara y estar bien contada, con palabras sencillas, sin enredos innecesarios, de forma tal que el destinatario la entienda y, mejor todavía, pueda extraer de ella algún conocimiento que le sirva para sí mismo y para transmitirlo a los demás cuando la ocasión lo amerite. A fin de cuentas, el objetivo que se persigue al explicar los hechos y los procesos históricos es precisamente ese: entender la forma en la que ocurrió algo sucedido en el pasado y, a continuación, ponerlo en claro para que las personas alrededor de uno —o quizá a la distancia— comprendan. La historia, después de todo, es una disciplina que se debe a la sociedad: nadie produce explicaciones para sí mismo, para su goce personal exclusivamente.



Los frutos del trabajo histórico deben ser puestos al alcance de la sociedad. Gustave Caillebotte, *Calle de París, tiempo lluvioso* (1877).

Si bien el comienzo de toda investigación histórica está en el interés que una persona en concreto tiene por un hecho o un proceso específicos, debe tomarse en cuenta que ese interés se origina, de alguna manera, en las preguntas que se hacen las personas alrededor del historiador, en sus inquietudes, en lo que flota en el ambiente y que, en un momento dado, se considera importante. El auge actual de los trabajos relacionados con la historia de las mujeres, por ejemplo, tiene que ver con el interés que las especialistas tienen en el tema, pero también con la reconsideración que se realiza, en nuestro contexto, de la figura de la mujer y su importancia social. Es, por decirlo de algún modo, un juego de ida y vuelta: los investigadores se interesan por una serie de temas que, en el lugar y en la época en la que viven, se consideran válidos y que, además, despiertan el interés y la curiosidad de la sociedad.

Visto lo anterior, es fácil comprender que el deber del historiador es poner al alcance de la sociedad los frutos de su trabajo. Esto no se reduce, simplemente, a producir libros, artículos, conferencias o documentales en los que explique los fragmentos del pasado que hayan despertado su interés, por el contrario, lo obliga a comunicar sus descubrimientos, de forma que lo entiendan la mayor cantidad posible de personas. Es de esta manera como la historia adquiere importancia social, al conectar con las personas y mostrarles cómo fue ese pasado que a todas les incumbe —de una o de otra manera— y por qué el presente en el que se encuentran tiene ciertas características.

## ● INVESTIGUEMOS

Una vez que han cubierto los pasos anteriores es posible comenzar a redactar su propia explicación sobre los fenómenos del pasado que presentaron en su problema de investigación. Elaboren entonces un primer borrador siguiendo las recomendaciones que se les han dado a lo largo de este eje. Presten especial atención a los elementos fundamentales que debe tener toda explicación histórica: orden, organización de los elementos que la conforman, veracidad, claridad. Cuando lo crean conveniente, lean fragmentos de sus textos al resto del grupo y acepten la retroalimentación que les den, y que será útil para saber si van por buen camino. ●



Los historiadores buscan comprender lo que aconteció en el pasado para, explicarlos y darlos a conocer.

Las explicaciones que proporciona la historia, en este sentido, adquieren distintas funciones, de acuerdo con el público al que van dirigidas. En algunos casos pueden ayudar a crear una identidad y a fortalecer la pertenencia que las personas sienten por el lugar en el que viven. En otros son fuente de información y de conocimiento que, como se ha mencionado, ayudan a explicar al presente, que es el tiempo en el que se depositan los efectos de lo sucedido en el pasado. En otras más dan pie a efectuar planes que, de llevarse a cabo, transformen el futuro. La trascendencia que se dé a las explicaciones históricas es contextual. Cada nación, cada grupo humano, establecerá una determinada relación con su pasado, y a partir de esta le dará importancia a cierta clase de hechos. La forma en la que los cuente, para sí y para los demás, responderá a la imagen que tiene de sí mismo, a las necesidades que intente satisfacer, y a las expectativas que se haya trazado.

### ¿Juzgamos o explicamos?

En repetidas ocasiones a lo largo de las anteriores lecciones hemos mencionado que el historiador es responsable de lo que cuenta: es él quien elige el tema que habrá de investigar, selecciona las fuentes, las interpreta según su criterio y, al final, termina por construir un relato que se adapta a sus gustos y sus necesidades. La explicación que termina por exponer es su versión de los hechos del pasado, investigada con minuciosidad, interpretada de manera mesurada, atenta siempre a no rebasar los límites que la ética le impone y cuidando siempre que lo que presenta sea veraz. Pero, como sea, es su versión del pasado.

El hecho de que los distintos episodios de la historia sean contados por personas de carne y hueso que tienen inclinaciones, gustos, creencias y aversiones particulares, determina que quienes se dedican al estudio del pasado deban cuidar una cantidad importante de aspectos, de modo que su trabajo no se convierta en un ejercicio puramente subjetivo ni sus textos en un compendio de opiniones viscerales o de invenciones producto de la imaginación. Así, para comenzar, debe tenerse en cuenta en dónde terminan las explicaciones sustentadas en la información que se recoge de las fuentes y dónde comienzan las inferencias que se realizan a partir de esa misma información. Esto debe considerarse con atención porque, aunque siempre es posible que dos personas lean una misma fuente de manera enteramente distinta, lo habitual es que se enteren de lo mismo, capten más o menos los mismos detalles y asuman que tienen la misma información luego de revisar una fuente en particular.



Las diferencias de fondo, las que estarán determinadas por la formación y los gustos de cada estudioso del pasado, se ven con mayor claridad cuando se ingresa en el terreno de las inferencias; o sea, cuando cada uno de ellos encuentra huecos en la información que posee y decide rellenarlos con lo que le parece mejor. Así, sin suponer que uno dirá la verdad y otro dirá mentiras, es frecuente que esas mismas dos personas, que posiblemente estuvieron de acuerdo en la información que contenía la fuente, generen distintos tipos de inferencias al encontrar espacios vacíos en los datos proporcionados por las fuentes debido a que, como hemos mencionado, sus gustos y sus inclinaciones son diferentes, lo mismo que el bagaje de conocimientos que cada una de ellas posea. Entender, entonces, estas diferencias ayuda a no pedir a las explicaciones históricas que hagan algo que no es su intención: evidentemente, los textos coincidirán en lo fundamental, los hechos, y diferirán en lo que redondea y brinda coherencia a las explicaciones del pasado, que es donde el investigador interviene de forma determinante con base en sus conocimientos y, quizá, su instinto.

El historiador, además de mantener bajo control las inferencias que realice —porque, como hemos mencionado, no es posible que estas estén completamente desligadas de los hechos que estudia, del contexto en el que se ubican, o de ambos—, debe poner límites a algo que, como seres humanos, realizamos casi de forma automática: la emisión de juicios. Frente a cualquier situación que aparezca ante nosotros, es natural que emitamos un juicio. En este sentido, debemos tener presente que hay distintos tipos de juicios. Algunos hacen referencia a nuestros gustos, de donde es posible catalogar a una persona como linda o poco agraciada, a los alimentos como sabrosos o repugnantes, a la música como armónica o estridente. Son juicios que exteriorizan nuestro parecer sobre el mundo que nos rodea y que de ninguna forma tratan de convertirse en posiciones universales: simplemente, dejan ver lo que, personalmente, nos agrada o no.

Una clase diferente de juicios es la que se establece desde el plano de la moral. Es decir desde lo que, con base en nuestra educación y nuestros valores, nos hace catalogar las cosas como buenas o malas, adecuadas o inadecuadas, normales o anormales. El sentido de la justicia determina que, frente a una situación que nos parece inadecuada —el acoso escolar, por ejemplo—, alcemos la voz y nos opongamos a eso que sucede. Es decir, es normal que juzguemos el acontecimiento de forma negativa y nos opongamos verbalmente a él.



Todo relato histórico es una versión del pasado, no el pasado en sí mismo.



Las inferencias que se realizan sobre el pasado muestran las inclinaciones de cada uno de los historiadores. Charles Landseer, *La víspera de la batalla de Edge Hill, 1642 (1845)*.





El historiador debe evitar la emisión de juicios en torno a aquello que estudia. Nikolai Nevrev, *Oprichniki* (ca. 1870).

### Glosario

**Encomiable:** digno de aplauso y de reconocimiento.

A pesar de que emitir un juicio sobre las situaciones que nos parecen negativas en nuestra vida diaria es de lo más normal —y que incluso es adecuado y hasta **encomiable**—, no resulta lo más adecuado si lo trasladamos a los terrenos de la investigación por más de una razón. La primera de ellas es porque nuestros juicios están anclados en nuestro presente: lo que nos parece bueno o malo se basa en lo que resulta normal en nuestro medio porque, después de todo, es aquí donde vivimos, donde interactuamos y donde aprendemos ciertas normas que rigen nuestro comportamiento social. En consecuencia, nuestros juicios están posicionados en el presente. Si los aplicamos al pasado, lo más seguro es que caigamos en un anacronismo; es decir, que juzguemos el pasado con los ojos del presente, que le impongamos los criterios de nuestro presente y que terminemos por creer que el pasado es igual que el presente, lo que se contrapone a todo lo que hemos estudiado hasta este momento.

La segunda razón que nos impide emitir juicios sobre lo sucedido en el pasado es muy simple: la tarea de quien estudia el pasado no es juzgar a quienes vivieron en él sino comprender lo que sucedía entonces, lo que hacían las personas, y explicar las razones por las que actuaban como lo hacían. Si el objeto de nuestro interés es una comunidad de ladrones, de piratas o de presidiarios, lo que debemos hacer para relatar su historia —o el fragmento de su historia que nos interese— es estudiar las fuentes que nos hablen de ellos e interpretarlas con base en su contexto. El objetivo es comprender por qué hacían lo que hacían, por qué habían elegido la actividad que realizaban, qué los motivaba, cómo eran percibidos por el entorno y cómo reaccionaban ellos mismos a eso que el entorno decía de ellos. Es decir, el historiador debe enfocarse en entender a esos individuos a los que estudia, más allá de lo que le parezcan los actos que llevaban a cabo: él solo entiende y explica.

La segunda razón que nos impide emitir juicios sobre lo sucedido en el pasado es muy simple: la tarea de quien estudia el pasado no es juzgar a quienes vivieron en él sino comprender lo que sucedía entonces, lo que hacían las personas, y explicar las razones por las que actuaban como lo hacían. Si el objeto de nuestro interés es una comunidad de ladrones, de piratas o de presidiarios, lo que debemos hacer para relatar su historia —o el fragmento de su historia que nos interese— es estudiar las fuentes que nos hablen de ellos e interpretarlas con base en su contexto. El objetivo es comprender por qué hacían lo que hacían, por qué habían elegido la actividad que realizaban, qué los motivaba, cómo eran percibidos por el entorno y cómo reaccionaban ellos mismos a eso que el entorno decía de ellos. Es decir, el historiador debe enfocarse en entender a esos individuos a los que estudia, más allá de lo que le parezcan los actos que llevaban a cabo: él solo entiende y explica.



El objetivo de la historia no es emitir juicios, sino comprender el significado de los hechos. Francisco de Goya y Lucientes, *Los fusilamientos del 3 de mayo* (1814).





La comprensión de los fenómenos del pasado no implica la justificación de lo que parezca reprochable. Ulpiano Checa, *La invasión de los bárbaros* (1887).

A este respecto es pertinente hacer un par de precisiones: una, que entender a los sujetos no significa que se justifiquen sus acciones. Entender lo que hacían los guardias de los campos de exterminio en la Segunda Guerra Mundial, conocer sus motivaciones y conseguir la información necesaria para explicar el significado que, para ellos, tenían sus acciones, de ninguna manera significa que el investigador justifique lo que hacían esos mismos guardias, lo apoye, y mucho menos que piense de manera similar. Simplemente, guardará una distancia prudente con respecto de los sujetos que estudia para poder entender el pasado, lo que sucedía, la manera en la que se pensaba y el sentido que se daba a ciertas acciones el pasado.

No obstante —y esta es la segunda precisión que conviene realizar—, siempre es posible emitir un juicio, tener un punto de vista, asumir una postura en relación con los sucesos ocurridos. Es decir que, en relación con estos ejemplos, el investigador puede sentir un profundo desagrado, incluso puede sentirse disgustado, furioso, triste o apesadumbrado ante los hechos que investiga. Puede, con base en eso que siente, emitir un juicio condenatorio para los personajes a los que examina y cuyas vidas se encarga de poner en claro. Incluso puede externar ese desagrado y manifestarlo de forma pública o privada, verbalmente o por escrito. Sin embargo, este juicio tendrá que mantenerse aparte de la explicación que construye sobre los fenómenos del pasado. Haga lo que haga, el historiador deberá separar las opiniones que emite como cualquier persona y el trabajo que realiza de indagación en la historia, de modo tal que sus juicios y sus opiniones no se entremezclen con el objeto de su investigación.

Aunque los juicios morales son los que, con mayor frecuencia, el estudioso puede tener la tentación de incorporar al trabajo que realiza, no son los únicos. A su lado se encuentran, en muchas ocasiones, los juicios de valor. Es decir, los enunciados por los que decimos si algo nos parece que está bien o que está mal, si es correcto o equivocado. Al igual que sucede con los juicios morales, la inserción de juicios de valor en una explicación histórica puede llevar a que incurramos en el anacronismo y, por lo tanto, a que nuestras expresiones sean ajenas al contexto que estudiamos. Si juzgamos un hecho como acertado o como erróneo es inadecuado porque antepone nuestro juicio y nuestra opinión a la de los personajes que llevaron a cabo esa misma acción y, además, lo hacemos con la ventaja que nos da saber por qué eso fue acertado o erróneo: desde el futuro, nosotros sabemos las consecuencias de las acciones que esas personas efectuaban; ellas, en cambio, en su momento no tenían posibilidad de adivinar.

### ● ¿SABÍAS QUE...? .....

El historiador mexicano Edmundo O'Gorman decía que a los muertos —refiriéndose a los personajes de la historia— no hay que regañarlos: hay que entenderlos.

.....

# Para concluir

Los juicios de valor omiten el hecho de que quien protagoniza la acción que es juzgada no posee toda la información que tiene quien lo juzga. *Niño soldado*. Archivo General de la Nación.



Revisa junto con tu equipo el borrador de la explicación que han preparado en la lección anterior. ¿Hay juicios morales en ella? ¿juicios de valor? Elimínenlos, eviten juzgar a los sujetos a los que estudian y concéntrense en explicar sus razones y el desarrollo de sus acciones. Realicen una última revisión y, ahora sí, pasen el texto en limpio.

Han concluido con la tarea. Tienen ahora una explicación sobre un fenómeno del pasado. Para llegar a ella han buscado fuentes, las han leído, han realizado interpretaciones y, como medio para redondear su trabajo, han hecho inferencias acerca de lo que no ubicaron en los materiales que les sirvieron de base. Al final han redactado su explicación de forma ordenada y, para no incurrir en anacronismos ni en faltas al contexto, le han quitado cualquier juicio que pudiera haberseles escapado.

Compartan su explicación con sus compañeros, reciban la retroalimentación que les den y, por su parte, hagan a ellos los comentarios que les parezcan adecuados. Al terminar, expongan, en algún lugar visible de la escuela, las explicaciones que han construido. Si les es posible, organicen un pequeño foro y cuenten a los demás alumnos de la escuela lo que hicieron, junto con alguna breve explicación acerca de cómo realizaron su trabajo. Después de todo, ese pasado que han investigado también los involucra a ellos y, por lo mismo, deberá resultarles interesante. Al final, comenten en plenaria sus impresiones acerca de las exposiciones realizadas. ¿Le interesa a las personas el pasado? ¿Qué se necesita para interesarlas?

## ●● ¿CÓMO VOY?

Llegamos en este momento al final de una lección. Es conveniente que evalúes tu desempeño para ver cómo vas, qué has aprendido, cuáles son tus fortalezas y dónde debes esforzarte un poco más. Para ello, debes responder las preguntas que vienen a continuación. Solo ten en cuenta que debes contestarlas de forma clara y, sobre todo, con completa honestidad. ¿Estás listo? Muy bien. ¡Adelante!

- ¿Has reflexionado en torno a la existencia de diferentes versiones de los hechos históricos? ¿A qué conclusión llegas?
- ¿Identificaste los tipos de testimonio del pasado que sirven como fuentes históricas?
- ¿Tienes claro que, antes de emplear las fuentes, debes analizarlas? ¿Cómo puedes llevar a cabo esto?
- ¿Sabes diferenciar entre un hecho y un proceso histórico? ¿Entiendes la relación entre ambos?
- ¿Comprendes por qué es importante explicar los hechos y los procesos históricos, y cómo es que se elaboran estas explicaciones del pasado?
- ¿Identificas la diferencia entre juzgar y explicar?

¿CÓMO VOY? ¿CÓMO VOY? ¿CÓMO VOY?



# Comencemos

Observa de nuevo las explicaciones históricas que construiste junto con tu equipo en las lecciones anteriores. Evidentemente, más allá del tema en particular que abordan, hay elementos que permiten relacionarlas con otras historias, historias de mayor amplitud, historias en las que se ven involucradas personas que viven en otras localidades, otros estados de la república, incluso otros países. ¿Cuál será la influencia de esa historia que ocurre más allá del lugar en el que vives en los hechos que has explicado junto con tu equipo? ¿Qué es lo que hace que un fenómeno ocurrido en algún sitio distante tenga repercusiones en el lugar en el que vives? Organiza una plenaria con tus compañeros de grupo y comenten estas preguntas; al terminar, anoten las conclusiones a las que hayan llegado en el pizarrón y manténganlas a la vista mientras transitan por la presente lección.

### CONEXIONES

Tus cursos de Geografía y de Historia 1 abordaron, cada uno desde su perspectiva, los alcances de la globalización, junto con los elementos que le dan forma en el mundo contemporáneo.

Nuestra vida diaria se desarrolla a la par que sucede un fenómeno de alcance mundial conocido como globalización. Dicho de forma breve, esta es el conjunto de hechos y procesos históricos que hacen que los acontecimientos sucedidos en un lugar determinado del mundo puedan tener efectos en lugares alejados del mismo. Las crisis económicas, por ejemplo, que antes afectaban solo al país que se veía específicamente en aprietos —o a ese y a los que tenían tratos con él—, ahora es posible que tengan alcances planetarios. De igual suerte, las modas producidas en algún sitio en concreto —que pueden ser las capitales tradicionales del vestido, como París, Nueva York o Milán, pero también algún lugar menos conocido enclavado en América Latina o en Asia— pueden expandirse por la faz del mundo y ser apropiadas por personas de todos los continentes. El mejoramiento constante de las telecomunicaciones, sumado a la apertura de los mercados y a la masificación de los viajes entre distintos lugares del mundo, ha dado como resultado que aquello que sucede en un punto muy específico del globo terráqueo sea conocido en el extremo opuesto y, quizá, que tenga consecuencias ahí de tipo económico, político, social o cultural.

La globalización propicia que los fenómenos sociales tengan efectos sobre lugares alejados del sitio en el que ocurren.  
*Alexei Akidinov, Chernobyl. El último día de Pripyat (2014).*





La globalización no es un fenómeno nuevo, aunque la apariencia y los efectos que posee en la actualidad solo comenzaron a gestarse desde hace tres o cuatro siglos. Sin embargo, hay fenómenos que la anteceden, que prepararon el camino de la globalización, que le permitieron a las personas entrar en contacto unas con otras para, al final, encontrarse con que sus destinos estaban unidos, que lo que sucedía en una parte del mundo afectaba al extremo opuesto y que todo tenía un grado distinto de interconexión. Dentro de estos fenómenos previos a la globalización se encuentran, por ejemplo, las campañas bélicas emprendidas por Alejandro Magno en el siglo IV a. C. No son la globalización. Sin embargo, sin esas campañas militares, que terminaron por relacionar amplias regiones de Asia y una pequeña franja de África con Europa, el proceso paulatino de integración global —que proseguiría con los romanos y más tarde con los musulmanes en torno al Mediterráneo, mientras que los chinos y los mongoles se encargarían posteriormente de conectar las inmensas estepas asiáticas— no hubiera sido posible, o cuando menos se hubiera retrasado varios decenios más, incluso siglos.



Las campañas de Alejandro magno en el siglo IV a. C. ampliaron la imagen que los antiguos tenían del mundo. Anónimo, *Alejandro Magno funda Alejandría* (1737).



Los viajes de exploración de los siglos XV y XVI constituyeron el primer impulso de la globalización. Aurélio de Figueiredo, *El descubrimiento de Brasil* (1900).

Como parte de estos procesos anteriores a la globalización fue que ocurrieron, en el tránsito del siglo XV al XVI, las empresas de descubrimiento, exploración, conquista y colonización llevadas a cabo, principalmente, por los portugueses y los españoles, y la misma importancia revestirían las expediciones montadas por portugueses, ingleses y holandeses con las que se trabó un contacto más directo, y a la vez más sólido, con Asia y África. En el caso que nos ocupa, la entrada en escena del continente americano permitiría que, por primera vez desde que los seres humanos comenzaron a llevar la cuenta de los acontecimientos que les parecían memorables, se hablara de una historia realmente mundial. Universal, como se le dio en llamar. Las antiguas historias universales, en las que se hablaba de las tres partes del mundo como un todo —Europa, Asia, África—, de inmediato quedaron obsoletas, al ser evidente que habían omitido la existencia de una cuarta parte del globo, eso a lo que se dio en llamar “el Nuevo Mundo”.



América, que hasta el momento del descubrimiento —o encuentro, o invasión, dependiendo del enfoque que se guste dar al proceso— se había desarrollado de manera por completo autónoma, se vio inmersa de repente en los procesos históricos que tenían lugar al otro lado de los océanos que la rodeaban, el Atlántico y el Pacífico. De esta manera, más allá de la paulatina ocupación de su territorio por parte de individuos llegados de Europa, América sintió los efectos de las guerras que se libraban en el Viejo Mundo al sufrir bloqueos navales y ataques de piratas, pero también al comenzar a recibir prendas de vestir baratas, producidas en las flamantes fábricas inglesas, e incluso al beneficiarse —aunque fuera marginalmente— de los adelantos de la ciencia y la tecnología que se producían en distintas naciones europeas. La historia del planeta se había interconectado de manera efectiva.

La historia de México, naturalmente, se relacionó de muchas maneras con la historia del resto del mundo. La llegada de los conquistadores españoles fue el primer paso de la construcción de múltiples lazos, que ataron a la entonces llamada Nueva España a los destinos de la metrópoli que la había colonizado de un sinnúmero de maneras. Por principio de cuentas, la hizo entrar en los vaivenes de la política imperial española, que exigía sumas colosales de dinero para enfrentarse a enemigos con los que los novohispanos nada tenían que ver de manera directa. Sin embargo, las actividades productivas del virreinato se hacían girar en torno a las necesidades de la metrópoli para proveerla de metales preciosos, de dinero en efectivo que salía en calidad de préstamo forzoso, de impuestos y de bienes suntuarios que enriquecían a la Corona y, posteriormente, a otras naciones europeas. La Nueva España, asimismo, sufrió por su conexión con la península Ibérica ataques a sus puertos de la mano de piratas holandeses, ingleses y franceses, naciones con las que España se encontraba en guerra por el dominio de los mares, las riquezas americanas y, en numerosas ocasiones, por conflictos de poder cuyos alcances no rebasaban los confines europeos.

La conquista española implicó, para las tierras a las que se denominaría Nueva España, y posteriormente México, un salto inmenso hacia el futuro. Si antes de la llegada de los europeos los indígenas peleaban con armas de madera y de piedra —o, excepcionalmente, de cobre—, en el proceso mismo de la conquista conocieron el hierro, la pólvora y los caballos. Supieron, asimismo, lo que era la propiedad privada concebida a la manera europea, entraron en contacto con la explotación intensiva de los suelos, supieron de enfermedades desconocidas que mataban a miles en el lapso de unos cuantos meses, aprendieron una nueva forma de escribir, de contar, de comunicarse entre sí y de pedir favores a la divinidad. Es decir, entraron de lleno en lo que, para los europeos, se concebía como “lo moderno”, y que era al mismo tiempo pensado como lo apropiado, lo bueno, incluso lo necesario.

Las condiciones en las que, a partir de ese momento, se desarrollaría la Nueva España, requirió repensar la historia. Si antes los mesoamericanos solo se interesaban por lo que le había ocurrido a cada uno de sus pueblos en particular, como medio para conocer su pasado y explicarse su presente, después de la conquista vieron que nada sería igual. Por principio de cuentas, los señoríos indígenas, que hasta ese momento se consideraban como distintos unos de otros —más allá del hecho de que alguna fuerza militar de importancia intentara aglutinarlos, como fue el caso de la Triple Alianza a partir del siglo XV—, se integraron en una sola unidad política, la propia Nueva España,



La conquista de los señoríos mesoamericanos los enlazó de manera definitiva con la historia del Viejo Mundo. Anónimo, *La conquista de Tenochtitlan* (s. XVII).

## Glosario

**Indisoluble:** que no se puede disolver o separar.

lo que tendió a homogeneizarlos y a dotarlos de un pasado común que quizá en poco se relacionaba con lo que había sucedido realmente. Más allá de esto, para entender la historia de los españoles llegados a América —y la de sus descendientes—, fue necesario incorporar la historia de Europa a la del Nuevo Mundo como antecedente. De otro modo, no podría entenderse qué hacían ahí esas personas, por qué habían llegado, qué las había impulsado, por qué concebían el dominio de los indígenas de la manera en la que lo hacían o cuáles eran las razones de su extraña fascinación por los metales preciosos. Sin el conocimiento de la historia europea, la historia americana en general, y la novohispana en particular, perdían mucho de su significado.

Las historias de América y de Europa quedaron unidas a partir de ese momento de forma **indisoluble**. Los fenómenos que ocurrían en cualquiera de los dos extremos del mundo afectaban el desarrollo de la vida en el otro y viceversa. La pobreza en el sur de España, por ejemplo, llevó a una cantidad enorme de personas a cruzar el océano Atlántico y establecerse en tierras americanas, donde algunos prosperaron a base de trabajo y sacrificios, mientras que otros siguieron siendo pobres y debieron habitar junto a los indígenas en los sectores más miserables de las ciudades coloniales. De igual suerte, el cese de los envíos de plata desde la Nueva España hasta la península ibérica condujo a la quiebra de la monarquía, lo que generó pobreza, desempleo y emigraciones, primero del campo a las ciudades y, más tarde, de las ciudades al Nuevo Mundo.

Con la conquista se hizo indispensable conocer la historia europea para entender las razones que llevaban a los conquistadores y a los colonos a cruzar el mar. Francisco Pradilla Ortiz, *La rendición de Granada* (1882).



## REPASEMOS

En distintos momentos de tu formación académica has estudiado en qué consiste la identidad, cómo se forma, qué elementos intervienen en ella y cómo se manifiesta. Para los fines que ahora revisamos, interesa saber cómo la relación entre el pasado nacional y la historia de otros países tiene que ver con la formación de nuestra identidad, ya sea local, regional o nacional. De los elementos que conforman tu identidad, ¿cuáles te parece que provengan de algún lugar que no sea propiamente México? ¿A qué crees que se deba? ¿Por qué tu identidad es un reflejo de las relaciones de nuestro país con otros sitios del mundo? Anota las respuestas en tu cuaderno y compártelas con tus compañeros de grupo.





Los avances de la ciencia y la tecnología terminaron por llegar a México en distintos momentos. Edward Lamson Henry, *La primera estación del tren sobre la vía Mohawk y Hudson* (1893).

Los tres siglos de dominio español sobre el territorio nacional son, evidentemente, solo el comienzo de la relación de lo que ahora llamamos México con otras zonas del mundo. Sin embargo, constituyen un buen punto de partida para entender por qué necesitamos conocer la historia del mundo para comprender la historia de nuestro país. Basta con tener en cuenta que las causas de muchos de los acontecimientos que tuvieron lugar, primero en la Nueva España y posteriormente en México, no eran motivados por algo que se hubiera originado, de forma concreta, en el territorio de estas dos entidades. Por citar unos cuantos ejemplos, ¿cómo podríamos entender la industrialización habida en distintas zonas de Puebla y del Estado de México si antes no conociéramos los pormenores de la Revolución Industrial? ¿Cómo entender la transformación de las ciudades mexicanas habida bajo el gobierno de Porfirio Díaz si no conocemos las ideas que se gestaban en Europa acerca de la modernidad? Si no sabemos de las necesidades de dinero que tenía España durante los siglos XVI a XVIII, y si no comprendemos que esas necesidades se generaban por la lucha constante que mantenía con sus rivales, ¿cómo situaríamos en su justa dimensión las restricciones al comercio entre sus colonias, o la prohibición para que estas comerciara con cualquier potencia extranjera, o el deseo permanente de explorar nuevas tierras, ubicar depósitos ricos de minerales preciosos y, posteriormente, fundar reales de minas, que a la postre se convertirían en ciudades de importancia como Zacatecas, San Luis Potosí o Guanajuato? Sencillamente no podríamos. La historia mundial da las razones para conocer la causa de una buena cantidad de los acontecimientos que tuvieron lugar en la Nueva España, o en México. La circulación de las enfermedades, lo mismo que de los descubrimientos científicos o de las ideas políticas, no puede estudiarse en su justa dimensión si uno se atiene solo a lo que aconteció aquí, en lo que hoy en día es nuestro país: es indispensable asumir un enfoque global, que considere causas internas y externas, e influencias asimismo externas, para contar con un panorama mejor y, por ende, disponer de más y mejores elementos para interpretar los sucesos nacionales.



Los fenómenos generados fuera del ámbito nacional terminaron por influir en este. August von Wille, *La ciudad industrial de Barmen* (1870).

## ● INVESTIGUEMOS

Los anteriores razonamientos te permiten darte cuenta de qué tan importante es establecer relaciones entre la historia de México y la historia del mundo para conocer un poco mejor el origen y el significado de los procesos ocurridos en nuestro país a lo largo del tiempo. Reúnete de nuevo con tu equipo y retomen la explicación histórica que presentaron al terminar la lección anterior. En un primer momento se preguntaron, en abstracto, acerca de la influencia que podrían tener los acontecimientos sucedidos en un sitio en otro que sea más o menos lejano. Ahora, traten de razonar de manera concreta eso mismo que ya tienen pensado. ¿Qué fenómenos de la historia mundial son visibles en el relato histórico que han construido? ¿Por qué son visibles? ¿Qué significado tienen para las personas que intervinieron en los hechos y en los procesos que investigaron? Tomen en cuenta que esos fenómenos pueden ser muy visibles, muy notorios, o pueden ser más bien sutiles. El uso de cierto tipo de tecnología podría ser un ejemplo de lo sutil, mientras que la repercusión de las grandes crisis internacionales sería parte de lo muy visible. Elaboren un breve escrito en el que pongan de manifiesto las relaciones que encuentren y, al terminar, compártanlo con el resto del grupo. ●



La división del Imperio Romano en dos áreas, oriental y occidental, señala el inicio de lo que, con el tiempo, se conocería como Occidente. Paolo Veronese, *San Sebastián lanza reproches a Diocleciano* (1558).

La integración de la Nueva España en el Imperio Español definió, de manera automática, la generación de lo novohispano —y, posteriormente, de lo mexicano— en el ámbito de la cultura occidental. Pero ¿qué es lo que implica ser parte de Occidente o participar de la cultura occidental? Ahora lo veremos.

Por principio de cuentas, el término “Occidente” tiene connotaciones geográficas, dado que se considera un punto cardinal. Sin embargo, para los fines que perseguimos, no nos dice nada. La expresión comienza a tener algún significado cuando entendemos que Occidente se entiende de dos maneras precisas: como un área particular del mundo y como aquella área opuesta a Oriente. Es decir que Occidente se entiende por sus propias características. Esta oposición tiene su origen en la división del Imperio Romano efectuada por Diocleciano a finales del siglo III de nuestra era, y cobraría mayor fuerza conforme los siglos y en ambos territorios se consolidara una cultura propia, distinta de la otra: mientras que Oriente era el asiento del cristianismo ortodoxo que reivindicaba sus raíces griegas bajo el gobierno del emperador bizantino, Occidente se



apoyó en el catolicismo y en el latín para dar forma a una identidad que hermanaba a los múltiples reinos surgidos a lo largo de la Edad Media. Ese mismo Occidente sería el que terminaría contraponiéndose, una vez desaparecido el Imperio Bizantino, a la nueva encarnación de Oriente, el Islam. Siglos más tarde, Occidente —partido desde el siglo XVI entre protestantes y católicos—, que se proclamaba como el espacio por excelencia en el que se habían desarrollado las libertades democráticas, lo mismo que las artes, la ciencia y la técnica.



A lo largo del tiempo, la pugna Occidente y Oriente sería escenificada de distintas formas. Andries van Eertvelt, *La batalla de Lepanto* (1640).

En distintos momentos de la historia, una nación se ha colocado a la cabeza de Occidente y, para sus contemporáneos, ha representado la cima de sus aspiraciones, sus valores más elevados, el ejemplo a seguir o, cuando menos, la entidad con la que el resto de las naciones se miden para conocer su grado de avance, su poderío o sus capacidades. En los siglos XVI y XVII, España fue el modelo por excelencia de Occidente, le siguió la Gran Bretaña en los siglos XVIII y XIX y, a partir del siglo XX, Estados Unidos tomó la estafeta como principal representante de los valores occidentales. La cultura estadounidense le imprimió un sello muy especial a lo occidental, al asimilarlo a su propio modo de vida y dar a entender que el único medio para ser realmente occidental —es decir, moderno y desarrollado— era siguiendo el modelo propuesto por su cultura. La popularización de las producciones fílmicas, televisivas e impresas realizadas en los Estados Unidos llevó al resto de las naciones occidentales a embarcarse en una carrera frenética para asumir el ideal de lo moderno que se proclamaba como el único aceptable.

Las naciones desarrolladas de occidente —Francia, Alemania, Reino Unido, Canadá— fueron las primeras en apropiarse el modelo y validar así el discurso estadounidense. Les seguirían las naciones no desarrolladas del propio Occidente y, después, un grupo de naciones ajenas a los paradigmas occidentales, pero que deseaban ser partícipes de la comodidad y los adelantos que el modelo prometía, como sería el caso de Japón.

Ya en el siglo XX, los valores estadounidenses se asumieron como los más representativos de la cultura occidental. Joe Rosenthal, *Levantando la bandera en Iwo Jima* (1945).



La antigua Grecia es considerada la cuna de la cultura occidental. Acrópolis, Atenas, Grecia.



## Glosario

**Diseminar:** expandir, extender, esparcir entre un grupo de personas o en un lugar determinado.

Lo occidental se asume como la forma moderna de encarar la vida, William Leroy Metcalf, *Mi mujer y mi hija* (1918).



Como podemos ver, Occidente es más que una mención de tipo geográfico. Ante todo, hablar de Occidente hace referencia a una serie de valores bien establecidos: por una parte, el progreso, la modernidad; por otra parte, la libertad para gobernarse, pero también para expresar cualquier tipo de ideas y para enriquecerse con el propio esfuerzo; finalmente, el cristianismo como ideario que brinda identidad, más allá de que las personas que habitan en Occidente lo practiquen o no. Occidente y lo occidental, entonces, son una forma de entender el mundo. Son, por lo tanto, una cultura: la cultura occidental.

Según hemos referido, la conquista española integró a la Nueva España a la órbita de Occidente. Las formas culturales traídas por los colonos y los conquistadores, y **diseminadas** entre la población nativa de distintas formas, implicaron el lento aprendizaje de los valores, las costumbres y las formas de pensar de Occidente. Sin embargo, no fue un proceso homogéneo, parejo. Al transcurrir el tiempo fue evidente que, mientras las élites —formadas por españoles peninsulares y españoles americanos, así como unos pocos mestizos— participaban plenamente de las formas de vivir y de pensar generadas en Occidente, el resto de la sociedad pertenecía a una matriz cultural distinta, ajena a la idea del progreso, del desarrollo y de la modernidad de que hablaban los que se desenvolvían en un ambiente netamente occidental. De esta manera, el Méxi-

co independiente presenció la lucha de los sectores urbanos de la sociedad —que se habían apropiado con éxito de los modelos occidentales y que encontraban en los mismos una guía para llevar adelante a la nación— por convertir al resto de la población al único modo de ver el mundo que consideraban válido: el occidental, el moderno, el que, en ese momento, emanaba de la Gran Bretaña, y que no tardaría en hacerlo de los Estados Unidos. Un modelo que renegaba de las formas de vida atadas al pasado, a la tradición, a lo estable. La pugna, entonces, quedó enladrada entre lo moderno y lo tradicional, entre lo occidental y lo no occidental, entre una forma de ver el mundo implantada en el territorio novohispano a partir del siglo XVI y las maneras de concebirlo que hundían sus raíces en el pasado remoto, en los tiempos previos a la conquista y la colonización españolas.



A pesar de la pugna mencionada, es evidente que la cultura mexicana es mestiza, en la que lo occidental convive sin demasiados problemas hoy en día con lo tradicional. La suma de ambos elementos es la que nos hace ser lo que somos actualmente, la que nos dota de identidad, la que nos da un pasado y nos ayuda a entender nuestro presente. En este sentido, la historia de México es la historia de los pueblos indígenas, por supuesto, pero también es la historia de los colonos españoles. Es, entonces, la historia de Mesoamérica y la historia de Occidente. Para comprendernos no es posible tomar una y hacer a un lado otra. El pasado de México se extiende a ambos lados del océano; al estudiar uno de sus dos extremos, es indispensable crear relaciones con el otro extremo, de modo que sea comprensible el sentido de los acontecimientos. Ignorar una de las dos mitades es ignorar la mitad de nuestro pasado. Esto, como es evidente, nos impediría, de muchas maneras, comprender nuestro presente y, lo más importante, comprendernos a nosotros mismos.



La historia de México es, asimismo, la historia de los colonos que llegaron del otro lado del océano. Catedral Metropolitana, Ciudad de México.

## Para concluir

Reúnete con tu equipo. Repasen los acontecimientos que han descrito en el ensayo que han elaborado y que, sin ser propios del lugar en el que viven, influyeron en los hechos sucedidos ahí. ¿De qué manera pueden relacionarlos con la historia de Occidente? Tomen en cuenta que esta es la historia que, sobre todo, revisaron en su curso anterior de historia. ¿Cuáles de los fenómenos ahí descritos son apreciables en su entorno inmediato y, particularmente, en el proceso que han explicado al comienzo de este eje? ¿Qué es lo que hace que esos hechos o esos procesos sean representantes de lo que hemos llamado “la historia de Occidente”? Ubiquen el origen de esos procesos y encuentren los canales por los que llegó a influir en el lugar en el que viven. Después, completen con estas nuevas reflexiones el ensayo que habían escrito y, al concluir, compártanlo con el grupo.

### ●● ¿CÓMO VOY?

Llegamos en este momento al final de una lección. Es conveniente que evalúes tu desempeño para ver cómo vas, qué has aprendido, cuáles son tus fortalezas y dónde debes esforzarte un poco más. Para ello, debes responder las preguntas que vienen a continuación. Solo ten en cuenta que debes contestarlas de forma clara y, sobre todo, con completa honestidad. ¿Estás listo? Muy bien. ¡Adelante!

- ¿Encontraste la relación entre la historia de México y la historia universal?  
¿Distingues los elementos que permiten conectar a una con la otra?
- ¿Tienes claras las razones por las que la historia de Occidente es también la historia de los mexicanos?

# Autoevaluación

De manera individual, completa la tabla para que evalúes tu aprendizaje. Identifica en qué nivel de logro te encuentras y explica por qué.

Aprendizajes esperados	Nivel de desempeño		
	Lo logré, ¿cómo?	Tengo dificultades, ¿cuáles?	No lo logré, ¿qué necesito para lograrlo?
Reflexioné sobre la existencia de diferentes versiones e interpretaciones de los hechos históricos.			
Identifiqué los tipos de testimonio del pasado que nos sirven como fuentes históricas.			
Reconocí que las fuentes deben ser analizadas para comprender su contenido histórico.			
Reconocí las diferencias entre un hecho y un proceso histórico.			
Reflexioné sobre la importancia de explicar los hechos y procesos históricos.			
Identifiqué la diferencia entre juzgar y explicar.			
Reflexioné sobre la relación entre la historia nacional y la historia mundial.			
Analicé las razones por las que la historia de Occidente es también parte de nuestra historia.			



# coevaluación

Reúnete con un compañero y evalúense mutuamente. Tengan en cuenta los indicadores y expliquen por qué tuvieron ese nivel de logro.

Indicadores	Nivel de desempeño		
	Lo logró, ¿cómo?	Tiene dificultades, ¿cuáles?	No lo logró, ¿qué necesita para lograrlo?
Cooperó en la resolución de las dudas o sus aportes sirvieron para mejorar el aprendizaje.			
Realizó las actividades apropiadamente.			
Sus aportes contribuyeron al éxito de las actividades.			
Redactó información clara y pertinente en las actividades.			
Cooperó con sus compañeros con las tareas asignadas por el equipo.			
Tuvo iniciativa para buscar información, leer y apoyar las actividades en el aula.			

# Explico y aplico

1. ¿Por qué es importante que existan diferentes versiones de cualquier hecho histórico?

---

---

2. ¿Cómo influye en la escritura de la historia la personalidad del estudioso del pasado?

---

---

3. ¿Qué es una fuente histórica?

---

---

4. ¿Cómo es posible clasificar las fuentes históricas?

---

---

5. ¿Qué sucede cuando un historiador analiza las fuentes históricas?

---

---

6. ¿Cuál es la diferencia entre un hecho histórico y un proceso histórico?

---

---



7. ¿Qué problemas acarrea la emisión de juicios en torno a los hechos del pasado?

---

---

8. ¿Cómo es posible explicar los hechos históricos?

---

---

9. ¿Qué relación tiene la historia de México con la historia Universal?

---

---

10. ¿Qué tipo de relaciones tiene México con eso a lo que se denomina Occidente?

---

---



Enrique Martelo Germano, *Mapamundi* (1489).

# EJE II

## Civilizaciones

### TEMA

Aprendizajes esperados

#### • Pasado y presente

- Reconoce la diversidad cultural de México.
- Reflexiona sobre el origen de las diferencias culturales en el México de hoy.

### TEMA

Aprendizajes esperados

#### • Panorama del periodo

- Reconoce los principales procesos y rasgos culturales del México antiguo y los ubica en tiempo y espacio.
- Identifica los conceptos de civilización, cultura, tradición, Mesoamérica, urbanización, tributación.

### TEMA

Aprendizajes esperados

#### • Los indígenas en el México actual

- Valora la presencia de elementos de tradición indígena en la cultura nacional.
- Reconoce la ubicación de los pueblos indígenas en el territorio nacional.
- Identifica algunos rasgos de las lenguas indígenas, de las tradiciones religiosas y de la estructura social indígenas.

### TEMA

Aprendizajes esperados

#### • La civilización mesoamericana y otras culturas del México antiguo

- Reconoce el proceso de formación de una civilización agrícola que llamamos Mesoamérica.
- Identifica los principales rasgos de la historia de Mesoamérica.
- Reconoce la existencia de culturas aldeanas y de cazadores recolectores al norte de Mesoamérica, pero dentro de nuestro territorio.

### TEMA

Aprendizajes esperados

#### • UCA. La vida urbana en Mesoamérica

- Interpreta mapas, planos, fotos arqueológicas.
- Identifica los rasgos del urbanismo mesoamericano a través de un ejemplo seleccionado.
- Reconoce la complejidad tecnológica de las ciudades mesoamericanas.
- Reflexiona sobre la especialización laboral y la diversidad social en Mesoamérica.
- Valora pasajes en las fuentes históricas que permiten conocer la vida urbana del México antiguo.

### TEMA

Aprendizajes esperados

#### • Los reinos indígenas en vísperas de la Conquista española

- Identifica algunos reinos indígenas en vísperas de la Conquista.
- Reconoce la existencia de una relación entre la política, la guerra y la religión.
- Reflexiona sobre las diferencias culturales entre españoles e indígenas en la época de la Conquista.





Hace 7000 años, en el territorio que ahora ocupa nuestro país, iniciaron su andar las culturas de Mesoamérica, un conjunto de pueblos que se establecieron, desde las zonas entonces fértiles de los estados de Sinaloa, Zacatecas, San Luis Potosí y Tamaulipas hasta más allá de selvas de Chiapas extendiéndose incluso hasta algunas áreas de Centroamérica. Grupos humanos que, con el paso del tiempo, desarrollaron conocimientos avanzados en una gran variedad de disciplinas: física, matemáticas, astronomía y medicina, lo que les permitió construir ciudades portentosas, sembrar amplias porciones de tierra, crear calendarios de gran precisión y elaborar piezas artísticas de belleza indiscutible.

Las civilizaciones mesoamericanas se desarrollaron a lo largo de 4000 años, de 2500 a.C. hasta 1521 d. C, luego de un periodo formativo de 2500 años en el que los grupos humanos afianzaron sus prácticas agrícolas, abandonaron sus cuevas y se instalaron en ciudades, de las que muchas se convertirían, luego de siglos, en ciudades. Estas fueron el signo más característico del ámbito mesoamericano, donde habitaron numerosos grupos humanos, de varias decenas de miles de individuos, gobernados por una casta de reyes y sacerdotes. Las ciudades eran espacios organizados en torno a un centro ceremonial en el que se rendía culto a los numerosos dioses a los que adoraba cada grupo. Ahí mismo se ejercía el poder, se dictaban las normas que regían el intercambio comercial, se mandaban los ejércitos contra los de las ciudades rivales y se determinaba el volumen de producción necesario para garantizar la subsistencia de todos los habitantes. La ciudad era también el centro en el que se recibía el tributo que pagaban las ciudades sometidas o donde se recibía a los invitados de las urbes con las que se tenía un trato cordial.

Mesoamérica vio florecer una cantidad importante de civilizaciones. La primera, a la que se considera la cultura madre, fue la olmeca. La siguió la teotihuacana, constructora de la ciudad más grande jamás vista en la región, junto con la zapoteca. En el extremo sur, los mayas levantaron ciudades que solían guerrear y competir entre sí; mientras que al occidente florecieron culturas como la purhépecha y otras cuyos secretos aún no son develados. El poder, no obstante, era ejercido por un grupo reducido de ciudades del Altiplano Central, que a lo largo del tiempo conseguirían imponerse a otras y dominar amplias áreas de terreno. La última de estas, Tenochtitlan, sería la que, a su caída, arrastraría a su fin a la totalidad del mundo indígena.

# Civilizaciones

## ¿CÓMO SE GENERA LA DIVERSIDAD?

### Comencemos

Vamos a dedicar este tema al estudio de lo diverso, diferente y variado que hay en nuestra sociedad. Identificamos y analizaremos el porqué existe tal variedad y particularidad de identidades, maneras de ser y modos de entender la vida. Al final, crearemos un producto —puede ser un pequeño video documental o un *podcast*, o una presentación de testimonios en persona o por escrito— que mostraremos a los demás, para así comprender las características que tiene la diversidad en medio de la cual vivimos.

Lo primero será revisar ciertos conceptos, es decir, aclarar qué es lo que se entiende por **diversidad**. Más allá de solo definir el término, deberás pensar en qué es para ti este fenómeno, cómo lo identificas en tu entorno, cómo se genera y cuáles crees que son las implicaciones que esa variedad tiene en nuestra sociedad.

Ahora trabajarás de manera individual. Responde en una hoja las anteriores preguntas y después, en plenaria, comparte tus reflexiones con el resto del grupo. Entre todos encuentren las similitudes en la información que recabaron y, por supuesto, las diferencias. Estructuren un cuadro sinóptico para registrar sus respuestas y dispónganse a emprender la marcha en pos de lo diverso. Una marcha en el presente y también en el pasado.



La diversidad cultural nos remite a las diferencias que hay entre las personas que habitan en un mismo lugar.



La continua movilidad de los seres humanos a lo largo del tiempo ha contribuido, de manera importante, a acentuar la diversidad cultural en muchas partes del mundo. Paja Jovanović, *La migración de los serbios* (1896).



Hablar de lo diverso es hablar de lo múltiple, lo variado, lo que contiene una cantidad importante de elementos que son diferentes y dispares entre sí. La biodiversidad, por ejemplo, remite a la cantidad de especies, tanto animales como vegetales, que habitan en un lugar determinado y que interactúan entre sí. La diversidad cultural, por su parte, se refiere a los muchos grupos humanos que coexisten en un barrio, ciudad, región o país; o sea, nos indica que, en ese espacio en particular, hay personas que son distintas, que hablan y se comportan de diferente forma, comen y visten de modos también distintos unos de otros. Es decir, pertenecen a culturas diferentes, lo que significa que ven el mundo, lo organizan y entienden de manera muy particular de acuerdo con la cultura a la que pertenecen.

La diversidad es una condición natural del género humano. A lo largo de los siglos, las poblaciones humanas se han desplazado por la superficie del planeta, han entrado en contacto con otros grupos humanos, han adoptado sus costumbres o les han dejado las suyas propias. En numerosas ocasiones han ocurrido mezclas entre distintas sociedades, ya sea debido a migraciones, conquistas o por el simple acercamiento entre grupos y sus continuos movimientos por diferentes territorios. De esa mezcla han surgido sociedades poseedoras de una cultura que mantiene ciertas dinámicas y costumbres originales, algunas diluidas, otras modificadas, otras con un carácter ciertamente dominante, y algunas más influidas por ciertos rituales y costumbres ajenos, todos estos presentes de una manera u otra.

Culturalmente, México es un país diverso. Un examen superficial de nuestro alrededor es suficiente para darnos cuenta de la enorme variedad de manifestaciones culturales que existen a nuestro alrededor. Algunas de estas tienen que ver con el grupo étnico al que pertenecen las personas, otras más se relacionan con el lugar del que proceden, algunas más con su posición social, con la información con la que tienen contacto, con lo que les gusta y con lo que se identifican. Las posibilidades, como puedes verlo, son infinitas. Por ello, antes de sumergirnos en el mundo de la diversidad, parece necesario saber cómo se genera y cómo toma forma, para así entender cómo se nos presenta cotidianamente.

¿Dónde se origina el rico y diverso crisol cultural de México? Sin duda alguna, a fin de responder una pregunta como esta, es indispensable dirigir la vista hacia el pasado, en este, de distintas maneras, se encuentra el origen de las diferencias culturales actuales. Si realizamos un recorrido por el tiempo, lo primero con lo que nos encontraremos, como germen de la diversidad cultural, es con el mundo indígena, el mundo de los pueblos originarios, el inmenso conglomerado de civilizaciones que a lo largo de los siglos surgieron, se desarrollaron y desaparecieron en diferentes áreas del continente, como Mesoamérica, Oasisamérica y Aridoamérica. Civilizaciones que, en principio, podrían parecerse similares porque se engloban con una sola designación: indígenas. Con este término se **alude** no solo a su aspecto físico —el elemento que los **homogeneiza** de forma más visible—, sino también a su vestimenta y a sus costumbres en general, además de su manera de ver el mundo, su religión, su organización social, así como el modo en el que cultivaban la tierra y construían ciudades. Esto es, a su cultura en general.

Sin embargo, los pueblos mesoamericanos distaban mucho de ser iguales entre sí. Si examinamos el asunto desde el punto de vista de la diversidad cultural, notaremos que, más allá de los elementos que tenían en co-

### Glosario

**Aludir:** referirse a una persona o cosa sin nombrarlos de forma expresa.

**Homogeneizar:** igualar, emparejar.

El México diverso que vemos a nuestro alrededor se originó en el pasado. Grupos indígenas de Oaxaca celebran la Guelaguetza.





mún por vivir en una misma región del mundo —la alimentación, la organización social, los sistemas religiosos y algunos elementos arquitectónicos—, cada uno de ellos disponía de su propia lengua, desarrollaron sus propios conocimientos, adoraban a sus propios dioses, construyeron aldeas y ciudades de acuerdo con sus propios gustos y necesidades, emplearon elementos decorativos distintos para sus edificaciones, utensilios cotidianos y ropas, y tomaron de su entorno aquello que les permitiera alimentarse. Cada pueblo se asumía como diferente de los demás, aunque reconociera que le hermanaban ciertos rasgos con alguno de ellos —vivir en una misma región, por ejemplo, hablar una lengua similar o tener un pueblo al que consideraban su antepasado común— y aunque, en ciertas épocas, uno de ellos estuviera en la posibilidad de ejercer alguna clase de dominio sobre otros.

No obstante, Mesoamérica era una región diversa tanto en lo político como en lo cultural. Sus habitantes, a lo largo de los siglos, se hicieron la guerra, comerciaron entre sí, intercambiaron conocimientos y, de manera inevitable, se mezclaron y se influyeron mutuamente. La sucesiva circulación y apropiación de distintas costumbres y conocimientos dio pie a que ciertas características se extendieran y fueran comunes entre muchos pueblos mesoamericanos, pero al mismo tiempo contribuyó a acentuar la diversidad cultural, dado que cada pueblo tomó lo que le parecía más adecuado y lo mezcló con lo que le era propio, de forma tal que el resultado de la mezcla distó mucho de ser algo homogéneo.



El culto a determinados dioses diferenciaba entre sí a los pueblos mesoamericanos. En la imagen, Mictlantecuhtli, señor de la región de los muertos, y Quetzalcóatl, dios de la vida, la fecundidad y las artes. *Códice Borgia* (s. XV)

### ¿Dónde buscar?

Para realizar las actividades de esta secuencia, puedes encontrar información en las siguientes fuentes:

#### Bibliográficas:

- León-Portilla, M. (Coord.) (1986) *Historia de México*. México: Salvat.
- Millán, S. (Coord.) (2018). *Culturas indígenas de México. Atlas nacional de etnografía*. México: INAH.
- Torres Rodríguez, A. (Coord.) (2008) *Nueva Historia Mínima de México*. México: El Colegio de México.

#### Electrónicas:

- Navarrete, F. (2010) *Pueblos indígenas de México*. Disponible en: [http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/pueblos\\_indigenas\\_mexico\\_navarrete\\_c1.pdf](http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/pueblos_indigenas_mexico_navarrete_c1.pdf)
- Inafed (2018) *Enciclopedia de los municipios de México*. Disponible en: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/>

## ● INVESTIGUEMOS

Nuestra primera parada en este viaje al encuentro con lo diverso, se encuentra en el pasado prehispánico, en el mundo indígena, en los territorios de Mesoamérica, Aridoamérica y Oasisamérica. ¿A cuál de estas tres zonas pertenece el lugar en el que vives? ¿No lo tienes muy claro? Remítete al mapa de la página 92 y mira con detenimiento. ¿Qué pueblos indígenas habitaban en el lugar en el que vives? De acuerdo con esto, ¿cuáles serían las características principales de esos grupos? ¿Qué los hacía ser diferentes a otros grupos autóctonos? ¿Qué elementos perviven, en la memoria de las personas a tu alrededor, como propios de esos grupos que vivieron ahí en el pasado? Realiza una breve investigación en las fuentes que aquí mismo se te sugieren para responder las preguntas que se te han planteado. Elabora fichas de trabajo en las que consignes los resultados de tus investigaciones y, a terminar, coméntalas con tus compañeros. A partir de sus comentarios haz las correcciones que te parezcan necesarias y, al terminar, guarda tus fichas. Son apenas el primer paso para el trabajo que habrás de realizar. ●



Los pueblos de Aridoamérica, y también los de Oasisamérica, procedían de lo que se ha llamado “la tradición del desierto”.

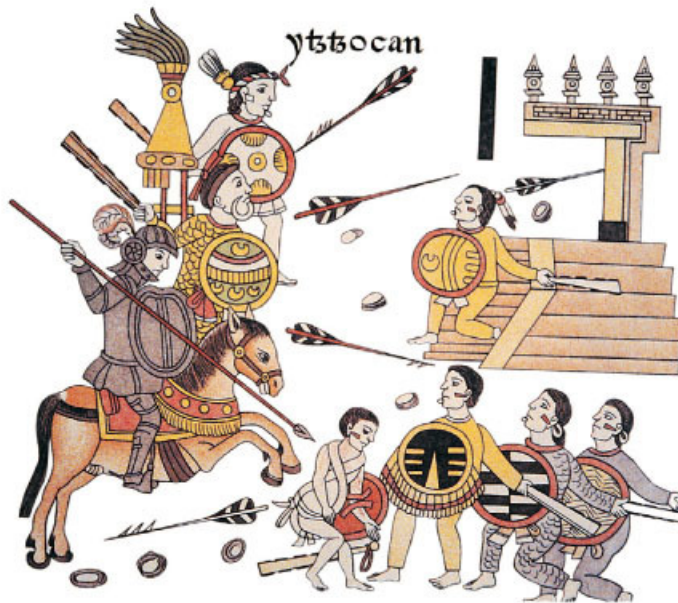


Más allá de las fronteras de Mesoamérica, la diversidad se hacía presente de un modo todavía más marcado. Por un lado, los pueblos oasisamericanos construían civilizaciones agrícolas distintas de las que había al sur, según sus propios cánones urbanísticos y estéticos. En tanto, los pueblos aridoamericanos vivieron en el **nomadismo**, cazaban y recolectaban lo que había en los lugares por los que pasaban. Las diferencias eran apreciables en las costumbres particulares de cada grupo humano, en su lengua, en los ritos con los que buscaban agradar a sus dioses. Cada uno en su espacio daba forma a la diversidad cultural y generaba hábitos y conocimientos que, de un modo o de otro, trascenderían en el tiempo.

## Glosario

**Nómada:** que anda de un lado a otro sin establecerse definitivamente en ningún sitio.

**Bagaje cultural:** conjunto de conocimientos, costumbres, hábitos e ideas de que dispone un grupo humano o una persona.



La llegada de los conquistadores españoles fue decisiva para intensificar la diversidad cultural imperante en lo que, en lo sucesivo, se denominaría Nueva España. Fragmento del Lienzo de Tlaxcala (ca. 1550) que representa la batalla de Itzocan.

La llegada de los españoles en el siglo XVI dio un giro decisivo a la diversidad cultural. La visión de los conquistadores colocó a todos los pueblos originarios en una misma categoría: indígenas, y encaminaría sus esfuerzos a transformarlos, a educarlos en una nueva forma de ver el mundo que incluía una religión, un idioma, unas costumbres y una organización social nuevos. Sin embargo, esos mismos conquistadores —y los evangelizadores que llegaron después de ellos, junto con colonos y exploradores— no constituían un grupo homogéneo. Buena parte de ellos procedían del sur de la península ibérica y, por lo mismo, tenían ciertas costumbres en común. Otros, sin embargo, procedían del centro y del norte, lo que los dotaba de un **bagaje cultural** particular, distinto del de las personas que habían vivido en el sur. Además, el origen social de cada uno de ellos lo definía de muchas maneras: no era lo mismo un campesino que un vaquero, un minero que un egresado de la universidad, un miembro de la aristocracia que un religioso. Aunque la estructura social del virreinato los incluyó en un mismo grupo, los españoles eran diversos. Y más lo fueron al asentarse en algún lugar específico del territorio al que llamaron la Nueva España, apropiarse lo que había ahí y pasarlo a sus descendientes. Estos, además, aunque también formaban parte del segmento de la población que poseía más privilegios en el virreinato, eran distintos de sus progenitores: primero, porque habían nacido en un lugar distinto al de ellos; segundo, porque en esa tierra en la que habían visto la primera luz —la Nueva España—, estaban expuestos a un sinfín de in-

## ¿SABÍAS QUE...?

Muchos de los españoles que llegaron en un primer momento a Mesoamérica habían ya experimentado modificaciones en sus esquemas culturales luego de pasar una temporada en las islas del Caribe. Ahí no solo se habían adaptado en cierta medida al clima caluroso, sino que también habían modificado sus hábitos alimenticios y habían incorporado a su lenguaje una cantidad importante de palabras que, después, introducirían en la Nueva España. Algunos ejemplos son términos como maíz, tabaco, cacique o barbacoa, todos ellos tomados del lenguaje que hablaban los taínos, que eran los habitantes originarios de las Antillas.





Los españoles americanos —también llamados criollos— tenían una perspectiva distinta de la que poseían los peninsulares. Mural de Juan O'Gorman que muestra algunos personajes de la Ilustración novohispana, en su mayoría, criollos.

fluencias que los hacían diferentes, como la presencia de los indígenas a su alrededor —que, en numerosas ocasiones, colaboraban con la educación de los hijos de los españoles— y la existencia de objetos, recursos, productos animales y vegetales asimismo diferentes.

## ● INVESTIGUEMOS

Prosigue con tu búsqueda. Ahora, toca interrogar a las personas que hay a tu alrededor y que son específicos del lugar. Es decir, no es necesario que tomes nota del idioma que hablas, de la religión que profesa la mayoría o de las costumbres más generales de la población, sino de aquello que hayan traído los conquistadores, los evangelizadores o los colonos y que haya adquirido características propias en el lugar en el que vives. La alimentación podría ser un ejemplo interesante en este sentido, pero también las ceremonias religiosas o el uso de algunas palabras en particular podrían entrar en tu investigación. Entrevista a tus padres y a tus abuelos y hazles estas preguntas. Si te es posible, graba sus respuestas en video o en audio. Si no hay manera de hacerlo, elabora un reporte de investigación en el que consignes lo que te han dicho. Coméntalo con tus compañeros, haz las correcciones que te parezcan necesarias y, al terminar, guarda tu reporte o tu grabación junto con las fichas de trabajo de la actividad anterior. ●

Lo indígena y lo español son las bases principales de la cultura mexicana que podemos apreciar en toda su variedad; sin embargo, no son las únicas fuentes a las que podríamos llamar “antiguas”. A su lado se encuentran, por un lado, las costumbres traídas por los esclavos africanos; por otro lado, los hábitos de los esclavos asiáticos. En el caso de estos últimos, rastrear sus contribuciones a la cultura novohispana —y, por eso mismo, a la cultura mexicana— resulta complicado: sus formas de vida se pierden en el tiempo y, de hecho, algunas de las prácticas que en algún momento se les atribuyeron —como el pintado y el barnizado de la madera que se realiza en la sierra del estado de Guerrero—, tienen en realidad orígenes prehispánicos. Lo más probable es que sus aportaciones a la cultura se hayan mezclado de forma tal con lo que había al momento de su llegada —es decir, en la época novohispana— que dejaron de ser percibidas como elementos separados, reconocibles.

No es el caso de los componentes de las culturas africanas que llegaron a la Nueva España con los esclavos. Como sucede con el resto de los grupos humanos que, de un modo o de otro, han colaborado en la construcción de la diversidad cultural, los africanos que fueron traídos en calidad de esclavos no tenían todos ellos las mismas costumbres, hábitos, lengua o religión, no habían pertenecido todos ellos al mismo estrato social y ni siquiera eran del mismo grupo étnico. De este modo, aunque su condición de esclavos terminó por igualarlos a los ojos de los novohispanos, los contingentes de africanos eran diversos. Tanto así que, en un grupo dado de esclavos, podía haber personas del interior de África y de la costa, con cierto grado de educación o completamente rústico pertenecientes a la nobleza de alguna tribu. Los africanos se mezclaron con los indígenas y con los españoles e introdujeron sus costumbres en los lugares en los que vivían, si bien no de forma siempre evidente debido a que sobre ellos pesaba la marca de ser esclavos. Aun así, su presencia en distintas partes de lo que hoy es México se nota en el aspecto físico de las personas, en ciertas danzas y en la manera en que se llevan a cabo algunas ceremonias que no tienen nada que ver con la cultura de los pueblos africanos, pero en las que fueron capaces de introducir vestidos, rituales, cantos y bailes.



Pocos rastros han quedado de la presencia de los esclavos traídos de China a la Nueva España. Xu Yang, *Comercio a través del agua* (s. XVIII).





El gobierno novohispano trató de racionalizar la diversidad cultural del virreinato organizando a las personas en grupos específicos, a los que denominó castas. Anónimo, *Cuadros de castas* (s. XVIII).

La diversidad cultural fue tomando forma durante los trescientos años de existencia de la Nueva España debido a la constante interacción entre los individuos que hemos mencionado, a los que se irían sumando las personas que resultarían de la mezcla de esos mismos grupos. Surgió entonces una cultura mestiza, heredera de todas las que le habían dado forma, y que de ningún modo era homogénea, dado que presentaba variaciones regionales muy marcadas, producto de la presencia de indígenas de distintas etnias y de españoles de diferente procedencia, a lo que además se sumaba el hecho de que los recursos que había en cada lugar, junto con la especialización económica que hubiera asumido cada uno, daba a las costumbres particulares de cada región un acento distintivo. Todas las culturas mestizas tenían cierto parecido entre ellas; no obstante, las variaciones eran notables entre el norte, el centro y el sur, el campo y la ciudad, los puertos y las ciudades mineras. La diversidad ya era entonces apreciable a partir, no solo de lo étnico, que podría considerarse como el elemento inicial, sino también de lo geográfico, lo **ocupacional** y lo social.

La diversidad tenía que ver, entonces como ahora, con una gama de factores muy amplia, que determinaba las posibilidades de las personas para trabajar, para consumir, para relacionarse unas con otras. Quedaba en la base la cuestión cultural más profunda, el origen étnico de las personas, su mayor identificación con lo español, lo indígena, lo mestizo o incluso lo africano. Sin embargo, cada una de estas cuestiones era, a su vez, influida por otras.

La diversidad cultural como la contemplamos en nuestro presente tuvo una serie más de puntos de origen. Los migrantes que, a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI, se **afincaron** en México, contribuyeron sin duda alguna a enriquecer la cultura nacional, crearon nuevos referentes, trajeron sus costumbres, ideas, formas específicas de ver el mundo y la vida. En distintos momentos llegaron a nuestro país grupos grandes, medianos y pequeños de italianos, franceses, libaneses, judíos, japoneses, chinos, coreanos y menonitas, solo por mencionar algunos. De manera simultánea, el flujo, tanto de españoles como de estadounidenses, era constante, y a este se sumó, ya en los siglos XX y XXI, el de personas procedentes de Centroamérica y Sudamérica. Las migraciones

## ● INVESTIGUEMOS

Para encontrar los elementos asiáticos y africanos que hay en el lugar en el que vives debes, primero que nada, diferenciar lo que llegó ahí en la época novohispana y lo que es reciente. Elabora un listado de elementos de procedencia africana con base en lo que indica el texto, uno de objetos, prácticas y costumbres asiáticas y, después, discútelos con tus compañeros de grupo. ¿Qué les parece que tiene un origen novohispano? ¿Qué es contemporáneo? Regresa después a las fuentes que te han sido sugeridas y corrobora tu información. Si en el lugar donde vives hay un espacio dedicado a la preservar o difundir el conocimiento —una biblioteca, una casa de la cultura, un museo—, acude ahí, lleva tus preguntas, obtén información. Consigna la en fichas de trabajo y coméntalas una vez más con el grupo. Al terminar, guárdalas junto con el resto de los materiales que has ido recopilando. ●

### Glosario

**Ocupacional:** lo que se relaciona con el trabajo que desempeña una persona de manera habitual.

**Afincarse:** establecerse en algún lugar.



Los esclavos africanos se mezclaron con los indígenas y con los españoles. Cuadro que representa el producto de esta última mezcla, el mulato (s. XVIII).



## CONEXIONES

En tus cursos de Formación Cívica y Ética 1 y 2 has estudiado los distintos elementos que intervienen en la conformación de la identidad, así como las maneras en las que se transforman al integrar información procedente del entorno de las personas.

Los inmigrantes llegados a México en el siglo XIX alimentaron de distintas maneras la diversidad cultural. John C. Dollman, *El barco de inmigrantes* (1884).



Estos nuevos inmigrantes, al igual que los que los precedieron en el tiempo y en el espacio, aunque hayan salido de un mismo país, no pueden catalogarse como pertenecientes a una sola cultura, dado que hay una cantidad amplia de factores que, como podrás suponer, los hace ser distintos a unos de los otros. Así, no son iguales las razones que los llevan a abandonar su lugar de origen —algunos lo harán movidos por el deseo de encontrar un trabajo que les brinde mejores condiciones de subsistencia, mientras que otros huirán de las persecuciones políticas o religiosas—, como tampoco será igual el lugar del que provienen, la clase social a la que pertenecen, la religión que profesan, los estudios que poseen o el trabajo al que se dedican, incluso es posible que no hablen la misma lengua y que, en muchos casos, su origen étnico sea distinto. Todo ello los hace ser diversos, los distingue, los separa entre sí sin importar si, a simple vista, forman parte de un mismo grupo o si se perciben como parte de un todo homogéneo por el simple hecho de que vienen de fuera y eso los hace ser diferentes a los ojos de quienes los observan y deben tratar con ellos.

De manera natural, algunos de estos inmigrantes trataron de mantener su cultura libre de intercambios, de influencias y de mezcolanzas; es decir, buscaron preservar su identidad para seguir reconociéndose entre sí, para conservar lo que eran antes de llegar a su nuevo hogar y, de ese modo, sentir que no lo habían perdido todo. Sin embargo, fue imposible, terminaron dándose por vencidos y aceptaron lo inevitable: la forma en la que uno toma elementos del lugar en el que se encuentra, lo lleva a modificarse y a ser distinto. La identidad se diluye, adquiere nuevos matices, termina por parecerse, en alguna medida, a la de quienes se encuentran alrededor.

Más allá de lo que hemos mencionado hasta este momento, está claro que los orígenes de la diversidad no están solo en el pasado, sea este remoto o cercano. Si la diversidad se manifiesta en el presente, en el aquí y el ahora, en lo que vemos continuamente a nuestro alrededor, resulta natural que debamos examinar los elementos que le dan forma justo aquí, en esto que llamamos “nuestro presente”, y que se compone de los fenómenos que nos quedan más cercanos en el tiempo.



Algunos inmigrantes trataron de mantener su cultura libre de influencias locales. No obstante, les resultó imposible. Entrada al barrio chino de la Ciudad de México.



## ● INVESTIGUEMOS

Llegamos ahora a las épocas más recientes, en las que también se ha originado una parte de la diversidad que es posible apreciar a tu alrededor. Seguimos buscando lo que es diferente, lo que le da variedad al lugar en el que vives, pero ahora se trata de identificar lo que viene de fuera, de la mano de los migrantes. En este caso, antes de comenzar, tenemos que hacer dos precisiones: la primera, hay que diferenciar entre los inmigrantes que llegaron en algún momento de los siglos XIX y XX y los que han llegado recientemente. De momento, nos concentraremos en los primeros, los del tiempo remoto, y dejaremos para la segunda mitad de este tema a los inmigrantes actuales.

Una vez que hemos hecho esta distinción, es necesario separar a los inmigrantes de origen interno —es decir, las personas que son también mexicanas, y que solo se mudan de estado o de localidad— de los que tienen un carácter externo —o sea, los que vienen de un país diferente—. Ambos contribuyen a la diversidad del lugar en el que vives, pero lo hacen de formas distintas, dado que el bagaje cultural que cada uno de ellos porta es asimismo distinto.

De cualquier manera, el objetivo de esta parte de tu investigación es encontrar la influencia que dejaron esos inmigrantes, lo mismo internos que externos, y entender cuáles fueron sus contribuciones a la cultura del lugar en el que vives, cómo llegaron y de qué manera se integraron a la vida en ese lugar en particular. Recurre de nuevo a tus informantes, pregúntales acerca de los migrantes. Si conoces descendientes de migrantes, es tu gran oportunidad para obtener información cercana e interesante. Consígnala como en una ocasión anterior —en una grabación de audio o de video, o en notas de campo—, compártela con tus compañeros y guárdala, pronto habrás de necesitarla. ●

### ¿Dónde está lo diverso?

Como hemos señalado en distintas ocasiones a lo largo de los párrafos anteriores, lo diverso no tiene que ver solo con una característica de las personas. Es decir, la diversidad no es un asunto que únicamente se relacione con el origen étnico de la gente, con su condición socioeconómica o con el lugar en el que vive. La diversidad, por el contrario, es multifactorial. La cultura de las personas se configura a partir de la información que reciben, y esta a su vez está conectada con el lugar en el que viven, los grupos sociales con los que tienen contacto, el entorno familiar del que proceden, sus posibilidades de hacer y de consumir o la educación que reciben. Así, es obvio que la diversidad puede observarse desde una cantidad importante de ángulos, a los cuales trataremos de aproximarnos a continuación al responder una pregunta elemental: ¿qué es lo que nos permite identificar la diversidad que hay a nuestro alrededor?

La cultura es múltiple. Esto quiere decir que, dentro de lo que podemos llamar “la cultura mexicana”, o “la cultura del norte”, e incluso “la cultura urbana”, existen a su vez distintas culturas: los rasgos comunes que comparten grupos amplios de población no son absolutos, ni mucho menos, se encuentran mediados por las condiciones particulares de las personas que integran esas culturas y que hacen que existan diferencias entre ellas, a veces sutiles, a veces muy marcadas.

¿Dónde se originan estas diferencias? En principio, en la condición social de las personas. Los sectores con mayor poder adquisitivo tienen una cultura distinta de los grupos marginados, y también de eso a lo que se llama “clase media”. Cada uno tiene una forma propia de ver la vida porque habita en lugares diferentes, se educa en sitios diferentes, tiene acceso a distintas posibilidades de consumo y, sobre todo, debe aprender y poner en práctica distintas habilidades y aptitudes para sobrevivir y tener éxito



Los orígenes de la diversidad cultural se encuentran, parcialmente, en el tiempo pasado. José Vivar Valderrama, *La consagración de los templos paganos y la primera misa en México-Tenochtitlan* (ca. 1752).



La cultura, del modo en el que se le vea, es múltiple.



## Glosario

**Pudiente:** perteneciente a un grupo social con buena capacidad económica.

**Poder adquisitivo:** capacidad que tienen las personas para adquirir bienes y disfrutar de servicios de acuerdo con el dinero que poseen.

La condición social de las personas determina, en buena medida, su percepción de la realidad y, por ende, su cultura. Vista de la zona de Santa Fe, en la Ciudad de México.

en el lugar social en el que se encuentra. Las fiestas de la gente **pudiente**, por ejemplo, son distintas de aquellas a las que acude la gente de escasos recursos. La comida con la que se alimentan unos y otros también es distinta, lo mismo que la ropa que usan, las cosas que compran, los lugares en los que se reúnen. Y todo ello, absolutamente todo, le da forma a la diversidad cultural porque implica que cada grupo —a los que nos hemos referido solamente como ricos y pobres, pero que son más complejos que esto— tenga un modo propio de ver el mundo, lo entienda de forma específica y actúe en él con base en lo que ha visto y entendido. Es decir, con base en su cultura.



## COMPRENDER DE OTRO MODO

El antropólogo estadounidense Oscar Lewis desarrolló, entre las décadas de 1950 y 1960, el concepto de “cultura de la pobreza”, para explicar cómo viven las personas de escasos recursos, cómo ven el mundo, cómo se relacionan con las demás personas y cómo recurren a la astucia y a la inventiva para superar las dificultades que encuentran en su camino. Sus libros más importantes sobre el tema son los que conforman la trilogía dedicada a estudiar a la familia Sánchez: *Antropología de la pobreza*, 1961; *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, México; *Una muerte en la familia Sánchez*, 1969, todos publicados por el Fondo de Cultura Económica.



Lo diverso está en todas partes. Anselmo de Guineá, *Grupo de personas* (1904).

A partir de lo anterior, es comprensible que, en la formación de la diversidad, entre un elemento como la educación. Sin embargo, si la estudiamos con atención, veremos que no solo tiene que ver con las condiciones socioeconómicas de las personas, aunque estas sean determinantes. La educación rebasa el ámbito del **poder adquisitivo** de las personas y se interna en el mundo de las relaciones sociales, dado que no solo incluye la que recibimos en el entorno académico, sino que involucra todo lo que aprendemos en los sitios a los que acudimos y de todas las personas con las que tenemos contacto. Comportarnos de cierta forma en público es parte de la educación que recibimos, lo mismo que preferir ciertos alimentos o saber hacer determinadas cosas más allá de lo que aprendemos en la escuela, como jugar fútbol, armar aviones a escala, tocar un instrumento musical, comprender el funcionamiento de un motor de dos tiempos o entender el habla de doble sentido y el albur. Esta educación, la que hace a la gente ser diferente, es un elemento decisivo en la conformación de la diversidad cultural.

El ámbito de las tradiciones se desprende de los dos elementos que hemos analizado, pero al mismo tiempo va más allá. Así, hay tradiciones cuyo desarrollo particular depende de la esfera socioeconómica a la que pertenecen las personas —la manera en



la que se festeja el Grito de independencia, por ejemplo—, pero algunas más se enlazan con otros aspectos de la vida privada. Nos referimos, en este caso, a todo lo que tiene que ver con las creencias de las personas.

La pertenencia a una congregación religiosa abona a la diversidad cultural debido a que las personas asumen comportamientos particulares: asistir a ciertas ceremonias, visten de cierto modo, consumir ciertos productos en ciertas épocas, comportarse de cierto modo con sus semejantes, comunicarse con la divinidad en la que crea de cierta forma o emplear ciertos objetos para denotar su pertenencia a esa comunidad religiosa. Ser diferente, en este sentido, no solo se relaciona con creer o no creer en una divinidad en particular, sino en asumir los dictados de esa fe y ponerlos en práctica en la vida diaria o cada vez que es necesario.

## ● INVESTIGUEMOS

En este momento, ya tienes claro que lo diverso está en todas partes. Visto desde una perspectiva incluyente, cualquier persona puede ser representante de la diversidad simplemente porque la forma en que vive y piensa —es decir, su cultura— son distintas de las de los demás. A pesar de ello, vamos a realizar la última etapa de esta investigación buscando a una persona que sea evidentemente distinta de las que la rodean, alguien que, a simple vista, te parezca diversa. Puede ser solo una persona o un grupo de personas. Acércate a ellas, entrevístatas, pregúntales acerca de su cultura, sus costumbres, sus orígenes. ¿Son extranjeras? ¿Tienen mucho tiempo viviendo aquí? ¿O son del país? ¿Qué significa para ellos ser diferentes a los que los rodean? ¿Cómo se perciben frente a los demás? ¿Cómo los tratan?

Consigna las respuestas que te den en la forma en la que lo has venido haciendo y, después, organiza tu información. Tienes datos que te hablan de la diversidad cultural en el pasado, con base en lo que dejaron en el lugar en el que vives distintos grupos humanos, y también sobre la forma en la que la diversidad se manifiesta en el presente. Con base en ello, elabora un ensayo breve, en el que respondas a la pregunta “¿por qué es diversa mi comunidad?”. Es el primer producto que habrá que elaborar en este tema. Léelo a tus compañeros y comparen lo que cada uno de ustedes encontró, teniendo presente lo que estudiamos en el eje anterior acerca de las razones por las que existen diferentes versiones acerca de los hechos y los procesos del pasado. Sus escritos, ¿se parecen? ¿son distintos? ¿Por qué son distintos?

No te desprendas de la información que has recabado. Apenas le has dado uso de una manera y, como verás muy pronto, nos queda una tarea por realizar. Mientras, vayamos a la parte final de la lección. ●

Las distintas instancias que intervienen en la formación de la cultura no actúan solas, sino que se combinan con las demás y, de ese modo, dan lugar a una diversidad que en muchas ocasiones no es susceptible de clasificarse con base en un solo punto de vista, sino que debe comprenderse de una manera un tanto más integral. Así, por ejemplo, una comunidad de indígenas que habiten en una ciudad de México ingresará en el abanico de la diversidad cultural, primero, por su condición étnica —ser indígenas—; segundo, por su circunstancia socioeconómica —que dependerá del ingreso que tengan y la calidad de vida que esté a su alcance—; tercero, porque se encuentran en un ámbito urbano. Cada una de estas características les hace ser diferentes, tanto de otros pobres, como de otros habitantes de la ciudad, e incluso de otros indígenas. De igual suerte, no es lo mismo si esta comunidad pertenece a alguno de los grupos étnicos propios del estado de Chiapas que si es parte de las etnias de Sonora. Más allá de

## PIENSO Y SIENTO

¿Cómo actúas frente a la diferencia? ¿Qué actitudes asumes? ¿De qué manera trabajas para que tu entorno sea un lugar incluyente, en el que no tengan cabida las expresiones de discriminación o de intolerancia frente a la diversidad?

## EN LA RED

El 21 de mayo, a iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura —UNESCO— se celebra el Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo. La conmemoración busca hacer a las personas entender el valor que tiene vivir en un entorno diverso y animarlas a encontrar los mecanismos para que su vida al lado de las personas que son diferentes sea mejor, más armoniosa. Para mayores detalles, información, textos y explicaciones sobre la importancia de la convivencia en medio de la diversidad cultural, dirígete al enlace: <http://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>

su particularidad como indígenas, está el hecho de que las condiciones que existen en cada lugar les imprimirá un sello particular, porque los hábitos en ambos sitios son diferentes, las costumbres son diferentes, las posibilidades de vida son diferentes. En suma, la cultura es diferente.

La diversidad, lo decíamos al comienzo de este tema, es una condición natural del género humano. Está a nuestro alrededor en todo momento. Puede ser de tipo étnico, pero también económico, político, ligado al campo de las diversiones o, incluso, al de las preferencias sexuales de las personas. Nosotros mismos somos diversos en relación con los demás, tenemos nuestras particularidades, nuestros propios antecedentes, nuestra educación y nuestras costumbres; es decir, las cosas que nos hacen únicos. Reconocer la diversidad y, sobre todo, reconocer el derecho de los demás a ser diversos, nos obliga a comprender sus implicaciones y, en última instancia, a respetarla.



Existen grupos de personas en las que confluyen distintas determinaciones culturales, como es el caso de los indígenas. Mujeres tsotsiles en una calle de San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

## Para concluir

Para concluir con la presente lección, es hora de utilizar los materiales que has recopilado a lo largo de las últimas sesiones para presentar a tus compañeros una visión distinta de la diversidad. De toda la información que posees, deberás seleccionar la que te parezca más relevante y, a partir de ahí, elaborar un producto creativo que se llame *Mi comunidad es diversa*. Puede ser un cuento, o tal vez un poema, incluso puedes intentar una obra de teatro, y después pedirle a algunos de tus compañeros que te ayuden a representarla. El objetivo es mostrar, de forma dinámica, cómo es que se muestra la diversidad en tu comunidad.

Después de presentar sus trabajos, en plenaria, comenten sus impresiones al respecto. ¿Ha cambiado la idea que tenían de su comunidad? ¿Qué les parece ahora que han comprendido cuán diversa es? Anoten sus conclusiones en su cuaderno.

## ●● ¿CÓMO VOY?

Llegamos en este momento al final de una lección. Es conveniente que evalúes tu desempeño para ver cómo vas, qué has aprendido, cuáles son tus fortalezas y dónde debes esforzarte un poco más. Para ello, debes responder las preguntas que vienen a continuación. Solo ten en cuenta que debes contestarlas de forma clara y, sobre todo, con completa honestidad. ¿Estás listo? Muy bien. ¡Adelante!

- ¿Eres capaz de identificar el concepto de “diversidad”? ¿Ubicas la diversidad cultural? ¿Cómo lo haces?
- ¿Ubicas el origen de las diferencias culturales que hay a tu alrededor?



# Comencemos

Como has observado en la lección anterior, los elementos de procedencia indígena contribuyen de forma importante para hacer de México un país culturalmente diverso. En la presente lección lo que vamos a hacer es precisar cuáles son esos elementos, dónde se localizan, qué importancia tienen para la cultura nacional y cómo se han transformado a lo largo del tiempo para, con ello, elaborar un ensayo que expondrás ante tus compañeros, apoyándote para facilitar tu exposición en los recursos gráficos que consideres necesarios, como podría ser algún cuadro sinóptico. Lo primero, entonces, es retomar los resultados de tus investigaciones, particularmente aquellas en las que conseguiste identificar los elementos indígenas presentes en tu comunidad. En plenaria, intercambia opiniones acerca de lo que, para el lugar en el que viven, representan los elementos culturales de tradición indígena. ¿Son perceptibles? ¿De qué tipo son? ¿Están en el vestido, en la alimentación, en el lenguaje o en las costumbres? Más allá de eso, ¿les parece a ustedes que son importantes? ¿Por qué sí o por qué no? Anota en tu cuaderno las conclusiones de la plenaria; ya veremos si cambian al finalizar esta lección.



La cultura nacional es la suma de todo lo que somos y todo lo que hacemos quienes vivimos en México. Una pareja de jóvenes baila el jarabe mixteco en Oaxaca.

La cultura nacional, dicho de forma breve, es la suma de todo aquello que hacemos y pensamos quienes vivimos en todos los rincones de México. En la cultura nacional entran todas nuestras tradiciones y todas nuestras costumbres porque, como lo comentamos en el tema anterior, la cultura tiene que ver con la forma en la que los mexicanos vemos el mundo, con el modo en el que lo organizamos y, por eso mismo, con la manera en la que nos desenvolvemos en nuestro entorno particular. La cultura se manifiesta en nuestra alimentación, nuestros gustos en el vestir, las diversiones que nos atraen o la manera en que trabajamos, pero también en el modo en el que pensamos, en nuestro lenguaje, en nuestras concepciones acerca de la familia y la religión, por mencionar solo unos cuantos asuntos. La cultura nacional es todo lo que somos y que transmitimos de generación en generación por medio de distintos tipos de enseñanza, lo mismo la que se da de padres a hijos que la que se imparte en las escuelas o la que se transmite en los grupos de la sociedad con los que convivimos.

Según hemos visto en el tema anterior, la cultura se crea y se recrea conforme aparecen en su entorno elementos que influyen en ella porque las personas se los apropian y los adaptan a las necesidades que tienen de acuerdo con su contexto. Por esto, la cultura siempre debe enunciarse en plural: las culturas. No existe una sola cultura mexicana, existen múltiples culturas. Si bien es cierto que hay numerosos rasgos que podrían ser comunes a la generalidad de los mexicanos, también es cierto que existen matices, de acuerdo con el sitio en el que vive cada quien. No es lo mismo la cultura del campo que la de la ciudad. De igual manera, no es igual la cultura de una ciudad pequeña, como Tlaxcala, que la de una gran urbe como Guadalajara, ni la de una ciudad portuaria, como Campeche, que la de una ciudad minera, como San Luis Potosí. Igualmente, las actividades productivas generan diferencias en la cultura de las distintas regiones que componen el país, ya sea que se dediquen a la industria, la minería, la pesca, la agricultura, la ganadería o los servicios.

La cultura de las pequeñas localidades es distinta de la que puede encontrarse en las grandes urbes. Panorámica de Tapijulapa, Tabasco.



La presencia de determinados grupos de la población en ciertas regiones del territorio nacional actúa de manera significativa en la conformación de la cultura nacional. De estos, el que sobresale por la influencia que tiene en los usos y las costumbres, así como por la amplitud de su presencia, es el que se engloba bajo el término “indígena”.

Para comenzar, es necesario hacer una precisión: lo indígena, como categoría unitaria, no existe. Es, por decirlo de alguna manera, un término que se ha empleado de manera convencional para designar a todos los grupos poblacionales que, de distintas maneras, descienden de los pobladores originales del territorio nacional, los pueblos prehispánicos localizados en Mesoamérica, en Oasisamérica y en Aridoamérica. Sin embargo, los pueblos indígenas son distintos entre sí, tienen costumbres distintas, hablan lenguas distintas, organizan su vida de manera distinta. Ante esto, conviene preguntarse, ¿qué es entonces lo que llamamos “indígena”, y cuáles son los elementos procedentes de su tradición —así, en singular— que se han integrado a lo largo del tiempo a la cultura mexicana —también en singular— y que definen nuestra manera de ser?

Lo indígena, entendido como algo unitario, no existe sino que, por el contrario, es profundamente diverso. En la imagen, rarámuris tejen canastas de palma en la sierra Tarahumara.





Para responder a la anterior pregunta hay que ir por partes. Lo primero es definir por qué se habla de la tradición indígena y su influencia sobre la cultura mexicana. Contra lo que pudiera parecer en primera instancia, hablar de la tradición indígena en singular no elimina su variedad: lo único que hace es que define que hay un conjunto de tradiciones que nos llegan del pasado prehispánico, de los mundos mesoamericano, aridoamericano y oasisamericano, y que se manifestará de forma particular en cada una de las regiones que componen el país. De esta manera, la tradición indígena será distinta en Veracruz que en Nayarit, aunque tenderá a hablar de lo mismo: las costumbres que, a esos lugares en particular, les han legado quienes han vivido ahí desde tiempos inmemoriales y que, hoy en día, conservan pocas o muchas de sus tradiciones originales. Lo mismo sucede con la cultura mexicana pensada como un asunto singular: como hemos indicado en su oportunidad, se entiende que hay una base común, una forma de ser que abarca a todos los mexicanos, pero que tiene diferencias de acuerdo con el lugar en concreto que cada quien habite. Es decir que, en ambos casos, se entiende la existencia de la cultura como un asunto plural, diverso, y se habla de él en singular para estudiarlo en un lugar específico, sea un estado de la república, una región del país, una ciudad o un pueblo.

Explicado lo anterior, podemos, ahora sí, entrar de lleno en el análisis de aquello que se ha incorporado a la cultura mexicana y que procede de la tradición indígena. Lo más visible, quizá, se encuentra en el terreno de la alimentación. Buena parte de los ingredientes con los que preparaban sus alimentos los pueblos prehispánicos son empleados todavía: el maíz, el frijol y el jitomate, que aún hoy día son la base de la alimentación en numerosas zonas del país. Al lado de estos se encuentra una buena cantidad de productos agrícolas, como el chile en sus distintas variedades, la calabaza, el chayote o el nopal, acompañados por frutas y verduras que son propias de algunas regiones específicas del país, como podrían ser la chaya y el achiote de la península de Yucatán, los capulines del Altiplano central, el chipilín de Chiapas y Tabasco.

No solo los ingredientes de origen prehispánico sobreviven en la actualidad: también podemos encontrar vigente una cantidad importante de procedimientos culinarios originados antes de la conquista española. Uno de ellos, habitual en ciertas zonas del norte, es el que permite la cocción de lo que, en algunas partes de México, se llama sopa o caldo de piedra. En el caso de los pueblos nómadas de Aridoamérica, la falta de instrumentos y materiales para elaborar vasijas de barro o de algún otro material orilló a idear el modo de comer algo que fuera distinto a la carne de animales simplemente asada a las brasas. El resultado de sus esfuerzos —sin duda desarrollados a lo largo de mucho, mucho tiempo— fue la mencionada sopa de piedra: se elige algún fruto de buen tamaño y de cáscara resistente —puede ser un guaje—, se vacía y se deja secar. Una vez que está listo se ponen en su interior los ingredientes del caldo —carne, verduras, agua—. Al ser un producto vegetal, no es posible exponerlo directamente a la acción del fuego, por lo que, para lograr la cocción se calientan piedras en una fogata, y se introducen en el agua, que poco a poco aumenta su temperatura y que, de forma paulatina, cuece los ingredientes.

En relación con la preparación de los alimentos, debes tener en cuenta que es posible que, en muchos lugares del país, se preparen platillos que, aunque parezcan indígenas, en realidad son mestizos, debido a que se les han agregado ingredientes desconocidos en la época prehispánica —el ajo y la cebolla serían los más comunes, además de la carne de animales como la res, el cerdo y el pollo— y, sobre todo, porque su preparación se ha transformado al incorporarse aceites que permiten freír y sazonar.



La tradición indígena varía de acuerdo con el lugar que se observe. Vendedora de cerámica en el Estado de México.



En la cocina nacional se emplean todavía ingredientes procedentes del pasado prehispánico, como es el caso de los insectos. Aquí, pilas de chapulines listos para ser vendidos en Oaxaca.





Aunque el chocolate es de origen prehispánico, el modo en el que se consume actualmente es resultado de alteraciones hechas por distintas culturas a lo largo del tiempo. Luis Egidio Meléndez, *Bodegón con servicio de chocolate* (1770).

Una transformación distinta, aunque también interesante, sería la experimentada por el chocolate. En náhuatl, su nombre —*xocolatl*— significa “agua agria”, lo que da una idea acerca de su preparación, en la que intervenían, en ocasiones la miel, y con frecuencia el chile y otros condimentos. El chocolate como lo conocemos ahora requiere, para su preparación, dos elementos ausentes en el mundo prehispánico: el azúcar de caña y la leche si se prepara para ser utilizado en la repostería, la mantequilla.

Esto no quiere decir que podamos negar el origen prehispánico de muchos de los platillos que consumimos actualmente. De esta manera, aun cuando el mole como lo conocemos en la actualidad sea un platillo mestizo, creado en el virreinato —lo que es visible en los procesos de freído que intervienen en su preparación, así como en algunos de sus ingredientes esenciales, más allá de la carne que se emplee—, es innegable la influencia que, en su preparación, tuvieron los moles prehispánicos, y lo mismo podemos decir de los tamales, el chocolate, el atole o el pozole. Hablar de la presencia de lo indígena en nuestra alimentación nos obliga a examinar con cuidado los platillos a los que le damos ese nombre y a distinguir entre los ingredientes que son originarios de esta parte del mundo y los que llegaron de Europa, de Asia o de África, para comprender qué es lo que recibimos de cada una de estas regiones y, lo más importante, para entender cómo se transformaron los ingredientes y las preparaciones del mundo indígena.

Como debes suponer, la influencia de las tradiciones indígenas en nuestra cultura no se reduce al ámbito de la alimentación, aunque sea el más evidente. Por el contrario, hay una enorme cantidad de elementos de origen prehispánico en cuestiones tan dispares como el trabajo, la religiosidad popular, la celebración de algunas festividades o la vestimenta. También tenemos elementos indígenas presentes en la forma en la que nos relacionamos unos con otros, la idea que tenemos acerca de la familia y, por supuesto, nuestro lenguaje. Veamos algunos ejemplos de lo anterior para darnos una idea, aunque dejaremos de lado los asuntos relacionados con el lenguaje, la religiosidad y la organización social, debido a que los examinaremos con atención un poco más adelante en este tema.

## ● INVESTIGUEMOS

¿Qué ingredientes de la cocina prehispánica puedes localizar en el lugar en el que vives? ¿Cómo se preparan? ¿Qué elementos intervienen en ellos que no sean propios de la época prehispánica? Hay que investigarlo. Trabaja ahora con un compañero. Acudan a los lugares de su comunidad en los que se prepare comida a la que se denomine como “tradicional”, y que lo mismo puede ser un restaurante, que un local en el que vendan pozole o un puesto de quesadillas. Si lo desean, pueden preguntar en sus propias casas. El objetivo es comprender no solo cuáles de los ingredientes que emplea la gente de forma habitual en la preparación de distintos platillos son de origen indígena, sino cómo perciben las personas ese mismo origen: ¿le da un toque especial a ciertos elementos proceder del pasado remoto? ¿O se emplean solo porque así está indicado en las recetas? O sea, ¿qué significa para alguien preparar un platillo, sin importar qué tan simple o qué tan complejo sea, que provenga del pasado prehispánico total o parcialmente? Elaboren un reporte de investigación y compartan sus respuestas con sus compañeros, compárenlas, corrijan lo que les parezca adecuado y guarden su información para utilizarla más adelante en esta misma lección. ●



La vestimenta de los pueblos indígenas es un elemento que, con facilidad, los distingue a nuestra vista de las personas que pertenecen a algún otro grupo de la población. Así, solemos asociar el algodón, los colores vivos y los bordados, junto con ciertas prendas muy específicas —las enaguas, los rebozos y las blusas amplias para las mujeres; las camisas y los pantalones de manta para los hombres; las fajas y los guaraches para ambos— con los indígenas. Convertidas en artesanías, sus prendas son adquiridas por el común de la población nacional y por una cantidad amplia de turistas, que encuentran en las prendas elaboradas por los indígenas un artículo representativo de lo más típico de México.

Sin embargo, como sucede con la alimentación, las prendas han sufrido transformaciones de importancia a lo largo del tiempo. De hecho, prendas como el pantalón de manta eran desconocidas para los pueblos prehispánicos, e incluso algunos de ellos —los pueblos nómadas del norte serían el mejor ejemplo— no utilizaban ningún tipo de prenda de algodón, sino que se vestían con la piel de los animales que cazaban. Serían los españoles quienes, tras la conquista, tratarían de estandarizar la imagen que tenían de los indígenas: todos tendrían que vestir con prendas de algodón y, por supuesto, tendrían que ir bien cubiertos, con blusa y enaguas las mujeres y los hombres con pantalones —a los que, en aquella época, se denominaba calzones— y camisas. Los guaraches, por su parte, eran exclusivos de los estratos superiores de la sociedad indígena, pero con el paso del tiempo se convirtieron en algo normal para el común de la población.

Hay un sinnúmero de artículos de uso cotidiano que, aún hoy, nos remiten al pasado prehispánico. Los comales y las ollas de barro, junto con los metates, los molcajetes y los colotes —que es donde se guardan las tortillas para conservarlas calientes—, son algunos de ellos. El instrumento denominado *mecapal*, una tira de fibras vegetales o de cuero que se pasa por la frente y que sirve para cargar bultos voluminosos en la espalda, es también una herencia del pasado indígena, al igual que los telares en los que se producen prendas de vestir o piezas como manteles e incluso cortinas y tapetes. Son solo unos ejemplos. También en este ámbito nos encontramos de nuevo con el hecho de que algunos objetos se han adaptado a la modernidad, como sería el caso de los molcajetes y los colotes, y han variado en cuanto a su fabricación y a los materiales de que están hechos. Otros, como los metates, son cada vez menos empleados.

En cualquiera de los dos casos, lo que es preciso notar es que todos ellos siguen vigentes en nuestro presente, como un recordatorio de que el uso de las cosas puede perdurar más allá de cómo los concibieron y del empleo que les dieron sus usuarios originales. La influencia, como sea, está ahí, en un molcajete hecho de materiales inadecuados para moler con propiedad semillas y chiles, pero que sirve perfectamente para contener una salsa y darle un toque interesante a un restaurante, lo mismo que en el rebozo que emplean despreocupadamente personas de todos los grupos sociales o en los colotes de madera, de palmas diversas, de tela y estambre o hasta de plástico que decoran las mesas de miles de familias a lo largo del país. El uso del objeto nos remite al pasado. Al menos, debe hacernos pensar en las razones por las que esos objetos están ahí, entre nosotros.



Existen elementos del vestido que, con facilidad, se asocian a los grupos indígenas. Mujer mazahua ofrece prendas en una exposición de objetos artesanales.



El molcajete es uno de los objetos de origen indígena aún en uso actualmente.



## Glosario

**Pregonar:** anunciar en voz alta, incluso a gritos.

**Abigarrado:** que contiene una cantidad importante de elementos diferentes, en ocasiones confusos.

Mercado donde se mezclan los productos y objetos tradicionales con los más modernos.



## ¿Dónde buscar?

Para realizar las actividades de esta secuencia, puedes encontrar información en las siguientes fuentes:

### Bibliográficas:

- León-Portilla, M. (Coord.) (1986) *Historia de México*. México: Salvat.
- Millán, S. (Coord.) (2018). *Culturas indígenas de México. Atlas nacional de etnografía*. México: INAH.
- Torres Rodríguez, A. (Coord.) (2008) *Nueva Historia Mínima de México*. México: El Colegio de México.

### Electrónicas:

- Navarrete, F. (2010) *Pueblos indígenas de México*. Disponible en: [http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/pueblos\\_indigenas\\_mexico\\_navarrete\\_c1.pdf](http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/pueblos_indigenas_mexico_navarrete_c1.pdf)
- Inafed (2018) *Enciclopedia de los municipios de México*. Disponible en: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/>

## ● INVESTIGUEMOS

El siguiente paso en esta investigación, como podrás suponerlo, tiene que ver con los objetos de uso indígena que han llegado a nuestro presente. Junto con tu compañero, remítanse a las fuentes sugeridas y ubiquen los distintos tipos de objetos que vienen del pasado indígena y que se emplean en la actualidad en su comunidad. Seleccionen los que les parezcan más interesantes, o de un uso más extendido, y elaboren entonces un álbum, es decir, una colección de imágenes acompañadas de texto que las explica. Pueden elaborar las imágenes por ustedes mismos o, también, pueden emplear fotocopias o impresiones digitales. No hay límite a su creatividad.

Al terminar, compartan su álbum con sus compañeros. Presten atención a los comentarios y las sugerencias que reciban e incorporen lo que les parezca pertinente. Guarden después su información y ténganla lista para el momento en que la necesitemos. ●

No todo lo que viene de la tradición indígena son objetos. Por el contrario, existe una amplia variedad de usos y costumbres que están ligados al pasado prehispánico y que quizá no consideramos como tales. Uno de ellos, muy visible, es el hecho de adquirir nuestras mercancías en sitios a los que llamamos tianguis, palabra que deriva del náhuatl *tianquiztli* y que significa mercado. Sin importar si en el tianguis se venden frutas y verduras de origen prehispánico —elotes, jitomates, calabazas—, europeo —manzanas, naranjas, uvas, cebollas— o asiático —mangos—, e incluso si ahí se comercian aparatos electrónicos o accesorios de cualquier tipo, el tianguis se relaciona con el pasado prehispánico, primero, por su propio nombre; segundo, por el hecho de desarrollarse en la calle. Ciertamente es que el comercio callejero es habitual en muchas partes del mundo; en las naciones árabes, el mercado —llamado *zoco*— es incluso el elemento que sirve para organizar la traza urbana. Sin embargo, el tianguis es propio de esta parte del mundo, al combinar el puesto que está fijo con el comerciante que recorre el mercado mientras **pregona** su mercancía, y ha estado presente en ciudades y pueblos de Mesoamérica, de la Nueva España y del México independiente.

Un elemento menos palpable, pero que también se relaciona de manera profunda con el pasado prehispánico, tiene que ver con nuestros modales. En particular, con la educación que recibimos para tratar con las demás personas en las distintas situaciones que se presentan en nuestra vida cotidiana. El mexicano es heredero, en este sentido, de la cortesía prehispánica y de los modales del barroco español. Por eso mismo, el modo en el que trabajamos comunicación con otras personas es, en ocasiones, **abi-**



**garrado**, sutil, incluso complicado. Para hablar de nuestro hogar, cuando estamos con alguien más, decimos “su casa”; cuando preguntan por uno, respondemos “soy yo, para servirle”; al ser llamados, solemos responder “mande usted”; si debemos pedir algo, podemos emplear expresiones tan largas y complicadas como “quisiera por favor pedirle, si fuera tan amable y si no es una molestia, que...”. En algunas partes del mundo —particularmente en Sudamérica—, lo anterior se confunde con **servilismo**, con sumisión o con simple **dejadez**. Sin embargo, no es así. Son formas de comportamiento aprendidas en el pasado y heredadas de generación en generación. El respeto profundo al **interlocutor** proviene del mundo indígena; el empleo de un lenguaje indirecto y mesurado, de la época barroca. Ambos, que han tendido a unificarse con el paso de los siglos, son parte importante de la forma en la que somos los mexicanos, de cómo nos comportamos, cómo vemos a los demás y los consideramos.

## Glosario

**Dejadez:** condición en la que a las personas les dejan de importar su persona o sus cosas.

**Interlocutor:** persona con la que se habla.

**Servilismo:** sometimiento absoluto e indigno a la autoridad de un tercero.

## ● INVESTIGUEMOS

Las tradiciones que vienen del mundo indígena están entre nosotros de muchas formas. Algunas, lo has investigado ya, tienen que ver con las cosas que consumimos o con los objetos que usamos. Otras se relacionan con prácticas que nos son habituales, e incluso con nuestro comportamiento. Junto con tu compañero, revisa las fuentes que se sugieren y encuentra las características de los tianguis presentes en el mundo novohispano. ¿Cómo eran? ¿Qué se vendía en ellos? ¿Cuáles eran los mecanismos que establecían las autoridades para asegurarse de que todo estuviera en orden? Anoten sus respuestas en fichas de trabajo.

Una vez respondidas las preguntas, reflexionen acerca de lo que sucede en el presente: ¿cómo son los tianguis? ¿Qué se vende en ellos? ¿Cómo se realiza esta venta? ¿Hay algún mecanismo que las autoridades hayan impuesto para asegurarse de que todo se mantiene en orden? De nuevo, escriban sus respuestas en fichas de trabajo.

Con la información que ahora poseen, creen un cuadro comparativo entre el tianguis del mundo indígena y el de nuestro presente. ¿Cuáles son sus similitudes? ¿En qué se diferencian? Muestra al terminar tu cuadro a tus compañeros, apunten las sugerencias que les hagan e incorporen las que les parezcan adecuadas. Al terminar, guarden su información, pero ténganla a la mano, ya llegará el momento de emplearla. ●

## ¿Dónde están los indígenas? ¿Quiénes son?

Hemos hablado de las tradiciones que nos llegan del pasado indígena, de los usos que se generaron en Mesoamérica, en Aridoamérica o en Oasisamérica, de las costumbres que el mundo prehispánico nos ha conseguido transmitir y que nosotros seguimos sin que, en muchas ocasiones, nos demos cuenta de su origen. Pero, ¿es que todo lo indígena es propio del pasado? ¿Los indígenas se quedaron en aquellas épocas remotas en las que transformaban con cierta facilidad el entorno y daban forma a civilizaciones portentosas? Desde luego que no. Los indígenas están aquí, entre nosotros. Son parte de este mismo México y contribuyen de manera muy especial a la diversidad cultural que hay en él. Por lo tanto, es necesario saber quiénes son, dónde están, cómo viven y qué es lo que hacen.

Según el último recuento de la población hecho en México —la encuesta intercensal de 2015, que actualiza los datos recabados en el censo de

## ¿Dónde buscar?

Puedes encontrar una descripción de lo que sucedía en el mercado de Tlatelolco en las siguientes fuentes:

### Bibliográficas:

- Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, capítulo XCII. (Varias ediciones).
- Hernán Cortés, *Segunda carta-relación*. (Varias ediciones).

### Electrónicas:

- Xiaowen Chen (2011), “El mercado de Tlatelolco”, en <https://blogs.ua.es/losaztecas/2011/12/30/el-mercado-de-tlatelolco/>

## PIENSO Y SIENTO

¿Cómo crees que funciona el mundo que te rodea? ¿Te haces preguntas acerca de las cosas que suceden y, después, elaboras explicaciones para comprenderlo? ¿Cómo te informas para elaborar esas explicaciones? ¿De qué fuentes tomas datos, hechos o cifras y las transformas en elementos que te permitan darte cuenta de las razones por las que tu entorno se mueve de la manera en que lo hace?

población levantado en 2010—, cerca de 10 por ciento de la población nacional es indígena. Es decir, poco más de doce millones de mexicanos se consideran como indígenas, de los que 51 por ciento son mujeres y 49 por ciento son hombres. Pero, ¿cómo saber quiénes son los indígenas? Para determinarlo se emplean cinco criterios diferentes. Con base en ellos, son indígenas quienes:

- hablan una lengua indígena,
- pertenecen a un grupo indígena,
- forman parte de un hogar indígena,
- viven en una localidad indígena,
- viven en un municipio indígena.

¿Cómo se define cada uno de ellos? Un hogar indígena es aquel que:

- cuenta con algunos parientes que hablan una lengua indígena,
- cuenta con algunos parientes que pertenecen a un grupo indígena,
- se encuentra en una localidad indígena,
- está en un municipio indígena.

¿Y cuáles son las localidades o los municipios indígenas?

- Aquellos en los que un porcentaje amplio de la población —superior a 30 o 40 por ciento— pertenece a un grupo indígena o habla una lengua indígena.
- Aquellos en los que existen formas de organización social ligadas con las costumbres indígenas —propiedad comunal de la tierra, presencia de cargos y mayordomías...

Una muestra, realizada en 2015, determinó que hay 34 263 localidades en México que tienen una población indígena superior a 40 por ciento de los habitantes, en tanto que de los 2 443 municipios en que se encuentra dividido el territorio nacional, 961 —es decir, 39.33 por ciento— se consideran indígenas. Los estados con mayor presencia de municipios indígenas son Oaxaca, Yucatán, Puebla, Chiapas y Veracruz. Por su parte, en Chiapas existen siete municipios habitados casi en su totalidad —más de 99 por ciento de su población— por indígenas.

En lo que respecta a la población general cerca de 10 por ciento del total de los habitantes de México —que equivalen a poco más de doce millones de personas— hablan una lengua indígena. De ellos, poco más de un millón y medio son monolingües; es decir, solo pueden comunicarse en su lengua materna, lo que significa que son quienes tienen más presentes las costumbres que han heredado del pasado remoto y las formas de vida propias del mundo prehispánico, pero también son quienes más problemas enfrentan en sus relaciones con el otro México, el México mestizo que habla español y que suele tener dificultades para comprender y respetar a quienes son diferentes. En total, en México se hablan 62 lenguas indígenas. Las más extendidas son náhuatl, maya, tseltal, mixteco, tsotsil, zapoteco, otomí, totonaco, chol, mazateco, huasteco y mazahua.

A pesar de que, en México, muchas personas se reconocen a sí mismas como indígenas, el proceso de pérdida del idioma materno es constante, debido a que muchos habitantes de las comunidades indígenas asumen que hablar su lengua los vuelve sujetos de discriminación. De hecho, de las 62 lenguas indígenas que se hablan en el país, veintidós —entre las que destacan el maya y el otomí— se encuentran actualmente en un proceso



Cerca de 10 por ciento de la población del México actual es indígena. En la imagen, un chamán de la etnia seri, de Sonora.

## ● ¿SABÍAS QUE...? .....

Existe una pequeña controversia en relación con la forma en la que deben escribirse los términos tseltal y tsotsil: mientras que buena parte de los indígenas que hablan y que escriben en estas lenguas defienden su escritura como ha sido indicado —es decir, con “s” en ambos casos—, fuera de sus comunidades es común escribir ambos términos con “z”: tzeltal y tzotzil. El Instituto Nacional de Geografía y Estadística, sin embargo, consignó ambos términos con “s” en el cuaderno informativo sobre las condiciones en que se encuentra la población indígena actualmente, elaborado en agosto de 2016, y que puedes consultar en la siguiente liga electrónica:

[http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/indigenas2016\\_0.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/indigenas2016_0.pdf)

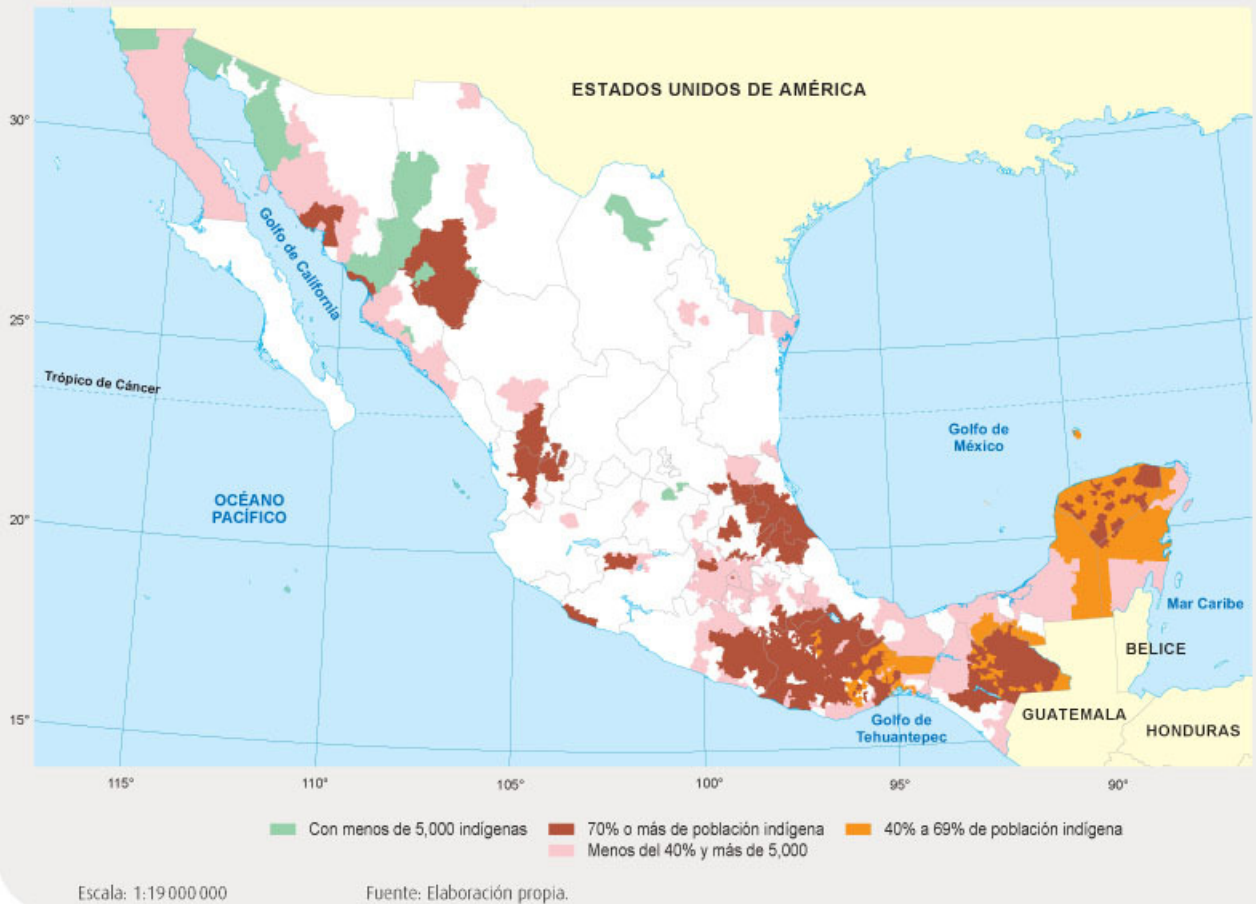
.....



de extinción acelerada, doce —entre las que se cuentan el náhuatl y el zapoteco— están en un proceso de extinción lenta, diez —como el mazateco— están en equilibrio y las dieciocho restantes —entre las que están el tsotsil y el tseltal— experimentan un proceso de expansión lento.

Los pueblos indígenas de México se reparten sobre el territorio nacional de la siguiente manera:

## Regiones indígenas de México



Del mapa podemos apreciar que, así como hay estados densamente poblados por grupos indígenas —como sería el caso de Oaxaca, Chiapas y Yucatán—, también hay lugares en los que parece no haber presencia de grupos originarios, como es el caso de Aguascalientes, Baja California Sur, Colima, Nuevo León y Zacatecas, mientras que en sitios como Coahuila y Guanajuato esta presencia es mínima. Las razones de ello son varias, y tienen que ver con procesos ocurridos a lo largo de los siglos, en los que las poblaciones originarias del territorio en el que se encuentran actualmente esos estados fue desplazada, desapareció víctima de las epidemias, debió emigrar para encontrar mejores opciones de subsistencia o, simplemente, entró en procesos de aculturación que las convirtieron en algo distinto a lo que antes eran. Un caso interesante es el de la Ciudad de México, en la que habitan grupos numerosos de indígenas pertenecientes, al menos, a once etnias diferentes. Sin embargo, salvo los nahuas, que son originarios del lugar, el resto son inmigrantes.

¿Qué grupos indígenas están en qué estados de la república? Lo veremos en el siguiente mapa:

## Pueblos indígenas en México



### ¿SABÍAS QUE...?

Cuando hablamos de personas que van de un sitio a otro, es conveniente ser precisos en el término que les aplicamos: el que sale de un lugar para ir a otro es alguien que emigra, un emigrante. El que llega a un lugar distinto de aquel en el que vivía, inmigra, es un inmigrante. El hecho de trasladarse se conoce como migrar y ese desplazamiento se llama migración.

### Glosario

**Posmodernidad:** movimiento cultural de fines del siglo XX que se opone al nacionalismo, el individualismo y la falta de compromiso social.



La **posmodernidad** pone en crisis los valores de las comunidades indígenas, los modifica. En la foto, un miembro de la etnia chichimeca jonaz, que habita en los estados de Guanajuato y San Luis Potosí.



## ● INVESTIGUEMOS

El mapa que aquí mostramos te permitirá ubicar, con cierta exactitud, los grupos indígenas que se encuentran cerca del lugar en el que vives. ¿Dónde están? ¿Habitan en sus comunidades o, por el contrario, están en las ciudades y los pueblos? O quizá tú mismo vives en una comunidad indígena, o en un municipio catalogado como indígena. Sea cual sea tu caso, junto con tu compañero, deberán investigar para saber quiénes son esos indígenas, cómo viven, cuáles son sus costumbres. Remítanse a las fuentes y recaben información para responder las anteriores interrogantes.

No pierdan de vista que, a su alrededor, puede haber personas de distintas etnias, lo que hará que su labor sea más interesante porque, entonces, tendrán que averiguar qué es lo que hace diferentes a unos de otros: ¿hablan distintas lenguas? ¿Hablan la misma lengua, pero con variantes? ¿Son de la misma región o de regiones distintas? O tal vez son inmigrantes, personas que han venido de algún lugar lejano y que se han asentado en el lugar en el que vives en busca de mejores oportunidades de subsistencia. En este caso, deberán averiguar acerca de los problemas que hay en sus comunidades, de las razones que los obligan a emigrar y de la relación que llevan con otros grupos indígenas.

Con la información obtenida, elaboren un esquema, en el que se aprecie con claridad quiénes son esos indígenas, si son oriundos del lugar o son inmigrantes, qué es lo que hacen y cómo es que preservan su identidad. Después, preséntenlos a sus compañeros. Comparen los resultados que han obtenido los demás, completen lo que les haga falta y, al terminar, guarden su información para emplearla en otro momento. ●

Las comunidades indígenas viven un momento complicado en la actualidad. La ampliación de los servicios básicos —sobre todo la electricidad—, aunada a la emigración de algunos de sus habitantes a las distintas ciudades del país y, sobre todo, a los Estados Unidos, las hace entrar en un proceso de aculturación acelerado, en el que sus valores entran en crisis por la inserción de nuevas formas de ver el mundo, de comportarse, de consumir. Los medios de comunicación son una fuente constante de información, que hace a las personas de las comunidades mirar a su alrededor y preguntarse si aquello en lo que creen y aquello que hacen es correcto, o si, por el contrario, deberían adoptar otra clase de valores modernos. En consecuencia, la identidad de los indígenas se transforma, adquiere nuevos matices. Esto es importante porque, en ocasiones, los indígenas dejan de identificarse como tales y se asumen, aunque sea culturalmente, como mestizos. Sin embargo, en otros casos, a pesar de que sus costumbres y sus valores se transforman, las personas de las comunidades siguen pensándose como indígenas, como representantes de las tradiciones del pasado prehispánico, sin importarles que, ahora, hablen por teléfono celular, utilicen alguna red social, vistan ropa de marca o miren canales de televisión por cable.

Aunque la identidad puede conectarse con las tradiciones, con las costumbres, con lo que no cambia, lo cierto es que, al final, la identidad es algo que solo cada sujeto puede decidir qué es y qué la conforma. Sobre todo, es algo que las personas definen qué es y que no permanece estático. Toda identidad se transforma al calor de las influencias que recibe de su entorno. Ser indígena hoy no es lo mismo que ser indígena en el siglo XIX, o en la segunda mitad del siglo XX.

### ¿Cómo se muestra hoy la cultura indígena?

La identidad de los pueblos indígenas conserva una cantidad importante de elementos tradicionales. Es decir, de elementos que se formaron en algún momento del pasado y que han sido transmitidos hasta el presente, sufriendo algunos cambios al pasar de generación en generación y estar en contacto con las numerosas influencias que les llegaban del entorno. Sin embargo, como comentábamos páginas atrás, hay manifes-



La identidad de los indígenas se transforma de manera constante. Amuzgos en una procesión de Viernes Santo en Xochistlahuaca, Guerrero.





El pozol es una bebida tradicional del sur y el sureste de México, hecha a base de cacao y maíz.

taciones de la cultura que podemos catalogar como propias del mundo indígena, más allá de las características específicas que puedan tener en cada sitio.

Un elemento que define lo indígena es la vida comunitaria. Una comunidad puede ser un pueblo, una ranchería o un caserío en el que viven personas que se asumen como indígenas y que, por ello, hablan una lengua diferente al español, o mezclan esa lengua con el español. Como hemos visto, hay 62 lenguas indígenas en México, algunas de las cuales son habladas por cientos de miles de personas —como sucede con el náhuatl y el maya, que tienen, respectivamente, dos millones y medio, y un millón y medio de hablantes—, mientras que otras solo cuentan con unas pocas decenas de personas que las hablan y las entienden —que es el caso del aguacateco de Chiapas, que tiene menos de sesenta hablantes, o el kiliwa, que cuenta con poco más de cien—. Estas 62 lenguas proceden de once familias lingüísticas diferentes, lo que significa que varias de ellas están emparentadas con otras lenguas habladas en México e incluso en otros países, como pueden ser Canadá y los Estados Unidos o Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras.

A lo largo de los siglos, las lenguas indígenas han tenido que apropiarse de palabras procedentes de otros idiomas —principalmente el español— para nombrar lo que hay a su alrededor. En los momentos inmediatamente posteriores a la conquista, y en la medida en que recibían los rudimentos de la lengua de los conquistadores, los indígenas introdujeron a sus propias lenguas aquellas palabras que les permitían nombrar las cosas nuevas que había a su alrededor. Así, las expresiones propias de sus lenguas incorporaron menciones a los animales o a los alimentos que no conocían, mientras sus conocimientos se ampliaban lo suficiente como para poder expresarse en esa lengua llegada de tierras lejanas y que necesitaban para comunicarse con los nuevos amos del lugar o para dirigirse a esa divinidad que poco a poco sustituía a los antiguos dioses.



Una parte importante de los mixtecos que habitan en Oaxaca lo hacen en municipios regidos con sistemas de usos y costumbres.

Así como las lenguas indígenas tomaron palabras del español y las hicieron suyas, del mismo modo el español incorporó términos indígenas para denominar una cantidad importante de cosas, actitudes, sentimientos y labores. El resultado fue la aparición de lo que hoy conocemos como el español de México, una forma de hablar que no solo tiene acentos particulares dependiendo de la región a la que hagamos referencia —el acento del norte o el acento de Yucatán, por ejemplo—, sino que incorpora una cantidad importante de palabras provenientes de las lenguas que se hablan en el territorio y que pueden haber llegado a nuestro presente casi en la forma exacta en que



se decían en el pasado —pibil, tascalate, charanda—, o después de sufrir modificaciones leves —tocayo, mole, pozole, elote, chicle, mecate, corunda, aguacate—. Es necesario tener en cuenta que, aunque hay palabras de origen indígena que se emplean en todo México —surgidas del náhuatl la mayoría de ellas—, en los distintos rincones del país es posible encontrar términos extraídos de las lenguas que hablan los indígenas de la región y que permiten nombrar las cosas específicas que hay en el entorno y que posiblemente no se encuentren en otro lugar.

Muchos de los indígenas que habitan en México viven en comunidades que, como habíamos comentado, pueden ser rancherías, caseríos o pueblos de distinto tamaño. La vida comunitaria es un rasgo que define a los indígenas, sobre todo porque muchas de sus localidades se rigen por sistemas de usos y costumbres, es decir que tienen sus propias leyes y autoridades y se rigen de acuerdo con ellas. Los sistemas de usos y costumbres regulan la vida social de las comunidades, les permiten hacer frente a intromisiones del exterior y se constituyen como la salvaguarda de prácticas tradicionales, como la propiedad comunal de la tierra y la existencia de sistemas de cargos y mayordomías.

En el primer caso, se establece que la tierra no tiene un dueño individual, sino que es de toda la comunidad. Sin embargo, esto no quiere decir que todos trabajen para todos: cada quien sembrará una parte y tendrá derecho a disfrutar de los frutos que obtenga, o a venderlos, e incluso a intercambiarlos por lo que le haga falta con quienes produzcan otros artículos en el lugar.

## ● INVESTIGUEMOS

Es momento de que, como ya lo has hecho en antes, reconozcas las lenguas indígenas, en particular a los rastros que hay de ellas en el español que se habla actualmente en el lugar en el que vives. Reúnete con tu compañero y platicuen: ¿reconocen los términos procedentes de las lenguas indígenas de forma fácil? ¿Cuál es el uso que se les da en el lugar en el que viven? ¿Tienen alguna connotación especial, es decir, mencionan a propósito de ocasiones especiales o de un tipo determinado de objetos o de acciones? ¿O, por el contrario, su empleo es común, corriente o cotidiano?

Elaboren un listado de términos de procedencia indígena. No importa que no sea amplio y tampoco que no tenga todas las palabras de origen indígena que se emplean en el lugar donde viven. Lo importante es percibir las, ubicarlas en algún contexto, saber qué significan y en qué condiciones se usan. En fichas de trabajo, escriban el resultado de sus reflexiones y, al terminar, compártanlas con sus compañeros. Como es habitual, agreguen lo que les haya hecho falta, junto con los comentarios y las sugerencias que les parezcan apropiados. ●



Las fiestas, tanto civiles como religiosas, forman parte importante de la vida en las comunidades indígenas. Otomíes bailan la danza de los arrieros, en el poblado de San Jerónimo Acazolco.



## Glosario

**Castillo:** estructura de madera y metal de gran tamaño en la que se colocan cohetes que, al ser encendidos, producen luces de distintos colores que terminan por dar forma a una imagen y, quizá, a un mensaje.

**Toritos:** estructuras de madera más o menos pequeñas en las que se instalan cohetes que, al ser encendidos, le permiten a quien lo lleva azucar a las personas a su alrededor, atemorizarlas o montar alguna clase de coreografía.

San Juan Chamula, en Chiapas, es de los lugares en los que es muy perceptible la mezcla entre elementos del cristianismo y de la religión indígena tradicional.



En cuanto al sistema de cargos, las diferentes comunidades tienen reglas claras en torno a quiénes asumen la autoridad del lugar y cómo delegan funciones en sus colaboradores. Por lo general, los puestos principales se reservan a los varones de mayor edad, quienes actúan en conjunto para tomar las decisiones más importantes, aunque en algunos lugares se han abierto las puertas a personas jóvenes con ideas nuevas y, excepcionalmente, a las mujeres. A pesar de eso, no son raros los lugares en los que la autoridad real se encuentra más allá de la comunidad, en un cacique, o sea, en una persona que tiene ligas con el poder estatal y que, a cambio de mantener el orden en su comunidad —o en un conjunto de comunidades—, puede ejercer el poder de manera autoritaria. Por otra parte, también hay lugares en los que la autoridad es incluyente y se ejerce a través de asambleas en las que participan todos los que están facultados para ello; en principio, los varones mayores de cierta edad —quizá treinta o cuarenta años; o sea, gente que se supone madura e inteligente—, pero poco a poco también las mujeres y los jóvenes.

En este sentido, los procesos de emigración han transformado el modo que se tiene de ver la vida en las comunidades, dado que las personas que se van a trabajar a las ciudades, o a los Estados Unidos, cuando retornan al ámbito comunitario, lo hacen cargadas de ideas y conceptos nuevos, de maneras novedosas de pensar y de hacer, lo que termina por chocar con lo que se ha hecho de manera tradicional. En ocasiones, son los emigrantes los que terminan por ceder y por aceptar que la vida en la comunidad no debe cambiar porque en eso, en la estabilidad, está la identidad de todos. En otras, sin embargo, es la comunidad la que comienza a cambiar, debido a que los emigrantes pueden ser una cantidad considerable y, además, porque del dinero que ellos envían depende la subsistencia del pueblo.

Donde se observan menos cambios es en lo tocante a las celebraciones civiles y religiosas. Las comunidades indígenas, desde tiempos inmemoriales —al menos, desde la época virreinal—, son aficionados a los grandes festejos en las fiestas de sus santos patronos o en las fechas principales del calendario festivo católico. Para ello no dudan en gastar dinero para preparar comida en grandes cantidades, comprar fuegos artificiales, contratar músicos y organizar procesiones que requieren grandes inversiones de dinero para que los participantes acudan vestidos de cierta manera o lleven cierto tipo concreto de accesorios. Las fiestas quedan a cargo de unas personas a las que se denomina mayordomos, que son quienes deberán poner todos los elementos necesarios para que las cosas lleguen a buen término. En algunas ocasiones, la persona que será nombrada mayordomo dentro de uno, dos o más años, comienza a ahorrar dinero para cubrir los gastos de la fiesta; en otras, acude con personas de su confianza, a las que se denomina cooperantes, para que sean ellas las que lo provean de dinero y objetos útiles para cumplir con su tarea.

Los templos, de igual forma, solicitan dinero a los fieles para financiar la compra de fuegos artificiales —en particular, en forma de **castillos** o **toritos**—. Al llegar el día de la fiesta —o los días, dado que algunas celebraciones pueden prolongarse varias jornadas—, además de celebrarse con toda solemnidad la misa correspondiente a aquello que se festeja, la gente puede consumir alimentos en la plaza de la comunidad, en el atrio de la iglesia o en las casas de las distintas personas asociadas al festejo. En este último caso, la comida suele ser gratuita, y solo se pide a cambio un rezo o la entrega de una vela o una veladora. En algún momento es posible que haya una procesión o una repre-



sentación que le explique a las personas el motivo original de la fiesta que celebran —la vida o el martirio de un santo, los episodios de la Semana Santa— y, al terminar, se presentan números musicales a cargo de bandas locales o, de manera cada vez más frecuente, de agrupaciones de fama nacional e incluso internacional.

Las celebraciones de tipo religioso que se realizan en las comunidades indígenas dan una excelente oportunidad de observar los límites de la conquista española y de la subsiguiente evangelización. En algunos casos es notable la manera en la que las personas siguen los rituales de acuerdo con lo que manda la autoridad religiosa. Sin embargo, en aquellos sitios en los que la conversión de los indígenas quedó incompleta debido a su resistencia o a la lejanía de los lugares en los que viven —piensa, por ejemplo, en las cañadas de Chiapas o en las zonas montañosas de Chihuahua— con respecto de los centros poblacionales españoles o mestizos, las fiestas religiosas tienen un sabor particular, a medio camino entre el catolicismo y las religiones prehispánicas, las divinidades se confunden y, aunque suelen conservar los nombres católicos —Jesucristo, María—, sus atributos son distintos y, por consiguiente, las fiestas en las que se ven inmersos, aunque sean también las que marca la iglesia —por ejemplo, la Semana Santa—, los rituales serán diferentes, y en algunos casos no podrían siquiera reconocerse, si no fuera, justamente, por las fechas en las que se celebran y los nombres de quienes intervienen en ellos.

## ● INVESTIGUEMOS

En este punto de la investigación, tu compañero y tú tienen la posibilidad de elegir una de estas dos opciones: pueden investigar cómo se llevan a cabo las celebraciones religiosas de los indígenas que habitan cerca del lugar en el que viven ustedes o, si lo prefieren, cómo está organizada la vida social al interior de esas mismas comunidades. Hagan su elección y diríjense a las comunidades, o busquen indígenas que habiten fuera de ellas y que estén en el lugar en el que ustedes viven; si no tienen los medios para ello, o si simplemente no los ubican, consúltenlo en internet, busquen videos acerca de las fiestas religiosas de las comunidades o que aborden el modo en el que se estructura la sociedad en esas mismas comunidades.

Después, observen a su alrededor, ¿encuentran algún reflejo de las formas en las que comunidades viven su religión o entienden el poder y la autoridad? ¿A qué se deberá? En el caso de que habiten ustedes en un sitio en el que no haya presencia cercana de indígenas, deberán reflexionar sobre esto mismo, ¿a qué se debe? ¿Qué significa que no haya ahí comunidades indígenas? ¿Qué representa esto para las personas? Más importante aún es el hecho de observar si, a pesar de la ausencia de indígenas, no existen elementos que delaten su presencia de algún modo, ya sea en las formas en las que se organiza la sociedad o en la manera en la que se celebran las festividades de tipo religioso.

Finalmente, si viven en una comunidad, acérquense a los mayordomos y a las autoridades comunitarias, pregúntenles acerca de sus funciones, de lo que significa ocupar sus cargos. Sobre todo, pregúntenles sobre cambio y la permanencia de las tradiciones, ¿se han modificado en los últimos años las tareas asociadas con sus puestos? ¿Cómo ven el futuro?

Elaboren sus notas de campo o sus reportes de investigación, muéstrenlos a sus compañeros de clase y, después de escuchar los comentarios que tengan que hacerles, pónganlos junto con los que han elaborado con anterioridad. Hemos llegado al fin del camino: la siguiente misión será emplear esta información en la construcción, por un lado, de una explicación sobre las condiciones en las que se encuentran los indígenas que han estudiado ustedes en este tema y la influencia que tienen las tradiciones de origen indígena en la cultura nacional; por otro lado, para ayudarse, habrán de elaborar uno o dos cuadros sinópticos. Lo veremos enseguida. ●

### ¿Dónde buscar?

Dentro de su mediateca, el Instituto Nacional de Antropología e Historia cuenta con una plataforma en la que pueden consultarse los documentales que ha producido y que estudian las costumbres de las distintas etnias que pueblan el territorio nacional. Lo puedes encontrar en:

- [https://www.mEDIATECA.inah.gob.mx/islandora/\\_74/islandora/object/inah%3Afono](https://www.mEDIATECA.inah.gob.mx/islandora/_74/islandora/object/inah%3Afono)

En el siguiente enlace podrás encontrar un breve texto dedicado a examinar y poner en claro las circunstancias en las que viven los pueblos indígenas en la actualidad. Puede servirte para apoyar tus reflexiones sobre este asunto y darle una mejor forma al trabajo que estás a punto de realizar:

Navarrete Linares, F. (2010). *Pueblos indígenas de México*. México: Castillo-Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

[http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/pueblos\\_indigenas\\_mexico\\_navarrete\\_c1.pdf](http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/pueblos_indigenas_mexico_navarrete_c1.pdf)

Al igual que el resto de la sociedad, las culturas de los pueblos indígenas se encuentran en constante transformación. Es imposible pensar que los habitantes de las comunidades viven igual que como lo hacían hace treinta, cincuenta, cien o doscientos años y, sobre todo, es difícil creer que ellos se piensan a sí mismos en una forma similar a como lo hacían en el pasado. Sin embargo, estas transformaciones no deben verse como una señal automática de pérdida de la identidad. Como hemos visto, y como habrás notado al realizar las investigaciones que te han sido encomendadas, los indígenas modernos siguen reivindicando su identidad como indígenas. Quizá habrá algunos que renuncien a serlo y que se asuman como mestizos; no obstante, la mayoría de quienes habitan en las comunidades, o incluso de quienes se han movilizad o a las ciudades afirman ser indígenas aunque no cumplan con varias o incluso con ninguna de las condiciones que estadísticamente se han fijado para ser considerados como tales. Lo importante, en este caso, es ubicar qué es lo que los mismos indígenas asumen como “indígena”, en qué consiste, cómo se manifiesta. Después de mostrar este interés inicial, será posible acercarse a lo indígena, apreciarlo, valorarlo, entender cómo influye en el resto de los grupos que aportan a la cultura nacional y ver de cuántas formas interviene en la conformación de la diversidad cultural del México de hoy.

## Para concluir

Llegó el momento de emplear toda la información que tú y tu compañero han recopilado para explicar a los demás lo que, en su opinión, son los indígenas del México contemporáneo. No los indígenas del pasado, ni tampoco los que nos encontramos en los libros: los indígenas que caminan a nuestro lado, que nos encontramos en la calle, que viven en comunidades y que se enfrentan a algunos de los problemas con los que nosotros también tenemos que lidiar.

Entonces, lo que deberán hacer es elaborar un breve ensayo —y apoyarse para su exposición ante la clase en uno o dos cuadros sinópticos— en los que relaten, de forma clara, dos asuntos elementales: por un lado, cómo es la vida de los indígenas que habitan actualmente en las inmediaciones del lugar en el que ustedes viven, de qué manera siguen sus tradiciones pero, también, cómo están influidos por la modernidad. Por otro lado, deberán explicar cuál es el significado que tienen los elementos que aporta la tradición indígena a la cultura nacional en el sitio en el que ustedes viven y, más aún, cómo se entienden esos elementos, no solo por parte de las personas que viven de acuerdo con ellos —es decir, los propios indígenas— sino, más bien, cómo los entiende el resto de la población, qué significan para ellos, qué valor les dan. Al terminar, expongan sus trabajos ante el grupo. ¿Tienen claro cómo, a partir de un mismo tema, se han construido versiones diferentes de la historia, en este caso, la historia reciente? ¿A qué se debe? ¿En qué asuntos han puesto énfasis ustedes y en cuáles sus compañeros?

Al final, formen una plenaria en la que discutan, a partir de los resultados de sus investigaciones, cómo son los indígenas de la actualidad, comparados con la idea que,



en un principio, pudieran haber tenido acerca de ellos. ¿Se parecen a ustedes? Si ustedes viven en un ámbito comunitario, la pregunta es igualmente válida: ¿cuáles son las similitudes y las diferencias entre las comunidades actuales y las prehispánicas? Pregúntense también cuál es su importancia para el resto de la sociedad, cuáles son los retos que enfrentan las comunidades indígenas y qué es lo que podría hacerse para superarlos. Elaboren un escrito con sus conclusiones y colóquenlo en un lugar visible de la escuela. Si les es posible, organicen una ronda de exposiciones y compartan el resultado tanto de sus investigaciones como de su plenaria. Así se enterarán de la opinión de sus compañeros sobre lo que han investigado.



La cultura de los pueblos indígenas se transforma al igual que la del resto de las personas. Sin embargo, su identidad pervive. En la imagen, mujer de San Andrés Mixquic participa en la ceremonia del Día de Muertos.

## ●● ¿CÓMO VOY?

¿CÓMO VOY? ¿CÓMO VOY?

Llegamos en este momento al final de una lección. Es conveniente que evalúes tu desempeño para ver cómo vas, qué has aprendido, cuáles son tus fortalezas y dónde debes esforzarte un poco más. Para ello, debes responder las preguntas que vienen a continuación. Solo ten en cuenta que debes contestarlas de forma clara y, sobre todo, con completa honestidad. ¿Estás listo? Muy bien. ¡Adelante!

- ¿Encuentras los elementos de tradición indígena en el México actual?
- ¿Puedes ubicar los lugares en los que residen los indígenas actualmente? ¿Tienes claro quiénes son los indígenas cercanos a ti, qué hacen y dónde se localizan?
- ¿Puedes identificar, en general, los rasgos que distinguen a las personas de origen indígena?

## Superáreas culturales





Áreas culturales de Mesoamérica



Escala: 1:27 000 000  
La historia de México a través de sus mapas, pp. 24-25.

# LÍNEA DEL TIEMPO DESDE LOS PRIMEROS POBLADORES HASTA 1500

PROCESO

EVENTO

## • POLÍTICA

## • ECONOMÍA

## • SOCIEDAD

## • CULTURA

## • MUNDIAL

•2500 a.C.      •2300 a.C.      •2100 a.C.      •1900 a.C.      •1600 a.C.      •1300 a.C.

Sedentarismo: se establecen las sociedades de manera definitiva.

Caza y recolección como actividades principales.

Agricultura: genera un mayor crecimiento demográfico.

•1750 a.C.



Se establecen los primeros pobladores en las inmediaciones de La Venta, en la zona olmeca.

•2500 a.C.

Comienza el horizonte Preclásico.

•2300 a.C.

Se producen las primeras piezas de cerámica.

•1750 a.C.

Se establecen los primeros pobladores en las inmediaciones de San Lorenzo, en la zona olmeca.



•2560 a.C.

Concluye la construcción de la pirámide de Keops.

•1780 a.C.

Se consigna el código de Hammurabi en Babilonia.

•1600 a.C.

Se consolida el Imperio hitita.



•1100 a.C.

•900 a.C.

•700 a.C.

•500 a.C.

•300 a.C.

•100 a.C.

•1200 a.C

Fundación de Kaminaljuyú, en la zona maya.



•500 a.C

Se funda Monte Albán.



Urbanización: se genera división entre vida rural y urbana.

Cerámica: como factor de desarrollo.

•400 a.C.

Despoblamiento de ciudades olmecas.

•100 a.C.

Primeros asentamientos en Teotihuacan.



Preclásico

•650 a.C.

Primeras muestras de escritura ideográfica en el área olmeca.

•500 a.C.

Aparecen las primeras muestras de escritura zapoteca.



•890 a.C

Son redactadas La Iliada y La Odisea.

•753 a.C.

Fundación de Roma.

•508 a.C.

Se instituye la democracia en Atenas.

•331 a.C

Alejandro Magno conquista el Imperio persa.

•146 a.C

Los romanos destruyen Cartago.

• POLÍTICA

•200 d.C.

•300 d.C.

•450

•475

•500

•525

•440



La alianza entre Palenque, Yaxchilán y Tenosique somete a Toniná.



Fundación de Chichén Itzá.

• ECONOMÍA

•350

•450

Periodo de máximo apogeo en los lazos comerciales entre Teotihuacan y Monte Albán.

Las redes comerciales teotihuacanas se extienden hasta los señoríos mayas.



• SOCIEDAD

•300

Probable fundación de La Quemada.



• CULTURA

•200

Finaliza el horizonte Preclásico. Comienza el horizonte Clásico.



En el Clásico se construyen centros ceremoniales con edificios grandiosos de dimensiones considerables.

Clásico

• MUNDIAL

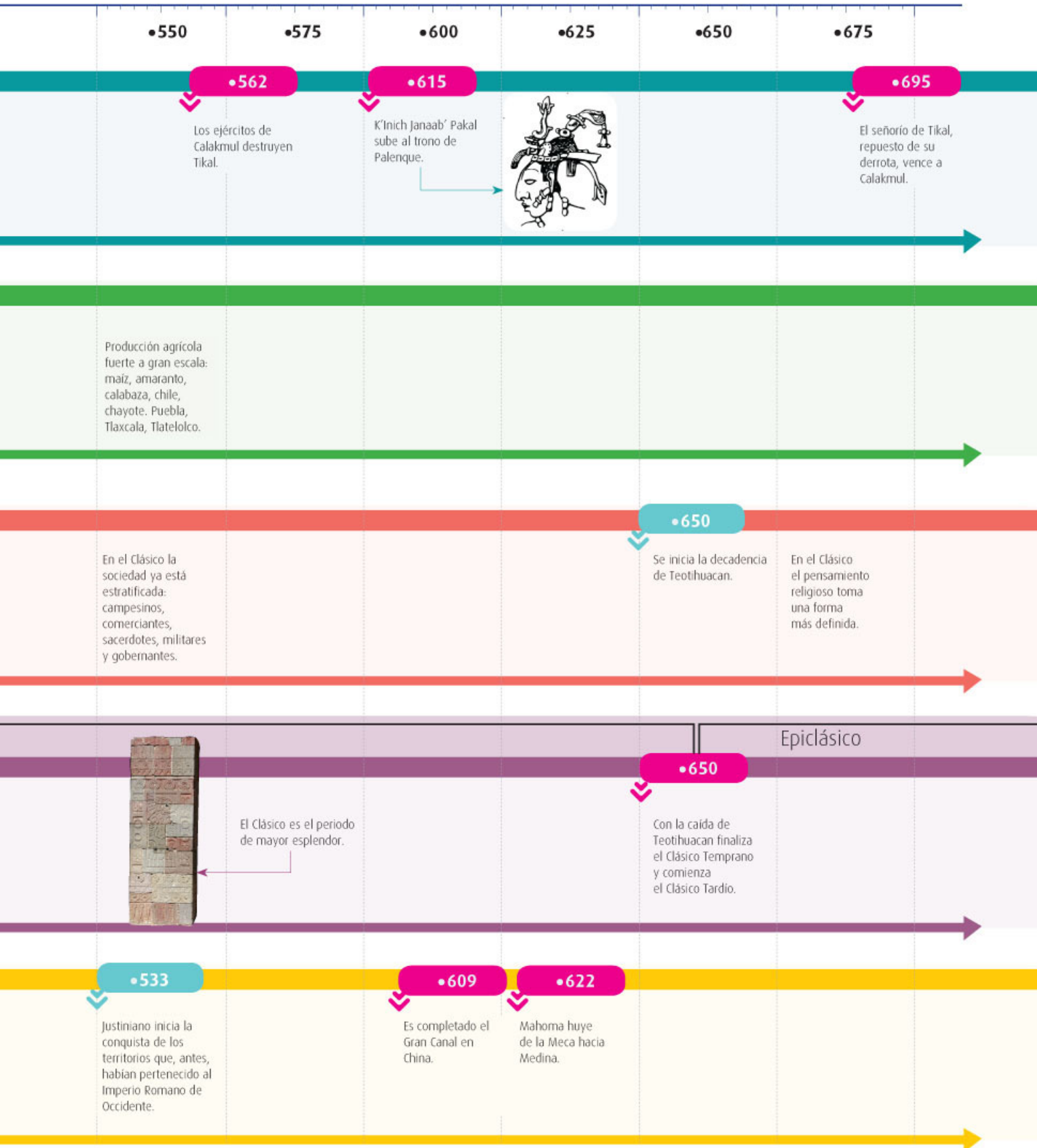
•395

Teodosio divide sus dominios en Imperio Romano de Oriente e Imperio Romano de Occidente.

•476

Fin del Imperio Romano de Occidente.





• POLÍTICA

•700 Fundación de Tula.

•775 Decadencia de Monte Albán.


•800

•925 Uxmal, Mayapán y Chichén Itzá integran la Liga de Mayapán.

•987

•1000

•1075



• ECONOMÍA

•900 Las transformaciones políticas de la zona maya determinan un cambio en las rutas comerciales, que dejan de atravesar el Petén.

•1000 El apogeo de Tula se evidencia en el establecimiento de intercambios comerciales con distintas zonas de Mesoamérica e incluso con poblaciones de Oasisamérica.




• SOCIEDAD

•750 La sequía en el norte de Mesoamérica, sumada al agotamiento de los recursos, obliga a gran parte de la población de Teotihuacán a emigrar.

•1063-1115 Los sacrificios humanos se vuelven frecuentes.




• CULTURA

•800 Se terminan de pintar los murales de Cacaxtla y de Bonampak.

•900 El abandono de las grandes capitales del Clásico señala el fin del periodo y el inicio del Posclásico.

•1000 Mesoamérica alcanza su mayor extensión territorial, al extenderse hasta el valle del Guadiana en Durango.

Posclásico



• MUNDIAL

•711 Los musulmanes invaden la península ibérica.

•800 Carlomagno es coronado Sacro Emperador Romano por el papa León III.

•874 Los noruegos colonizan Islandia.

•1088 Inicia sus cursos la Universidad de Bolonia, primera de Europa.



•1150

•1225

•1300

•1375

•1450

•1525

•1100

Primeros establecimientos de la cultura purhépecha.

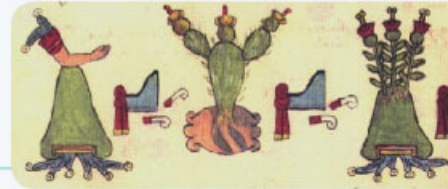


•1325

Fundación de México-Tenochtitlan.

•1428

Derrota de Acapatzalco. Formación de la Triple Alianza entre Tenochtitlan, Tetzcuco y Tlacopan.



•1318

El señorío de Colhuacan somete a los aztecas al pago de tributo.

•1500

Los mexicas se hacen con el control de las rutas comerciales hacia Centroamérica al conquistar el Soconusco.



•1100

Ocho venado unifica los señoríos mixtecos.



•1371

Ocho venado unifica los señoríos mixtecos.

Inicia el esplendor Azcapotzalco.

### Posclásico

•1150

Caída de Tula. Finaliza el Posclásico Temprano y comienza el Preclásico Tardío.

•1209

Fundación de la orden franciscana.

•1274

Fracasa la invasión china a Japón.

•1347

La peste negra se expande por Europa.

•1453

Fin del Imperio Romano de Oriente.

•1517

Inicia la Reforma protestante.

# Comencemos

Lee el siguiente texto y, a continuación, responde las preguntas:

Los indígenas mexicanos tienen una estatura regular y sus miembros de justa proporción. Frente estrecha, ojos negros, dientes iguales, firmes, blancos y limpios. Su piel es de color aceitunado. No se hallará quizás una nación en la Tierra en la que sean más raros los individuos deformes que en la mexicana. Es más difícil hallar un jorobado, un estropeado, un tuerto entre mil mexicanos, que entre cien individuos de otra nación. Lo desagradable de su color, la estrechez de su frente, la escasez de su barba y lo grueso de sus cabellos, están equilibrados de tal modo con la regularidad y la proporción de sus miembros que están en el justo medio entre la fealdad y la hermosura. Su aspecto no agrada ni ofende, pero entre las jóvenes indígenas mexicanas se hallan algunas blancas y bastante lindas, dando mayor realce a su belleza la suavidad de su habla y de sus modales, y la natural modestia de sus semblantes.

El estado de cultura en que los españoles hallaron a los mexicanos excede, en gran manera, al de los mismos españoles. Su ingenio es capaz de todas las ciencias, como la experiencia lo ha demostrado. Entre los pocos mexicanos que se han dedicado al estudio de las letras, por estar el resto de la nación empleado en los trabajos públicos y privados, se han visto buenos geómetras, excelentes arquitectos y doctos teólogos. Hay muchos que conceden a los mexicanos una gran habilidad para la imitación, pero les niegan la facultad de inventar; error vulgar que se halla desmentido en la historia antigua de aquella nación.

Fuente: Francisco Javier Clavijero (1780), *Historia Antigua de México*.

¿Cómo describe el autor a los indígenas? ¿Qué opinión te merece esa descripción? ¿Es **concordante** la descripción física que hace con la de las habilidades y los conocimientos de los antiguos indígenas? ¿Crees que estas descripciones se ajusten a lo que, hasta el momento, sabes acerca de los indígenas que vivieron en la época prehispánica? Más importante aún, ¿tiene que ver con los indígenas que existen actualmente y que has estudiado en las lecciones anteriores de este eje? Coméntalo en plenaria con tus compañeros de grupo.

El territorio de México es diverso. Al interior de sus fronteras podemos encontrar lo mismo extensos desiertos que selvas impenetrables, valles de clima templado y bosques fríos, sierras que dan lugar a profundas cañadas y mesetas que se extienden hasta perderse en la distancia, zonas con ríos en abundancia y otras en las que el agua escasea de tal modo que la supervivencia de cualquier especie animal o vegetal —por no hablar de la del ser humano— es una tarea prácticamente imposible. Ciertamente, hace mil o dos mil años, el clima no era tan extremo como en la actualidad. De hecho, es muy probable que las temperaturas fueran menos elevadas y que, por lo mismo, hubiera más agua, más zonas de clima templado y una mayor superficie boscosa o de pastizales al norte del actual territorio nacional. Sin embargo, las regiones de mayor aridez también estaban ahí. Reducidas, pero presentes.

## Glosario

**Concordante:** que concuerda; que se ajusta a algo.

## Libros del rincón

Lee *La civilización mesoamericana*, de Pablo Escalante, publicado por la SEP y Editorial Santillana en 2002 dentro de la serie Espejo de Urania.





La diversidad del paisaje mexicano es notable. En la imagen, la reserva de la biósfera de Tehuacán-Cuicatlán desde las **estribaciones** de la sierra en Texcala, Puebla.

Fue a esta región de condiciones naturales en extremo diversas que llegaron distintos grupos de seres humanos hace alrededor de 35 000 años. Durante milenios vagaron por el territorio, tomando de los lugares por los que pasaban lo que necesitaban para subsistir y partiendo de ahí en cuanto se terminaban los recursos, aunque no sin antes memorizar dónde se encontraba ese sitio en particular para regresar pasado cierto tiempo, cuando los frutos silvestres y las poblaciones de animales que les servían de alimento se hubieran regenerado. Poco a poco limitaron el área por la que se desplazaban hasta finalmente instalarse en distintas zonas cuando, entre los años 5000 y 2500 a.C., descubrieron la agricultura y comenzaron a domesticar algunos vegetales comestibles. El primero de ellos, la calabaza. El segundo, el maíz. La agricultura los hizo sedentarios. En lugar de vagar de un lado a otro, se asentaron en un solo sitio y construyeron las primeras aldeas.

Esos núcleos humanos darían origen a lo que, con el paso del tiempo, se conocerían como Mesoamérica, Aridoamérica y Oasisamérica. Las tres son lo que se denomina “superáreas culturales”: Mesoamérica estaba comprendida desde los actuales estados mexicanos de Sinaloa, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí y Veracruz —y que, en su época de mayor extensión, cubrió pequeñas porciones de Sonora, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas— hasta los límites de Nicaragua con Costa Rica. En tanto, Oasisamérica era una mancha de tierras fértiles de grandes dimensiones ubicada al noroeste de Mesoamérica, entre los estados mexicanos de Chihuahua y Sonora y los estadounidenses de Nuevo México y Arizona, además de porciones de Nevada, California, Colorado y Utah. Finalmente, Aridoamérica se integra por todas las zonas del territorio al norte de Mesoamérica que no pertenezcan a ninguna de las otras dos regiones, lo que la ubica en casi la totalidad de los estados de Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, junto con parte de los estados de Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Chihuahua, Sonora y, más allá de la frontera, los fragmentos de los estados de California, Colorado, Nevada, Texas y Utah en los que no haya muestras culturales procedentes de Mesoamérica o de Oasisamérica.

### Glosario

**Estribación:** ramal de montaña que deriva de una cordillera.

### CONEXIONES

En tu curso de Geografía estudiaste qué son las regiones naturales, cómo se forman y cuáles son sus características principales.

### ¿SABÍAS QUE...?

El término Mesoamérica fue propuesto en 1943 por el antropólogo alemán Paul Kirchhoff, para explicar la unidad cultural que existía entre los pueblos del sureste de México y los que se asentaban en el Altiplano. Mesoamérica, entonces, es una superárea cultural en la que, más allá de sus diferencias, albergaba grupos que, en el fondo, compartían elementos comunes.

## REPASEMOS

Observa el mapa de la página 92. ¿Dónde se encuentra el lugar en el que vives? ¿Está en Mesoamérica, en Aridoamérica o en Oasisamérica? ¿Qué implicaciones tiene estar en un lugar determinado? ¿Define eso la presencia de cierto tipo de comunidades a tu alrededor, la presencia de sitios arqueológicos, o la pervivencia de determinadas tradiciones? En nuestro presente, ¿te parece que aún sean notorias las diferencias entre lo mesoamericano, lo aridoamericano y lo oasisamericano? Independientemente de si contestas sí o no, ¿a qué crees que se deba? Anota la respuesta a estas preguntas y, después, coméntalas en clase con tus compañeros.



La alimentación de los pueblos mesoamericanos tenía el maíz como base.

Mesoamérica, lo mismo que Aridoamérica y Oasisamérica, eran superáreas culturales, es decir, territorios en los que habitaban distintos conglomerados humanos que se relacionaban entre sí de distintas maneras y que, sobre todo, tenían algunas características en común. La superárea, a su vez, se dividía en áreas culturales, regiones de menor tamaño cuyos habitantes se parecían de forma más acentuada debido a que eran étnicamente similares y, además, a que sus culturas eran parecidas. Cuando hablamos de cultura, como hemos visto en su oportunidad, nos referimos a lo que hace a las personas ser como son, de acuerdo con las enseñanzas que reciben y con las posibilidades que les brinda su entorno. Dentro de la cultura se incluyen la forma en la que cada quien concibe su entorno, lo que hace y lo que piensa, y que se parece a lo que hacen y piensan las personas que viven a su alrededor. En el caso de Mesoamérica, los distintos grupos humanos que habitaban en su interior pueden enmarcarse dentro de una misma tradición; es decir, todas, aunque eran diferentes, transmitían de generación en generación una serie de conocimientos que las hacían compartir rasgos comunes. Así, las culturas mesoamericanas tenían una alimentación más o menos similar —aunque con variantes regionales—, una religión semejante y una organización social igualmente parecida. Realizaban sus diferentes trabajos de modos parecidos, tenían valores —la importancia de la familia, por ejemplo— que se asemejaban unos a otros, se divertían con cosas parecidas, edificaban sus ciudades también de modo similar y las construcciones que levantaban contaban con una cantidad importante de elementos en común, como también era común la manera en la que concebían la vida y la muerte, y el papel que desempeñaba la religión en su existencia. Los habitantes de Mesoamérica hablaban lenguas distintas, que podían ser similares a las de quienes vivían en su misma región, pero diferentes de las que empleaban para comunicarse los pueblos más lejanos.

Los grupos humanos establecidos en Mesoamérica, como mencionamos, levantaron, en primera instancia, aldeas. Con el paso del tiempo consiguieron satisfacer sus necesidades elementales —la primera de ellas, la alimentación— y, en consecuencia, dispusieron de tiempo y recursos para dedicarse a tareas no ligadas de manera exclusiva a asegurar su subsistencia. Fue entonces cuando comenzó propiamente el desarrollo de la civilización mesoamericana. Es decir, el proceso mediante el cual se aleja-



rían paulatinamente de la vida en estado natural. El desarrollo de la civilización tuvo, como su elemento más visible, la construcción de ciudades y la introducción en estas de la infraestructura necesaria para hacerlas funcionar adecuadamente. Sin embargo, el desarrollo de la civilización no solo implica tener las herramientas que permitan construir ciudades sino, antes que nada, requiere que la sociedad experimente un proceso paulatino de estratificación; es decir, que las personas que la conforman se dividan en distintos grupos sociales y que cada uno de estos grupos asuma una serie determinada de funciones: algunos habrán de trabajar la tierra, otros se dedicarán al intercambio de mercancías, algunos más desarrollarán oficios diversos; otros, en cambio, se dedicarán a hacer la guerra, a comunicarse con los dioses, a administrar los recursos, a desarrollar conocimientos y, por último, a ejercer el poder.



Una vez satisfechas las necesidades elementales, los primeros mesoamericanos dispusieron de tiempo para desarrollar su civilización.



### ● ¿SABÍAS QUE...? .....

Una de las primeras funciones de las ciudades es la de guardar los excedentes de la producción. La autoridad que ejercen ciertos personajes, precisamente, les da la posibilidad de controlar los excedentes y decidir su futuro, si se entregan para que sean consumidos o si se intercambian por otros bienes con algún grupo humano distinto, ya sea cercano o lejano.

.....

Contar con los recursos necesarios permitía que las ciudades dejaran de ser una idea y se convirtieran en realidad. Vista de Teotenango, Estado de México.

La estratificación de las sociedades se produjo de manera conjunta con los procesos que permitieron levantar las ciudades de Mesoamérica, lo que a su vez requirió contar con los recursos necesarios para solventar su construcción y, además, que las personas ubicadas en los estratos superiores de la sociedad contaran con el poder necesario para organizar el trabajo que habría de hacer posible que las urbes pasaran, de la idea arquitectónica, a la realidad. Lo primero se consiguió a través del paulatino mejoramiento de la producción, lo que determinó que, en un momento dado, no todo lo que se producía se consumiera, sino que existiera alguna clase de sobrante y que este pudiera guardarse. A esto se le llama excedente, mismo que puede almacenarse y ser usado en tiempos de necesidad o intercambiarse por otros artículos, lo que amplía las posibilidades de consumo de las personas. En el caso de las sociedades mesoamericanas, los productores estaban obligados a dar una parte de su producción a los estratos superiores de la población, de modo que estos pudieran mantenerse sin descuidar las funciones que llevaban a cabo y que eran de beneficio colectivo, al relacionarse con la administración de esos mismos bienes, la emisión de las leyes que facilitaban la convivencia común o con el culto a las distintas divinidades que aseguraban la prosperidad y la felicidad de cada lugar. Los objetos que entregaban las personas encargadas de



## Glosario

**Estética:** rama de la filosofía relacionada con la idea de la belleza y, por extensión, de las cosas que son bellas.

**Orfebrería:** rama de las artes que se encarga del trabajo de los metales, por lo general preciosos, o que combina metales preciosos con otros de tipo utilitario.

La organización de los espacios urbanos es parte importante del proceso de civilización. Áreas destinadas al acomodo de viviendas en Tingambato, Michoacán.



llevar a cabo las distintas actividades productivas que tenían lugar en las urbes mesoamericanas, y que lo mismo podían ser productos de la tierra —frutas, legumbres, verduras— que mantas de algodón o adornos, se conocían como tributos. La entrega de tributos, o tributación, era la base de la economía de Mesoamérica: por una parte, permitía la distribución de los bienes que se producían dentro de una sociedad; por otra, cuando un grupo dominaba a otro y lo obligaba a pagarle tributo, aseguraba la circulación de bienes procedentes de distintas regiones en un ámbito de mayor amplitud.

La civilización mesoamericana, entonces, quedaba de manifiesto con la construcción de ciudades, pero también con la manera particular en la que se estratificaba la sociedad y se repartía el trabajo entre sus miembros. Eso nos deja ver que la civilización traspasa los límites de lo material: en principio, construir y habitar una ciudad no solo tiene que ver con las posibilidades técnicas que tiene un grupo humano para levantar edificaciones de distintos tipos y tamaños, acomodar viviendas, trazar calles, determinar la forma y la función de los barrios, asignar espacios para la realización de las distintas actividades productivas —tanto dentro de ella como en el espacio que la circunda— e introducir los servicios que necesita la población para vivir —desde el agua potable y la disposición de los residuos hasta la seguridad—, sino que también se relaciona, de forma muy estrecha, con el desarrollo de actitudes que podríamos llamar “urbanas”, y que hacen que la gente que vive en las ciudades sea distinta de quienes viven en el campo porque entienden de otro modo el consumo, la vida en común, las funciones del gobierno, la relación con la divinidad y el ejercicio de los derechos con los que cuentan, sean estos pocos o muchos.

La civilización, como proceso mismo de alejamiento de la vida en estado natural, incluye toda la gama de conocimientos que desarrolla un pueblo en particular y que le permiten transformar su entorno. Entre estos conocimientos están los que se relacionan, por ejemplo, con el ámbito de la ingeniería —física, matemáticas, química, geología—, pero también los que permiten desarrollar obras artísticas —teorías del color, conceptos **estéticos**— y los que fundamentan la relación de las personas con alguna clase de divinidad —astronomía, meteorología—, además de los que permiten la realización de distintos oficios —carpintería, cantería, **orfebrería**, joyería, albañilería— o los que se relacionan con el ámbito de las diversiones. La civilización mesoamericana, en este sentido, privilegió la construcción de ciudades trazadas sobre dos ejes longitudinales, en torno a los cuales se acomodaban los edificios siguiendo patrones circulares. El culto a sus divinidades se realizaba en templos erigidos en la cima de construcciones piramidales levantadas según el sistema de tablero y talud. Las edificaciones se hallaban profusamente decoradas con murales pintados al fresco y con bajorrelieves, y todas estaban pintadas de colores vivos. En general, los mesoamericanos fueron hábiles para levantar edificaciones civiles y religiosas monumentales, para realizar esculturas y tallas en madera y piedra de distintos tamaños —desde unos pocos centímetros hasta varios metros de altura—, para la joyería y la orfebrería, así como para la pintura al fresco y la realización de bajorrelieves, si bien, en estas últimas, sus concepciones estéticas no siempre consideraban importante respetar la proporción del cuerpo humano ni hacer uso de la perspectiva al momento de plasmar paisajes o escenas de distinto tipo.



Las civilizaciones mesoamericanas se desarrollaron durante cerca de cuarenta siglos, desde el siglo XXV a.C. hasta el siglo XVI d.C. Para su estudio se han dividido en épocas llamadas horizontes:

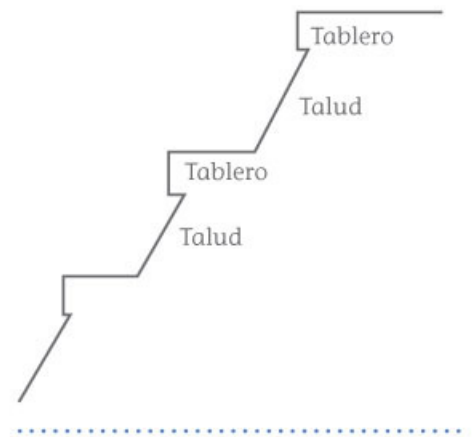
- El horizonte Preclásico comprendió aproximadamente del año 2500 a.C. al año 200 d.C. En este tomaron forma las sociedades estratificadas de las que ya hemos hablado y aparecieron las primeras capitales propiamente urbanas. De entre los grupos humanos que se desarrollaron en esta época sobresale el olmeca, presente en distintas zonas de los actuales estados de Tabasco y Veracruz.
- El horizonte Clásico se extendió del año 200 d.C. al año 900 d.C. En este surgieron grandes ciudades que no solo tuvieron influencia sobre los territorios inmediatos a ellas, sino que extendieron su poder más allá del mismo y dominaron amplias áreas. Al decaer estas grandes ciudades, permitieron el florecimiento de otras urbes también importantes, aunque con un radio de influencia mucho menor. En el Clásico, alcanzaron su mayor esplendor ciudades como Palenque, Calakmul y Tikal en la zona maya, Monte Albán en Oaxaca, El Tajín en la zona del Golfo, La Quemada en el norte mesoamericano y, en el Altiplano Central, Teotihuacan y Cholula.
- El último de los horizontes en que se divide la historia mesoamericana, el Posclásico, abarcó del año 900 a 1521. Este fue el periodo en el que los grupos humanos de Mesoamérica vieron el auge del militarismo y de los gobiernos centralizados, lo que permitió la existencia de entidades políticas de mayor amplitud, como el reino Purhépecha en el occidente mesoamericano, el señorío de Tlaxcala en el límite oriental del Altiplano y, sobre todo, la Triple Alianza, conformada por Tlacopan, Tetzcuco y Tenochtitlan.

Mesoamérica, lo hemos dicho en varias ocasiones, era una superárea cultural. Es decir, un espacio amplio habitado por grupos de personas con características comunes que, a su vez, se dividía en espacios más pequeños. Cuanto menor es el espacio que se toma en cuenta, más similitudes habrá en la cultura de las personas que lo habitaban. Por eso, para que el estudio de Mesoamérica posea mayor precisión, se le ha dividido en seis regiones, cada una de ellas poseedora de una congruencia interna muy visible.

- Altiplano Central: corresponde a los actuales estados de México, Morelos y Tlaxcala, además de la Ciudad de México, junto con porciones de los estados de Hidalgo, Querétaro, Puebla y Guerrero. En el Altiplano se desarrollaron civilizaciones importantes, asentadas en torno a ciudades: Teotihuacan, Cuicuilco, Xochicalco, Cholula, Cacaxtla, Tula, Tenayuca, Tetzcuco, Tlacopan y Tenochtitlan.
- Golfo de México: abarca el estado de Veracruz y parte de los estados de Tamaulipas, San Luis Potosí, Hidalgo, Querétaro, Puebla y Tabasco. En la zona del Golfo apareció la primera civilización mesoamericana, considerada como la madre de las demás: la olmeca, que edificó urbes como San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes. Además, en la región florecieron ciudades como El Tajín, Tamtoc y Cempoala.
- Zona maya o sureste: incluye los estados de Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, así como casi todo el territorio de Guatemala y Belice, junto con porciones del estado de Tabasco y la franja norte de Honduras y El Salvador. En esta región se levantaron urbes como Palenque, Tikal, Cobá, Calakmul, Uxmal, Comalcalco, Yaxchilán, Chichén Itzá y Tulum.

## ¿SABÍAS QUE...?

Aunque mostraban variaciones importantes, dependiendo del lugar específico en el que se levantarán, las pirámides mesoamericanas tenían un origen constructivo común: el sistema de tablero y talud, en el que el primero constituye el costado de la pirámide y el segundo, por decirlo de alguna manera, marca cada uno de los distintos "niveles" de la misma.



Teotihuacan fue la ciudad más importante del Altiplano Central durante el horizonte Clásico.

## Áreas culturales de Mesoamérica



### ¿SABÍAS QUE...? ....

Algunos estudios recientes creen encontrar en Guerrero elementos suficientes como para asumirlo como un área cultural distinta del Occidente mesoamericano. Sin embargo, la mayoría de los estudios, hasta no llegar a ninguna conclusión definitiva, optan por mantenerlo como parte de la región occidental de Mesoamérica.

- Oaxaca: corresponde, aproximadamente, al estado de Oaxaca, con algunas porciones de los que lo circundan, como Guerrero, Puebla, Veracruz y Chiapas. En el área de Oaxaca tuvieron auge ciudades como Monte Albán, Monte Negro, Mitla, Yagul y Tilantongo.
- Occidente: la región occidental de Mesoamérica experimentó transformaciones a lo largo del tiempo, dado que su existencia dependía de que hubiera un mínimo necesario de condiciones de humedad para que la tierra fuera productiva y, en consecuencia, hubiera en ella asentamientos humanos. Es, asimismo, un área heterogénea, al extenderse desde Guerrero hasta Sinaloa, pasando por Michoacán, Jalisco, Colima y Nayarit. Entre los centros urbanos más importantes del Occidente mesoamericano destacan Teuchitlán, El Opeño, Chupicuaro, Tzintzuntzan, Pátzcuaro, Ixtlán del Río y Chamela.
- Norte: la región norte de Mesoamérica fue la que más cambios sufrió en la época prehispánica, debido a que los cambios climáticos fueron aún más bruscos que en el Occidente. De esta manera, alrededor de un núcleo territorial estable, comprendido en los estados de Guanajuato y Aguascalientes, así como en porciones importantes de Querétaro, San Luis Potosí, Jalisco, Tamaulipas y Nayarit, una modificación en la cantidad de lluvias permitió que, durante el periodo Clásico, se desarrollara la civilización en distintas zonas de Zacatecas, Durango, e incluso en



la zona sur de Chihuahua y Nuevo León. Sin embargo, al ascender las temperaturas y escasear el agua, esas regiones se convirtieron, de nuevo, en desiertos o en lugares con poca vegetación, difíciles de ser pobladas por grupos sedentarios de alta cultura. De cualquier manera, en el Norte aparecieron ciudades importantes, como La Quemada, Altavista, Plazuelas, Peralta o Cañada de la Virgen.

El desierto, como lo hemos mencionado, modificó su extensión en distintos momentos de la época prehispánica. En ocasiones, las lluvias lo hacían retraerse, surgían ríos y pequeños lagos y los seres humanos podían establecerse y fundar ciudades importantes. En otras ocasiones, las lluvias escaseaban, los recursos hacían lo propio y a las personas no les quedaba otro remedio que emigrar. Esta dinámica fue particularmente interesante al norte de Mesoamérica, en la región conocida como Oasisamérica, una superárea cultural en la que la presencia de ríos permitió el florecimiento de numerosos grupos humanos, divididos en, cuando menos, cinco áreas culturales —Mogollón, Hohokam, Pataya, Anasazi y Fremont—, ubicadas entre los actuales territorios de México y Estados Unidos. De este lado de la frontera, los principales asentamientos que es posible encontrar de las culturas oasisamericanas son las ciudades de Paquimé y Cuarenta Casas, ambos pertenecientes a la cultura de Paquimé, dentro del área Mogollón, en el actual estado de Chihuahua.



La Quemada fue uno de los principales asentamientos surgidos en el norte mesoamericano.



Paquimé fue uno de los centros urbanos más notables de Oasisamérica.

## REPASEMOS

De acuerdo con el mapa de la página 92, ¿a qué área cultural de Mesoamérica pertenece el lugar en el que vives? ¿O quizá estás en un lugar propio de Aridoamérica, o tal vez de Oasisamérica? Identifica el lugar en el que vives y después trata de encontrar la relación que existe entre el pasado prehispánico del sitio en el que te encuentras y las condiciones del presente. ¿Hay comunidades indígenas descendientes de los pueblos de la época prehispánica a tu alrededor? ¿Zonas arqueológicas? ¿Qué implicaciones tiene para ti vivir en el área maya, el Altiplano o el Occidente, en relación con los elementos de la cultura indígena que puedes encontrar a tu alrededor? ¿Hay determinadas palabras aún en uso, alimentos, prendas de vestir, costumbres y ceremonias? Escribe en tu cuaderno un breve ensayo y coméntalo con tus compañeros de grupo en plenaria.





Aún hoy en día no se dispone de información suficiente sobre las culturas mesoamericanas. Estela olmeca que representa a un sacerdote y al águila monstruosa, procedente de La Venta.

Con base en lo que acabamos de revisar, y en lo que estudiamos en las lecciones anteriores, es evidente que los pueblos indígenas de la época prehispanica no estaban integrados en una sola entidad política, ni tampoco formaban parte de una sola cultura. Ciertamente que tenían elementos culturales comunes. Sin embargo, esto no quiere decir que tuvieran la conciencia de ser parte de un solo grupo humano ni mucho menos. La mayoría de los grupos, por ejemplo, no tuvo conocimiento de la existencia de aquellos que les quedaban más alejados o de las características de los que les habían precedido en el tiempo. Todavía hoy, ignoramos qué lengua hablaban los antiguos habitantes de Teotihuacan, cómo le llamaban ellos a la ciudad en la que vivían; lo mismo sucede con sitios como La Quemada o con los asentamientos de la cultura olmeca. Los conocemos con el nombre que les fue puesto por los arqueólogos, incluso por pueblos que transitaban por ahí cuando las ciudades ya llevaban siglos despobladas.

El hecho de que los mesoamericanos no constituyeran una sola unidad cultural, ni mucho menos política, queda en evidencia al tomar en cuenta que las distintas ciudades pelearon entre sí a lo largo de mucho tiempo. En algunos casos, la disputa era entre urbes pertenecientes a una misma cultura, como es el caso de los mayas de Palenque, Tikal y Calakmul, que sostuvieron una lucha encarnizada a lo largo del horizonte Clásico hasta que la última se impuso a las otras dos. Algo similar ocurrió en el Altiplano Central durante el Posclásico, aunque ahora los protagonistas eran parte de la cultura nahua: por un lado, los señoríos de Tlaxcala; por el otro, los integrantes de la Triple Alianza. En otras ocasiones, no obstante, las disputas eran entre grupos de diferente raíz cultural, como sucedería en el caso de la guerra intermitente que peleaban los purhépechas y la Triple Alianza, o con las invasiones de pueblos nómadas que sufrieron los distintos señoríos mesoamericanos a lo largo de los siglos. Esta división sería uno de los factores que, en el siglo XVI, actuarían a favor de los conquistadores españoles, que supieron aprovechar las disputas que había entre los distintos señoríos indígenas para conseguir el apoyo de unos contra otros y, al final, apoderarse del territorio.



En el área maya, Tikal disputó con Palenque y con Calakmul hasta que los ejércitos de esta última la destruyeron.

Las civilizaciones mesoamericanas se sucedieron unas a otras a lo largo de los siglos. A las naturales épocas de formación y de esplendor, en las que los grupos humanos desarrollaban su propia civilización y adquirían conocimientos distintos a través del intercambio de productos con otros grupos humanos, proseguían otras en las que los recursos comenzaban a escasear, lo que hacía que el control que ejercían los estratos superiores de la sociedad se debilitara y las personas ubicadas en la base se rebelaran. Sobrevinía entonces un periodo de decadencia, en el que incluso podían aparecer grupos ajenos a la región que aprovechaban el caos. Al final, las ciudades eran abandonadas, algunas al parecer de manera pacífica y otras en medio de violentas revueltas. Esto, sin embargo, no suponía la desaparición de la cultura de quienes habían poblado ese lugar. Así como ellos habían recibido conocimientos de parte de otros grupos humanos, y los habían transmitido a algunos más a lo largo de su existencia, también en su decadencia seguían proporcionando enseñanzas a aquellos con los que trabajaban contacto, e incluso sus ciudades abandonadas se convertían en fuente de información y en modelo a seguir para quienes pasaban por ahí y admiraban su legado. La tradición —es decir, la transmisión de conocimientos



de generación en generación y el establecimiento, a través de ello, de usos y costumbres particulares—, que era la base para la formación de cada una de las civilizaciones mesoamericanas, proseguía su camino de la mano de cada uno de los grupos que habitaban en la región y que, a su vez, habían recibido parte de ella de quienes los habían precedido en el tiempo. Esa misma tradición, modificada por sus distintos usuarios y adaptada por ellos mismos a las condiciones de su contexto particular, es visible hoy, incluso después de la conquista española y de los distintos procesos de modernización por los que ha atravesado México. De muchas maneras, el mundo mesoamericano sigue vigente en torno a nosotros, o incluso en nosotros mismos.

## Para concluir

Si bien la época de esplendor de las culturas mesoamericanas cerró de manera dramática en el siglo XVI, en medio de la conquista española, su legado es perceptible entre nosotros. De hecho, el término Mesoamérica es aún utilizado hoy en día, ya sea con connotaciones geográficas o políticas. Más allá de esto, a nuestro alrededor podemos encontrar todavía objetos surgidos en Mesoamérica, el lenguaje de quienes vivían en Mesoamérica, los lugares en los que vivían y, en ocasiones, los desarrollos tecnológicos que permitían su subsistencia. ¿Qué representan Mesoamérica y lo mesoamericano para ti? ¿Cómo lo entiendes? En este momento, ¿es algo que te parezca cercano o por el contrario es distante? Si vives en un lugar que sea ajeno a Mesoamérica, ¿cómo te identificas con Aridoamérica y la cultura del desierto, o con Oasisamérica y sus centros urbanos? ¿Te dicen algo los términos? Elabora un mapa mental. Puedes titularlo “Mesoamérica, Oasisamérica o Aridoamérica y yo”. Por medio de imágenes, acompañadas del texto necesario para hacerlas entendibles, indica cuál es la relación que tienes con las civilizaciones del pasado, con sus tradiciones y con su forma de ver el mundo. Compártelo después con tus compañeros. En el pizarrón, anoten los elementos comunes de sus mapas mentales y, también, los que sean diferentes. Piensen por qué.



La ceremonia de los voladores de Papantla es un recordatorio de la vigencia que, hoy en día, tienen algunas tradiciones de origen mesoamericano.

## ●● ¿CÓMO VOY?

¿CÓMO VOY? ¿CÓMO VOY?

Llegamos en este momento al final de una lección. Es conveniente que evalúes tu desempeño para ver cómo vas, qué has aprendido, cuáles son tus fortalezas y dónde debes esforzarte un poco más. Para ello, debes responder las preguntas que vienen a continuación. Solo ten en cuenta que debes contestarlas de forma clara y, sobre todo, con completa honestidad. ¿Estás listo? Muy bien. ¡Adelante!

- ¿Puedes reconocer los principales procesos sucedidos en el mundo mesoamericano?
- ¿Los ubicas de forma adecuada en el tiempo y en el espacio?
- ¿Identificas los conceptos que permiten entender la época mesoamericana, como son los de civilización, cultura, tradición, urbanización y tributación?



# Comencemos

### ¿Dónde buscar?

Es posible que no consigan pensar en algún lugar de la época prehispánica que les resulte cercano o, cuando menos, interesante. Pueden elegir alguno en la lista que el Instituto Nacional de Antropología e Historia ha elaborado, en relación con las zonas arqueológicas que están bajo su resguardo.

### Electrónicas:

- <http://www.inah.gob.mx/images/zonas/lista/pagina.html>

### Bibliográficas:

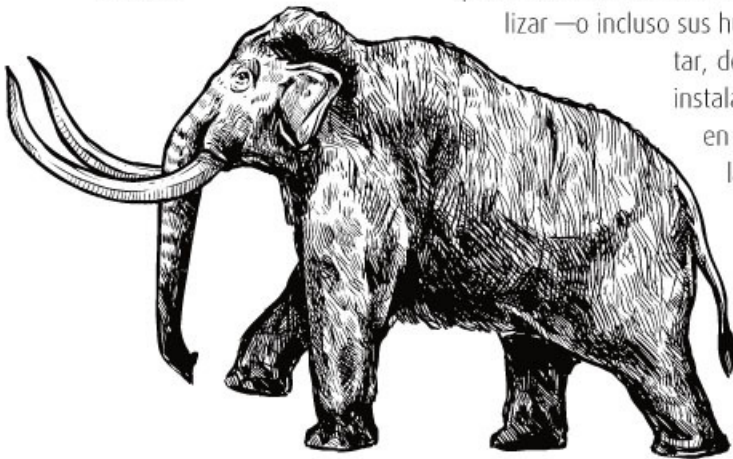
- León-Portilla, M. (1986) *Historia de México*. Volúmenes 1 y 2. México: Salvat.
- Torres Rodríguez, A. (Coord.) (2008) *Nueva Historia Mínima de México*. México: El Colegio de México.

Vamos a iniciar el estudio detallado de lo que sucedió en Mesoamérica a lo largo de, aproximadamente, cuatro mil años. En las siguientes páginas haremos un viaje por el tiempo y el espacio rumbo a los señoríos mesoamericanos, conoceremos su cultura, entenderemos sus tradiciones, su manera de ver la vida, las actividades a las que se dedicaban o la relación que tenían con sus divinidades, entre muchos otros asuntos. Tu tarea será tomar nota de lo que diga el texto y, después, buscar cómo eso es susceptible de ubicarse en un sitio específico. Uno que tú hayas elegido para estudiar y para utilizar como ejemplo de la manera en la que se vivía en Mesoamérica. Como parte de tu exploración tendrás que hacer diferentes cosas: en algunos momentos deberás elaborar ensayos; en otros, listados; en algunos más, dibujos o, si lo prefieres, maquetas. ¿Estás listo?

Lo primero es, justamente, elegir el lugar al que vas a dedicar tu atención. Para que tengas mejores posibilidades de llevar a buen puerto los encargos que te serán confiados, en esta ocasión deberás trabajar en equipo. Forma tu equipo y después, entre todos, elijan el lugar que van a examinar con atención. Puede ser uno que les quede cerca del lugar donde viven, para así tener acceso a información de primera mano o uno lejano, para conocer algo más acerca de las culturas mesoamericanas y efectuar alguna clase de comparación.

Elijan entonces el lugar que les parezca interesante y coméntenlo a sus compañeros de grupo. Asimismo, piensen si saben algo más de ese sitio, si tienen idea de dónde está, cómo son las características del lugar quién lo habitó. Información primaria de momento, solo como medio para ubicarse o para ver si disponen de algún dato sobre el sitio. Anoten esas impresiones iniciales y manténganlas a la vista, les será útil ver, al final de esta lección, el punto del que partieron, para así darse cuenta de lo que consiguieron avanzar.

El mamut era una de las presas habituales de los seres humanos primitivos.



Los seres humanos arribaron a Mesoamérica hace más de 30 000 años y se dispersaron por el territorio. Constituían bandas de cazadores y recolectores nómadas; es decir, que andaban de un sitio a otro en busca de animales cuya carne y pieles pudieran utilizar —o incluso sus huesos y tendones—, de frutas y bayas que pudieran recolectar, de agua para beber y de lugares más o menos seguros para instalarse y protegerse así de las fieras. Durante milenios, la vida en Mesoamérica fue así. Los hombres salían de las cuevas en las que habitaban, cazaban animales mamuts o mastodontes y los llevaban a sus hogares. Ahí, se separaba la carne de la piel y se disponía de los tendones y los huesos para darles distintos usos (los huesos podían servir como agujas, mientras que los tendones se empleaban en ocasiones para unir las piezas de piel y formar vestidos). Las mujeres se encargaban de la recolección de frutos y bayas y, sobre todo, de la administración de los recursos.



## Vida nómada y origen de la agricultura



Todo cambió cuando, hace aproximadamente 8000 años, se descubrió la agricultura en Mesoamérica. Hay quienes afirman que los pueblos se vuelven agrícolas porque lo que obtienen de la caza, la pesca y la recolección no es suficiente y que entonces se dedican a observar con atención su entorno para saber de qué manera crecen las plantas y que ellos pueden hacer algo para intervenir en el proceso. Por el contrario, otros estudiosos aseguran que la agricultura es, en principio, un proceso accidental, que surge cuando los seres humanos desechan las semillas de aquello que consumen y estas semillas las que habrán de dar origen a plantas que, después, servirán de alimento. La agricultura, en este caso, se iniciará cuando los individuos se percaten de lo que ha sucedido y lo reproduzcan en su beneficio.

Sea cual sea el origen de la agricultura, lo cierto es que, en un principio, no es una actividad atractiva para las personas: un grupo de recolectores suele alimentarse de una mayor variedad de frutos y plantas que un grupo de agricultores. Estos, además, invierten una cantidad importante de esfuerzos —y de tiempo, por supuesto— para obtener uno o dos frutos, lo que hace que su alimentación sea un tanto monótona. La agricultura, entonces, es producto, no del gusto, sino de la necesidad de que el conglomerado sobreviva a la escasez y tenga un poco de certeza frente al futuro.

Varias son las zonas de Mesoamérica en las que se han encontrado los vestigios más antiguos de domesticación de plantas. En una caverna localizada en el valle de Tlacolula, Oaxaca, están los restos más antiguos, que muestran que la primera planta domesticada fue la calabaza, hace aproximadamente 9000 años, junto con el guaje. En tanto, mil años más tarde, en el valle de Tehuacán, Puebla, se conseguía domesticar el aguacate, el chile y un fruto llamado chupandía. Pasarían todavía mil o dos mil



El teocintle no se parece mucho al maíz que consumimos actualmente.



Durante el periodo formativo, las armas de los mesoamericanos mejoraron considerablemente. Punta lítica empleada hace 10 000 años.

## Glosario

**Demográfico:** todo aquello referente a la población.

años más hasta que, también en el valle de Tehuacán, junto con el valle del río Balsas, se domesticara el teocintle, que es el antecedente del moderno maíz. Se contaba ya, entonces, con lo que sería la tríada básica de la alimentación mesoamericana: chile, maíz y calabaza, a los que se añadiría el frijol, domesticado más o menos al mismo tiempo que el maíz, aunque el sitio preciso del proceso inicial es aún desconocido. Todas estas plantas —y las que les seguirían—, a pesar de que ya habían sido domesticadas —es decir, que ciertas personas habían encontrado la forma de sembrarlas y hacerlas producir—, todavía requerirían ser mejoradas a lo largo del tiempo para hacerlas más productivas. La ingeniería genética, como la conocemos hoy, no es algo nuevo. Ha estado presente en la historia de la humanidad desde hace milenios, y se ha empleado para desechar las plantas que no cumplen con ciertos requisitos y, por el contrario, favorecer aquellas que brindan mejores oportunidades a los seres humanos debido a que son de mayor tamaño, tienen más pulpa o incluso saben mejor. La receta, inicialmente, es sencilla: se favorece la siembra de las mejores plantas, se realizan injertos entre las que poseen mejores características y, al mismo tiempo, se dejan de lado las que no sirven, o cuyas características no las hacen aprovechables ni atractivas, lo que lleva a estas a desaparecer y a las otras a proliferar y a mejorar con el paso del tiempo.

La domesticación masiva de plantas dio origen a lo que puede considerarse como el primer periodo de la vida propiamente mesoamericana: el Formativo, iniciado hace alrededor de 7 000 años. Es, asimismo, el inicio de la vida sedentaria, dado que no se puede ser agricultor y, al mismo tiempo, ir de un lado a otro: es indispensable establecerse en un solo sitio y cuidar aquello que se ha sembrado para protegerlo de los animales y, de ser posible, de la acción de los elementos. Sin embargo, como lo que se sembraba no producía todavía lo suficiente como para convertirse en la fuente exclusiva de la alimentación de las personas, era necesario continuar con la caza y la recolección de frutos. En el primer caso, los avances de la técnica le permitían a los cazadores disponer de mejores armas, dotadas ya de puntas de piedra que las hacían más efectivas; en el segundo, la recolección era la base para el inicio de nuevos experimentos agrícolas, basados en una pregunta muy simple: ¿cuáles de estos frutos o de estas bayas que recogemos cuando aparecen en los árboles o los arbustos, podemos plantar para así dejar de depender de la naturaleza?

Muchos de los estudiosos de la región determinan que el punto de inicio de la civilización mesoamericana data de hace 4 500 años. Dos son los elementos que lo marcan con claridad: el primero, la existencia amplia de aldeas de agricultores para los que la caza y la recolección son ya tareas que les permiten complementar su alimentación y no la base de su subsistencia. El segundo, la aparición de las primeras piezas de cerámica. La cerámica es importante como signo de desarrollo porque requiere una cantidad importante de elementos para poder desarrollarse: uno, la construcción de tornos o, al menos, de alguna clase de aparato que permita darle forma conveniente al barro; otro, el dominio del fuego —que, a estas alturas, no era nada nuevo— y su aprovechamiento en hornos que permitan cocer las piezas y hacerlas resistentes; uno más, la presencia en el lugar de algo que haga necesario tener objetos de alfarería, en este caso, granos que requieran ser almacenados en condiciones seguras, lejos de los animales, de modo que puedan ser empleados en un futuro más o menos cercano, quizá como alimento, pero más bien como semilla para comenzar un nuevo ciclo agrícola.

Esta primera época mesoamericana se denomina Preclásico Temprano. En este momento, la vida en Mesoamérica todavía gira alrededor de la aldea: pequeños asen-



tamientos conformados por unas cuantas casas en las que viven menos de cien personas. Hasta donde sabemos en la actualidad, todos los que viven en la aldea son iguales; acaso es posible que los padres y los ancianos ejerzan algún tipo de autoridad, pero quizá esto tenga que ver más bien con el sentido común y, sobre todo, es posible que se dirija a solucionar problemas que tienen que ver con el desarrollo de las actividades cotidianas. El centro de la vida comunitaria está en la casa, que funciona asimismo como lugar de trabajo en el que se realizan las pequeñas tareas que son necesarias para el sostenimiento de la aldea. Esta, por su parte, crece poco a poco, hasta el momento en el que los recursos con los que cuenta sean insuficientes. Tendrá entonces que encontrarse la manera de incrementar la productividad, de modo tal que la subsistencia de todos los habitantes de la aldea —que ya tiene aspecto, más bien, de un pueblo— quede asegurada y no deba regresarse a la caza ni a la recolección como tareas primarias.

Los conocimientos de que se dispone y la posibilidad de organizar de alguna manera el trabajo en común permiten poner en marcha las primeras obras de construcción de canales para irrigar la tierra, lo que amplía su productividad e incluso genera excedentes. Es entonces cuando el incremento **demográfico** da origen a varios procesos conexos. Uno de ellos es que ya no es necesario que todos estén dedicados a producir alimentos, ni a hacer cuencos de barro o de palma para guardar los granos: la mayor productividad de la tierra requiere un menor esfuerzo. Queda tiempo para pensar. Algunos de los aldeanos, entonces, se dedicarán a eso, a pensar. Y será esta actividad la que, en primera instancia, los separe del resto de la población. A partir de este momento existirán quienes trabajen con su intelecto y quienes trabajen con sus manos. Los primeros desarrollarán conocimientos, encontrarán el fundamento de las matemáticas, la física y la geometría, indagarán en el orden que sigue el universo, crearán leyes para regir el comportamiento suyo y de los demás y se comunicarán con los dioses que, a través de los elementos de la naturaleza, aseguran el bienestar o la ruina de todo el conglomerado. Los segundos serán los que trabajen la tierra, pesquen, ejerzan el comercio dentro del mismo grupo o fuera de este, elaboren los artículos que todos los demás necesitan, desde los utilitarios hasta los que, poco a poco, se convertirán en símbolo de poder, de riqueza y de estatus. Es el momento en el que la sociedad se estratifica: la igualdad que reinaba en la aldea da paso a las diferencias sociales entre los habitantes de los pueblos o, un poco más adelante en el tiempo, de las primeras ciudades. Es, aproximadamente, el año 1250 a.C. Es el tránsito del Preclásico Temprano al Preclásico Medio.

Con el paso del tiempo, la agricultura comenzó a despuntar en una cantidad importante de sitios dentro del área mesoamericana. Los grupos humanos se asentaban a la orilla de algún río o en una zona a la que pudieran conducir el agua de los mismos —o de las lagunas—, o simplemente en un lugar en el que la frecuencia de las lluvias les permitiera hacer crecer los frutos de la tierra que necesitaran para subsistir. Al mismo tiempo, en uno y otro caso, creaban la infraestructura que les permitía aprovechar esa agua de la mejor manera posible. En algunos lugares, como ya hemos comentado, construyeron canales para asegurar el riego de sus parcelas. En otros, aplanaron los cerros y crearon en ellos terrazas, con lo que el agua de la lluvia escurría de forma acompasada y se evitaba que los cultivos fueran barridos. Para asegurar el buen desempeño de los suelos, los cultivos se rotaban cada determinado tiempo y se favorecía la quema selectiva de la vegetación que los invadía, lo que permitía su regeneración.



En el periodo formativo comenzaron a realizarse piezas de cerámica en Mesoamérica.



El riego fue una de las características más trascendentales de la agricultura mesoamericana. Representación de dos campesinos en su milpa, *Códice Florentino* (1592).



## ● INVESTIGUEMOS

¿En qué momento se originó el lugar que han decidido estudiar? ¿Cómo surgió? ¿Cuándo se asentaron ahí los primeros pobladores? ¿A qué se dedicaban? ¿Qué elementos tenían en común con lo que se ha comentado en el relato y qué cosas los hacían diferentes? Junto con tu equipo, consulta de nuevo la fuente de información que te proporcionamos al comienzo de este tema o, si el sitio que has elegido está cerca del lugar en el que viven, diríjase allá, ingresen en el museo de sitio, tomen nota de las explicaciones relacionadas con los orígenes de ese asentamiento en particular.

A continuación, con base en lo que señala el relato, imaginen cómo era la vida ahí más allá de los datos que han recopilado. ¿Cómo es el clima del lugar? ¿Es seco, húmedo o frío? Eso, ¿de qué manera influye en el desarrollo de la vida en la aldea? ¿Qué creen que comían las personas de esa aldea? ¿Cómo se organizaban para trabajar? ¿Cómo creen que sería el proceso que le permitiría a algunas personas dedicarse a pensar, mientras que otras tendrían que seguir trabajando en el campo o desempeñando oficios?

Luego de este ejercicio de imaginación, ¿se dan una idea de cómo era la vida en esa aldea precisa en el momento que estamos estudiando? Organicen la información en un esquema que explique la vida en el lugar que han elegido para estudiar en el momento en que dejaba de ser aldea y comenzaba a convertirse en una ciudad. Acompañen su esquema con un dibujo —de preferencia, de buen tamaño— y expongan ambas cosas a sus compañeros. Tomen nota de las observaciones que les hagan y, al terminar, comparen los diferentes esquemas. ¿En qué se parecen? ¿Cuáles son las diferencias de esos lugares de Mesoamérica, además de sus similitudes? ●

### Glosario

**Glifo:** signos empleados para representar, de forma simbólica, objetos, nombres propios o lugares.

### ● ¿SABÍAS QUE...? ....

El término “olmeca” es nahua, y significa “gente del hule” o, por extensión, “gente del lugar del hule”, lo que hace referencia el árbol del caucho que crece en esa zona.

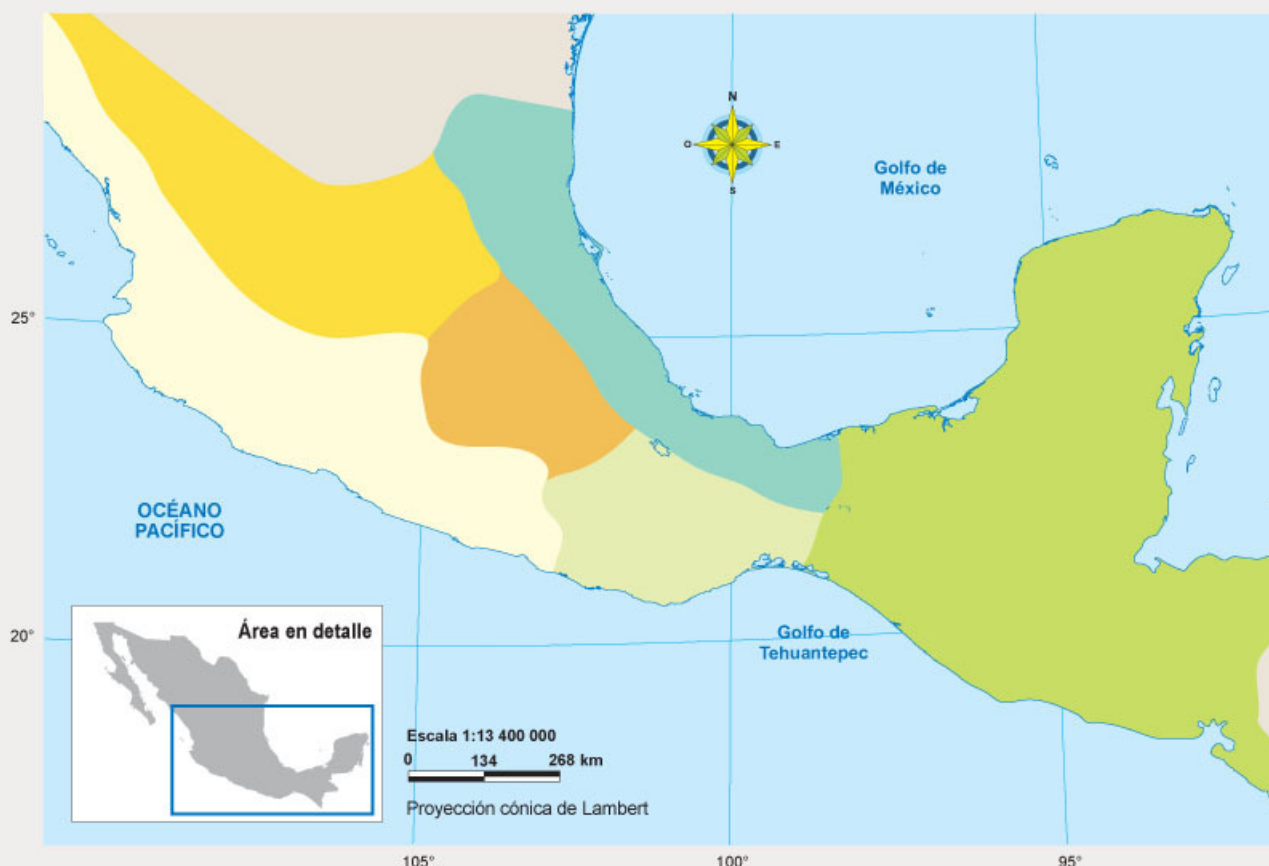
.....

Los asentamientos humanos comenzaron a despuntar en Mesoamérica a partir del Preclásico Medio. Una gran cantidad de las urbes que cobrarían importancia en el horizonte Clásico comenzaron a tomar forma en el Preclásico Medio, como son los casos de Teotihuacan y Cholula en el Altiplano Central, Monte Albán en Oaxaca, Tikal, Palenque y Calakmul en la zona maya o Altavista en el Norte. Al lado de estos, que apenas eran aldeas o ciudades incipientes, algunas civilizaciones llegaron a su plenitud en distintos momentos del Preclásico. En el Altiplano, Cuicuilco, Chalcatzingo, Las Bocas y Tlatilco eran centros urbanos plenamente desarrollados. Lo mismo puede decirse de Uaxactun en el área maya, de San José Mogote en Oaxaca y de Chupicuaro y La Campana, en el Occidente. No obstante, la civilización más importante del Preclásico Medio fue, sin lugar a dudas, la olmeca.

Los olmecas se establecieron en la zona limítrofe entre los actuales estados de Veracruz y Tabasco entre los años 1200 y 400 a.C. El lugar por ellos elegido es una zona cálida, atravesada por importantes corrientes de agua, lo que a la larga les beneficiaría de muy distintas maneras: una, para irrigar sus cultivos. Otra, para permitirles transportar a lo largo de grandes distancias las piedras con las que construirían sus ciudades y los monumentos con los que las decorarían. Los olmecas crearon al menos cuatro ciudades de buen tamaño —San Lorenzo, La Venta, Tres Zapotes y Laguna de los Cerros—. Contaron con ciudades bien trazadas, de más de mil habitantes —lo que representa una transformación de importancia en relación con las antiguas aldeas de menos de cien personas—, en las que colocaron objetos de uso ritual similares a tronos y a altares, junto con esculturas monumentales de distinto tipo entre las que destacan las muy conocidas “cabezas olmecas”. Aunque es poco lo que puede saberse de ellos —no sabemos, por ejemplo, el nombre que se daban a sí mismos—, todo indica que su sociedad estaba bien estratificada, con un grupo pequeño ubicado en la parte superior y formado por gobernantes o sacerdotes —o una mezcla de ambos— que formaban parte de la misma familia, a quienes seguían los guerreros y, en los estratos inferiores, las personas dedicadas a distintos trabajos manuales. Los olmecas es posible que adoraran al jaguar, a un pájaro de formas monstruosas, a una deidad que representaba al maíz y, de alguna manera, rendían culto a sus gobernantes después de que habían muerto.



## Los asentamientos humanos en Mesoamérica



Escala: 1:12 000 000

Fuente: *La historia de México a través de sus mapas*, 25.

Los olmecas comerciaron con una amplia zona de Mesoamérica, desde el Altiplano Central hasta la zona maya. Una hipótesis afirma que, por esta razón, influyeron en una cantidad amplia de grupos humanos, a los que les transmitieron sus conocimientos acerca de la escritura por medio de **glifos**, la numeración vigesimal, la producción de pequeñas estatuas antropomorfas, el uso ornamental del jade e incluso el empleo de dos calendarios distintos, uno de tipo civil y otro religioso, cuya combinación da lugar a la llamada "cuenta larga", una combinación de calendarios que permitía registrar fechas con gran precisión y que terminaba por mostrar una organización de los acontecimientos, no solo cronológica, sino también con connotaciones cósmicas. Sin embargo, otros especialistas creen que lo sucedido, en realidad, fue que esos mismos grupos humanos desarrollaron algunos de los conocimientos poseídos por los olmecas más o menos al mismo tiempo que ellos, lo que disminuiría la importancia de su influencia. Como sea, todo son hipótesis, suposiciones que tratan de encontrar lazos entre grupos humanos establecidos en diferentes lugares o que, por el contrario, intentan demostrar que esos contactos, aunque existieron, no implicaron la transmisión de saberes de unos a otros, sino un intercambio de información más paritario, acompañado de un comercio posiblemente intenso.



Las cabezas monumentales son el símbolo más conocido del arte olmeca. Miden unos 2.7 m de alto.

## Área nuclear olmeca



### ¿Dónde buscar?

Para obtener mayor información acerca de lo que sucedía en Mesoamérica durante el Preclásico, y orientarte así en la confección de tu ensayo, puedes consultar las siguientes fuentes:

#### Electrónicas:

- Portal Académico del CCH; México prehispánico. <https://portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiademexico1/unidad2>

#### Bibliográficas:

- Franco González Salas, T. (Coord.) (1984) *México y su historia*. Volumen 1. México: UTEHA.
- León-Portilla, M. (1986) *Historia de México*. Volúmenes 1 y 2. México: Salvat.
- Torres Rodríguez, A. (Coord.) (2008) *Nueva historia mínima de México*. México: El Colegio de México.

## ● INVESTIGUEMOS

Vayamos al Preclásico, al momento en el que las civilizaciones mesoamericanas comienzan a desarrollarse en algunos lugares, mientras que en otros está ya en plena madurez. ¿Hay algún rastro del lugar que elegiste que pertenecía al Preclásico? ¿Era ya un lugar consolidado o, por el contrario, era apenas una aldea? Si no había nada, ¿qué había entonces en el lugar? ¿Era una ruta de tránsito para los lugares que estaban poblados o es posible que no hubiera ahí absolutamente ninguna presencia de personas? Remítete junto con tu equipo a la fuente que han consultado o, si el sitio está cerca del lugar en el que viven, acudan al museo de sitio y pregunten. Pueden incluso realizar la búsqueda en otras fuentes, tanto de tipo electrónico como bibliográfico. Una vez que tengan la información necesaria, elaboren un esquema acerca de lo que sucedía en el sitio que eligieron para estudiar durante el horizonte Preclásico. No se limiten a los datos más elementales: imaginen, como en la ocasión anterior, la manera en la que vivía la gente y cómo llevaba a cabo sus actividades cotidianas. Después, dibujen una escena de la vida en el sitio y muéstrenla a sus compañeros mientras les explican su esquema. Al final, comparen los resultados de sus trabajos, ubiquen las similitudes y las diferencias entre los distintos sitios que han elegido y, a partir de eso, reflexionen en torno a la cultura mesoamericana tomaba forma en los distintos lugares que integraban a la región. ●





## ¿SABÍAS QUE...?

El calendario civil de los mesoamericanos constaba de 360 días, divididos en dieciocho meses de veinte días cada uno, a los que se añadían cinco días más, considerados nefastos, lo que daba la cuenta regular de 365 días por año. A su lado existía un calendario distinto, de 260 días, que cumplía funciones de tipo religioso.

Monte Negro, en Oaxaca, es de los lugares que pudieron haber recibido influencia olmeca luego del desplome de sus ciudades.

Las ciudades del Preclásico, como sucedería con frecuencia en la historia de Mesoamérica, serían abandonadas sin que sepamos con certeza la causa. En el caso de algunas urbes olmecas, lo único que se sabe es que la gente cortó en piezas las estatuas de sus gobernantes, las enterró y después partió. ¿Indica eso la existencia de una revuelta? ¿La ausencia de un heredero y la consiguiente dispersión del poder? ¿O simplemente tuvieron alguna clase de dificultades que no alcanzamos a ver —una invasión, el agotamiento de sus recursos— y ellos, con espíritu práctico, abandonaron el lugar después de poner a salvo lo que les pareció lo más importante? No puede saberse. Lo único que es posible rastrear es la ruta seguida por los olmecas después de ir abandonando uno a uno los centros urbanos que habían creado a lo largo de mil años, gracias a la aparición de manifestaciones artísticas similares a las suyas en distintos lugares de Mesoamérica, desde El Opeño, en el Occidente, y Pánuco, en la zona del Golfo, hasta Kaminaljuyú en el área maya, y Monte Negro en Oaxaca. Hasta esos lugares es posible que hayan llegado los olmecas una vez que se dispersaron del lugar en el que originalmente se asentaron, si tomamos como cierta la hipótesis que da a los olmecas la posesión casi exclusiva de una serie amplia de conocimientos, que comunicarían a otros grupos humanos, primero a través del comercio, y después mediante el contacto de las comunidades que se desplazaban sin rumbo fijo por toda Mesoamérica.

Hacia el año 400 a.C. ocurrió la transición del Preclásico Medio al Preclásico Tardío, marcado por la paulatina desaparición de la influencia olmeca en Mesoamérica, lo que dio pie que los distintos sitios adquirieran características distintas unos de otros, ya fuera porque desarrollaron tradiciones propias o porque combinaron estas con los elementos que les habían llegado de los olmecas. En este mismo proceso, el crecimiento de la población en algunos lugares de Mesoamérica permitió modificar los patrones arquitectónicos. Los olmecas habían demostrado la necesidad de que los lugares importantes de cada ciudad se ubicaran en espacios diseñados especialmente para hacerlos resaltar y, al mismo tiempo, para protegerlos de la acción de los elementos, lo que era particularmente importante en el contexto lluvioso y cercado de ríos en el que habitaban. Así, sus ciudades —sobre todo San Lorenzo— disponían de grandes plataformas de piedra en las que se acomodaban los símbolos principales del poder olmeca: los tronos, los altares y las esculturas. Asimismo, construyeron una pirámide —la más antigua de que se tiene noticia en Mesoamérica—, aunque no se sabe con exactitud cuál era su función. Durante el Preclásico Tardío, que se extendió a lo largo de seiscien-

## Cronografía

### Mesoamérica

#### 5000 a. C. a 2500 a. C.

##### Formativo

5000 a. C. » Descubrimiento de la agricultura.

#### 2500 a. C. a 200 d. C.

##### Preclásico

2300 a. C. » Primera cerámica mesoamericana.

1750 a. C. » Primeros pobladores de La Venta.

1200 a. C. » Fundación de Kaminaljuyú.

650 a. C. » Primera escritura ideográfica en el área olmeca.

400 a. C. » Desplazamiento de las ciudades olmecas.

100 a. C. » Primeros habitantes de Teotihuacan.

#### 200 a 650

##### Clásico

#### 650 a 900

##### Epiclásico

#### 900 a 1521

##### Posclásico



## Cronografía

### Mesoamérica

**5000 a. C. a 2500 a. C.**

❖ **Formativo**

**2500 a. C. a 200 d. C.**

❖ **Preclásico**

**200 a 650**

❖ **Clásico**

**350 d. C.** ➤ Incremento del tráfico comercial entre Teotihuacan y Monte Albán.

**450** ➤ Los teotihuacanos se presentan en el área maya.

**525** ➤ Fundación de Chichén Itzá.

**562** ➤ Calakmul destruye Tikal.

**615** ➤ Pakal asciende al trono de Palenque.

**650** ➤ Inicia la decadencia de Teotihuacan.

**650 a 900**

❖ **Epiclásico**

**900 a 1521**

❖ **Posclásico**

tos años, los habitantes de algunos centros poblacionales enclavados en la zona maya, y también los de Monte Albán, Cuicuilco y Teotihuacan, llevaron más allá esta misma concepción y dieron inicio a la arquitectura monumental que haría de las urbes mesoamericanas algo excepcional. Ya no se trataría solamente de construir enormes plataformas en lugares visibles y adornarlas con elementos simbólicos: ahora habría edificios grandiosos, de dimensiones considerables, agrupados a su vez en conjuntos de dimensiones colosales. Esta sería una de las principales características del siguiente horizonte mesoamericano: el Clásico, que abarcó del año 200 d.C. al 900 d.C.

El Clásico es la época de mayor esplendor de la civilización mesoamericana. En el Clásico florecieron centros de alta cultura en todas las regiones de Mesoamérica, y fue el momento en el que las fronteras de la superárea cultural se expandieron hacia el norte debido al mejoramiento de las condiciones climáticas. En el resto del territorio aparecieron ciudades de varios miles de habitantes que contaban con espacios bien definidos para el ejercicio de las funciones del gobierno, para el intercambio de mercancías y para la diversión de los diferentes sectores de la población, así como espacios reservados para que habitaran los estratos superiores de la población y lugares en los que se instalaban los sectores bajos. Ciudades marcadas por la profusión de templos, ya fuera situados en lo alto de cerros o de pirámides —que, simbólicamente, cumplían con la misma función—, de palacios, de plazas y plazoletas, de conjuntos residenciales y de edificios administrativos. Ciudades, finalmente, que tenían contacto entre sí por vía del comercio, lo que no solo les permitía intercambiar bienes que apreciaran mutuamente —en particular piedras y artículos decorativos—, sino que también daba pie a que, por este mismo conducto, tomaran unas de otras aquellos elementos que les parecieran interesantes. Cada una de estas ciudades ejercía su dominio sobre un área más o menos amplia, y con ello tenían bajo su control una cantidad importante de recursos por medio del tributo, con cuyo manejo se hacían de los recursos necesarios para llevar a cabo las distintas obras de edificación que requerían.



La urbanización extendida fue una característica del horizonte Clásico. En la imagen, la estructura principal de la ciudad maya de Comacalco.



En estas ciudades, la sociedad se encontraba aún más estratificada que en las del Preclásico por obvias razones. En la parte superior de la sociedad se encontraban los gobernantes, quienes tenían lazos estrechos con el grupo sacerdotal. Inmediatamente debajo de ambos estaban los que podríamos considerar como “nobles”, que eran los parientes de los gobernantes, después los guerreros y los funcionarios del gobierno. Enseguida aparecían los comerciantes, después los artesanos y, en la parte inferior, los campesinos. Un peldaño más abajo, en el fondo de la pirámide social, se encontraban los esclavos, que podían ser cautivos de guerra destinados al sacrificio o personajes que habían cometido alguna clase de falta y que eran reducidos a la esclavitud de manera transitoria, en tanto reparaban el daño que hubieran causado. Una vez hecho esto, recuperaban su libertad, misma que no perdían los miembros de su familia bajo ninguna circunstancia.



Pirámide la la Luna, Teotihuacan.

### Organización social durante el Posclásico mesoamericano



El horizonte Clásico es, como hemos dicho, el periodo de la historia mesoamericana en el que la explosión urbanística alcanzó un nivel nunca antes visto. De entre todos los centros construidos por las civilizaciones mesoamericanas el más notable fue Teotihuacan —seguido de cerca por Monte Albán—, que en su momento de mayor apogeo —a mediados del siglo V d.C.— llegó a albergar, como mínimo, a 80 000 personas y, como máximo, a 300 000. Los edificios monumentales de Teotihuacan —esto es, las pirámides bautizadas como del Sol y de la Luna, aunque a ciencia cierta se desconoce a qué las asociaban los propios teotihuacanos— habían comenzado a construirse desde el siglo I d.C., y mediante sucesivas ampliaciones alcanzaron las dimensiones que son



Pirámide de Quetzalcóatl, Teotihuacan.

visibles en la actualidad. Alrededor del siglo V quedó firmemente definida la traza de la ciudad, que tenía como uno de sus ejes la llamada Calzada de los Muertos, mientras que el otro era el río San Lorenzo. En torno a ellos se levantaba un conjunto de edificios ceremoniales destinados al culto de las distintas divinidades a las que les rendían culto los habitantes de la ciudad, de entre los que destaca, además de las ya mencionadas pirámides, la conocida como Ciudadela, que alberga la pirámide de Quetzalcóatl. A su alrededor, la urbe se organizaba en barrios, algunos de los cuales albergaban a personas procedentes de otros lugares de Mesoamérica, lo que da cuenta de los nutridos intercambios comerciales que había entre Teotihuacan y Monte Albán, por ejemplo, la zona maya y algunos centros poblacionales de la zona del Golfo. Los barrios, a su vez, estaban ocupados por casas amplias, en las que podían encontrar acomodo varias familias o conjuntos más o menos numerosos de personas.



Teotihuacan, en su apogeo, albergó a muchos miles de personas.

Teotihuacan dominaba un amplio territorio en el Altiplano Central, lo que ponía a su alcance cuantiosos recursos, no solo para alimentar a su población, sino también para satisfacer otro tipo de necesidades y, además, para intercambiar con todas las regiones de Mesoamérica. Su influencia fue determinante, por ejemplo, para dar impulso a las ciudades del área maya, que aunque habían iniciado sus procesos civilizatorios de manera independiente, habían entrado en una fase de estancamiento hasta el arribo de ideas, estilos y modelos desde el Altiplano Central. Aunque no es posible saber si los contactos entre ambas zonas fueron pacíficos o si, por el contrario, tuvieron un carácter violento, lo que sí puede afirmarse es que la influencia de los teotihuacanos fue determinante para delinear las concepciones de algunas urbes mayas en lo relacionado con la organización de las ciudades o la adopción de ciertas formas artísticas. En otras regiones, es probable que los teotihuacanos ejercieran algún tipo de presión para recibir como tributo materiales que después emplearían en sus propias creaciones o, al menos, para poder establecer enclaves y centros de extracción de esos mismos artículos, que podían ser arcillas o piedras de distinto tipo. La única ciudad con la que parece que Teotihuacan mantenía relaciones de igual a igual era con Monte Albán, con la que tenía tratos cordiales que le permitían mantener un intercambio importante, sin que una de las dos intentara someter a la otra.

Teotihuacan entró en crisis en el transcurso de los siglos VI a VII, debido posiblemente a que el enorme tamaño que había alcanzado la ciudad hacía casi imposible contar con los recursos suficientes para satisfacer sus necesidades de manera adecuada, lo que llevó a que la población comenzara a emigrar en distintas direcciones. La

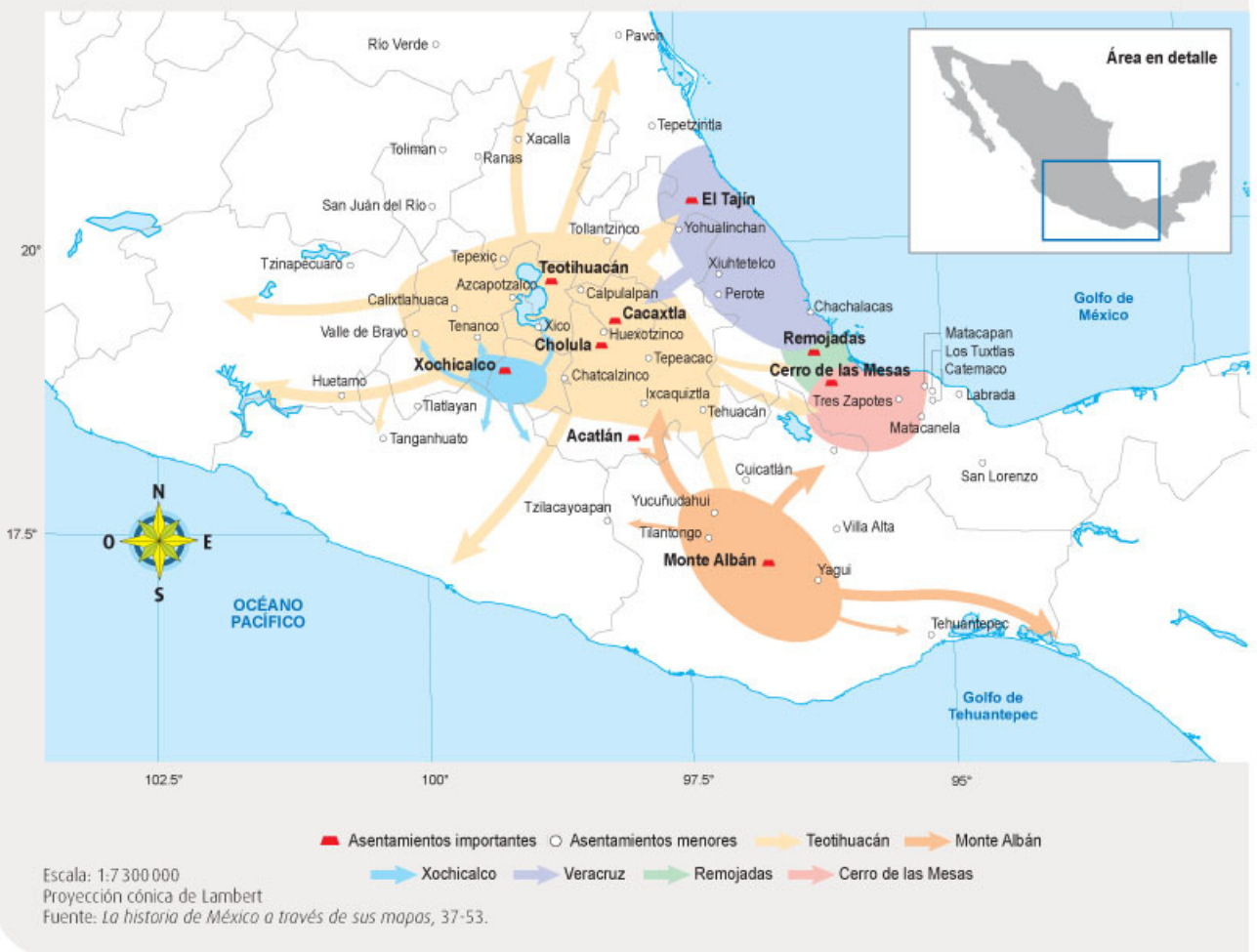


pérdida de poder por parte de Teotihuacan aflojó los lazos de dominación que ejercía sobre algunas ciudades, eliminó la influencia que recibían otras y posibilitó la aparición de formas culturales diversas en todo el ámbito mesoamericano. Durante el siglo VII, la inestabilidad generada en Mesoamérica por el paulatino declive de Teotihuacan —que lo llevaría a perder a ocho de cada diez de sus habitantes hacia el año 650, y la dejaría en el completo abandono en el año 900— alcanzó a Monte Albán, que se había resistido con éxito a las influencias teotihuacanas mientras conseguía dominar con cierta facilidad los valles centrales de Oaxaca y, lo más importante, mientras cortaba los lazos que la unían con Xochicalco, situada en la zona sur del Altiplano Central. No obstante, en medio del creciente descontrol, la ciudad fue abandonada en el siglo VIII por sus habitantes originales sin que se tenga noción de la causa —aunque posiblemente fuera la misma que había afectado a Teotihuacan; esto es, la creciente falta de recursos para solventar las necesidades de una población cada vez más grande— y sería ocupada sucesivamente por otros grupos humanos durante la etapa final del Clásico —zapotecos también—, hasta caer en manos de los mixtecos al comienzo del Posclásico.



Monte Albán.

## Mesoamérica en el Epiclásico



## Área Maya



Escala: 1:12 000 000

Fuente: *La historia de México a través de sus mapas*, 45.

Mientras tanto, en la zona maya, las grandes capitales regionales comenzaban a experimentar un periodo de auge en el que no solo contaron con mayores recursos (signo, quizá, de que había terminado la época en la que entregaban tributo a Teotihuacan), sino que pudieron desarrollar formas culturales propias, en las que se contaban lo mismo todas las artes—desde la arquitectura y la pintura al fresco hasta la escultura y el tallado de piezas de diferentes materiales, pasando por la orfebrería y la joyería con materiales preciosos y semipreciosos— que la religión y la escritura. En el área maya, la pugna era constante entre tres grandes centros urbanos: en la parte occidental, Palenque; al centro, Calakmul; al sureste, Tikal. Al final, Toniná, ubicado al sur, se convertiría en el centro más importante del mundo maya y conservaría esa posición entre los siglos VIII y X, antes de ser abandonada casi al mismo tiempo que Calakmul. Aunque las causas de la decadencia y el posterior abandono de las ciudades mayas del horizonte Clásico no han sido explicadas de forma satisfactoria, es probable que en ellas influyeran, cuando menos, tres factores: uno, la llegada de pueblos ajenos a la región con el fin de imponer su dominio por la vía de las armas; dos, el agotamiento de los recursos de que dependían las personas; tres, la pérdida de autoridad por parte de los gobernantes. Todo ello se combinaría y generaría un fenómeno que para nosotros parece inexplicable, pero que quizá fuera muy normal para los mayas del Clásico:



dejarlo todo y emigrar en busca de nuevos horizontes. En su caso, muchos de ellos se desplazarían hacia el norte, donde se integrarían a las ciudades también mayas que despuntaban en la península de Yucatán y que encontrarían su apogeo en el periodo Posclásico.

Como hemos dicho, el fin de la influencia de Teotihuacan se dejó sentir en las distintas regiones de Mesoamérica. Quizá donde mayor efecto tuvo el proceso fue en el propio Altiplano Central, que era donde con más fuerza se sentía el férreo control de los teotihuacanos sobre la producción y la distribución de mercancías. Su desaparición dio paso al florecimiento de centros urbanos que, aunque no gozarían del poder de Teotihuacan, sí conseguirían hacerse con el control de regiones más o menos amplias. Fue el momento en el que despegaron Cholula y Xochicalco, antiguas aliadas de los teotihuacanos. En tanto, en la zona del Golfo cobró importancia El Tajín, mientras que en el Occidente se harían con el control regional los pobladores de Teuchitlán.

En tanto, en el norte, la normalización de las lluvias había permitido, cuando menos, la aparición de dos ciudades importantes: Altavista—llamada por algunos Chalchihuites— y La Quemada. Ambas permanecen más o menos envueltas en el misterio, a tal grado que ni siquiera se tiene alguna idea acerca del nombre que sus habitantes les habrían impuesto a ambos centros urbanos. No obstante, se sabe que los habitantes de La Quemada tenían contactos comerciales con los teotihuacanos y, además, que ambos sitios habían sido dispuestos del tal modo que permitían realizar observaciones astronómicas importantes, ligadas sobre todo al cálculo de los equinoccios. La influencia que recibirían de otras zonas de Mesoamérica es incierta; incluso no es fácil saber qué hacían o cómo debido a que, al menos en La Quemada, la presencia posterior de los mexicas hace difícil saber cuáles de los restos arqueológicos ahí encontrados pertenecen a los habitantes originales y cuáles a los individuos que solo se establecieron ahí mientras seguían su camino hacia el sur. Una de las pocas cosas que pueden suponerse con algún grado de certeza es que, en su mejor momento, La Quemada dominó un territorio amplio a su alrededor, del que extraían piedras que comerciaban con otros pueblos situados en el Altiplano y el Occidente de Mesoamérica; igualmente, es muy factible que un nuevo cambio climático haya azotado la región hacia el siglo X, lo que haría escasear los recursos y llevaría a sus pobladores a emigrar hacia el sur. Si esto estuvo o no combinado con una revuelta o una invasión—en cuyo desarrollo se prendería fuego a una de las estructuras del lugar, de donde le viene el nombre de La Quemada— es algo que no puede saberse.



## Cronografía

### Mesoamérica

**5000 a. C. a 2500 a. C.**

Formativo

**2500 a. C. a 200 d. C.**

Preclásico

**200 a 650**

Clásico

**650 a 900**

Epiclásico

**650** » Inicia el apogeo de Xochicalco.

**695** » Tikal somete a Calakmul.

**700** » Fundación de Tula.

**800** » Decadencia de Monte Albán.

**800** » Abandono de las ciudades mayas.

**900** » El comercio se aleja del Petén.

**900 a 1521**

Posclásico

## Libros del rincón

Lee *El arte del tiempo maya*, publicado por Artes de México en 2012 dentro de la serie Espejo de Urania.

La ciudad de Altavista experimentó un auge importante en la zona Norte.



Sacrificio humano (arriba) y autosacrificio (abajo), Códice Tudela. s. XVI.

## Glosario

**Ultraterreno:** que está más allá de la Tierra, que no forma parte de la existencia terrenal de las personas.

Durante el Clásico, el pensamiento religioso de los pueblos mesoamericanos toma una forma más definida y, al mismo tiempo, más extendida. En la mayoría de las civilizaciones se trata de cultos politeístas; es decir, que adoran a varios dioses, a los que hacen responsables del control de los elementos de la naturaleza, pero también del comportamiento de las personas, de las etapas de su vida y de lo que habrá de depararles su destino. Los dioses no tenían advocaciones únicas: cada uno de ellos servía a diferentes propósitos y se manifestaba a las personas dependiendo de la circunstancia en la que estuvieran, de ahí que sea difícil clasificarlos y, en muchas ocasiones, que resulte complicado organizarlos por jerarquías y decir cuál era el más importante para un pueblo determinado. Sin embargo, muchas de las religiones mesoamericanas aceptaban la existencia de un principio creador, una divinidad que se encontraba por encima de las otras divinidades, una especie de dios supremo que operaba más allá de los designios de las personas y que generalmente, por respeto y veneración, no debía ser nombrado.

La tradición mesoamericana, aunque tenía variantes, asumía que las personas tenían que cumplir algún destino luego de su muerte, y que este estaba ligado, tanto a la forma en la que morían, como al comportamiento que hubieran tenido en su vida. La religión, en este sentido, impregnaba la totalidad de la vida de los mesoamericanos, los marcaba desde el momento de su nacimiento y hasta el instante de su muerte, e incluso más allá. Las personas con frecuencia realizaban pequeños sacrificios —se extraían sangre, se clavaban espinas— para ofrendarlos a los dioses, y estos, sobre todo en el periodo final del Clásico y a lo largo del Posclásico, encontraban particularmente agradable el sacrificio humano, que les brindaba el alimento necesario para que el universo siguiera su curso, la sangre de los sacrificados. Esta cualidad del sacrificio hacía que la antropofagia —es decir, alimentarse de carne humana— se considerara como algo normal e incluso como algo necesario, dado que involucraba, no un acto alimenticio como han querido ver algunos estudiosos sino, más bien, la incorporación del otro, de aquel que era sacrificado, por parte de quienes presenciaban el sacrificio, con lo que su esencia podía ser apropiada y utilizada para el mejoramiento personal. Basta recordar que el sacrificado no era cualquier sujeto: era alguien especial, alguien a quien se había capturado en combate después de librar una lucha intensa y al que se le dispensaba un trato de suma atención mientras estaba bajo el cuidado de su captor. Comer a esa persona, sin duda, era un acto que acercaba a los dioses a quien lo llevaba a cabo.

El pensamiento religioso mesoamericano se complementaba con la idea que se tenía de la vida después de la muerte, en la que el ser de la persona —a lo que los nahuas del Posclásico llamaron *tonalli*, y que puede entenderse como la fuerza vital, la esencia de cada quien— encontraba acomodo en alguno de los mundos superiores o inferiores que había en el más allá, e incluso en algún otro tipo de mundo paralelo —el de los niños que morían al nacer, el de quienes encontraban la muerte a causa del agua—, sin que ninguno de ellos tuviera relación con la idea cristiana del cielo o del infierno. Eran, simplemente, espacios de tránsito, en los que el ser de cada quien debía librar una serie de luchas y actuar con toda la inteligencia posible hasta reunirse con alguna especie de fuerza creadora con las divinidades que regían esos mundos **ultraterrenos**.



## ● INVESTIGUEMOS

Toca turno de echar un vistazo a los eventos que ocurrieron durante el horizonte Clásico en el lugar que elegiste para investigar junto con tus compañeros de equipo. Ese sitio, ¿es uno de los que florecieron durante el Clásico, ya fuera antes o después de la caída de Teotihuacan? O por el contrario, si había sido un sitio de importancia en el Preclásico, ¿qué ocurrió con él en el Clásico? ¿Se despobló? ¿Vio pasar por él nuevos habitantes? ¿O quizá en este momento todavía no es más que una pequeña aldea? Diríjase a sus fuentes, ya sean las que les hemos proporcionado en las actividades anteriores o, de ser posible, al museo de sitio del lugar que eligieron. Investiguen acerca de lo que sucedió ahí durante el Clásico, cómo se vivió la influencia teotihuacana, cómo se estratificó la sociedad, de qué manera se desarrolló la construcción de edificaciones monumentales.

Elaboren un esquema como el que han hecho las ocasiones anteriores y, de nueva cuenta, antes de exponerlo ante el resto de la clase, elaboren un dibujo en el que representen la vida en el lugar. Pongan atención a las personas comunes que hagan intervenir en esa representación del pasado, ¿qué clase de personas son? ¿Son los gobernantes? ¿Son quizá sacerdotes? O tal vez lo que les ha llamado la atención son las personas, en cuyo caso quizá quieran dibujar artesanos o campesinos. Sea cual sea su elección, no olviden considerar el entorno en el que está el lugar que han elegido, de modo que muestren con cierta precisión, si es un lugar montañoso, boscoso o selvático. Expongan su esquema junto con su dibujo y, como es habitual, recaben las opiniones de sus compañeros. Piensen, al final, cómo era, ya en el Clásico, la cultura mesoamericana, qué cuestiones la homogeneizaban y cuáles otras le daban una identidad particular a los distintos grupos. ●

El fin del horizonte Clásico se gesta, posiblemente, desde la caída de Teotihuacan, momento en el que la mayoría de las civilizaciones mesoamericanas experimentan una serie de ajustes y reacomodos importantes. A este periodo, comprendido entre los años 650 y 900 algunos especialistas lo denominan como Epiclásico; es decir, lo que está encima del Clásico, los fenómenos que vienen a continuación del Clásico, aunque sin dejar de tener una relación muy estrecha con este. Otros estudiosos no hacen tal distinción y alargan el Clásico hasta el inicio del siglo X, momento preciso en el que Teotihuacan se ve completamente despoblada, misma suerte que corren Monte Albán, Toniná, Calakmul, El Tajín, Xochicalco, Cacaxtla y buena parte de las ciudades del norte. Es un momento de transformación y las sociedades mesoamericanas no pueden ser ajenas a él.



Al inicio del siglo X, una cantidad importante de ciudades del Clásico entraron en decadencia y fueron posteriormente despobladas, entre ellas, El Tajín.

## Cronografía

### Mesoamérica

5000 a. C. a 2500 a. C.

✦ Formativo

2500 a. C. a 200 d. C.

✦ Preclásico

200 a 650

✦ Clásico

650 a 900

✦ Epiclásico

900 a 1521

✦ Posclásico

800 » Se pintan los murales de Cacaxtla y Bonampak.

1007 » Se forma la Liga de Mayapán.

1100 » Ocho Venado Garra de Jaguar unifica los señoríos mixtecos.

1150 » Caída de Tula.

1325 » Fundación de Tenochtitlan.

1371 » Inicia el esplendor de Azcapotzalco.

1428 » La Triple Alianza somete a Azcapotzalco.

1479 » Los purhépechas contienen el avance mexica.

1521 » Conquista española de Tenochtitlan.

El tránsito hacia el Posclásico —que comprende del siglo X al XVI— se ve marcado por la aparición de numerosos grupos que emigran desde el norte hacia el sur y que terminarán por establecerse, principalmente, en el Altiplano Central, pero también en el Occidente. Son los llamados “chichimecas”, que literalmente significa “la gente perro”, la gente sin hogar fijo que apela a la violencia para hacerse de cualquier cosa, que ocupa lugares abandonados o semivacíos —La Quemada, por ejemplo, o Teotihuacan— y que intranquiliza a los centros urbanos a tal grado que las sociedades comienzan a militarizarse. El uso de la fuerza será la constante en el Posclásico, los guerreros serán investidos de un poder mítico al crearse mitos que justifican su origen divino, o que le dan a los dioses un carácter guerrero. Las ciudades pelean contra estos invasores y, al mismo tiempo, crean alianzas para defenderse y, de paso, para apoderarse de territorios y recursos. Mientras, los recién llegados comenzarán a asentarse donde sus posibilidades se lo permitan, construirán ciudades y desarrollarán sus propias culturas.

Es el caso de la primera gran urbe del Posclásico, Tula, situada en el Altiplano Central, cuyos orígenes se remontan a la mitad del siglo VII —más o menos de manera simultánea a la decadencia de Teotihuacan, y quizá conectada su fundación con este mismo fenómeno— y que encontró su periodo de mayor auge entre los siglos X y XII. El esplendor de Tula la convirtió, con el paso del tiempo, en un lugar mítico: de ser un centro urbano de tipo medio, cuyo dominio se extendía por un área no demasiado grande del Altiplano Central, se transformó en el origen de las artes y la cultura, hogar de Quetzalcóatl —justamente, divinidad relacionada con la creación artística, entre otras advocaciones—, sinónimo de lo bien hecho, lo refinado. Los mexicas, carentes de todo linaje —no por nada habían sido el último grupo de peregrinos en encontrar un sitio para establecerse—, se adueñaron de Tula y de lo tolteca y clamaban ser sus descendientes para, así, conseguir el respeto y la veneración del resto de los pueblos mesoamericanos.



Tula fue la primera gran ciudad que despuntó en el Altiplano Central durante el Posclásico.

Tula entró en decadencia en el siglo XII y pronto se despobló. Sus habitantes, acostumbrados a recorrer grandes distancias en sus empresas comerciales, no tuvieron ningún problema en desplazarse hacia la zona maya, donde entraron en contacto con los habitantes de la península de Yucatán y ejercieron sobre ellos una influencia notable, similar a la que en el pasado había representado Teotihuacan, a tal grado que los llevaron a adoptar nuevos patrones constructivos y urbanísticos y, por si fuera poco, a ubicar en un lugar de honor a la deidad principal de los toltecas, Quetzalcóatl, llamado



Kukulcán. En tanto, una nueva oleada de pueblos chichimecas hacía su aparición en el Altiplano Central y se dirigía hacia la zona del Anáhuac. Unos, los acolhuas, para establecerse en su orilla nororiental, primero en Coatlinchan y más tarde en Tetzcuco. Otros, los tepanecas, optaron por hacerlo en la zona norte, donde fundaron el señorío de Azcapotzalco.

## ● INVESTIGUEMOS

¿Qué sucedió en el Posclásico con el sitio que tú y tus compañeros eligieron para estudiar? ¿Fue su momento de mayor esplendor o por el contrario, significó su decadencia? ¿Qué importancia tuvo para el lugar el desarrollo de las nuevas actitudes militaristas que aparecieron en Mesoamérica durante su etapa final? ¿Cómo modificó este hecho la vida de quienes habitaban en el lugar que están estudiando? Averigüenlo, diríjense a las fuentes, acudan al museo de sitio, busquen alguna otra fuente adicional y, con base en la información que encuentren, elaboren un esquema en el que muestren las condiciones en que se desarrollaba la existencia de las personas en el lugar que eligieron durante el Posclásico. Como es habitual, pongan a trabajar su imaginación y piensen en las implicaciones de las nuevas condiciones que había en el ambiente, el efecto de las guerras y el auge de los guerreros. Elijan entonces el tema de su dibujo y realícenlo, presenten luego el texto acompañado de la imagen a sus compañeros y recaben las opiniones que les hagan saber. Al final, reflexionen en plenaria acerca de cómo afectó a Mesoamérica en su conjunto la aparición de los grupos de nómadas procedentes del norte, cómo moldearon de una forma distinta la cultura o, por el contrario, cómo se adaptaron a los usos que prevalecían en la región mesoamericana. ●

### Mesoamérica hacia el siglo XI



Escala: 1:12 000 000

Fuente: *La gran historia de México ilustrada*, 129-140.

## ● ¿SABÍAS QUE...? ...

Un mito en el ámbito de la teoría de las religiones un mito es una narración que trata de contar los orígenes de un pueblo o un grupo determinado de personas. Un mito cuenta lo hecho por las personas cuando tenían contacto con los dioses, informa acerca de las obras que esos dioses hicieron para favorecerlos y, por lo tanto, pone en claro las circunstancias en las que se desarrolla el presente. Es, entonces, verdadero, aunque no sea comprobable porque se sitúa en un tiempo que no es precisamente un tiempo físico, sino un tiempo en el que los seres humanos convivían de manera casi cotidiana con la divinidad.



La *Historia tolteca-chichimeca* (ca. 1560) guarda una representación del Chicomoztoc mítico.

Los recién llegados a Mesoamérica eran chichimecas que procedían de las vastas regiones de Aridoamérica. Es decir, del desierto. En él habían vivido durante siglos, y ahora, en el Posclásico, habían decidido dirigirse hacia el sur en busca de mejores condiciones para sobrevivir. Según el mito creado por ellos mismos, salieron de Aztlán, el lugar de las garzas, o de Chicomoztoc, el lugar de las siete cuevas, y se enfilaron hacia el sur. Luego de vagar más o menos sin rumbo por el norte, encontraron un sitio que colmaba sus expectativas y en él se establecieron: el Anáhuac; o sea, la región lacustre del Altiplano Central, cerca de donde había florecido Teotihuacan, adonde llegaron en el transcurso de los siglos XIII y XIV.

No obstante, no todos los grupos del desierto se movilizaron hacia el sur durante el periodo Posclásico incluso en los momentos finales del Clásico. Muchos de ellos continuaron viviendo en sus mismos lugares, soportando el clima extremo, ya fuera que vivieran en pequeñas aldeas —los recursos de que disponían no les permitían tener asentamientos más grandes— o que se dedicaran a la caza y la recolección al amparo de la vida nómada. Algunos de ellos, incluso, habían sido en su momento sedentarios, pero por distintas razones habían abandonado sus ciudades —lo que era más o menos común en Oasisamérica, y que quizá también había acontecido con los habitantes de Altavista y La Quemada— y terminaron internándose en el desierto para subsistir en condiciones más difíciles.

Estos grupos, que eran llamados genéricamente “chichimecas”, han cobrado fama de violentos, de salvajes, de que ponían en riesgo todos los contactos entre Mesoamérica y los centros urbanos de Oasisamérica debido a su naturaleza intratable. Sin embargo, es posible matizar esta afirmación. La mala fama de que gozan los habitantes del desierto procede del siglo XVI; es decir, del momento en el que la conquista española de Mesoamérica se encuentra en un estado avanzado y los colonos comienzan a meterse en el desierto para buscar en él yacimientos de minerales preciosos. Es en este momento cuando los chichimecas reaccionan, primero con cautela y después con franco enfado, sobre todo cuando los españoles comienzan a encontrar que una buena manera de hacerse con recursos es mediante la esclavización —y la posterior venta— de los nómadas del norte. La Guerra Chichimeca, que se extendería entre las décadas de 1550 y 1590, tuvo su origen en los abusos cometidos por los españoles, y no necesariamente en la hostilidad de los indígenas nómadas que habitaban en el norte. Ciertamente, las difíciles condiciones en las que vivían los hacían ser hábiles con el arco y la flecha, rápidos para reaccionar y, en ocasiones, proclives a lanzar ataques contra los centros poblacionales instalados en las inmediaciones de los territorios que habitaban, sobre todo cuando la necesidad los obligaba. Sin embargo, no abundan los registros de ataques a las urbes mesoamericanas. Quizá fueron estos nómadas los que atacaron e incendiaron La Quemada, y quizá pueda responsabilizarse del despoblamiento de algún otro centro urbano. Sin embargo, los que vivían en medio del desierto atentos a la caza y la recolección no eran tenidos como una amenaza por el resto de los pueblos de Mesoamérica. Tan no lo eran que, con cierta frecuencia, se enviaban expediciones comerciales a aquellas zonas del territorio aridoamericano y oasisamericano en las que había materiales interesantes para ser trabajados por los artesanos, en especial las esmeraldas de Paquimé y los chalchihuites de Altavista. El peligro real para los mesoamericanos lo constituían los nómadas que abandonaban el desierto y buscaban nuevos horizontes. Justamente sería uno de estos grupos el que, en muy corto tiempo, se convertiría en la potencia militar de la región: el conocido como azteca durante su largo peregrinar y que, después de la fundación de su ciudad capital, tomaría el nombre de mexica.



# Para concluir

Reúnete con tu equipo de trabajo y recopilen la información que, a lo largo de este tema, han obtenido acerca del sitio que eligieron como objeto de investigación. Lo que habrán de hacer ahora son dos tareas: primero, elaboren una síntesis de sus investigaciones y, con base en ellas, elaboren un mapa mental de buen tamaño, con tantas ilustraciones como sean necesarias, acompañadas por las dosis necesarias de información escrita para hacerlo legible. Después, concéntrense en la época de mayor esplendor del sitio y utilicen la información de que disponen para crear una maqueta en la que representen el lugar en el momento en el que tuvo mayor población, mayor radio de influencia y mayor producción de toda clase de artículos. Pueden representar todo el lugar o concentrarse en una parte del mismo: una edificación notable, un conjunto de edificios, las casas en las que vivían los campesinos, los palacios de los estratos superiores de la sociedad, los cuarteles de los guerreros. La decisión es suya, solamente no olviden tomar en cuenta las condiciones del paisaje —si, como ya lo hemos mencionado, es un sitio boscoso o selvático, a la orilla del mar o cerca de un río o un lago— e incorporar a las personas que sean necesarias, ataviadas como les parezca que sería lo más apropiado. Presenten al grupo, primero, el mapa mental que muestra la historia del lugar y, a continuación, la maqueta que han realizado. Si lo desean, hagan una exposición e inviten al resto de sus compañeros de escuela a que vean lo que han hecho y aprovechen para explicarles de qué se trata esto. Por último, en plenaria, comenten con el resto del grupo el asunto que hemos venido apuntando a lo largo de las actividades: ¿qué tanto se parecía la cultura de los distintos pueblos que habitaban en Mesoamérica? ¿Son notables las similitudes entre los lugares que ustedes han estudiado? ¿A qué se deben? Al mismo tiempo, ¿a qué se deben las diferencias?



Los caxcanes que habitaban en la región de Aridoamérica se enfrentarían a los conquistadores españoles a lo largo del siglo XVI. Lienzo de Tlaxcala, s. XVI.

## ●● ¿CÓMO VOY?

¿CÓMO VOY? ¿CÓMO VOY?

Llegamos en este momento al final de una lección. Es conveniente que evalúes tu desempeño para ver cómo vas, qué has aprendido, cuáles son tus fortalezas y dónde debes esforzarte un poco más. Para ello, debes responder las preguntas que vienen a continuación. Solo ten en cuenta que debes contestarlas de forma clara y, sobre todo, con completa honestidad. ¿Estás listo? Muy bien. ¡Adelante!

- ¿Identificas los factores que intervinieron en la conformación de Mesoamérica como una superárea donde floreció la civilización agrícola?
- ¿Conoces los principales hechos históricos sucedidos en Mesoamérica?
- ¿Ubicas los pueblos de cazadores y recolectores que habitaron al norte de Mesoamérica? ¿Sabes distinguir sus características?

# Unidad de construcción del aprendizaje

## EL URBANISMO EN MESOAMÉRICA: TENOCHTITLAN

Tenochtitlan fue la última gran ciudad mesoamericana.



### Instrucciones:

En esta unidad de construcción del aprendizaje (UCA) conocerás lo relacionado con el desarrollo de la vida urbana en Mesoamérica. Para ello, combinaremos una serie de explicaciones concretas con el conocimiento que adquieras a lo largo de las lecciones, y lo situaremos todo en función de un ejemplo concreto.

El trabajo deberás realizarlo a lo largo de las siguientes semanas, al mismo tiempo que prosigues con el estudio de los demás temas del curso. Esto te permitirá, por una parte, tomar conciencia de la forma en que se desarrolla la investigación histórica: cómo el investigador del pasado define problemas, cómo busca fuentes, cómo realiza cotejos de información y, finalmente, cómo propone una explicación. Además, dedicarle tiempo a la investigación hará que puedas darle las pausas suficientes a tu reflexión para ver si el camino por el que te conduce es el adecuado o si, hay que realizar algún cambio. También te dará la oportunidad de enlazar los conocimientos que adquieras en las investigaciones propias de esta UCA con los que obtengas en los otros temas de este mismo curso y viceversa. Se trata de que enriquezcas la perspectiva que tienes acerca de la historia; que encuentres, además del cambio y la continuidad, las formas en que las personas toman las ideas que hay en su entorno y las aplican a los problemas que tienen frente a sí, dependiendo de las circunstancias en las que viven y de los problemas concretos a los que se enfrentan.

Las actividades puedes trabajarlas de manera individual, por parejas, en equipos o con todo el grupo. Decídelo junto con tus compañeros. Al terminar cada pequeño bloque de actividades, deberás compartir con ellos lo que has encontrado y, a través de plenarios, deberán ponerse al corriente acerca de lo que han encontrado y lo que han pensado al respecto, de modo que todos estén enterados y también que todos puedan realizar sugerencias o correcciones a lo que hayan escuchado. Para no hacer de esta una instrucción repetitiva, solo la mencionaremos en este momento; será tu responsabilidad y la de tus compañeros socializar el conocimiento que produzcan a cada paso que den.



### Cronograma

La UCA que estás a punto de abordar consta de seis secciones más el cierre, cada una de las cuales involucra una serie distinta de actividades. Para desarrollarlas, es posible asignar una semana a la realización de las tareas ligadas a cada apartado.



En esta unidad de construcción del aprendizaje responderás las siguientes preguntas:

- ¿Qué rasgos particulares tenía el urbanismo en Mesoamérica?
- ¿Qué tipo de tecnología era necesaria para levantar y mantener en funcionamiento las ciudades mesoamericanas?
- ¿De qué manera se llevaba a cabo la división del trabajo, de forma que garantizara la prosperidad de quienes vivían en las ciudades mesoamericanas?
- ¿Cómo podemos acercarnos al conocimiento de la vida en las ciudades mesoamericanas? ¿Qué documentos, qué cartas, qué descripciones nos abren la puerta a ver el pasado urbano en Mesoamérica?

### Sección 1

Los aztecas salieron de un lugar mítico del que no se conoce su ubicación exacta, llamado posiblemente Aztlán —lugar de garzas— o Chicomoztoc —las siete cuevas— a principios del siglo XII. Durante cien años vagaron por el norte de Mesoamérica, en medio del desierto, y terminaron por llegar al Altiplano Central a comienzos del siglo XIII. Al mediar ese mismo siglo, habían llegado ya al Anáhuac y buscaban acomodo en las orillas del lago. En 1325, después de ser echados de muchos sitios, por fin encontraron dónde instalarse: un islote en medio del lago. Declararon fundada la ciudad de Mexico-Tenochtitlan y adoptaron el nombre de mexicas.

- ¿Cómo fueron los primeros tiempos de los mexicas en su islote? ¿Cómo se las ingeniaron para irle ganando terreno al lago? ¿Cuáles eran los problemas a los que se enfrentaban y cómo les hicieron frente?
- Elabora un mapa en el que representes la ubicación del islote —situado en el extremo noroeste del lago de Texcoco— en el que se asentaron los mexicas en 1325.
- Investiga cómo vivían los mexicas en su pequeño islote del lago de Texcoco durante los reinados de sus primeros señores.
- En fichas de trabajo, anota los avances tecnológicos desarrollados por los mexicas a lo largo del tiempo para hacer frente a las dificultades que les planteaba la vida en el lago. La primera de ellas corresponderá a las chinampas: ¿Qué eran? ¿Cómo se hacían? ¿Para qué servían? ¿Qué le permitieron lograr a los mexicas?
- Elabora un pequeño ensayo en el que reflexiones acerca de los peligros que, para los mexicas, tenía vivir en el lago, en un sitio que, además, poco a poco resultaba insuficiente para cubrir sus necesidades.

### ¿Dónde buscar?

Para cumplir con las tareas que ahora tienes ante ti, puedes consultar las siguientes fuentes:

#### Bibliográficas:

- Franco González Salas, T. (Coord.) (1984) *México y su historia*. Volumen 1. México: UTEHA.
- León-Portilla, M. (1986) *Historia de México*. Volúmenes 4 y 5. México: Salvat.
- Torres Rodríguez, A. (Coord.) (2008) *Nueva historia mínima de México*. México: El Colegio de México.
- Vázquez, J. (Coord.) (2002) *La gran historia de México ilustrada*. México: Conaculta/INAH/Planeta.

#### Electrónicas:

- Museo Nacional de Antropología. Sala Mexica  
<https://www.mna.inah.gob.mx/salas.php?sala=6>
- Museo del Templo Mayor,  
<http://www.templomayor.inah.gob.mx/>
- Portal Académico del CCH.  
México-Tenochtitlan  
<https://portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiademexico1/unidad2/culturamexica/mexicotenochtitlan>

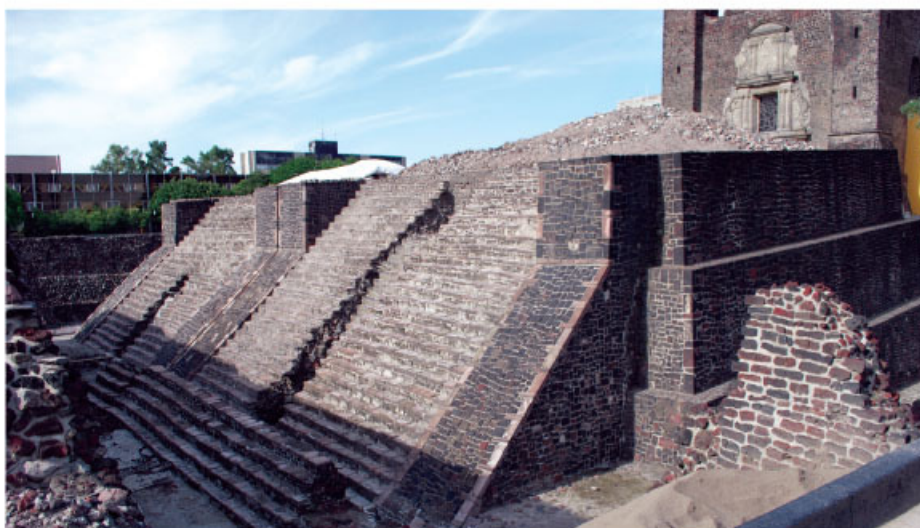
Según el mito, el dios Huitzilopochtli indicó a los aztecas dónde tendrían que fundar su ciudad: donde encontraran un nopal, y en él un águila devorando una serpiente.



## Sección 2

Los primeros tiempos de Tenochtitlan fueron duros. Apenas trece años después de su fundación, un grupo de disidentes abandonó la ciudad y fundó, en un islote cercano, la ciudad de Mexico-Tlatelolco. Por si fuera poco, debían hacer frente a las constantes peticiones de los tepanecas de Azcapotzalco, a quienes debían obediencia. No obstante, la ciudad prosperaba de manera paulatina. El crecimiento de su población requirió una mayor cantidad de bienes para asegurar su subsistencia; sobre todo, agua dulce, dado que la del lago no era apta para el consumo humano. A finales del siglo XIV solicitaron permiso a Azcapotzalco para construir el primer acueducto de Chapultepec.

Tlatelolco se fundó pocos años después de Tenochtitlan.



El acueducto de Chapultepec se encargaba de llevar agua a Tenochtitlan.

- ¿De qué manera la falta de agua dulce limita las posibilidades de crecimiento de un establecimiento humano? ¿Cómo se construye un acueducto? ¿Cómo funciona? Además del acueducto inicial de Chapultepec, ¿de otros dispuso Tenochtitlan a lo largo del tiempo?
- Investiga acerca de la ubicación de los dos acueductos que, ya en el siglo XVI, surtían de agua potable a la ciudad de Tenochtitlan: el de Chapultepec y el de Coyoacán.
- Elabora tu segunda ficha de trabajo con información relevante acerca del funcionamiento de un acueducto: qué es lo que necesita, cuáles son los requerimientos técnicos que hacen falta para construir uno y hacerlo funcional, qué tipo de cálculos hay que hacer para que proporcione el agua necesaria.
- Investiga acerca de los riesgos asociados a la mala planeación de un acueducto. Toma como base la inundación de Tenochtitlan ocurrida alrededor del año 1500 a causa de los malos cálculos realizados por Ahuítzotl en relación con el caudal que transportaba el acueducto de Coyoacán.
- Elabora un breve ensayo acerca de la importancia que tiene el agua para la vida de las ciudades y reflexiona acerca de los esfuerzos —humanos, materiales, económicos— que implica la construcción de las obras que deben realizarse para proporcionar a las personas el vital líquido.





Las chinampas eran un medio muy eficaz para hacer crecer la superficie del islote.

### Sección 3

La ciudad creció de manera paulatina. Conforme los mexicas le ganaron espacio al lago, y en la medida en que pudieron hacerse de los materiales para edificar su ciudad, le dieron una forma que estaba en correspondencia con la de las grandes urbes mesoamericanas, como Teotihuacan y Tula: en torno a dos ejes longitudinales —orientados de norte a sur y de este a oeste— se construyó, primero, un centro ceremonial en el que tenían asiento los templos de las principales divinidades a las que les rendían culto y los palacios de los gobernantes. Desde los primeros momentos de la ciudad, el espacio que rodeaba a aquel en el que se asentaban los templos y las casas de los gobernantes —que, en un inicio, eran en verdad edificios pequeños y modestos— se había dividido en cuatro partes, cuatro barrios. En ellos vivía la población dedicada al cultivo de la tierra y a la realización de distintas actividades.

- ¿Cuál era la apariencia de Tenochtitlan, organizada en torno a sus dos ejes longitudinales? ¿Cuál era su significado simbólico, además de su función urbanística?

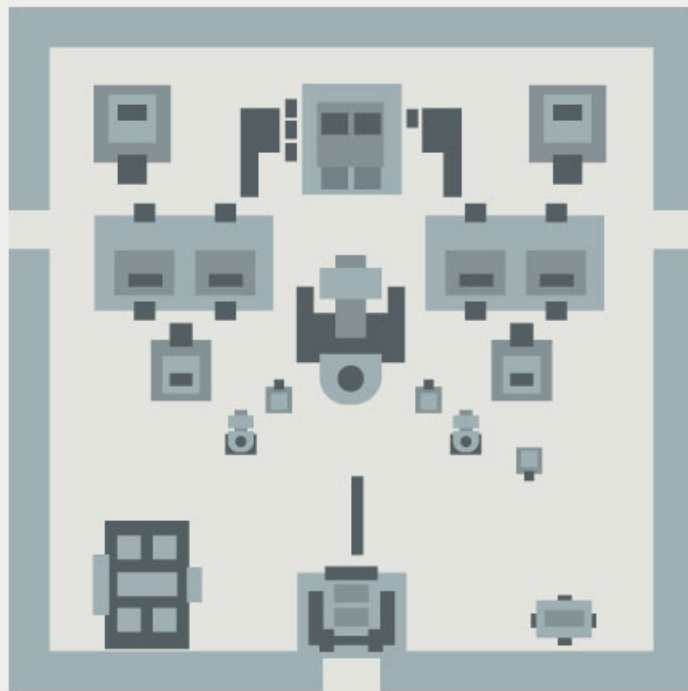


Recinto sagrado de Tenochtitlán.

## Centro ceremonial de Tenochtitlan y Tenochtitlán 1519



Calzada  
a Tepeyac



Calzada  
a Tacuba

Calzada  
a Iztapalapa

Escala: 1:40,000,000  
Fuente: Elaboración propia.





- ¿Qué aspecto tenían los barrios en los que vivían los habitantes de la ciudad? ¿Cómo se relacionaba la presencia de los dos ejes transversales con la presencia de círculos concéntricos en la organización simbólica de la ciudad?
- Observa el mapa de Tenochtitlan. Ubica los ejes y relaciónalos con las calzadas que conectaban la ciudad con la tierra firme. De igual modo, trata de encontrar la lógica que gobernaba el hecho de que la ciudad se organizara en torno a círculos que marcaban los espacios de mayor o de menor importancia.
- Investiga cómo era la vida en los barrios de Tenochtitlan, quiénes vivían en ellos cuáles eran las relaciones que había entre esas mismas personas, qué significado tenía el concepto de *calpulli* y cómo ayudaba a organizar a la población de la ciudad.
- Observa el croquis, la representación del centro ceremonial de Tenochtitlan y el estado en el que pueden apreciarse los edificios que han salido a la luz en el transcurso de las últimas décadas. Investiga acerca de los edificios que lo componían, cómo habían sido levantados, qué significa que un edificio tenga dos o más etapas constructivas, cómo se llevaban a cabo, qué representaban.
- Elabora tu tercera ficha de trabajo con la información que recopilas acerca de las técnicas constructivas empleadas para levantar los templos del centro ceremonial de Tenochtitlan. No olvides que, más allá de las cuestiones arquitectónicas, debía haber una cuidadosa planeación en el área de la ingeniería, dado que el suelo en el que se asentaba no era todo lo firme que podría desearse.

#### Sección 4

La ciudad de Tenochtitlan se conectaba con las orillas del lago a través de un sistema de calzadas. Estas no solo permitían el transporte de las personas, sino que también formaban parte del sistema defensivo de la ciudad. En el lago, además, existía un sistema de muros que evitaban que, en época de lluvias, el agua salobre de ciertas porciones del mismo se mezclara con el agua dulce de otras áreas. Para evitarlo, se habían construido al menos dos muros de gran extensión —llamados albarradones— y un dique. Entre todos, nivelaban las aguas del lago —que, en realidad, eran cinco lagos unidos, o seis, dependiendo de quién los estudiara—, evitaban que el agua salada se mezclara con la dulce y prevenían las inundaciones.

- ¿A qué lugares de las orillas del lago se dirigían las calzadas realizadas por los habitantes de Tenochtitlan? ¿Cómo se habían construido? ¿Quiénes habían ordenado realizar los albarradones y el dique que ayudaba a controlar los niveles y el flujo de las aguas en el lago? ¿Cómo se habían hecho dichos albarradones y el dique?
- Observa el mapa de Tenochtitlan, ubica las calzadas y determina, a partir de su nombre, adónde se dirigían. Investiga un poco para entender la importancia que tenían los lugares con los que la gran ciudad se conectaba, lo que haría lógico tender las calzadas en esas direcciones y no en otras.
- Averigua cómo se realizaron las calzadas, qué sistema constructivo y qué materiales se emplearon, cuál era la función de las llamadas “cortaduras”. Con tu información lista, elabora una nueva ficha de trabajo con los datos técnicos de las calzadas.

- Investiga acerca de las características de los lagos que había en el Anáhuac. ¿Cuántos eran? ¿Cómo se llamaban? ¿Cómo se desplazaba la gente en ellos? ¿Qué importancia económica tenían para quienes habitaban en las ciudades de la ribera?
- Terminado lo anterior, elabora una nueva ficha de trabajo, ahora con información acerca de los albarradones y el dique. Averigua cómo se construyeron, con qué técnicas y qué materiales, quiénes ordenaron su construcción, cuántas personas emplearon para terminarlos y en cuánto tiempo quedaron listas las obras.



En Tenochtitlan llegaron a vivir poco menos de 200 000 personas.

### ¿Dónde buscar?

La *matrícula de tributos* es un códice en el que se explica qué era lo que los distintos señoríos debían pagar. En él hay una relación precisa de lo que se entregaba y de la cantidad que se entregaba. Es posible consultarlo, junto con una buena explicación, en el siguiente enlace;

- <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/3002/2903>

## Sección 5

Tenochtitlan, en su momento de mayor esplendor —esto es, justo antes de la conquista española, iniciada a finales de 1519—, llegó a albergar una población de entre 175 000 y 200 000 habitantes. La mayoría de ellos, como era común en el ámbito mesoamericano, se dedicaban a trabajar la tierra, desempeñaban toda clase de oficios, comerciaban a grandes distancias —y, de paso, espiaban a esos con los que comerciaban—, ejercían funciones semejantes a las de la policía actual, fungían como educadores, se alquilaban como cargadores de mercancías y de personas, conducían canoas a través del lago y se integraban a los rangos inferiores del ejército. Los otros gobernaban, rendían culto a los dioses —lo que implicaba que eran quienes llevaban a cabo los sacrificios humanos—, formaban los cuerpos de élite del ejército y desempeñaban tareas administrativas diversas. La organización eficiente del trabajo colectivo era lo que, a fin de cuentas, le había permitido a Tenochtitlan, como cabeza de la Triple Alianza —en la que también se contaban Tetzcuco y Tlacopan—, dominar un territorio que comprendía buena parte de Mesoamérica, salvo las tierras mayas de Yucatán, el reino purhépecha y los señoríos tlaxcaltecas.

- ¿Qué labores desempeñaba la población de Tenochtitlan? ¿Cómo se organizaba el trabajo? ¿Qué destino tenía el fruto del trabajo de las clases populares? ¿Qué importancia tenía, para Tenochtitlan, lo producido en los señoríos a los que había sometido?
- Investiga acerca de la composición demográfica de Tenochtitlan. Ubica, no solo a las personas que vivían en la ciudad, sino sobre todo las funciones que desarrollaban, el papel que cumplían en el orden social mexica, la importancia que su trabajo tenía para el resto de los habitantes de la urbe.
- Busca información acerca de la manera en la que las personas encargadas de trabajar la tierra debían pagar tributo y, con ello, mantener a quienes formaban los sectores privilegiados de la sociedad. Averigua qué era lo que pagaban, en qué cantidad, cómo lo pagaban. Después, reflexiona acerca de la importancia del tributo y redacta un pequeño ensayo, en el que aclares tus ideas al respecto.
- Averigua qué se producía en las orillas del lago, cómo se producía, quiénes lo producían. Recupera información que ya posees y elabora



tu última ficha de trabajo sobre temas de tecnología, en este caso relacionada con los adelantos de la técnica que le permitía a los mexicas aprovechar la tierra de la mejor manera posible, a fin de satisfacer sus necesidades. Ya hablaste, al comienzo de esta unidad de construcción del conocimiento, de lo que eran las chinampas, pero, ¿qué son las terrazas, los canales de irrigación y los camellones que empleaban para sembrar en tierra firme?

## Sección 6

El conocimiento que tenemos acerca de Tenochtitlan podemos extraerlo de varias clases distintas de fuentes. Una, muy natural, son los propios objetos que los mexicas nos dejaron y que van desde las imágenes de sus dioses y sus objetos de uso cotidiano hasta las pirámides y los templos que aparecen en distintas partes de la Ciudad de México. Además de esto, los textos de los especialistas en la materia pueden echar luz, no solo sobre lo que sucedía en Tenochtitlan, sino sobre la forma en la que los mexicas le daban significado a eso que pasaba, cómo era su vida y qué sentido tenían para ellos las actividades que sucedían a su alrededor.

Junto a estas dos están los relatos escritos por personas que vieron lo que sucedía en Tenochtitlan, o que tuvieron acceso a papeles de primera mano, a informantes, a datos que los pusieron en contacto con los acontecimientos que habían tenido lugar en la fabulosa urbe mexicana. Estos relatos, aunque requieren ser interpretados y puestos en sus respectivos contextos, nos acercan a la vida, la obra y el pensamiento de la última de las grandes civilizaciones mesoamericanas, los mexicas; nos dejan ver cómo cristalizaron en ellos las tradiciones de Mesoamérica y cómo, a pesar de la conquista, su forma de ver el mundo, sus costumbres e incluso su lengua, siguen vivas entre nosotros.

- ¿Cómo describieron los conquistadores a sus contemporáneos lo que sucedía en Tenochtitlan? ¿Cómo lo hicieron quienes llegaron después de ellos, es decir, los evangelizadores? ¿Y qué sucedió con quienes, tiempo después, se aproximaron a los documentos, a los relatos y, en general, a las fuentes, para comprender lo que había sido Tenochtitlan?
- Lee el siguiente fragmento. Corresponde a la segunda carta de relación escrita por Hernán Cortés al emperador Carlos V:

Hay bien cuarenta torres muy altas y bien obradas, que la mayor tiene cincuenta escalones para subir al cuerpo de la torre; la más principal es más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas, así de cantería como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas donde tienen los ídolos, es de imaginería y **zaquizamies**, y el maderamiento es todo de masonería y muy pintado de cosas de monstruos y otras figuras y labores. Todas estas torres son enterramiento de señores, y las capillas que en ellas tienen son dedicadas cada una a su ídolo, a que tienen devoción.



La Triple Alianza —de la que aquí se muestran los glifos representativos de cada ciudad— dominó buena parte del territorio mesoamericano. Códice Osuna (1565).

### Glosario

**Zaquizamies:** techumbres de madera labrada, muy ornamentada.



Los objetos elaborados por los mexicas son una fuente importante para conocerlos. Representación de Coatlicue, la madre de los dioses y de los seres humanos.



Hernán Cortés escribió cinco cartas para relatar al emperador lo que sucedía de este lado del océano. Retrato elaborado por José Salomé Pina en el siglo XIX.

- ¿A qué elemento le da mayor importancia Cortés, de todos los que pudiera describir de la ciudad en la que está? ¿Por qué crees que sea así? ¿Cuál es, entonces, el punto de vista de Cortés en relación con la religiosidad indígena?
- A continuación lee este otro fragmento, escrito por Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*:

Y desde que vimos tantas ciudades y valles poblados en el agua y en la tierra firme y otras grandes poblaciones y aquella calzada tan derecha y por nivel como iba a México, nos quedamos admirados y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y edificios que tenían dentro del agua y todos de cal y canto y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños y no es de maravillar que yo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ello. No sé cómo lo cuento, ver cosas nunca oídas, ni aún soñadas como veíamos. Esta simetría y planificación que tanto admiró a los conquistadores, provenía de una idea de organización política y social. Muchas calles eran canales por los que sólo se podía transitar en canoas

- ¿Qué es lo que más le importa a Bernal Díaz? ¿Qué crees que signifique su expresión “decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís”? ¿Cuál es su primera impresión en relación con la ciudad que se aparece ante sus ojos en medio del lago?
- Vayamos ahora a un texto elaborado un poco más adelante. Este es obra de uno de los primeros estudiosos del mundo indígena, el franciscano Bernardino de Sahagún, que escribe lo siguiente en el libro II de su *Historia general de las cosas de la Nueva España*:
- ¿Qué es lo que le interesa contar a Sahagún? ¿A qué estrategias re-

El primer mes del año se llamaba entre los mexicanos *atlcahualo*, y en otras partes *quahuitleoa*. Este mes comenzaba en el segundo día del mes de febrero, cuando nosotros celebramos la purificación de Nuestra Señora. En el primer día de este mes celebraban una fiesta a honra, según algunos, de los dioses *Tlalocques*, que los tenían por dioses de la lluvia; y según otros, de su hermana, la diosa del agua *Chalchiuhtlicue*; y según otros, a honra del gran sacerdote o dios de los vientos *Quetzalcóatl*, y podemos decir que a honra de todos estos. Este mes, con todos los demás que son dieciocho, tiene veinte días.

curre para hacer que sus lectores logren comprender lo que está relatando? ¿Qué interés tenía, para un franciscano, conocer a detalle la forma en la que se organizaba el tiempo entre los mexicas?

- Las fuentes que relatan lo sucedido en Tenochtitlan, a partir de relatos más o menos de primera mano, son numerosas. Puedes acer-



carte a la biblioteca más cercana, o incluso realizar una búsqueda en internet, y encontrarás estos relatos en cantidades importantes, solo recuerda, al leerlos, que debes situarlos en su tiempo y en su circunstancia. Lo que sea que comenten los cronistas es algo que resultaba natural para ellos en el momento en el que vivían, y quizá para nosotros no lo sea. Por eso es preciso, como bien sabes, interpretar eso que dicen para comprender qué es lo que quieren decir.

## Cierre

Hemos llegado al final de esta unidad de construcción del aprendizaje. A lo largo de ella no solo has aprendido una cantidad importante de cosas acerca de las características que tuvo la urbanización en Tenochtitlan, sino que has colaborado de manera activa en la construcción de ese mismo conocimiento. Para terminar, reflexiona de manera individual y responde en tu cuaderno las siguientes preguntas:

- ¿Qué tareas implicó, para los mexicas, el proceso de urbanización de Tenochtitlan?
- ¿Qué conocimientos pusieron en juego para construir su ciudad y dotarla de los servicios que hicieran más cómoda la vida de los habitantes?
- ¿De qué manera la división del trabajo entre los mexicas aseguraba la buena marcha de las actividades cotidianas de la población de Tenochtitlan?

Recupera la información que has recabado a lo largo de estas semanas. Tienes idea de cómo era Tenochtitlan, cómo funcionaba, quiénes vivían ahí y qué hacían para vivir. De entre todos los temas que has desarrollado, y sobre los que posees información abundante, elige uno y, a partir de ahí, elabora un producto creativo: puede ser un cuento, una historieta, un dibujo o incluso un poema. A terminar, compártelo con tus compañeros, explícales por qué has elegido ese tema y por qué quisiste representarlo de esa forma. Escucha sus comentarios, incorpora los que te parezcan adecuados y, después, con todos los trabajos del grupo, hagan una exposición para que la observen los demás alumnos de la escuela.



La fundación de Tenochtitlan fue representada de distintas maneras. Aquí, en el *Códice Mendoza* (ca. 1541).

## ●● ¿CÓMO VOY?

¿CÓMO VOY? ¿CÓMO VOY?

Llegamos en este momento al final de una lección. Es conveniente que evalúes tu desempeño para ver cómo vas, qué has aprendido, cuáles son tus fortalezas y dónde debes esforzarte un poco más. Para ello, debes responder las preguntas que vienen a continuación. Solo ten en cuenta que debes contestarlas de forma clara y, sobre todo, con completa honestidad. ¿Estás listo? Muy bien. ¡Adelante!

- ¿Identificas los rasgos generales del urbanismo mesoamericano, vistos a través del ejemplo que hemos seleccionado, Tenochtitlan?
- ¿Puedes reconocer qué tan complejas eran, tecnológicamente hablando, las ciudades mesoamericanas?
- ¿Tienes claro que en las ciudades mesoamericanas había espacios diferenciados para llevar a cabo distintas clases de actividades?
- ¿Comprendes la diversidad social que había en las ciudades mesoamericanas?
- ¿Pudiste conocer cómo era la vida en Mesoamérica a través de distintas fuentes históricas?

# Comencemos

### Libros del rincón

Lee *El mundo mixteco-zapoteco*, de Roberto García Moll y Marcus Winter, publicado por la SEP en 1996, en la serie Espejo de Urania.

El Posclásico es el último horizonte de la historia mesoamericana. En el siglo XVI, el tránsito normal de la región se vio interrumpido de forma brusca por la llegada de los conquistadores españoles. De repente, los procesos sufrieron alteraciones dramáticas, en sus existencias irrumpieron sujetos que modificaron el rumbo de los acontecimientos y transformaron la vida de los señoríos mesoamericanos de una manera que nadie se hubiera imaginado. Para saber por qué la conquista sucedió en el modo en que lo hizo y entender las razones de algunos individuos para apoyar a los recién llegados, es preciso examinar con algún detenimiento la historia de los últimos señoríos, entender cómo se relacionaban entre sí, conocer los mecanismos de dominación o de cooperación que privaban en Mesoamérica en el transcurso del siglo XV al XVI.

Por lo pronto, hagamos un breve repaso: ¿tienes idea de cuáles eran esos últimos señoríos mesoamericanos? ¿Dónde se encontraban, quiénes los habitaban, de qué otros señoríos eran amigos o aliados y con cuáles tenían algún tipo de desacuerdo? Con tu grupo, formen una plenaria y traten de dar respuesta a las preguntas que hemos planteado. Traten de pensar en los grupos que intervinieron en la conquista, independientemente del papel que hayan desempeñado, localícenlos en un mapa, piensen en las condiciones en las que vivieron, el dominio que pesaba sobre ellos o, por el contrario, los grupos a los que tenían sometidos. Anota las respuestas en tu cuaderno y mantenlas a la vista, ya veremos cómo se modifican mientras examinamos este tema.

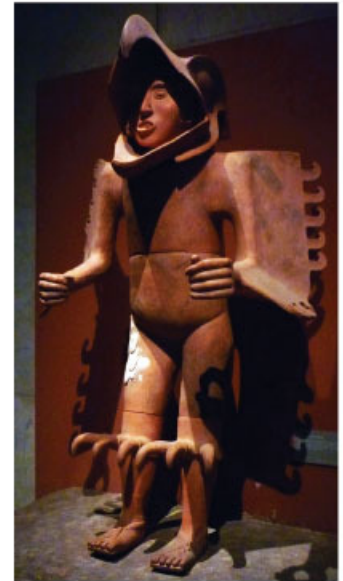
Uxmal perteneció a la Liga de Mayapán, fundada en el siglo XI.



La primera parte del Posclásico, que en buena medida resintió el impacto de los desajustes ocasionados por el fin de Teotihuacan, llegó a su término alrededor del año 1200 con la caída de Tula. Comenzó entonces el Posclásico Tardío, la última etapa de la vida mesoamericana, en la que cobraría fuerza un nuevo modo de ejercer el poder, al amalgamarse la política y la religión —que de por sí ya formaban un todo indivisible— con la guerra. Las sociedades militaristas de la primera mitad del Posclásico vieron aparecer en el horizonte a nuevos grupos humanos en los que la importancia del elemento bélico era innegable, al punto de que no solo dedicaban una considerable cantidad de recursos y energías al ejercicio de la violencia, sino que incluso respaldaban la primacía de estas actividades al dotar a sus dioses de un carácter bélico muy acentuado y, por si fuera poco, al construir mitologías en las que quedaba de manifiesto que la guerra era, no solo una vocación, sino incluso una obligación. Su entrada en escena había modificado las prácticas de los grupos ya asentados en Mesoamérica y los había forzado a dar más peso a los cuerpos armados dentro de sus esquemas sociales, lo que de distintas formas modificó sus esquemas sociales. No obstante, estos grupos recién llegados probarían tener la capacidad suficiente como para imponerse a los demás y someterlos a sus dictados.



Durante la etapa final del Posclásico, lo habitual en las distintas regiones de Mesoamérica fue la formación de alianzas, que tenían la doble finalidad de contener la violencia de los grupos recién llegados y, al mismo tiempo, ampliar los dominios de las civilizaciones que las integraban. En la zona maya, durante el siglo XI se creó la liga de Mayapán, integrada por esta ciudad, Chichén Itzá y Uxmal. La formación de esta alianza parecería tener alguna relación con la llegada de los toltecas a la zona maya donde, según algunas versiones, de alguna manera intervinieron en la crisis y el posterior abandono de Calakmul y Toniná, a comienzos del siglo X. Los toltecas influirían de forma decisiva en la transformación cultural ocurrida en Chichén Itzá y en Mayapán, donde introdujeron el culto a Quetzalcóatl —llamado por los mayas Kukulkán— y promovieron la modificación de las concepciones estéticas de los mayas, lo que fue visible en la adopción de decoraciones de estilo tolteca y, sobre todo, en la construcción de pirámides más parecidas a las que había en el Altiplano Central, lo que es evidente en las conocidas como El Castillo de Chichén Itzá, (hay otra casi igual en Mayapán). La alianza, que en un principio demostró ser exitosa, al conseguir la incorporación de nuevos señoríos en calidad de tributarios, pronto se rompió debido a las disputas internas y las tres ciudades que la formaban comenzaron a hacerse la guerra entre sí. A mediados del siglo XV, Uxmal consiguió imponerse a las otras dos, aunque fracasó en su intento por pacificar la región y hacerse con el control total de la zona central de Yucatán.



Guerrero Águila, cultura mexicana.

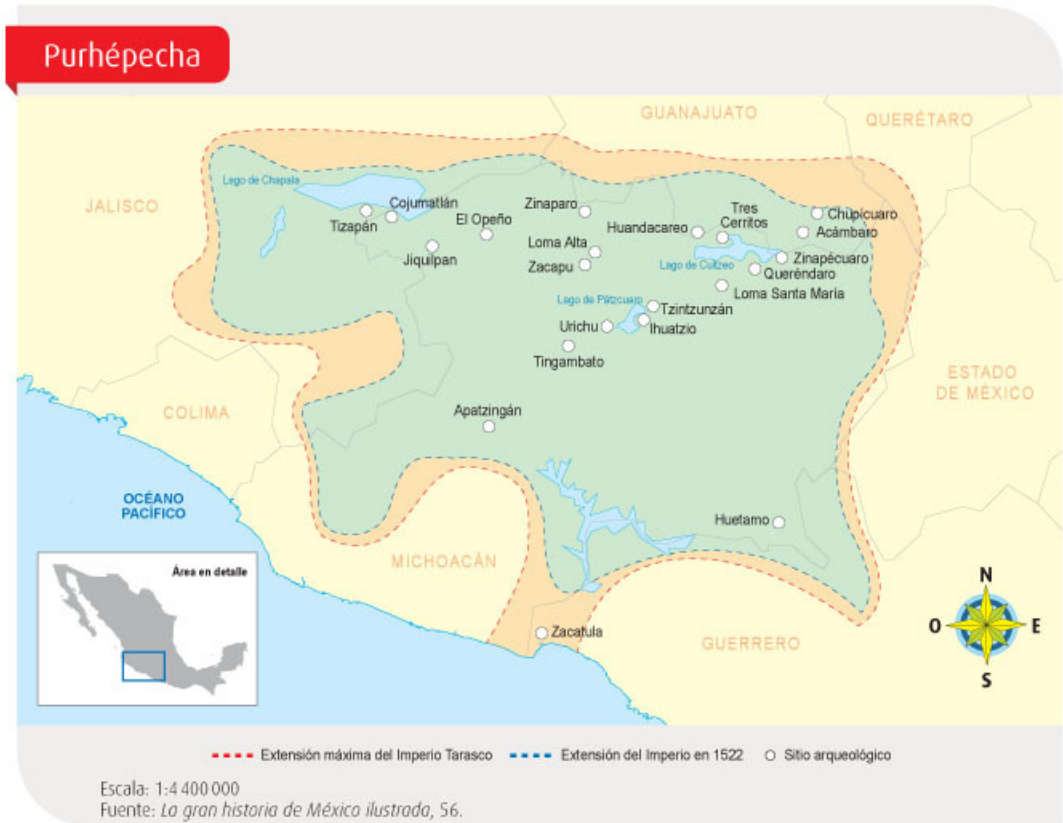
## La zona maya en el Posclásico





Ocho Venado Garra de Jaguar —del lado derecho de la imagen— dominó una amplia porción del área de Oaxaca desde el señorío de Tututepec. *Códice Nuttall*, s. XIV.

En Oaxaca, la caída de Monte Albán permitió el auge de la ciudad de Zaachila, también de estirpe zapoteca. Sin embargo, el poder comenzó a gravitar de manera paulatina hacia los mixtecos, que comenzaron a apoderarse de las ciudades zapotecas y a dominar un territorio cada vez más amplio. Las urbes mixtecas —Tilantongo, Cerro Jazmín, Mitla, Yagul— alternativamente peleaban entre sí, firmaban la paz y establecían alianzas. Hacia el siglo XI resintieron la influencia de los grupos del Altiplano Central, al aparecer en distintos lugares de la zona mixteca el culto a Quetzalcóatl, y fue en este momento cuando surgió un líder fuerte que, desde Tututepec, comenzó a unificar a los mixtecos bajo su mando. Se llamó Ocho Venado Garra de Jaguar y, en cincuenta años, se apoderó de poco menos de un centenar de urbes mixtecas, desde la costa de Oaxaca hasta la región colindante con el Altiplano Central. Más allá de la importancia que, para las comunidades de la zona de Oaxaca, representó el poder ejercido por Ocho Venado —que no dudaba en sacrificar a sus enemigos para eliminar de tajo cualquier clase de competencia—, su figura resulta interesante debido a los lazos que tendió con los centros urbanos del Altiplano, en especial con Tula, lo que benefició el intercambio de distintas clases de productos. A su muerte, la entidad política que había creado se deshizo y fue sustituida por pequeñas confederaciones o por alianzas entre unas pocas ciudades, lo que no impidió su crecimiento económico, de la mano de la alta calidad de los trabajos realizados por los mixtecos —en particular los ligados a la joyería y el arte plumario—, lo que los volvía objetos codiciados en buena parte de Mesoamérica. En el siglo XV, la prosperidad de las ciudades mixtecas llamó la atención de las potencias dominantes del Altiplano, la Triple Alianza formada por Tlacopan, Tetzcuco y Tenochtitlan, que se dirigieron a la región y tomaron el control de sus principales asentamientos, con excepción de Tututepec, que se mantuvo ajena al dominio de los mexicas y sus aliados hasta el momento de la conquista española.







Los purhépechas establecieron su capital en Tzintzuntzan.

En el Occidente mesoamericano, concretamente en la Meseta Purhépecha, el Posclásico vio surgir a una entidad política fuerte, sólida, capaz de tomar el control de las pequeñas ciudades que se desenvolvían de forma autónoma e integrarlas en una sola unidad. Fueron los purhépechas —llamados tarascos por los nahuas del Altiplano—, que aunque se habían asentado en el Occidente desde el inicio del siglo XII, tardaron todavía un siglo en expandir su dominio. Según sus propios mitos, los purhépechas originalmente se asentaron en Uringuarapexo, un cerro a la orilla de la laguna de Zacapu, de donde se desplazaron hacia el sur, hasta establecerse en las inmediaciones de Pátzcuaro. A mediados del siglo XIV, guiados por Tariácuri, comenzaron a conquistar los territorios, primero, los situados en torno al lago, donde dieron forma a los señoríos de lhuatzio y Tzintzuntzan; más tarde, enfilaron hacia el noreste e incorporaron la región de Cuitzeo. Ya en el siglo XV, luego de unificar los tres señoríos en uno solo —al que por lo general se conoce como Reino Purhépecha—, bajo la conducción de Tzitzipandacuare se apoderaron de buena parte del actual territorio de Michoacán y prosiguieron su marcha hacia el este, donde se apoderaron de amplias regiones de los actuales Guanajuato, Jalisco y Querétaro, así como una pequeña franja de Guerrero y del Estado de México, sobre todo en la región del valle de Toluca.

La expansión purhépecha los situó frente a frente con los mexicas, que desde el Altiplano Central marchaban hacia el oeste e incorporaban un señorío tras otro. En la década de 1470, luego de una serie de **escaramuzas**, se enfrentaron en Taximaloyan. El combate fue feroz. Al final, los mexicas, acaudillados por el *huey tlaltoani* —el equivalente al rey o al emperador— Axayácatl, fueron derrotados, aunque a cambio de ello consiguieron destruir la ciudad. Era un hecho inédito. Como veremos a continuación, los mexicas no solían ser derrotados. Sin embargo, algo no funcionó al enfrentarse a los purhépechas: algunos afirman que los tlatelolcas, en el momento decisivo de la batalla, se retiraron, lo que debilitó a las huestes de Axayácatl; otros, en cambio, hablan de la superioridad numérica como el factor clave en la obtención de la victoria. Algunos más se decantan por el lado tecnológico del asunto y afirman que los purhépechas vencieron en ese momento a los mexicas debido a que contaban con un elemento desconocido en el resto de Mesoamérica y que les brindaba una ventaja insuperable: la posesión de armas de metal, concretamente, de cobre. Sea como fuere, los mexicas fueron detenidos y el señorío purhépecha mantuvo su independencia hasta que, voluntariamente, se sometió a los españoles en 1522. Ante la imposibilidad de que uno dominara militarmente al otro, establecieron un acuerdo por medio del cual, cada determinado tiempo, los ejércitos de ambos señoríos se enfrentarían en el campo de ba-

### Glosario

**Escaramuza:** combate menor, encuentro armado que, en ocasiones, sirve solo para probar la capacidad ofensiva y defensiva del adversario.

## Glosario

**Latente:** que puede ocurrir en algún momento.



Tezozómoc consiguió dominar el Anáhuac y una buena porción de tierras hacia el norte del mismo en el siglo XIV.

talla con el objetivo, no se matarse mutuamente ni tampoco de adquirir territorios a costa del otro —aunque esto último era algo que siempre permanecía en estado **latente**—, sino solo para conseguir prisioneros que, después, serían sacrificados a los dioses. Los mexicas, en particular, eran aficionados a establecer esta clase de acuerdos con distintas entidades políticas. Los llamaban “guerras floridas”, y eran un medio excelente para mantener bien provistos a los dioses de la dotación de sangre y corazones que requerían para que el mundo continuara funcionando.

Según hemos visto hasta el momento, los mexicas parecerían haber estado en todas partes durante el último tramo del horizonte Posclásico. Pero, ¿quiénes eran? ¿De dónde habían salido? ¿Qué habían hecho para erigirse como la potencia militar dominante en Mesoamérica? Para responder estas preguntas es necesario echar un vistazo a la situación en que se encontraba el Altiplano Central después de la caída de Tula, ocurrida alrededor del año 1200.

Según dan cuenta los vestigios arqueológicos encontrados en distintos asentamientos pertenecientes al Posclásico, la vida urbana se encontraba muy desarrollada en el Altiplano Central al despuntar el siglo XIV. Una cantidad importante de señoríos convivían de manera más o menos pacífica, aunque de vez en cuando peleaban entre sí para establecer su dominio sobre los demás y, de esta manera hacerse con el control del tributo que, a su vez, aseguraría la subsistencia de su población. El mejoramiento de los sistemas de riego había posibilitado que, en general, la población mesoamericana se incrementara, lo que significaba cierta presión por los recursos y hacía evidente el hecho de que un mayor número de tributarios permitiría el despunte de cualquiera de los señoríos de la región, principalmente de los que se aglomeraban en las orillas de la zona lacustre del Anáhuac.

Durante el horizonte Posclásico, los señoríos del Anáhuac se acostumbraron a establecer alianzas como medio para someter a sus vecinos o para evitar que alguno de ellos los sometiera a su vez. Incluso antes de la caída de Tula existían ya algunos pactos entre diferentes señoríos para asegurar su mutua independencia y, al mismo tiempo, para combatir a quienes se declararan sus enemigos. Tula misma se integró en un par de ocasiones a una de estas alianzas, y lo mismo sucedería con Coatlinchan, Otompan y Xaltocan. A la caída de Tula, los grupos de poder se reacomodarían en el Anáhuac, hasta que, como parte de una nueva alianza formada entre distintos señoríos, comenzara a despuntar el señorío tepaneca de Azcapotzalco.

El trono de Azcapotzalco fue ocupado, en el siglo XIV, por Tezozómoc —o Tezozomocli, aunque es probable que, más bien, sus contemporáneos se dirigieran a él con el apelativo de Tezozomoczin—, un individuo hábil, que gobernaba a los suyos con firmeza y que no dudaba en apelar a cualquier clase de recurso, fuera legal o ilegal, con tal de ver que sus planes eran coronados por el éxito. Azcapotzalco formaba parte de la tercera o cuarta Triple Alianza que se había integrado en el Anáhuac, en la que también intervenían los señoríos de Tetzcuco y Tenochtitlan, después de que se había obligado a retirarse a Colhuacan y a Coatlinchan. Para Tezozómoc, la incorporación de Tenochtitlan era por demás conveniente, dado que no se trataba de un señorío independiente sino que, por el contrario, era su tributario, lo que lo obligaba a cumplir todas las órdenes que emitiera el señor de Azcapotzalco, y que se relacionaban, sobre todo, con la conquista de los distintos señoríos ubicados en la ribera del lago.

En el primer cuarto del siglo XV, Tezozómoc decidió hacerse con el control de los territorios que estaban bajo la influencia de Tetzcuco, su aliado. En consecuencia, or-



denó el asesinato de su *tlahtoani*, Ixtlixóchtli, y la persecución del heredero al trono, Nezahualcóyotl. Al morir Tezozómoc pocos años después, los principales tributarios de Azcapotzalco se rebelaron, depusieron al último señor tepaneca de la ciudad —Maxtla— y decidieron establecer una nueva Triple Alianza, denominada en náhuatl *Excan Tlahtolloyan* —tres lugares en los que se habla—, conformada por el señorío acolhua de Tetzcuco en el noreste de la laguna, el tepaneca de Tlacopan en el noroeste y el nahua de Tenochtitlan en el centro. Se asumía que cada uno de los tres señoríos podría emprender cuantas conquistas deseara por su cuenta, si bien los demás estarían obligados a ayudarlo en cuanto les fuera solicitado. Además, entre los tres se encargarían de administrar los tributos y de repartirlos en forma tal que todos resultarían beneficiados. Contribuirían, en la medida de sus fuerzas, con tropas, a las campañas que llevaran a cabo de manera conjunta, pero también con funcionarios que recogieran tributos, con su consejo en caso de necesidad y con sus conocimientos sobre las más distintas materias.

● **¿SABÍAS QUE...?** .....  
 En náhuatl, el sufijo *tzin* indica respeto, cariño o una combinación de ambas. Lo normal, por lo tanto, era que, al nombre de los señores que gobernaban cualquier entidad política, se le agregara esa misma partícula *tzin* al final para indicar que el personaje era digno de respeto. En el extremo opuesto se encuentran las partículas *pol* y, peor aún, *ton*, que son despectivos y que, como tales, implican desprecio y hacen menos a quien se le aplican. Así, el hijo de Tezozómoc, Maxtla, es nombrado con frecuencia Maxtlaton, debido al modo en que se comportó con los enemigos de su padre. Es de suponer que, en su momento, cuando ascendió al trono de Azcapotzalco, la gente se referiría a él como Maxtlatzin, y que solo después de ser vencido y asesinado se le llamaría Maxtlaton.

## Los dominios de la Triple Alianza



Escala: 1:9 600 000

Fuente: *La gran historia de México ilustrada*, 62.

La potencia militar de los mexicas no pudo doblegar a los tlaxcaltecas. Soldados mexicas, según fueron representados en el *Códice Mendoza* (ca. 1541).



La Triple Alianza emprendió una serie de campañas notables a partir de la mitad del siglo XV. A través de ellas, su dominio se extendió hasta la costa del Golfo de México, donde por el norte conquistó los señoríos huastecos y por el sur no se detuvo hasta encontrar a las primeras poblaciones de habla maya y mixteca, después de someter, entre otros, a los totonacos. Hacia el norte, se adentraron en la región de los pames y otros grupos chichimecas, y solo se detuvieron cuando se encontraron con los purhépechas, situación que se repetiría hacia el occidente del territorio. En cuanto al sur, los ejércitos de la Triple Alianza conseguirían llegar al Pacífico luego de someter a los grupos nahuas y de filiación nahua-mixteca de la cuenca del río Balsas, y fracasarían en sus intentos por conquistar las tierras mixtecas pertenecientes, entre otros, al señorío de Tututepec, y lo mismo ocurriría con los pueblos de tradición maya que habitaban en la zona llamada por los mexicas Chiapa, aunque correrían con mejor suerte al apoderarse del Xoconochco —que igualmente había sido dominado por los toltecas casi quinientos años antes— y tomar el control de sus ricos plantíos de cacao.

En su ruta hacia el oriente, los ejércitos de la Triple Alianza se encontraron con un enemigo al que tampoco pudieron dominar: los tlaxcaltecas, que como los mexicas eran también de estirpe nahua y habían peregrinado un tanto sin rumbo durante mucho tiempo, hasta que encontraron un sitio de su agrado en la sierra de Tepeticpac, expulsaron a los que la ocupaban y, después de crear un señorío, se asentaron ahí en el tránsito del siglo XIII al XIV. Con el paso del tiempo, conforme se expandían sus dominios, a ese señorío original se agregaron otros tres: cada uno era independiente de los demás, pero actuaban de forma coordinada ante los problemas comunes, en una especie de federación similar a la que existía en algunas regiones de Europa —particularmente en los Países Bajos—. Los mexicas aparecieron en la región a comienzos del siglo XV y entablaron combate con los tlaxcaltecas para apoderarse del territorio, pero estos resistieron, ayudados por los otomíes. Los mexicas cercaron por completo el territorio tlaxcalteca y presionaron por todos los medios que conocían para que estos se rindieran, incluso privándolos de artículos de primera necesidad, como la sal. Los señoríos de Tlaxcala respondieron construyendo una muralla —que, en algunas partes, no era nada más que una **empalizada**— y peleando cada vez que eran provocados. Al final, todo se arregló de manera más o menos diplomática: los tlaxcaltecas conservarían

### Libros del rincón

Lee *El mundo huasteco y totonaeco*, de Teresa Franco y Gerardo Bustos, publicado por la SEP en 1996 en la colección Espejo de Urania.

### Glosario

**Empalizada:** cerca que se levanta uniendo varas, ramas o palos de cierta altura.



su libertad —aunque sabían que, al primer descuido, los mexicas los subyugarían— y tomarían parte, periódicamente, en las guerras floridas que se organizaran.

La amplitud de los dominios de la Triple Alianza hizo posible que entraran en posesión de tributos, no solo cuantiosos, sino variados. Los señoríos tributarios entregaban prendas de vestir, piedras preciosas y semipreciosas, maderas preciosas y tintes, frutos de consumo cotidiano o de alto valor: cacao, pieles de animales o animales vivos y, sobre todo, mano de obra que se utilizaba en el mantenimiento de los caminos y de las obras hidráulicas del lago o en las interminables obras de mejoramiento de las tres cabeceras de la Triple Alianza, que pronto se convirtieron en ciudades esplendorosas, pobladas de templos y de palacios ricamente adornados.



El mercado de Tlatelolco daba cabida a productos procedentes de las orillas del lago y de territorios lejanos.

## ● INVESTIGUEMOS

Hemos dado ya un repaso a los últimos señoríos mesoamericanos. Algunos, como es el caso de Tetzcuco y Tenochtitlan, son de sobra conocidos por haber desempeñado un papel central en la conquista española. Otros, aunque fueron también de suma importancia en su momento, hoy en día se encuentran más o menos olvidados, de los que el mejor ejemplo sería Coatlinchan o quizá Azcapotzalco. Del modo que sea, lo que es necesario comenzar a investigar son de las condiciones en las que se vivía en estos señoríos del Posclásico en los años previos a la llegada de los conquistadores españoles. Dividan el grupo en equipos y elijan, nuevamente, un señorío en particular. El que gusten aunque, si tienen alguno cerca, sería interesante que lo eligieran para que tuvieran la posibilidad, no solo de acudir a realizar consultas al museo de sitio y obtener información de primera mano, sino que también les ayudaría a entender cómo era la dinámica social en el lugar en el que viven justo antes de la transformación cultural que representó la conquista.

Elegido el sitio, lo que resta es conseguir información para saber cómo era la vida ahí. Sobre todo, qué sucedía al calor de las transformaciones que hemos comentado y que eran comunes en el Posclásico. ¿Se trata de un lugar militarista que hubiera sometido a los señoríos que lo rodeaban? ¿O, por el contrario, era un lugar que había perdido su libertad a manos de los grandes señoríos militaristas? En cualquiera de los dos casos, será interesante que averigües qué se producía en el lugar y qué se enviaba como tributo a otra parte o, por el contrario, qué se recibía a manera de tributo de otras partes. Con la información recabada elabora un esquema, en el que quede clara la condición de dominio ejercida por el sitio que han elegido sobre otros o de dependencia en relación con un lugar que lo hubiera dominado. Muestren su esquema a sus compañeros de grupo, incorporen las observaciones que les hagan y sigamos adelante: revisemos, ahora, algunos detalles interesantes de la vida en el Posclásico. ●

### ¿Dónde buscar?

Hay información suficiente sobre lo sucedido en el Posclásico en diferentes lugares de Mesoamérica en alguna de las siguientes fuentes:

#### Bibliográficas:

- Torres Rodríguez, A. (Coord.) (2008) *Nueva historia mínima de México*. México: El Colegio de México.
- Vázquez, J. (Coord.) (2002) *La gran historia de México ilustrada*. México: Conaculta/INAH/Planeta.



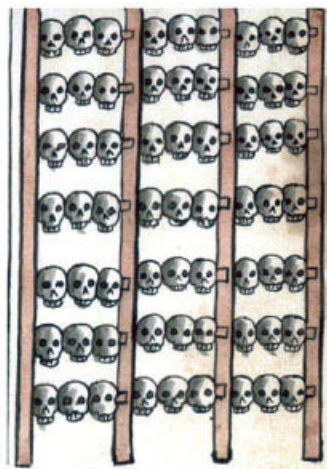
## Glosario

**Linaje:** antecedentes familiares con los que cuenta una persona y que le brindan prestigio.

**Cataclismo:** catástrofe o trastorno de gran magnitud.



Los pipiltin ocupaban la parte superior de la sociedad mexicana. Diego Rivera, *La Gran Tenochtitlán* (1945).



Tzompantli con los cráneos de los sacrificados. *Código Ramírez*, s. XVI.

Los señoríos del Posclásico tardío, al menos los que se encontraban en el Altiplano Central —y concretamente en el Anáhuac— tenían una estructura social muy similar. En todos ellos el poder era ejercido por un solo individuo —denominado *tecuhtli*, *tlahtoani* o *huey tlahtoani*—, que en ocasiones accedía al trono luego de heredarlo de quien le hubiera precedido, y en otras ocasiones debía ser elegido de entre un grupo reducido de posibles candidatos —por lo general, los hijos o los hermanos del señor muerto— por los nobles y los sacerdotes de más alta jerarquía. El segundo peldaño de la pirámide social lo ocupaban, justamente, los sacerdotes, encargados de llevar a cabo los sacrificios humanos y, sobre todo, de interpretar la voluntad de los dioses por medio de los signos que aparecían constantemente. Debajo de los sacerdotes estaban los nobles, conocidos en náhuatl como *pipiltin* —plural de *pilli*, el que es hijo de alguien; o sea, el que tiene **linaje**— y enseguida aparecían los guerreros de élite, que en el caso de los mexicas estaban representados por los guerreros águilas y los guerreros ocelotes. En este mismo nivel estaban los funcionarios principales del gobierno, que solían ser parientes de los gobernantes.

Más abajo se ubicaban los comerciantes, denominados *pochteca*, que movilizaban mercancías entre todos los rincones del área sometida al control de la Triple Alianza y, además, desempeñaban funciones de espionaje para saber en dónde cundía la intranquilidad, dónde era posible que hubiera un levantamiento armado y, por supuesto, dónde había recursos de algún valor. En la parte inferior de la pirámide se encontraban los *macehualtin* —plural de *macehualli*—, la gente común, los que trabajaban con sus manos y se encargaban de mantener a los sectores privilegiados de la sociedad. En este grupo se ubicaban los campesinos, junto con los artesanos y el resto de la población no comprendida en ninguno de los grupos mencionados con anterioridad. Todos ellos debían pagar tributo, pero no todos pagaban lo mismo. Además, no era igual la posición de la que podía gozar un artesano que la que tenía alguien que solo sembraba la tierra.

La religión del Posclásico, lo hemos comentado en su momento, tenía características muy particulares. El caso más conocido es el de los mexicas, que estaban convencidos de que el universo podía detenerse en cualquier momento y, con ello, producir un **cataclismo** de proporciones inimaginables. El único modo de que el universo siguiera su marcha era alimentar a los dioses con corazones humanos. Solo así el género humano estaría a salvo. Para conseguir la dotación necesaria se celebraban las guerras floridas con otros señoríos. En ellas tomaban parte guerreros jóvenes y fuertes, que tenían las mismas posibilidades de capturar un prisionero que de ser atrapados y terminar sus días en la piedra de los sacrificios del señorío vecino, lo que también constituía un honor.

Los grupos ubicados en la élite de las sociedades del Posclásico echaron mano de relatos mitológicos para asegurar su posición y, además, para fundamentar el modo en el que se había estructurado la sociedad. La religión y la política, como se ha visto, se imbricaron de forma estrecha para explicar a la gente el orden social, el papel privilegiado de los sacerdotes, la necesidad de tener un buen comportamiento o la obligación de ir a la guerra a pelear contra un señorío cercano o lejano. Todo procedía de la boca de los dioses, y era convenientemente transmitido a la población por los sacerdotes. Los grandes triunfos militares proporcionaban poder a los gobernantes, al poner bajo su control artículos y personas nuevas; recursos para el mantenimiento o el engrandecimiento de sus ciudades, lo cual se conseguía por vía del tributo; finalmente, prisioneros para ser sacrificados a los dioses en las ocasiones más solemnes. En la última dedicación del Templo Mayor de Tenochtitlán, por ejemplo, realizada en 1487 ba-



jo el reinado de Ahuitzotl, se sacrificó un número de prisioneros se calcula entre 20 000 y 84 000 en el lapso de cuatro días, la mayoría procedentes de la reciente conquista de los señoríos de la Huasteca. Más allá de si las cifras son o no reales —sacrificar a 20 000 personas en cuatro días implica matar a poco menos de cuatro individuos por minuto, cada minuto, día y noche—, lo importante es comprender el valor simbólico del acontecimiento: no es solo un festín de sangre, como lo han querido ver algunos, sino el momento solemne en el que los sacerdotes —encabezados por el propio *tlahtoani*— ofrecen a los dioses el alimento que necesitan para llevar a cabo su tarea, para mantener al universo en movimiento, para asegurar que el Sol, al día siguiente, saldrá de nuevo por el horizonte. Finalmente, para combatir el miedo que causaba la posibilidad de que un día, el astro rey no volviera a salir y los dejara en la oscuridad para siempre, con las consecuencias que eso podía tener.

El gran problema del sacrificio humano, independientemente del descontento que podía causar entre las personas que eran elegidas para ir a la guerra florida a tratar de no ser capturadas por el enemigo, era que eliminaba poco a poco, y de manera sistemática, a los elementos jóvenes de la población. De esta manera, los individuos que tenían mejores perspectivas para trabajar y producir eran entregados a los dioses. El efecto que esto pudo haber tenido en el desarrollo de la sociedad y, sobre todo, al enfrentarse con los conquistadores venidos del otro lado del mundo, es aún tema de estudio; sin embargo, no es un asunto desdeñable.

## ● INVESTIGUEMOS

Uno de los últimos elementos que tendrás que incluir en la explicación que ahora desarrollas es el que se relaciona con el modo en el que las personas del lugar que estás estudiando vivían la religión. Reúnete con tu equipo y piensen en lo que acabamos de mencionar: ¿qué importancia tendrían, para los habitantes de ese lugar en concreto, los asuntos religiosos? ¿Cómo percibirían esas mismas personas los sacrificios humanos? ¿Afectaría de forma decisiva el desarrollo de sus actividades cotidianas? Más allá de esto último, ¿crearía un problema mayúsculo al momento de acercarse los conquistadores españoles el hecho de que en el poblado, la ciudad, o incluso la región, escasearan los hombres jóvenes por haberse destinado la mayoría de ellos al sacrificio? Investiguen en las fuentes que les hemos proporcionado en la página 147, o si les es posible, acudan al lugar que han elegido y realicen una consulta en el museo de sitio. Respondan las preguntas y, al terminar, construyan un nuevo cuadro sinóptico que les permita exponer el resultado de sus investigaciones a sus compañeros. ●



Los dioses mexicas requerían de sacrificios para que el universo siguiera su marcha. Tezcatlipoca en dos de sus distintas advocaciones, rojo y azul. Imagen perteneciente al *Códice Fejérváry-Mayer* (s. XV).



Los nobles mesoamericanos respaldaron su posición en mitos de distinto tipo. Escena del *Códice Nuttall* (siglos XIV o XV) que muestra a un grupo de nobles mixtecos.



Las armas de los mesoamericanos eran, en su inmensa mayoría, de madera y piedra. Guerreros mexicas, según el *Códice florentino* (1569).



Ya que hablamos de los sujetos que venían del otro lado del mundo, parece pertinente hacernos una pregunta: comparativamente, ¿cómo se encontraban unos y otros al momento de la conquista? ¿En qué estadio de su desarrollo estaban? ¿Cuáles eran las ventajas que cada grupo tenía sobre el otro, así como las desventajas que podían haber presentado?

Si nos atenemos a lo más evidente, es obvio que los españoles tenían numerosas ventajas sobre los mesoamericanos desde el punto de vista técnico. Los pueblos de Mesoamérica, en sentido estricto, se hallaban aún en el neolítico si consideramos que todas sus herramientas estaban hechas de piedra y que, salvo por el uso que le daban los purhépechas, no tenían modo de dar un empleo práctico a los metales, que empleaban por lo general en cuestiones decorativas o para realizar objetos pequeños. Lo mismo podríamos decir acerca de la rueda, que aunque era empleada en los tornos para realizar piezas de alfarería, y que incluso se adosaba a algunos juguetes para hacerlos rodar, no se utilizaba en la vida diaria para ayudar a los macehuales a desplazar cargas pesadas de un sitio a otro con mayor comodidad y, sobre todo, con mayor eficiencia. Ciertamente es que los animales de tiro, que serían el elemento que podría haber marcado la diferencia en lo que se refiere a la realización de numerosas tareas agrícolas o de otro tipo, estaba ausente en Mesoamérica, lo que le quitaba trascendencia al uso, o no, de la rueda. Sin embargo, es algo que debe hacerse notar.

Más allá de lo anterior, está claro que la concepción que, de la guerra, sus causas, su desarrollo y sus consecuencias, tenían los mesoamericanos y los españoles, los sitúa en polos opuestos del espectro y, lo que es más importante, le da una ventaja insuperable a los españoles sobre los indígenas. Para estos, la guerra era un acto noble, una confrontación que, aun cuando no era deportiva, sí involucraba elementos ligados al honor y al respeto al contrincante. De ahí que no combatieran de noche, que hubiera ocasiones en las que los combates se pactaran y que hubiera un simbolismo especial asociado a las confrontaciones bélicas. Para los españoles, en cambio, lo que de verdad importaba era triunfar sobre el adversario, sin importar lo que tuvieran que hacer para lograrlo. En este sentido eran válidas las emboscadas, los ataques nocturnos, el uso de trampas para distraer al enemigo, los ataques por sorpresa, la infiltración de agentes en las filas del enemigo para sembrar el terror o la incertidumbre, o incluso para sabotear sus esfuerzos. Todo se valía. Y en una confrontación entre alguien que sigue reglas precisas al momento de combatir, y alguien que lo único que desea es ganar, es fácil suponer que el segundo le lleva mucha ventaja al primero, pero en verdad mucha.

Por si esto no bastara, tenemos frente a nuestros ojos el elemento que podría marcar una mayor diferencia en el ámbito de los enfrentamientos

Las armaduras proporcionaron a los conquistadores europeos una ventaja importante sobre sus contrapartes indígenas. Lámina del *Códice Azcatitlan* (1530) que muestra a los soldados españoles con armaduras completas.





bélicos a favor de los conquistadores europeos: el uso combinado de las armas de fuego, caballos y armaduras. En algunos lugares del continente americano, como podrían ser las islas del Caribe y una parte de Centroamérica, donde los indígenas solían pelear entre sí solo con armas de madera, las armaduras hacían invencibles a los españoles, al grado de que un puñado de estos podía aniquilar a cientos de adversarios. En Mesoamérica, aunque el pedernal y la obsidiana se tallaban de tal forma que se convertían en buenos sustitutos del metal, al momento de hacer armas con ellos no era posible comparar las heridas que estas podían provocar con las que causaba un buen golpe de sable o el tiro de un arcabuz. En este sentido, los cañones no solo se empleaban para causar los mayores estragos posibles a los enemigos, sino que incluso funcionaban como elementos **disuasorios**: para evitar un combate, los conquistadores simplemente disparaban el cañón, lo que infundía un pánico tal a los indígenas que cualquier perspectiva de combate era cancelada de inmediato.

Hasta este momento nos hemos dedicado a señalar las diferencias que, en el terreno de la cultura material, y particularmente en el campo de las confrontaciones bélicas, existían entre españoles e indígenas. Sin embargo, lo que los hacía distintos iba mucho más allá. La religión, por ejemplo, enfrentaba a unos sujetos que creían en un dios que predicaba el amor y el perdón, y que incluso se había sacrificado a sí mismo para salvar a todos los que creyeran en él, con dioses que parecían exigir el sacrificio de las demás personas y que no estaban nunca satisfechos. Estos dioses, además, permitían que se rindiera culto a otras divinidades y podían coexistir con entidades de cualquier clase. El dios de los españoles, en cambio, era intransigente, y requería ser adorado de forma exclusiva. Era, por si fuera poco, un dios único, rodeado quizá de personajes a los que también se les podía rendir alguna clase de culto, pero que en ninguna medida podían compararse con él. Los otros, en cambio, eran muchos, aunque hubiera alguno que se considerara de mayor importancia y que no fuera ni siquiera tangible.

## Glosario

**Disuadir:** persuadir o convencer a alguien de que desista de los planes y las intenciones que tiene.



La importancia que tenía el elemento religioso para los europeos se había dejado sentir desde las primeras etapas del encuentro con el Nuevo Mundo. Dióscoro Puebla, *El desembarco de Colón* (1862).

La alimentación era también un área en la que existían múltiples diferencias entre españoles e indígenas. Los primeros procedían de una cultura en la que predominaba el consumo de la carne —no por nada enfermedades como la gota eran comunes en Europa—, el pan de trigo o de algún otro cereal, verduras y leche de vaca o de cabra. Los segundos, por su parte, obtenían las proteínas que necesitaban de los insectos, desconocían la leche, incorporaban carne de animales en su alimentación, pero de forma distinta a la de los españoles. Estos no tenían ningún problema en preparar bebidas alcohólicas e ingerirlas, si les parecía bien, hasta perder la conciencia. Los mesoamericanos, por su parte, salvo en condiciones especiales, no bebían, y la embriaguez estaba muy mal vista.

## Glosario

**Trepanación:** perforación que se hacía en el cráneo de personas vivas, o de cadáveres, con fines médicos o mágicos.

Los conocimientos que poseía cada uno de los dos grupos eran también muy diferentes. Los españoles, por ejemplo, en el campo de la medicina seguían atados a concepciones propias de la Edad Media, o quizá anteriores, y estaban impedidos para experimentar en la medida en la que hubiera sido necesario debido a las restricciones que les imponía la religión. Los indígenas, en este sentido, tenían mejores conocimientos, más actualizados y, sobre todo, mejor sustentados en la práctica. Una trepanación de cráneo —es decir, una perforación— podía realizarse entre los indígenas: contaban con los conocimientos y con el instrumental para llevar a cabo semejante cirugía. Entre los españoles era una medida extrema que, por lo general, conducía a la muerte del paciente. El uso de las plantas medicinales, tan extendido entre los mesoamericanos, era prácticamente desconocido para los españoles que, aun cuando sabían de los efectos medicinales de algunas hierbas —sobre todo las que ingerían a través de infusiones—, confiaban su salud a remedios poco efectivos, en los que los componentes realmente médicos interactuaban con la fe y aun con la superstición. Los conocimientos de anatomía con los que contaban los médicos indígenas estaban muy lejos de los que tenían a su alcance los españoles, que en pleno siglo XVI seguían confiados a teorías desarrolladas en la Antigüedad clásica —la teoría de los humores, por ejemplo— y basaban la curación de sus enfermos en ellas.

## ¿SABÍAS QUE...?

En la Antigüedad clásica, concretamente en el mundo griego, el médico Hipócrates desarrolló lo que, con el tiempo se conoció como la teoría de los humores: todo cuerpo contiene cuatro sustancias elementales, a las que se llamó “humores”: bilis amarilla, bilis negra, flema y sangre. Las enfermedades sobrevenían, según esta teoría, cuando uno de los cuatro humores se incrementaba y rompía el equilibrio que debía guardar con respecto a los demás. La cura propuesta por Hipócrates consistía, simplemente, en nivelar de nueva cuenta esos humores para que la salud retornara de forma natural al cuerpo.

Entre los médicos europeos, las bases científicas que sustentaban la **trepanación** no estaban muy claras. Hieronymus Bosch, *Extracción de la piedra de la locura* (ca. 1516).





Las diferencias entre los españoles y los mesoamericanos estaban presentes también en el terreno del arte. El lento abandono de los modelos medievales, y el descubrimiento de los estilos artísticos que habían reinado en el ámbito europeo en la Antigüedad grecolatina, llevaban lentamente a los conquistadores a apreciar cuestiones como la proporción, la perspectiva, la creación de un fondo pictórico en el cual descansarían las figuras principales de un cuadro, mientras que en el ámbito de la arquitectura, el plateresco comenzaba a llenar de elementos decorativos de gran valor las fachadas de los edificios, prefigurando lo que, en su momento, sería el barroco. La música y la danza se ejecutaban de manera armoniosa, quizá un tanto monótona, pero al mismo tiempo sosegada.

Los indígenas, por su parte, tenían unas concepciones muy distintas en todos los sentidos. Sus construcciones, bellas al mismo tiempo que imponentes, favorecían el uso de la línea recta, al desconocer los fundamentos necesarios para dar forma a una bóveda, un arco o una cúpula. La decoración que empleaban, aunque podía constar de motivos florales, no buscaba representar la realidad, sino versiones estilizadas de la misma. Por eso las figuras esculpidas por los mesoamericanos, aunque fueran de gran valor artístico, no guardaban las mismas proporciones que la realidad, mientras que sus pinturas no buscaban ni seguían perspectiva alguna. En cuanto a la música, aunque no han llegado a nosotros piezas compuestas en aquella época, ni tampoco algún guion coreográfico que nos permitan hacernos una idea acerca de cuáles eran los pasos y las secuencias que se seguían al bailar, podemos hacernos una idea al mirar y, sobre todo, al escuchar los instrumentos que se empleaban en el mundo mesoamericano, y podemos afirmar sin ningún problema que no era nada que se pareciera a lo que los españoles hacían o a lo que les gustaba.

A medio camino entre lo artístico y lo cotidiano se encuentra el vestido, donde las diferencias entre los dos grupos son notables. Los españoles, amparados en la moral cristiana del final de la Edad Media, juzgaban inmoral mostrar el cuerpo, sobre todo el de las mujeres, y se cubrían con ropas de colores oscuros, sobrias. Los hombres llevaban calzas y jubones; es decir, pantalones cortos y chaquetillas cortas, debajo de las cuales usan camisas. Las mujeres, por su parte, usan vestidos largos y amplios. Los indígenas, en cambio, vestían escasamente porque el clima así lo exige. Los personajes de la nobleza, los sacerdotes y los gobernantes usaban ropas de algodón; el resto de la población, prendas de algún tejido más burdo, menos suave. Las personas de los estratos bajos andaban rigurosamente descalzas, mientras que los gobernantes usan guaraches y sandalias de distintas clases y materiales. Los españoles, por el contrario, cubrían sus pies de muy distintas maneras: con alpargatas, zapatos, botas de montar y, con la armadura completa, escarpes, que son los zapatos que hacen juego con el traje de metal que les sirve al momento de entrar en combate.

Más allá de las diferencias mencionadas al momento de la conquista existían algunos puntos de contacto entre ambas culturas, aunque fueran mínimos. El hecho de que muchos de los españoles que participaron en las expediciones de conquista hubieran estado un tiempo en las Antillas les había cambiado, de algún modo, la forma en la que percibían la cultura del otro. Así, al preparar unos barcos para navegar en el Pacífico, Hernán Cortés no dudó en decirle al rey que tenía listo un lugar en el que podía armar sus embarcaciones y en el que disponía lo necesario para proveerlas con lo que

## Glosario

**Alpargatas:** : calzado de lona con suelas de fibra vegetal que se aseguran por medio de cintas.

**Escarpes:** parte de las armaduras que cubrían los pies de los guerreros y que podían estar provistas de puntas afiladas.



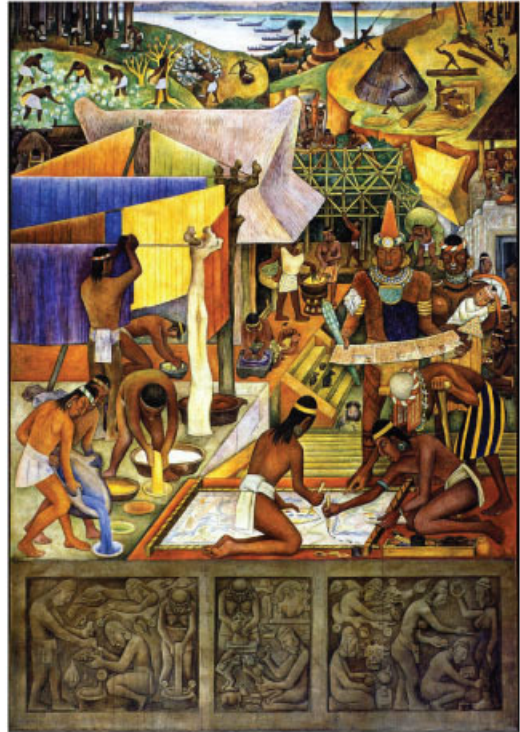
Los vestidos que portaban los mesoamericanos solían, por lo general, ser sencillos. Imagen del *Códice Florentino* (1569).





# Para concluir

A partir de lo que has leído, es evidente que el choque cultural producido en la conquista fue brutal. Con base en lo que ahora sabes acerca de las personas que vivían en el lugar que estás estudiando, ¿cómo te imaginas que fue el encuentro entre españoles e indígenas? Los mesoamericanos que estudias, ¿cómo te parece que vivieron el encuentro con los españoles desde su posición particular? ¿Qué los hacía diferentes de esos que llegaban y que buscaban imponer su propia cultura? ¿Habría alguna posibilidad de que abandonaran con cierta velocidad sus usos ancestrales, sus costumbres y sus tradiciones y se adaptaran a las que les llegaban del otro lado del mundo? Reúnete con tu equipo y contesten las preguntas; después, vacíen la información en un esquema y preséntenlo a sus compañeros. Finalmente, en plenaria discutan lo que ha sido el tema central de estas lecciones: cómo las condiciones en las que se desarrolló la vida de las personas en Mesoamérica durante el Posclásico facilitaron, de distintas maneras, la conquista española. Elaboren por último un escrito en el que recojan sus conclusiones y muéstrenlo al resto de la escuela. Tomen nota de los apuntes que les hagan, corrijan lo que les parezca interesante y, al terminar, coloquen su escrito en un sitio visible. En los primeros temas del siguiente eje veremos cuán acertados han estado.



La riqueza del plateresco parecía prefigurar las ricas decoraciones del barroco. Iglesia de San Esteban, Salamanca. Diego Rivera, Cultura Tarasca.

## ●● ¿CÓMO VOY?

¿CÓMO VOY? ¿CÓMO VOY?

Llegamos en este momento al final de una lección. Es conveniente que evalúes tu desempeño para ver cómo vas, qué has aprendido, cuáles son tus fortalezas y dónde debes esforzarte un poco más. Para ello, debes responder las preguntas que vienen a continuación. Solo ten en cuenta que debes contestarlas de forma clara y, sobre todo, con completa honestidad. ¿Estás listo? Muy bien. ¡Adelante!

- ¿Identificas algunos de los señoríos indígenas que existían antes de la conquista?
- ¿Puedes reconocer cómo se relacionaban, en el ámbito mesoamericano, la guerra, la política y la religión?
- ¿Puedes apreciar las diferencias culturales entre indígenas y españoles en los momentos previos a la conquista?

# Autoevaluación

De manera individual, completa la tabla para que evalúes tu aprendizaje. Identifica en qué nivel de logro te encuentras y explica por qué.

Aprendizajes esperados	Nivel de desempeño		
	Lo logré, ¿cómo?	Tengo dificultades, ¿cuáles?	No lo logré, ¿qué necesito para lograrlo?
Reflexioné sobre el origen de las diferencias culturales en el México de hoy.			
Reconocí la diversidad cultural de México.			
Valoré la presencia de elementos de tradición indígena en la cultura nacional.			
Reconocí la ubicación de los pueblos indígenas en el territorio nacional.			
Identifiqué algunos rasgos de las lenguas indígenas, de las tradiciones religiosas y de la estructura social indígenas.			
Reconocí los principales procesos y rasgos culturales del México antiguo y los ubique en tiempo y espacio.			
Identifiqué los conceptos de civilización, cultura, tradición, urbanización, Mesoamérica y tributación.			
Reconocí el proceso de formación de una civilización agrícola que llamamos Mesoamérica.			
Identifiqué los principales rasgos de la historia de Mesoamérica.			
Reconocí la existencia de culturas aldeanas y de cazadores recolectores en el norte de Mesoamérica, pero dentro de nuestro territorio.			
Interpreté mapas, planos, fotos arqueológicas.			
Identifiqué los rasgos del urbanismo mesoamericano a través de un ejemplo seleccionado.			
Reconocí la complejidad tecnológica de las ciudades mesoamericanas.			
Reflexioné sobre la especialización laboral y la diversidad social en Mesoamérica.			
Valoré pasajes en las fuentes históricas que permiten conocer la vida urbana del México antiguo.			
Identifiqué algunos reinos indígenas en vísperas de la conquista.			



Reconocí la existencia de una relación entre la política, la guerra y la religión.			
Reflexioné sobre las diferencias culturales entre españoles e indígenas en la época de la conquista.			

## coevaluación

Reúnete con un compañero y evalúense mutuamente. Tengan en cuenta los indicadores y expliquen por qué tuvieron ese nivel de logro.

Indicadores	Nivel de desempeño		
	Lo logró, ¿cómo?	Tiene dificultades, ¿cuáles?	No lo logró, ¿qué necesita para lograrlo?
Cooperó en la resolución de las dudas o sus aportes sirvieron para mejorar el aprendizaje.			
Realizó las actividades apropiadamente.			
Sus aportes contribuyeron al éxito de las actividades.			
Redactó información clara y pertinente en las actividades.			
Cooperó con sus compañeros con las tareas asignadas por el equipo.			
Tuvo iniciativa para buscar información, leer y apoyar las actividades en el aula.			

# Explico y aplico

1. ¿Qué significa que un sitio sea culturalmente diverso?

---

---

2. ¿Qué rasgos de las culturas mesoamericanas siguen vigentes en nuestro presente?

---

---

3. ¿Cuál es el significado del concepto de “civilización”?

---

---

4. ¿Cuál fue el primer efecto que, en los grupos humanos, tuvo el descubrimiento de la agricultura?

---

---

5. ¿Cuáles son las principales diferencias entre Mesoamérica, Oasisamérica y Aridoamérica?

---

---

6. ¿Cuáles fueron los principales rasgos del urbanismo mesoamericano?

---

---



7. ¿Quiénes vivían en las grandes ciudades mesoamericanas?

---

---

8. ¿Qué papel desempeñaba la religión para los mesoamericanos?

---

---

9. ¿Qué sucedió en Mesoamérica luego del declive de Teotihuacan?

---

---

10. ¿Qué forma de vida llevaban los grupos étnicos de Aridoamérica?

---

---



Indígenas en la ciudad de Chiapas.



Representación del Dios Huitzilopochtli.  
Códice Telleriano-Remensis (S. XVI)

# EJE III

## Formación del mundo moderno

### TEMA

Aprendizajes esperados

#### • Pasado-presente

- Identifica ideas, creencias, fiestas, tradiciones y costumbres actuales que tienen su origen en el periodo virreinal.
- Reflexiona sobre la pregunta: ¿El pasado colonial nos hace un país más desigual?

### TEMA

Aprendizajes esperados

#### • Panorama del periodo

- Reconoce los principales procesos y hechos históricos del virreinato y los ubica en el tiempo y el espacio.
- Identifica los conceptos de conquista, colonización, virreinato, pueblo de indios, cabildo, real audiencia.

#### • Política e instituciones del Virreinato

- Reconoce las instituciones y prácticas de tipo colonial que organizaron la economía del virreinato, encomienda, repartimiento, tributo, mercedes de tierras, reales de minas.
- Identifica las instancias de la autoridad española, virrey, audiencia, corregidores.
- Reconoce la importancia de los cabildos de las ciudades de españoles y de los "pueblos de indios".

### TEMA

Aprendizajes esperados

#### • El complejo minería ganadería-agricultura

- Reconoce el impacto de la minería en el desarrollo de la Nueva España.
- Analiza la formación de áreas productoras de granos y cría de ganado y su relación con los centros mineros.
- Identifica las ciudades de españoles como centros del sistema económico colonial.

### TEMA

Aprendizajes esperados

#### • UCA. La vida cotidiana en la Nueva España

- Reconoce en fuentes de la época los rasgos de la cultura material y la organización social en la Nueva España.
- Reconoce la riqueza de las tradiciones y costumbres del virreinato y explora las imágenes de la época.
- Reconstruye las características de la vida diaria en diferentes ámbitos de la sociedad colonial que caracterizó al virreinato (rurales y urbanos, indígenas, españoles e interculturales).

### TEMA

Aprendizajes esperados

#### • El patrimonio cultural y artístico de la etapa virreinal

- Reconoce la presencia del patrimonio arquitectónico virreinal en el México actual.
- Valora algunas expresiones pictóricas y literarias de la etapa virreinal.





La Nueva España es el resultado de la conquista española de los señoríos mesoamericanos. Es, por esto mismo, no solo un producto político, sino uno también económico y, sobre todo, cultural. El periodo novohispano solo se entiende a partir de la profunda transformación cultural sufrida, tanto por los indígenas que poblaban el territorio antes de ser dominados por las huestes españolas, como por quienes llegaron a imponer su dominio sobre de ellos.

La Nueva España dio origen a una cultura mestiza, mezcla de lo indígena y lo español, con aportaciones importantes aunque mínimas de los esclavos llegados de África. A pesar de que la sociedad estaba dominada por los dos grupos en que se dividía la población española —los peninsulares y los americanos—, y de que la cultura de estos fue la que terminó por convertirse en la base de las nuevas prácticas que habrían de florecer en el territorio, lo cierto es que los elementos incorporados por el resto de los grupos presentes en el territorio no fueron menores. Más bien, fueron de suma importancia para la construcción de una nueva cultura.

La Nueva España fue una de las posesiones más importantes del imperio Español en América debido a la existencia de abundantes depósitos de plata. La extracción del metal se convertiría en el eje del desarrollo del territorio no tanto por la riqueza que se extraería —aunque esta, en sí misma, era muy importante—, sino porque fue el motor para la transformación del terreno, el establecimiento de enclaves poblacionales en distintas partes del territorio y la construcción de caminos que los enlazaran. La minería, a su vez, dio impulso a la agricultura y al comercio, transformó la faz de las ciudades y creó lazos particulares con la metrópoli española. Como fuente de riqueza, es responsable en buena parte del florecimiento de las artes en el territorio novohispano, visibles de manera principal en las cuantiosas muestras arquitectónicas dejadas por el barroco, pero también en las pinturas y las esculturas que las decoran. La escasez de plata, mejor dicho, sería la que llevaría a la crisis a la monarquía española y la haría adoptar medidas desesperadas para conseguir dinero. Medidas que generarían el descontento de sus súbditos americanos y que, en última instancia, se convertiría en una de las causas que llevarían al estallido de la lucha por la independencia del virreinato de la Nueva España.

# Formación del mundo moderno

## ¿TIENE IMPORTANCIA EL PASADO COLONIAL?

### Comencemos

Nuestro viaje al pasado se detiene ahora para estudiar los fenómenos que acontecieron en la Nueva España; es decir, en la entidad política que surgió tras la caída de los señoríos mesoamericanos. A este periodo se le conoce, indistintamente, como época virreinal o época colonial, y comprendió de 1521 a 1821. A pesar de que podría parecerte lejana en el tiempo, lo cierto es que los elementos culturales que se gestaron en aquella época están aún vigentes entre nosotros. Muy vigentes, de hecho. Buena parte de la cultura mexicana es heredera de la época novohispana, en asuntos que van desde cómo hablamos, hasta cómo comemos, pasando por cómo pensamos y cómo nos comportamos con los demás.

Para comenzar con tus investigaciones en torno al pasado novohispano, es preciso que antes te hagas unas cuantas preguntas y las respondas de manera individual: ¿qué conoces del pasado novohispano? ¿Hay algo a tu alrededor, en el lugar en el que vives que sea herencia de esos tiempos: ya sea un objeto, una ceremonia, una tradición o una costumbre? Una vez que lo hayas identificado, piensa en qué tan importante es para ti, y da tus razones para esto. Anota las respuestas en tu cuaderno y, después, en plenaria, coméntalas con tus compañeros. Seguramente entre todos han cubierto un abanico amplio de expresiones de la cultura novohispana. Lo más importante es responder otras preguntas finales: ¿significa algo para ustedes aquello que es herencia de la época novohispana? ¿Cuáles son las razones de esto? ¿Cómo se relacionan tú y tus compañeros con el pasado novohispano, cómo lo miran, cómo lo piensan, cómo lo sienten? Anota en tu cuaderno las conclusiones de este intercambio de ideas.



La conquista española marcó el final del mundo indígena y el inicio de un nuevo periodo en la historia nacional. Anónimo, *Entra Cortés en Tlaxcala con su ejército y es bien recibido*, s. XVIII.



El mundo indígena comenzó a diluirse a partir de 1521, con la conquista española de México-Tenochtitlan. El subsiguiente sometimiento de las civilizaciones indígenas puso fin a la manera en la que vivían los pueblos mesoamericanos y, de forma paulatina, comenzó a obligarlos a adoptar nuevos modos de entender el entorno e incluso modificó la manera en que estos mismos pueblos se entendían. Poco a poco, con mucho trabajo y determinación —no exenta de castigos y malos tratos—, los españoles consiguieron modelar una nueva cultura en los pueblos conquistados, una cultura nueva en la que estuvieran presentes los valores de su propia sociedad, pero también que diera cabida, de distintas formas, conductas, hábitos y costumbres de los indígenas. Así, a medio camino entre lo español y lo indígena nació la cultura novohispana.

El elemento fundamental en la conformación de la cultura que habría de **superponerse** a las que habían existido en Mesoamérica fue, sin duda alguna, el lenguaje. A través de las palabras, las personas se relacionan con su entorno, lo nombran, lo simbolizan y pueden hacerlo suyo. Los frailes de las distintas órdenes religiosas pusieron singular empeño, primero, en aprender ellos mismos las lenguas de los indígenas; después, en lograr que entendieran la lengua de los españoles; por último, en hacer que, en ambas lenguas, comprendieran los conceptos básicos de esa nueva cultura que les era impuesta. No era una tarea fácil. La diferencia que existía entre las nociones de dios, alma o rey que poseían los indígenas eran muy diferentes de las que tenían los españoles. Incluso conceptos como la propiedad o el trabajo no eran fáciles de adaptarse de un ámbito lingüístico al otro. La educación de los indígenas no podía ser solo un acto que modificara su lengua y su religión, sino un proceso de muy largo alcance, en el que se les enseñara a vivir de una manera diferente, a partir de la comprensión de las bases que regían esa nueva vida a la que eran obligados. Debían entender a profundidad qué era lo que significaban ciertos aspectos de la vida diaria y cuál era su relación con dichos aspectos para comportarse como se les había enseñado. Esta exigencia los obligaba a olvidar y desechar todo aquello que hubiesen apredido con anterioridad, a fin de sustituir dichos conocimientos por otros nuevos.

Lo que surgió a continuación fue un proceso de mestizaje o de sincretismo cultural. Es decir que, en la Nueva España, comenzaron a aparecer prácticas que no eran ni españolas, ni indígenas. El primer ámbito en el que se dio este fenómeno fue, lógicamente, el de la religión. La relación con la divinidad, como vimos en el eje anterior, era fundamental para la vida de los indígenas. Los dioses regían la vida individual y colectiva, desde el momento del nacimiento, hasta el de la muerte; incluso tenían injerencia en lo que sucedía más allá de la muerte. La religión estaba en todo. En este sentido, los españoles no eran tan diferentes de los mesoamericanos. Su propia divinidad jugaba un papel fundamental en el desarrollo de su vida diaria, ya fuera por sí misma o por medio de algunas de las entidades —los santos, la Virgen— a las que se podía rendir culto y pedir favores a cambio. La comunicación del español con las potencias celestiales se realizaba también en todo momento, ya fuera a través de la participación en las ceremonias establecidas o por medio de rezos y plegarias.

A pesar de estas características, los dos sistemas religiosos eran muy diferentes. La práctica que más los separaba era la del sacrificio humano,

## Glosario

**Superponer:** anteponer una cosa a otra, darle mayor importancia.



Los miembros de las distintas órdenes religiosas, como los franciscanos, tuvieron la misión de introducir a los indígenas en la cultura europea. El Greco, *San Francisco en éxtasis* (ca. 1580).



El sincretismo apareció naturalmente al ser introducidos los indígenas en la que sería su nueva religión. José Vivar y Valderrama, *Bautismo de Cuauhtémoc por fray Bartolomé de Olmedo* (s. XVIII).



además de la negativa de los sacerdotes indígenas a abandonar el culto de todos sus dioses para aceptar solo a uno. Los conquistadores vieron en ello un acto de blasfemia, mientras que los religiosos pensaron que, para comenzar, el problema era importante. Sin embargo, algo en la mente de los indígenas comenzó a transformarse cuando los españoles vencieron a los mexicas. La derrota, para ellos, fue una revelación: sus dioses no habían podido protegerlos, no habían sabido cómo hacer frente a los invasores que, de la nada, se habían apoderado del territorio y las riquezas del *tlatoani*. Luego entonces, el dios cristiano era un dios más poderoso. De momento quizá no pensaron en la posibilidad de que ese dios fuera verdadero y los demás fueran falsos, tal como lo repetirían hasta el cansancio los misioneros a lo largo del siglo XVI. Sin embargo, creyeron en lo que decían los españoles en el sentido de que su dios tenía poderes inimaginables. Ese fue el primer paso rumbo a la conversión de los indígenas al cristianismo.

La derrota mostró, a los mesoamericanos, que el dios de los españoles era más fuerte que los suyos. Carlos Esquivel y Rivas, *Prisión de Guatimocín, último emperador de Méjico* (1854).



Como puedes imaginar, la conversión no se logró de la noche a la mañana. Fue, por el contrario, un trabajo lento, con sus altas y sus bajas. Desde el inicio, los frailes entendieron que debían permitirle a los indígenas que se aproximaran a su nuevo dios en el modo en el que lo habían hecho con los antiguos; es decir, a través de manifestaciones como el canto y la danza. Asimismo, se dieron cuenta de que no podían exigir a los indígenas que se introdujeran en los templos cristianos porque no era su costumbre hacer algo parecido. Por ende, decidieron realizar la prédica del cristianismo al aire libre, en los atrios de las iglesias. Ahí mismo tendrían lugar las danzas y los cantos con los que los indígenas rendirían culto a la divinidad y, también ahí, se desarrollaba una forma particular de enseñanza religiosa por parte de los sacerdotes: los autos sacramentales o sea pequeñas representaciones teatrales en las que se contaban pasajes de la Biblia, de forma tal que los naturales comprendieran, no solo a través de la palabra sino mediante ejemplos escenificados.

Los españoles tenían su propia manera de acercarse a la divinidad. La más evidente era a través de la misa —a la que al menos debían acudir una vez por semana—. Además de la ceremonia dominical, los españoles celebraban con solemnidad los momentos más importantes de su credo, que eran los que la dotaban de sentido y trascendencia: la Navidad, la Cuaresma y la Semana Santa. En cada caso, la participación



de los creyentes dependía de varios factores. Uno, por supuesto, su devoción particular; otro, sin duda más evidente, su pertenencia a alguno de los grupos que se encargaban de organizar y de financiar los festejos, conocidos como cofradías. Pertenecer a una cofradía podía ser, en algunas ocasiones, una decisión que naciera libremente; sin embargo, en otras ocasiones, las cofradías nacían de acuerdo con los oficios que desempeñaban ciertas personas y, en general, las corporaciones a las que pertenecieran. Del modo que fuera, estar dentro de una corporación involucraba a las personas profundamente con la organización y el desarrollo de una ceremonia lo que, además de hacerla sentir que tenía una conexión especial con la divinidad, le permitía despuntar socialmente.

Más allá de la misa y de los momentos especiales que marcaba el **calendario litúrgico**, las fiestas de las diferentes figuras de culto representaban un buen momento, no solo para demostrar qué tan devoto era al participar en las procesiones, sino que también era este el espacio propicio para mostrar el lugar que ocupaba cada persona en la sociedad, según cómo se colocaran en relación con la figura de Jesús, de la Virgen o de algún santo, que era el centro de la acción. La feria que acompañaba a la fiesta, por su parte, servía para intercambiar productos, pero también para que las personas socializaran y entablaran relaciones comerciales y amistosas.

## Glosario

**Calendario litúrgico:** forma particular que tiene la Iglesia católica de dividir el tiempo y de ubicar las fiestas y los periodos importantes de cada año.



## ¿SABÍAS QUE...?

Una corporación es un conjunto de personas que se reúnen con un objetivo particular, que por lo general tiene que ver con la defensa de los intereses que tienen en común. La corporación, en este sentido, sobrepasa al individuo, lo envuelve, le da significado y lo acomoda en un lugar particular de la sociedad: las personas tienen importancia, o carecen de ella, no por lo que sean como individuos, sino por la corporación a la que pertenezcan. Ejemplos de corporaciones son las órdenes religiosas, las cofradías, los gremios o, en el mundo contemporáneo, los sindicatos.

Los españoles se acercaban a la divinidad a través de distintas ceremonias. La más importante de ellas era la misa. Adriaen Isenbrandt, *La misa de san Gregorio* (s. XVI).

Conforme avanzaba el proceso de cristianización, los lugares en los que vivían comenzaron a reproducir la celebración de fiestas y de ferias en un modo similar a aquel en el que lo hacían los españoles. No obstante, para ciertas cosas debían pedir permiso a las autoridades, como lo era en relación con la matanza de los animales —en especial de gran tamaño: reses, puercos— que habrían de comerse durante el festejo. En el primero de los casos, las autoridades solían poner objeciones debido a que, desde su perspectiva, los indígenas tendrían que cuidar su patrimonio —o sea, los animales— y hacerlo productivo, no gastarlo a la primera oportunidad que se les pusiera enfrente. Sin embargo, al final terminaban por ceder, sabedores de que, de cualquier forma, la gente de los pueblos mataría a las reses o a los puercos y los convertiría en la parte central



## ● ¿SABÍAS QUE...? ...

Luego del motín de 1692 en la Ciudad de México, en el cual fueron incendiados el Palacio Real, el Cabildo y los mercados de la Plaza Mayor, las autoridades prohibieron la venta de cualquier bebida embriagante a los indígenas; al mismo tiempo, declararon que cualquier reunión de más de tres personas en un lugar público sería considerada como potencialmente peligrosa y quienes la integraban podrían ser arrestados. Desde luego, pasaban por alto el hecho de que el principal motor del levantamiento había sido, no el exceso de alcohol, sino la falta de alimento.

.....



Las autoridades buscaban limitar los gastos en los que incurrieran las comunidades indígenas durante sus festejos. Anónimo, *Biombo con desposorio indígena y palo volador* (ca. 1690).

## ● INVESTIGUEMOS

En el anterior eje buscaste cuáles eran los elementos que había a tu alrededor y que habían surgido del pasado indígena. Ahora, lo que harás será buscar lo novohispano que hay en el lugar en el que vives, encontrarás qué de lo que contiene es español y qué indígena, cómo se mezclaron ambos elementos y, finalmente, cómo dieron lugar a algo nuevo. Con la información que recabes habrás de preparar un producto informativo que le muestre a tus compañeros, y al resto de la escuela, el origen de sus tradiciones. Puede ser un reportaje periodístico, un texto creativo —un cuento, o quizá un poema—, incluso una entrada de un blog o una nota para colocar en tu red social favorita. La decisión está en ti. Lo único que se necesita es que recabes información suficiente y, para hacer ameno lo que prepares, que consigas imágenes y las coloques donde te parezca que permiten comprender mejor lo que estás explicando. ¿Listo? Adelante entonces.

Lo primero es organizar equipos. Forma un equipo con algunos de tus compañeros —puede ser el mismo equipo de ocasiones anteriores o uno diferente— y elijan qué es lo que van a estudiar. Puede ser una celebración especial del lugar en el que vives, una ceremonia o una costumbre que sea notable. El único requisito es que proceda de la época novohispana. Una vez que la elijan, anoten los elementos que les parezcan básicos de lo que van a estudiar —dónde y cuándo se realiza, quiénes intervienen, qué es lo que acontece, cuánto dura— y comiencen a trazar un plan de acción: ¿cómo pueden obtener información? ¿Es posible realizar alguna entrevista? ¿Hay fuentes documentales, bibliográficas, periódicos o revistas que hablen de los temas? Respondan estas preguntas, busquen la información que puedan conseguir en libros y revistas —si es que la hay— y, ya con un plan más claro, comenten en plenaria el objeto de estudio que han elegido. Intercambien opiniones con sus compañeros, tomen nota de las observaciones que les hagan y prepárense para salir a buscar a sus informantes y recabar la información que haga falta. Ese será su siguiente paso. ●



Además de los aspectos lingüísticos y religiosos, debemos reconocer que existen diversos rasgos novohispanos a nuestro alrededor. Para comenzar, está nuestra alimentación, que no es completamente indígena ni tampoco europea, sino que es una creación que tomó forma en los trescientos años de vida de la Nueva España y que se nutrió de los aportes de personas nacidas en ambos lados del océano. El mole, por ejemplo, que es considerado como uno de los platillos más típicos de México —si no es que el más típico— fue creado por las monjas en los conventos a partir del mole que se comía en las comunidades indígenas, y que era sustancialmente más sencillo. De lo nativo tomaron los chiles y los instrumentos para molerlos —el metate y el molcajete—, junto con la tortilla quemada, el chocolate y los cacahuates. Del lo español, el ajo, la cebolla, la pimienta, la pieza de pan blanco que le da consistencia y, sobre todo, la fritura de la pasta, que es lo que le da el toque definitivo. La carne que le dará sustancia es una muestra también del carácter novohispano del platillo, dado que puede ser de un animal americano, por ejemplo, el guajolote, o de uno europeo como la res, el cerdo o el pollo.

La ropa con la que nos vestimos, evidentemente, no es de origen novohispano, dado que hace tiempo que han pasado de moda las camisas con olanes, las calzas ajustadas, las medias como prenda masculina, las pelucas, los vestidos de mangas abombadas con crinolinas y escotes cuadrados, o casacas y tricornos. Hoy en día, nos cubrimos con ropas de origen europeo y seguimos, en la media de nuestros gustos y nuestras posibilidades, los dictados de una moda que, por lo general, se origina en los Estados Unidos. No obstante, lo novohispano está por ahí, un tanto escondido, pero presente en algo tan simple como nuestro calzado. Los indígenas de los segmentos inferiores de las sociedades mesoamericanas no solían usar nada que les protegiera los pies, el uso de mocasines, sandalias o guaraches estaba reservado para quienes ocupaban las capas altas de la sociedad. La llegada de los conquistadores generalizó el uso del calzado y, aunque los indígenas no siempre fueron capaces de adaptarse a su uso —incluso hoy en día—, la sociedad mestiza convirtió al zapato en parte habitual de su vestimenta. Paradójicamente, donde es posible encontrar más rastros de vestuario surgido en el periodo virreinal es en los entornos comunitarios, donde subsisten en la actualidad los pantalones y las camisas de manta, herencia de una Nueva España que no fue capaz de asimilar a los indígenas que solían vestir con muy escasa ropa, y que por lo mismo prefirió vestirlos de manera que fueran reconocibles y, a la par, que mantuvieran el **pudor**.



La cocina novohispana tomó una parte de sus ingredientes y procedimientos de la cocina indígena. Representación de un banquete mexicana en el *Códice Florentino* (s. XVI.)

## Glosario

**Pudor:** modestia, recato, condición de las personas que las lleva a evitar exhibirse de forma que atente contra la moral de su época.

Los indígenas fueron obligados a transformar su vestuario para adaptarlo a las modas europeas. Carl Nebel, *Las tortilleras* (1836).



Nuestro pensamiento está plagado de ideas, conceptos, nociones y planteamientos generados en la Nueva España. Sin importar si se es creyente o no, el cristianismo está presente en la vida de todas las personas debido a que ha permeado la cultura y ha determinado, por ejemplo, que los domingos son días en los que no se trabaja o, al menos, en los que no se debería trabajar. De igual suerte, nuestro conocimiento del entorno está organizado a partir de una serie importante de elementos tomados del cristianismo, desde los nombres de lugares hasta lo que debe suceder en días específicos del calendario. Así, no es raro que personas no creyentes o incluso pertenecientes a credos ajenos al catolicismo, se den regalos en Navidad, partan la Rosca de Reyes, coman tamales el 2 de febrero, acudan a algún carnaval, consuman pescado en la Cuaresma y tengan presentes los días de asueto de la Semana Santa. Las cosas que hacen las personas se remiten, de un modo o de otro, a ese pensamiento religioso heredado de la Nueva España, que no podía conocer el mundo sin ubicar ese mismo conocimiento en la esfera de lo religioso.

Ya que hablamos de conocimiento es importante mencionar que la misma forma en la que organizamos nuestros conocimientos, la manera en la que los llamamos y las funciones que les asignamos son todas de origen europeo. Más allá del lenguaje, sobre el que ya hemos hablado, la escritura que empleamos, lo mismo que los números que utilizamos son de origen europeo, como también europeo es el acto de escribir sobre hojas de papel —sin importar que el papel de ahora sea diferente del que se usaba entonces—, el uso de monedas, la existencia de los bancos y la noción de la propiedad privada. Además, lo europeo se manifiesta en la idea que tenemos acerca de lo que es y lo que representa la filosofía, el modo en el que la cartografía representa el mundo, o el campo de estudios al que se refieren disciplinas como la biología, la física y la química. Ciertamente que estos conocimientos estaban presentes en el mundo mesoamericano; sin embargo, no se hallaban divididos en ramas del conocimiento como las que se planteaban en Europa, y mucho menos con la precisión que tendrían después de la Ilustración. Esta manera de conocer y de estudiar son propias de Occidente, y como tales entraron en la Nueva España, de donde llegaron, en distintas formas, hasta nuestro presente.

Sin duda, lo más evidente que ha llegado hasta nosotros, procedente de ese pasado novohispano, es su arquitectura y sus construcciones. En muchas estas se siguen realizando las mismas actividades para las que fueron construidas, como es el caso de las iglesias o los edificios de gobierno. Por el contrario, otras edificaciones, como los conventos, las alhóndigas y numerosas casas, han dejado de ser lo que eran y se han convertido en museos, bibliotecas, comercios, espacios educativos, recreativos o culturales. Lo que nos queda ante ellas es admirar su manufactura, tomar nota de sus detalles, entender el modo en el que funcionaban y darnos cuenta de que nos trasladan, de muchas maneras, al modo en el que vivían los novohispanos, a la manera en la que pensaban el espacio y en las distintas formas en las que le asignaban funciones a todo lo que componía un tipo determinado de edificación. Por ejemplo, una casa de dos niveles con patio central permite echar un vistazo, no solo a cómo se acomodaban las personas en sus respectivas viviendas, sino a cómo hacían alguna clase de distinción entre lo que eran la vida pública —que se desarrollaba en la planta baja— y la vida privada —que tenía lugar en el piso superior—, y comparar esas concepciones con las nuestras, saber cuánto hemos cambiado y en cuántas cosas somos iguales. Sobre todo, hacernos cargo de lo que significa la herencia que nos han dejado. ¿Le damos el mis-



Los españoles introdujeron en América el uso de las monedas, que inicialmente eran hechas a mano, no con máquinas, y se denominaban macuquinas.



mo sentido a los espacios de los lugares en los que vivimos que los que les daban los novohispanos? Ciertamente es que la división de una casa, más o menos como la conocemos hoy, procede de la Nueva España: los indígenas solían vivir en viviendas de una sola habitación, con distintos espacios organizados para preparar los alimentos, conversar y dormir. En tanto, la casa española —heredera, en cierto sentido, de la casa musulmana—, tenía distintas habitaciones, y cada una de ellas tenía una finalidad específica. Luego de realizar esta precisión, quizá nos sintamos relacionados con la manera en la que vivían los novohispanos, pero tenemos que reconocer que el sentido que le damos a los espacios de nuestras casas es muy diferente.



Las muestras más evidentes del pasado novohispano podemos encontrarlas en las construcciones que dejaron los españoles a su paso. Baluarte de San José el Alto, Campeche, construcción del siglo XVIII.

## ● INVESTIGUEMOS

Ya has elegido, junto con tu equipo, el asunto que van a analizar, ya han pensado en quiénes son los informantes ideales para contarles acerca algún suceso en particular y ya tienen planeado un modo de actuar. Es momento, entonces, de ponerlo en práctica. Lo primero será, obviamente, tener claro en qué consiste el fenómeno que van a estudiar. Lo primero será, en pequeñas plenas por equipo, reflexionar acerca de su objeto de estudio: ¿qué es? ¿Cómo se desarrolla? ¿Quiénes intervienen en él? ¿Qué objetos usan para llevarlo a cabo? ¿Cuál es su duración? Respondan las preguntas y, al terminar, compártanlas con sus compañeros. Como siempre, escuchen sugerencias e incorporen las que les parezcan más adecuadas.

Luego de esto, imaginen cómo será el producto que van a elaborar, ya sea el reportaje periodístico, el cuento, el poema o la entrada del blog. Tomen en cuenta los puntos de su trabajo en los que se requerirán las ilustraciones para aclarar a qué es a lo que se están refiriendo, sin olvidar que la base de lo que entreguen es la explicación que construyan: las imágenes son un apoyo, la palabra es el primer vehículo de la comunicación. Muestran a los otros equipos este primer bosquejo y, de nuevo, recaben sus opiniones, valoren qué les es útil y qué no y comiencen a redactar. Solo guarden espacio para incorporar lo que veremos en la última sección de este tema y que tiene que ver con dos asuntos interesantes: las transformaciones habidas en el significado de las cosas, las ceremonias, las ideas o las costumbres que nos llegan del pasado, y la manera en la que eso mismo nos hace establecer diferencias entre las personas. ●

### ¿Dónde buscar?

Para llevar a cabo las tareas propias de esta secuencia, puedes encontrar información en las siguientes fuentes:

#### Bibliográficas:

- León-Portilla, M. (1986) *Historia de México*. México: Salvat.
- Rubial García, A. (2003) *México durante el virreinato*. México: Secretaría de Educación Pública, Santillana.
- Torres Rodríguez, A. (Coord.) (2008) *Nueva Historia Mínima de México*. México: El Colegio de México.

#### Electrónicas:

- Inafed (2018) Enciclopedia de los municipios de México. Disponible en: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/>
- Mediateca INAH, [https://mediateca.inah.gob.mx/islandora\\_74/](https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/)

Todo acto, todo pensamiento, toda conducta y toda actitud poseen historicidad. Es decir, tienen un significado que varía con el tiempo: dependiendo de lo que las personas hagan en un momento dado, de lo que les guste, de sus necesidades y de sus propias vivencias, le asignarán significados a las cosas que los rodean, a lo que hacen y a lo que quieren. No es posible pensar que siempre ha existido un concepto único de belleza, por ejemplo, ni que la gente ha pensado que ser rico o pobre dependen de las mismas cosas en cualquier momento de la historia en el que fijemos la vista. Todo depende de su contexto. Ahí, está la clave para saber qué representa para las personas que lo observan, que participan en él o que se alejan de él.

En el caso de objetos, hábitos, costumbres e ideas que nos llegan del pasado, indagar en su historicidad es lo que nos permite comprender por qué es que se han transformado a lo largo del tiempo, tanto en su apariencia como en su significado. Una ceremonia puede modificarse porque los tiempos cambian y la tecnología la alcanza —y, por ejemplo, deja de usar antorchas para alumbrarse con focos—, sin que eso le haga perder el significado que tiene para los que participan en ella, o puede verse vaciada de todo contenido y convertirse en algo que no era —por ejemplo, la Navidad, que para muchos ha dejado de ser una fiesta eminentemente religiosa y se ha convertido en un fenómeno consumista—. Incluso es posible suponer que el hecho de que una fiesta permanezca en el gusto de las personas a lo largo del tiempo depende de su capacidad para adaptarse a los nuevos tiempos, lo que implica cambios en los gustos y en las necesidades de la población.



Es necesario indagar en la historicidad de los acontecimientos del pasado para comprenderlos correctamente. Anónimo, *Ex voto del capitán José de la Cruz y Morales* (1732).

Como hemos observado, la herencia que ha dejado el pasado novohispano entre nosotros ha cambiado conforme han pasado los años. Lo que entendamos a partir de lo que hemos heredado es distinto, y por mucho, a lo que ellos entendían, lo que sentían y lo que querían. Nuestra sociedad no es la de ellos ni ellos tuvieron en mente nada que se relacionara con nosotros al momento de definir cómo harían sus cosas.

Hay, sin embargo, una parte del legado del mundo novohispano que pervive entre nosotros y que, al hacerlo, modifica nuestra percepción de la realidad y le da un giro no siempre agradable, conveniente o apropiado. La organización social que prevalecía en la Nueva España determinaba que, en la parte superior, se encontraran los españoles, tanto los llegados de Europa como los nacidos en América: peninsulares y criollos. Les seguía todo el conjunto de personas que procedían de las mezclas entre los distintos grupos étnicos que vivían en el territorio: españoles, indígenas y africanos y que re-



cibían el nombre genérico de castas. Los blancos, según esta estructura, estaban arriba; todos los demás, debajo. Esto, en su momento, tenía un significado muy preciso: daba ventajas a quienes habían conquistado el territorio y a sus descendientes, así como a los funcionarios que la Corona española enviara a gobernar estas tierras. El resto debía aceptar que su papel en la sociedad sería fundamentalmente **subalterno** y comprender que las cargas que pesaban sobre ellos eran obvias: los indígenas —a los que se llamaba “indios” debido a la confusión inicial de Colón, que imaginaba haber llegado a la India— pagaban tributo a las autoridades españolas, los esclavos eran una mercancía más, la gente que integraba las castas sabía que su participación en la vida pública era limitada, los españoles se sabían depositarios de una serie de privilegios y no dudaban en emplearlos para dejar claro su lugar en ese entramado social. Era lo normal, lo que estaba sancionado por las normas, lo que la gente comprendía y aceptaba.

Los problemas surgen cuando el sistema social imperante en el virreinato se mantiene dentro de las dinámicas sociales. Es decir, incluso cuando México se independizó y se decretó que todos sus habitantes eran iguales, los privilegios para algunos siguieron viviendo, mientras las comunidades indígenas siguieron viviendo en la sumisión, con la ausencia total de derechos y en rezago permanente. Cuando todavía, para insultar a alguien, se le llama “indio”, o cuando la sola mención del término da a entender que se habla de gente sin instrucción ni inteligencia. Cuando, en algunos lugares de México, los indígenas se bajan de la banqueta para que camine por ella alguien que no es indígena, o cuando ellos mismos se refieren a las personas ajenas a su comunidad como “gente de razón”.

En todos los ejemplos, es evidente que perviven ciertas formas de comportamiento propias del entorno novohispano, en el que era natural considerar que cualquiera que tuviera la piel oscura era inferior a cualquier español. La desigualdad, entonces, es producto de una continuidad que va más allá de la ley, de los reglamentos, de las disposiciones gubernamentales y aun de la existencia de organismos para prevenir y combatir la discriminación. Es, en este caso, un asunto cultural. O sea, un asunto que se ha reproducido a lo largo del tiempo porque se ha transmitido de una generación a la siguiente y, en cada una de ellas, ha encontrado acomodo en su forma de ver el mundo. Hacer referencias al color de la piel tiene connotaciones racistas, sin lugar a dudas; no obstante, si esas referencias se dirigen a las personas de origen indígena, no solo estamos hablando de la presencia de comentarios y actitudes racistas, sino que también hablamos de algo que ha estado entre nosotros desde hace casi quinientos años y que no es posible erradicar: la creencia de que el indígena es inferior.

La situación en la que viven las comunidades indígenas ayuda a solidificar las ideas racistas de algunos grupos de la población, que ven en el atraso y en la pobreza en la que viven una muestra de su inferioridad, sin detenerse a considerar cuáles son las causas reales del fenómeno. Lo mismo sucede cuando, en las ciudades, encuentran indigentes, vagabundos, desempleados o personas que realizan oficios viles y cuyo aspecto es indígena: hacen eso, están en esa situación, viven mal porque son inferiores. Tampoco en este caso consideran cuáles son las causas que llevan a los indígenas a abandonar sus comunidades y a dirigirse a las ciudades para tratar de ganarse así la vida, a sabiendas de que no les será nada fácil.

La desigualdad toma un rumbo aún más dramático si se considera que la pobreza de los indígenas los lleva a vivir en condiciones de vulnerabilidad, en las que, más allá de que no cuenten con lo indispensable para subsistir, verán cómo su acceso a los de-

## Glosario

**Subalterno:** que es inferior a otro, que está sometido a su voluntad.

## PIENSO Y SIENTO

¿Cómo te opones a la discriminación? ¿De qué manera detectas las actitudes discriminatorias y actúas para combatirlas? ¿Qué estrategias te parecen adecuadas para dar el ejemplo a tus amigos, tus compañeros y tus familiares y generar una mayor conciencia en torno a la necesidad de eliminar cualquier vestigio de discriminación de tu entorno?



En el entorno novohispano, la piel clara era el símbolo de pertenencia a un estrato superior de la sociedad. Anónimo, *Los hermanos don Miguel José María, don Manuel Miguel María y doña Mariana Micaela Josefa Malo y Hurtado de Mendoza* (1756).





La marginación y la desigualdad obligan a los indígenas a emigrar hacia otros países. Trabajador agrícola indígena en un plantío estadounidense.



De forma directa, la historia no es responsable de la desigualdad que sufren ciertos grupos de ascendencia indígena en el México contemporáneo.

rechos y las libertades básicas es sistemáticamente negado. El derecho a una vida digna y el derecho a la justicia serían dos de los que, con mayor frecuencia, se vulneran en el caso de las comunidades indígenas que viven en la marginación y en el de los indígenas que emigran a las ciudades o, peor aún, a otro país.

La desigualdad en México es notoria hoy en día. Si hablamos desde el punto de vista del ingreso, poco más de 43 por ciento de la población en el país vive en pobreza, lo que equivale a más de 53 millones de personas. En cuanto a la pobreza extrema, se habla de que más de 7 por ciento de los habitantes del país se encuentran en esa condición, lo que es igual a poco más de nueve millones de personas. ¿Cuántos de estos pobres son indígenas? Por desgracia, muchos: de los 12 millones de indígenas que viven en México, más de ocho millones se encuentran en la pobreza y más de 9.5 millones realizan alguna clase de trabajo informal para sobrevivir.

¿Cómo se relaciona el pasado virreinal con el par de situaciones que acabamos de comentar: la desigualdad y la discriminación? Una primera respuesta es que, durante trescientos años, las autoridades españolas organizaron la sociedad de tal forma que condenaron a la pobreza a las comunidades indígenas, al limitar los artículos que podían producir y cerrarles el camino para la comercialización de los mismos, situación que se repitió a lo largo del tiempo. Además, el componente cultural del problema no debe ser dejado de lado: después de décadas de vivir en el abandono, muchas etnias indígenas se han resignado a vivir por debajo de los niveles básicos de lo necesario. La normalidad del virreinato, en la que el indígena ocupaba los puestos inferiores de la escala social, lo que además le llevaba a necesitar de los otros para definirse y saber cuáles eran sus necesidades, se ha reproducido a lo largo del tiempo. Ciertamente el contexto no es el mismo y las circunstancias en las que se verifica la desigualdad han cambiado; sin embargo, como fenómeno histórico de largo aliento, debe apreciarse la forma en la que el indígena es dejado de lado.

¿La historia es, entonces, la culpable de la desigualdad? El pasado novohispano, ¿hace de México un país más desigual? A pesar de lo que hemos comentado, la respuesta a estas dos preguntas es negativa: el pasado no es el responsable. La responsabilidad, en todo caso, recae en quienes, a lo largo del tiempo, no actuaron para emprender una transformación cultural profunda y que, gracias a ella, la figura del indígena sometido se dejara de lado y, en su lugar, apareciera la del indígena como cualquier otro mexicano. Durante el siglo XIX, y en buena parte del XX, los gobiernos con ideas más o menos nacionalistas se encargaron de ensalzar al “indio de bronce”, el indígena muerto, aquel que, en el pasado, había realizado grandes obras, y al que en el presente se le levantaban estatuas por acá y por allá. Si se hablaba de indígenas, se pensaba de inmediato en Cuauhtémoc, en Nezahualcóyotl o en Cuitláhuac, no en esos miles que vivían todavía en el sometimiento, que habían perdido las tierras de sus comunidades o que, después de recuperarlas, habían sido sometidos al poder de los caciques. En épocas más recientes, aunque se ha emprendido una cantidad importante de programas para sacar adelante a las comunidades indígenas, lo cierto es que los resultados son aún escasos.

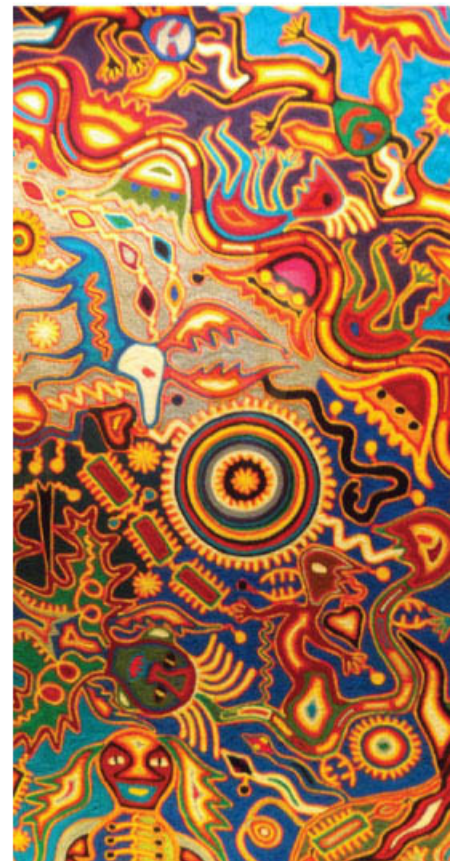
La responsabilidad de la desigualdad, entonces, no es de la historia virreinal. Quizá sea parcialmente responsable si consideramos que fue ahí donde se generaron las bases de un nuevo modelo de sociedad. No obstante, no toda la responsabilidad es de esos individuos que, en su momento, actuaron como les era natural: la responsabilidad, buena parte de ella es de cada quien. Cada persona que, aun sin pensarlo, lanza frases con tintes racistas, mira con desprecio a algún indígena o le lanza calificativos



ligados a todo aquello que considera inferior, contribuye a la desigualdad. Lo mismo hace quien cree que las comunidades solo podrán salir adelante mediante la entrega de recursos que solo les sirven para vivir un poco menos mal y que, realmente, no atienden el problema. ¿Qué está en nuestras manos hacer frente a estas situaciones? Actuar. Y el primer modo de hacerlo es pensando: pensando para erradicar de nuestro vocabulario toda expresión que implique un insulto a las comunidades indígenas, cualquier frase que busque insultar a alguien al hablar del color de su piel, toda palabra que olvide lo que, más allá de lo que dictan las leyes, es una realidad innegable: todos los seres humanos somos iguales.

## Para concluir

Para terminar el producto que preparan tú y tu equipo, retomaremos el asunto del significado de ideas, costumbres y conductas en relación con lo que han decidido estudiar. Hablaremos, entonces, del significado que tiene eso que ustedes han estudiado desde dos puntos de vista: el de la persona que interviene en su tema y el de las personas que lo observan sin participar. ¿Qué significa para el que es parte del hecho, para el que lo lleva a cabo, para el que participa de una procesión, o de una fiesta? Obviamente, es algo que le importa, pero ¿por qué le importa? ¿Por qué hace eso que a ustedes les ha parecido digno de ser estudiado? De igual suerte, ¿qué opinión le merece ese acto a quienes lo observan, pero no toman parte de él? ¿Lo aprueban? ¿Les parece molesto o desagradable? ¿Por qué? Incluyan la información que recaben a partir de estas dos últimas tareas en la parte final de su producto, denle los últimos toques y muéstrenlo a sus compañeros. Para concluir, en plenaria, discutan acerca de la vigencia de las costumbres y los hábitos que nos llegan del pasado novohispano: ¿qué tipo de conductas promueve? ¿Cómo son percibidas, por la gente en general, esa clase de manifestaciones? ¿Habrá quizá gente que asocie la herencia virreinal de México con el atraso o la falta de inteligencia? ¿La gente asocia estas actividades con un grupo específico de la población? Ahora que han estudiado algunas de sus manifestaciones, ¿qué opinión les merecen? ¿Comprenden los cambios que ha experimentado a lo largo del tiempo y las razones que los respaldan? ¿Qué importancia tienen en el lugar en el que viven? Anoten las conclusiones a las que lleguen, en su cuaderno y, si les es posible, compártanlas, junto con sus productos, con el resto de sus compañeros de escuela.



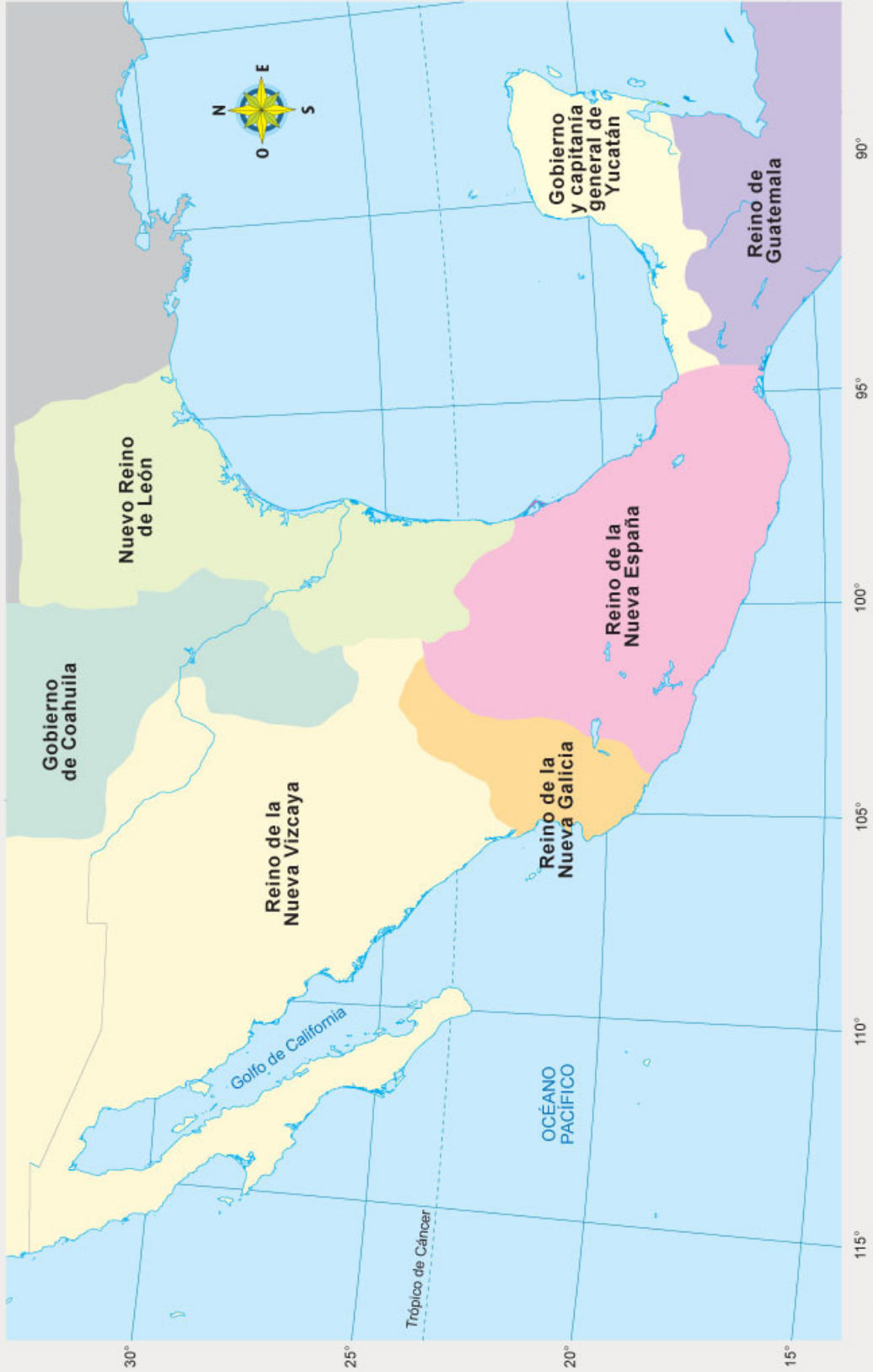
La desigualdad termina cuando se ve al otro como si fuera uno mismo. Como alguien con los mismos derechos y las mismas capacidades que uno o que cualquiera de los demás. Arte wixárika (huichol).

## ●● ¿CÓMO VOY?

Llegamos en este momento al final de una lección. Es conveniente que evalúes tu desempeño para ver cómo vas, qué has aprendido, cuáles son tus fortalezas y dónde debes esforzarte un poco más. Para ello, debes responder las preguntas que vienen a continuación. Solo ten en cuenta que debes contestarlas de forma clara y, sobre todo, con completa honestidad. ¿Estás listo? Muy bien. ¡Adelante!

- ¿Puedes identificar las fiestas, costumbres, tradiciones, ideas, creencias y fiestas que proceden del ámbito virreinal?
- ¿Crees en lo personal que el pasado colonial de México lo hace ser un país más desigual?

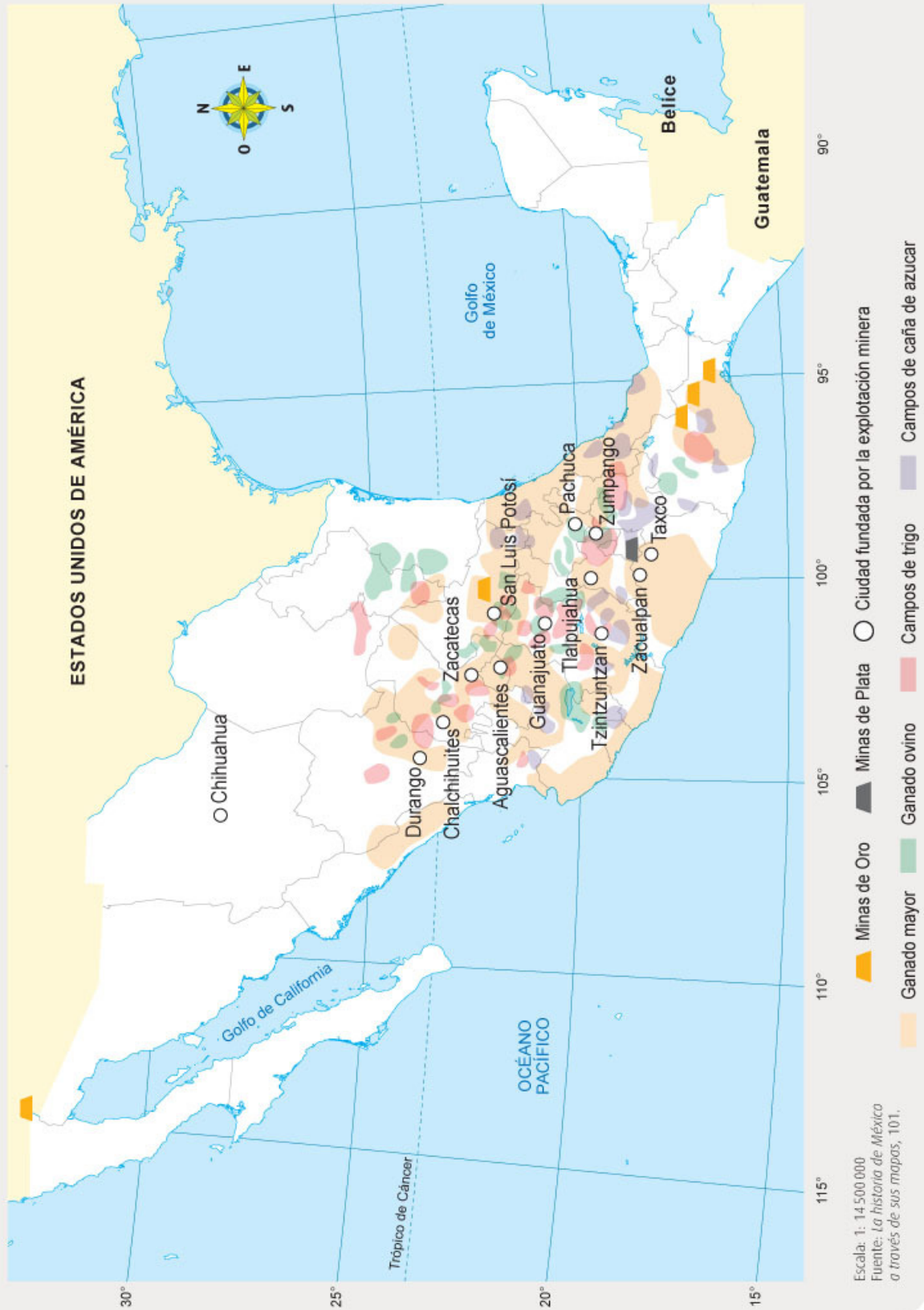
División política de la Nueva España



Escala: 1: 14 500 000  
Fuente: *La historia de México a través de sus mapas*, 81.



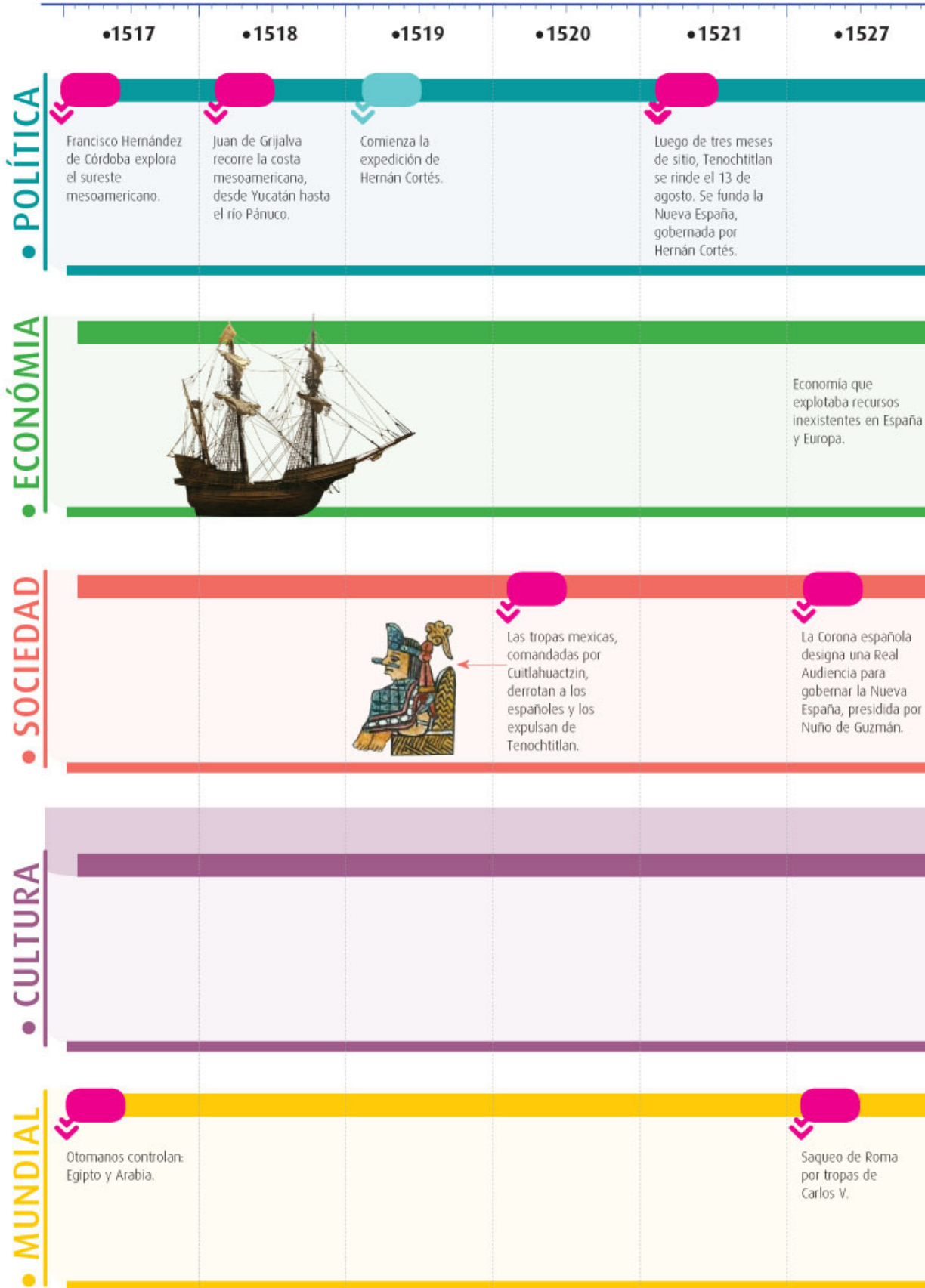
## Zonas productivas de la Nueva España



# LÍNEA DEL TIEMPO DE 1517 A 1805

PROCESO

EVENTO





•1530

•1531

•1535

•1539

•1540

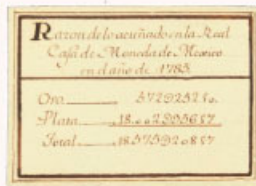
•1542

Es destituida la primera Audiencia. Se nombra una segunda Audiencia, presidida por Sebastián Ramírez de Fuenleal.

Nuño de Guzmán funda la Nueva Galicia.

Trabajo estructurado en sistemas de encomiendas.

Explotación minera, metales preciosos.



Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España.



Se funda la Casa de Moneda de la Ciudad de México.

Los caxcanes de Zacatecas inician la llamada Guerra del Mixtón.

Se promulgan las Leyes Nuevas, en las que se prohíbe la esclavitud de los indígenas y se pone fin al sistema de encomiendas.



Se instala en la Ciudad de México la primera imprenta de América.

Tratado de Zaragoza: Las Filipinas bajo control español.

Conquista de imperio Inca por Francisco Pizarro.

# LÍNEA DEL TIEMPO DE 1517 A 1805

PROCESO

EVENTO

## • POLÍTICA

•1543	•1546	•1550	•1551	•1563	•1565
Francisco de Montejo, el Sobrino, culmina la conquista de Yucatán.		Luis de Velasco el Viejo, segundo virrey de la Nueva España.		Diego de Ibarra funda la Nueva Vizcaya.	

## • ECONOMÍA

Se establece el sistema de flotas y galeones para proteger de los piratas el comercio con América y el envío de metales a la península ibérica.	Juan de Tolosa descubre los yacimientos de plata de Zacatecas.	Bartolomé de Medina inventa el método de patio.			
---	--	---	--	--	--

## • SOCIEDAD

		Estalla la Guerra Chichimeca en el norte novohispano. El conflicto durará cuarenta años.			
--	--	--	---	--	--

## • CULTURA

			El virrey Luis de Velasco, el Viejo, inaugura los cursos de la Universidad de México.		El cabildo de la Ciudad de México instituye un premio para la mejor obra dramática representada durante las fiestas de Corpus Christi.
--	--	---	---	--	--

## • MUNDIAL

	Ivan IV de Rusia es coronado primer zar.		Mongoles invaden China.		
--	--	--	-------------------------	--	--



•1571

•1580

•1592

•1624

•1640

•1641

Luis de Carvajal funda el Nuevo Reino de León.



El virrey, marqués de Cadereyta, funda dos presidios con su nombre en el Nuevo Reino de León y en la jurisdicción de Querétaro para proteger a los

pobladores de los ataques de indígenas hostiles.



Inician los viajes del galeón de Manila —o nao de China— entre los puertos de Manila y Acapulco.



Se funda el Consulado de Comerciantes de la Ciudad de México.



El virrey, duque de Escalona y marqués de Villena, introduce en la Nueva España el uso del papel sellado.

Pedro Moya de Contreras instauro en la Ciudad de México el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición.



Estalla un motín en la Ciudad de México, a consecuencia de la rivalidad entre el virrey, marqués de Gelves, y el arzobispo Juan Pérez de la Serna.



Batalla de Lepanto.

Corona española y portuguesa se unen en Felipe II.

El cardenal Richelieu centraliza el poder en Francia.

Nace Isaac Newton.

# LÍNEA DEL TIEMPO DE 1517 A 1805

PROCESO

EVENTO

## • POLÍTICA

•1642	•1649	•1654	•1661	•1664	•1670
<p>El visitador Juan de Palafox y Mendoza destituye y encarcela al virrey, duque de Escalona y marqués de Villena.</p> 				<p>El virrey, conde de Baños, es destituido a causa de sus malos manejos.</p>	

## • ECONOMÍA

					
--	--	--	--	--	---

## • SOCIEDAD

	<p>La Inquisición lleva a cabo el gran auto de fe, en el que son procesados varios cientos de individuos.</p>		<p>Los indígenas de Tehuantepec se rebelan, a causa de los abusos cometidos por los funcionarios del virrey.</p>	<p>El virrey Diego Osorio de Escobar reforma el correo novohispano.</p>	<p>Indígenas hostiles desalojan a los españoles de Durango.</p>
--	---	--	--	---	---

## • CULTURA

	<p>Se publica el <i>Nican Mopohua</i> —“Aquí se habla”—, primer documento que consigna las apariciones de la Virgen de Guadalupe en el cerro del Tepeyac.</p> 				
--	---	--	--	--	--

## • MUNDIAL

<p>Guerra Civil Inglesa.</p>	<p>Gran plaga de Sevilla.</p>		<p>Reinado del emperador Kangxi, en China.</p>		
------------------------------	-------------------------------	--	--	--	--



•1675

•1679

•1680

•1683

•1685

•1687



El jesuita Eusebio Francisco Kino inicia la colonización de la Antigua California.

La Casa de Moneda de México acuña por primera vez monedas de oro.

Cádiz sustituye a Sevilla.



Los indios de la etnia "pueblo" expulsan a los españoles de Nuevo México.

Los piratas Lorencillo y Nicholas van Hoon saquean el puerto de Veracruz.

Lorencillo captura Campeche. La mantendrá bajo su control durante dos meses.

Eusebio Kino comienza la fundación de misiones en el desierto de Sonora.



Guerra Rusia-Turquía.

Pedro el Grande gobierna Rusia.

# LÍNEA DEL TIEMPO DE 1517 A 1805



## • POLÍTICA

Se funda el poblado de Santiago de la Monclova, decisivo para la creación de la provincia de Nueva Extremadura.



## • ECONOMÍA



## • SOCIEDAD



La falta de alimentos suscita una revuelta en la Ciudad de México, descrita por Carlos de Sigüenza y Góngora.

El santuario de Guadalupe es elevado a la categoría de parroquia.

Se declara inaugurado el templo dedicado a la Virgen de Guadalupe.



## • CULTURA

Carlos de Sigüenza y Góngora publica *Los infortunios de Alonso Ramírez*, considerada la primera novela novohispana.

Sor Juana Inés de la Cruz escribe su *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, en la que defiende su derecho a escribir y a estudiar temas no sacros.



Se estrena la ópera *Parténope*, de Manuel de Sumaya, segunda obra en su tipo compuesta por un americano.

## • MUNDIAL

Juicios de Salem, Massachusetts.



•1713



Finaliza la Guerra de Sucesión Española. Se reconoce el derecho de la Casa de Borbón a ocupar el trono español.

•1720



•1722



Se realiza la primera feria de Jalapa para comerciar los productos llegados en la flota.

•1734



La etnia de los pericúes se rebela contra los misioneros jesuitas en la Antigua California.

•1736



Se desata una gran epidemia de matlazáhuatl.

•1743



El virrey, conde de Fuenc Lara, solicita un donativo —conocido como préstamo forzoso— al Consulado de Comerciantes y a la Iglesia para hacer frente a los gastos que generaba la guerra con Inglaterra.



Inicia la publicación de *La Gazeta de México*, primer periódico novohispano.



Muere Luis XIV.



Guerra Rusa-Persa.



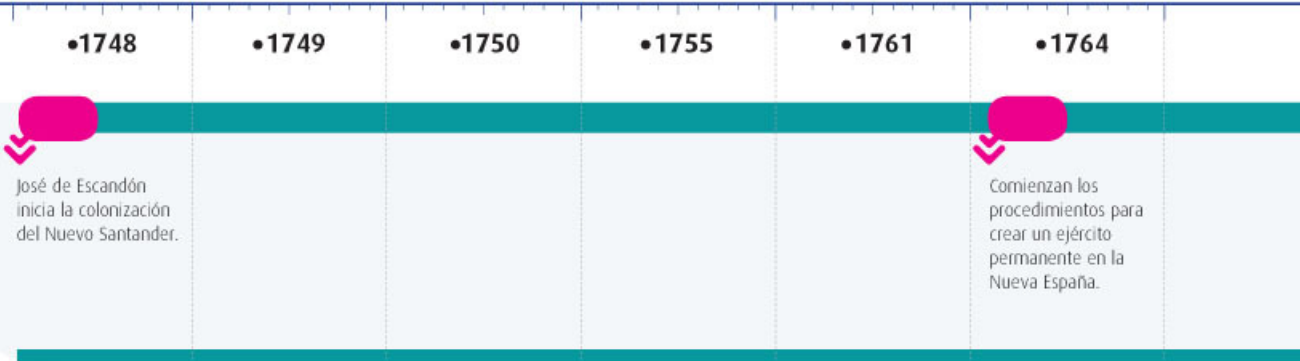
Federico el Grande gobierna Prusia.

# LÍNEA DEL TIEMPO DE 1517 A 1805

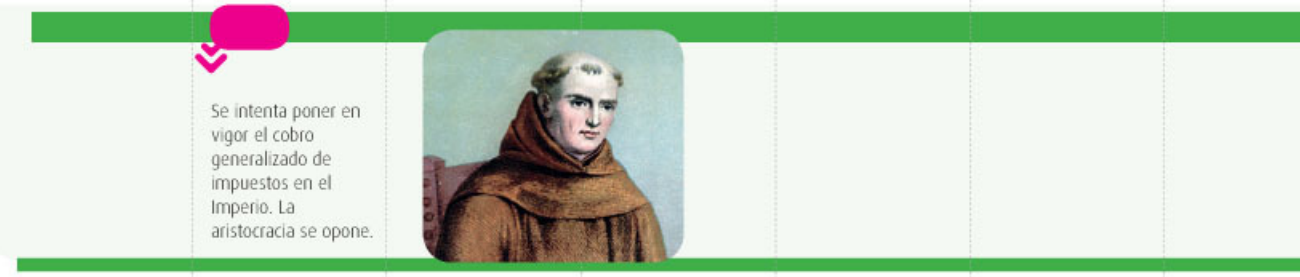
PROCESO

EVENTO

• POLÍTICA



• ECONOMÍA



• SOCIEDAD



• CULTURA



• MUNDIAL





•1765



José de Gálvez arriba a la Nueva España con el cargo de visitador general del reino.

•1767



Carlos III ordena la expulsión de los jesuitas de todos los territorios controlados por la Corona española.

•1768



•1770



Gaspar de Portolá funda el presidio de Monterrey —Alta California—, destinado a contener el avance ruso por el Océano Pacífico.

•1775



•1776



Distintas poblaciones del Bajío se rebelan para oponerse a la incorporación forzosa de personas al ejército novohispano.



Pedro Romero de Terreros, marqués de Regla, funda el Sacro y Real Monte de Piedad en la Ciudad de México.



José Antonio de Alzate inicia la publicación del *Diario literario de México*.



Perfeccionamiento de la Máquina de vapor.

Nace Ludwig Van Beethoven.

# LÍNEA DEL TIEMPO DE 1517 A 1805

PROCESO

EVENTO

## • POLÍTICA

Se crea la Comandancia General de las Provincias Internas.



Se emite la ordenanza de Intendentes.

## • ECONOMÍA



Carlos III emite el reglamento para el comercio libre de España a Indias.

La Corona recurre a la emisión de vales reales para hacerse de fondos y solventar sus gastos.

Se exige a todos los miembros de la sociedad novohispana su colaboración monetaria en el préstamo y donativo gracioso exigido por Carlos III.

Comerciantes de Guadalajara y Veracruz.

## • SOCIEDAD

Una combinación de sequías y heladas destruye las cosechas en el centro de la Nueva España.

## • CULTURA



Abre sus puertas la Academia de San Carlos.

## • MUNDIAL

Declaración de Independencia de Estados Unidos.

Firma de Tratado de París.



•1789

•1790

•1795

•1797

•1804

•1805

El conde de Revillagigedo remozó el edificio y la Plaza Mayor y desalojó a los comerciantes del inmueble.



Carlos IV emite la ordenanza de consolidación de vales reales.



El virrey Revillagigedo ordena el levantamiento de un censo de población en la Nueva España.



Abre sus puertas en Guadalajara la Casa de la misericordia, mejor conocida como Hospicio Cabañas.



Expedición de Alejandro Malaspina alrededor del mundo para visitar las posesiones españolas.



Manuel Tolsá inicia la construcción del edificio que albergará al Real Seminario de Minas.



Revolución Francesa.

Napoleón invade Italia.

**Cronografía**  
 Nueva España

1521 » Caída de Tenochtitlan

1521 a 1527

» Gobierno de Hernán Cortés

1527 a 1535

» Gobierno de las Reales Audiencias

1535 » Llega a la Nueva España el primer virrey

1535 a 1700

» Virreyes nombrados por la casa de Habsburgo

1542 » Se promulgan las llamadas Leyes nuevas.

1571 » Establecimiento del Tribunal de la Inquisición.

1642 » El visitador Palafox destituye al virrey.

1683 » Inicia la colonización de la Antigua California.

1700 a 1821

» Virreyes nombrados por la casa de Borbón

1700 » Sube al trono español la casa de Borbón.

1765 » Llega a la Nueva España el visitador Gálvez para aplicar las Reformas Borbónicas.

1780 » La Corona emite los vales reales para financiar su proyecto reformista.

1804 » Carlos IV ordena confiscar los fondos de la Iglesia para pagar a los tenedores de vales reales.

# Comencemos

Hablemos de la Nueva España. Es decir, del periodo en el que la Corona española mantuvo bajo su control los antiguos señoríos mesoamericanos, junto con las tierras de Aridoamérica y Oasisamérica. ¿Qué sabes tú del pasado novohispano? Ya has realizado una investigación acerca de alguna celebración, fiesta o práctica que se encuentra a tu alrededor y que proviene de la época virreinal, pero más allá de eso, ¿conoces algo acerca de la Nueva España? ¿Relacionas lo colonial o virreinal con algún edificio o espacio en particular del lugar dónde vives? Lo novohispano, ¿te habla de costumbres, instituciones, grupos de personas y acontecimientos? Elabora un breve escrito en tu cuaderno en el que des respuesta a las preguntas. Después, en plenaria, coméntalas con tus compañeros.



La Villa Rica de la Veracruz sirvió como asiento del primer ayuntamiento establecido en lo que sería la Nueva España. Juan González y Miguel González, *Hácese la Villa Rica, por mandado de Cortés a que ayuden los Indios Totonagues* (1698).

En abril de 1519, un grupo de sujetos, encabezados por Hernán Cortés, desembarcó en las costas de Veracruz —en las inmediaciones del poblado de La Antigua— y se internaron en el camino, con rumbo a la ciudad fabulosa que se levantaba en medio de una laguna. Habían llegado a las costas de Yucatán apenas en febrero; dos meses invirtieron en recorrer, por mar, la distancia que los separaba del punto en el que ahora se encontraban y en el que, para darle un toque de legalidad a su empresa, decidieron fundar un poblado y, en él, un ayuntamiento el de la Villa Rica de la Vera Cruz, por el que se le concedían a Cortés todos los poderes para emprender la misión. Esta manobra era necesaria porque Cortés había partido de Cuba sin el permiso del gobernador, que en un primer momento, le había confiado la realización del viaje y después se había retractado, pensando en que la ambición de Cortés podría trastornar el desarrollo de la expedición.



Cortés y sus hombres se trasladaron durante seis meses de la costa al altiplano. En su trayecto se dedicaron a incorporar gente a su causa. En ocasiones, las alianzas se establecieron a través de la palabra; en otras, después de combatir y poner de manifiesto la superioridad del armamento español. Estas alianzas probarían ser de suma importancia en los siguientes meses, debido principalmente a que los españoles solo eran unos pocos y, en cambio, los indígenas podían sumar miles. Primero se unieron a ellos los habitantes de Cempoala, después, los que probarían ser sus aliados más fieles y numerosos: los tlaxcaltecas.

A principios de noviembre, luego de asegurar las posiciones que tenía en la retaguardia, Cortés se encontró con el señor de aquella ciudad increíble que se erigía en medio de un lago y en la que vivían decenas de miles de personas. Motecuhzoma Xocoyotzin, *huey tlatoani* de la ciudad y de todo un vasto territorio, lo recibió con amabilidad, pero también con desconfianza. Había tratado por todos los medios de mantener a esos extranjeros alejados de su ciudad y había fracasado. No le quedaba más remedio que tratarlos con cortesía y esperar a que se fueran lo más pronto posible.

Motecuhzoma poco a poco se convirtió en prisionero de sus huéspedes. En algún momento, su autoridad se desvaneció. Los españoles tomaron el control de la ciudad y hacían circular sus órdenes a través del *tlatoani*, que de este modo perdió legitimidad ante los suyos. El descontento se intensificaba en las calles y en los corredores del palacio cuando una expedición española llegó a Veracruz para detener a Cortés y enviarlo de regreso a Cuba. En medio del caos, Cortés se dirigió a la costa, derrotó fácilmente a los que iban a aprehenderlo —y, después, los incorporó a sus filas— y regresó a Tenochtitlan, solo para encontrar a sus habitantes en plena revuelta contra los españoles. Pedro de Alvarado, encargado por Cortés de vigilar la ciudad, vio los preparativos que efectuaban los sacerdotes para la realización de una de sus fiestas y, presa del pánico, creyó que se trataba de una conjura para asesinarlo a él y al resto de los españoles. Por lo tanto, esperó a que se celebrara la festividad, irrumpió con sus hombres en el Templo Mayor y asesinó a cuantos pudo. La noticia de la matanza corrió con rapidez por la ciudad y la gente en masa pedía que, al menos, se echara a los españoles o que se les matara ahí mismo.

Motecuhzoma fue incapaz de contener a su pueblo y murió en circunstancias misteriosas —algunos dicen que sus huéspedes lo envenenaron; otros, que los propios mexicas lo mataron—, lo que solo **exacerbó** más los ánimos de la población. Los españoles comprendieron que debían emprender la huida. El 30 de junio de 1520, Cortés sacó a sus hombres de la ciudad, ayudado por un contingente numeroso de aliados indígenas. Llevaban con ellos todo el oro y los objetos preciosos que habían podido reunir, sus armas completas y un puente que debían mover a lo largo de la calzada elegida para escapar —la de Tlacopa. En cuanto abandonaron el palacio y avanzaron unas pocas calles, se dieron cuenta de que los mexicas los estaban esperando. La lucha se entabló sobre la calzada, con los españoles apurados por llegar a la orilla del lago y los indígenas concentrados en tomar tantos prisioneros como fuera posible para, después, sacrificarlos en lo alto del Templo Mayor. Cortés y los suyos consiguieron llegar a la orilla y comenzaron el largo camino de regreso a Tlaxcala. Todavía tuvieron que enfren-

## Libros del rincón

Lee *Memorias de la conquista*, de Antonio Rubial, publicado por la SEP y Editorial Santillana en 2005, dentro de la serie Espejo de Urania.



Motecuhzoma terminó siendo preso de los españoles, sus huéspedes. Anónimo, *La prisión de Moctezuma* (s. XVIII).

### Glosario

**Exacerbar:** irritar, causar enojo o enfado.



## Cronografía

### Gobiernos de la Nueva España

#### 1521 a 1527

↳ Gobierno de Hernán Cortés

1521 » Fundación de la Nueva España. Hernán Cortés, gobernador.

#### 1527 a 1535

↳ Gobierno de las Reales Audiencias

1527 » Nombramiento de la primera Real Audiencia.

1530 » Se nombra una nueva Real Audiencia para sustituir a la primera.

#### 1535 a 1700

↳ Virreyes nombrados por la casa de Habsburgo

1535 » Se establece el virreinato como forma de gobierno de la Nueva España.

#### 1700 a 1821

↳ Virreyes nombrados por la casa de Borbón

1776 » Creación de la Comandancia General de las Provincias Internas.

1812 » La Constitución elimina el cargo de virrey y lo sustituye por el de jefe político superior.

1814 » Fernando VII anula la Constitución.

1820 » Se pone en vigor nuevamente la Constitución emitida en 1812.

tarse y vencer a un numeroso ejército mexica, que en los llanos de Otumba fue incapaz de liquidar la maltrecha hueste española. A finales de julio estaban de regreso en Tlaxcala.

Diez meses tardó Cortés en reponerse de la derrota y regresar a Tenochtitlan con el ánimo suficiente para apoderarse de la ciudad. Lo primero que ordenó fue ensamblar doce pequeños barcos —llamados bergantines— en un astillero construido sobre el río Zahuapan, dentro del territorio tlaxcalteca. Después, conseguir que Texcoco abandonara la Triple Alianza. Conseguido esto, centenares de tlaxcaltecas se encargaron de desmontar los barcos, llevarlos a Texcoco y armarlos otra vez. En mayo de 1521, estaban ya en el agua y sitiaban Tenochtitlan, al tiempo que Cortés, auxiliado por sus hombres y sus aliados indígenas, cortaba los acueductos y las calzadas y atacaba la ciudad por tierra. El hambre, la falta de agua y las enfermedades se llevaron al nuevo *tlatoani*, Cuitláhuac, junto con la mayor parte de la población mexica. El 13 de agosto de 1521, apresado Cuauhtémoc, sucesor de Cuitláhuac, la lucha terminó.



El ataque de Cortés cobró innumerables vidas entre los mexicas. Emanuel Leutze, *El asalto de Cortés y sus hombres al teocalli* (1848).

La caída de Tenochtitlan marcó el nacimiento de la Nueva España, una entidad política que habría de crecer a lo largo de los tres siguientes siglos. Los conquistadores españoles apenas consolidaban el dominio conseguido sobre la zona nuclear del Altiplano cuando ya habían lanzado nuevas expediciones de conquista con rumbo al sur y hacia el occidente. En el lapso de unas cuantas décadas, la Nueva España abarcaba de la costa del Golfo a la del Pacífico, los señoríos indígenas de los actuales Veracruz y Tabasco, hasta el reino purhépecha al occidente. Hacia el norte, las expediciones conducidas por Nuño de Guzmán, Francisco de Ibarra y Francisco Vázquez de Coronado habían fundado, respectivamente, los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo México, mientras que, en el lejano sur, los Montejó incorporaban al dominio español el territorio de Yucatán, y Pedro de Alvarado hacía lo propio con Guatemala.



## Expediciones de exploración, conquista y colonización en Nueva España. Siglo XVI



Fuente: *La historia de México a través de sus mapas*, pp. 84-85.

Escala: 1:17000000

Fuente: *La historia de México a través de sus mapas*, 85.

### Cronología de expediciones de conquista y colonización

Año	Capitán o conquistador	Región
1521-1522	Francisco de Orozco	Oaxaca
1522	Cristóbal de Olid	Michoacán
1523	Gonzalo de Sandoval	Pánuco
1523-1524	Pedro de Alvarado	Guatemala
1523-1527	Luis Rivas, Alonso de Estrada y Diego de Mazariegos	Chiapas
1527-1533	Francisco de Montejo	Yucatán
1529-1533	Nuño de Guzmán	Reino de Nueva Galicia (actuales Jalisco, Colima, Nayarit, Zacatecas), Sinaloa
1540	Francisco Vázquez de Coronado	Reino de Nuevo México
1563	Francisco de Ibarra	Reino de Nueva Vizcaya (actual Durango, con porciones de Sonora y Sinaloa)
1580	Luis de Carvajal	Nuevo Reino de León



El papa Alejandro VI impuso a los monarcas españoles la condición de que extendieran el cristianismo por las tierras que descubrieran y de las que tomaran posesión. Retrato realizado por Cristoffano dell'Altissimo en el siglo XVI.

La conquista estaba impulsada por tres motores elementales: el primero, obtener riqueza; el segundo, alcanzar la fama, y el tercero, encontrar lugares fantásticos, como los que llenaban las páginas de las novelas de caballería. Los tres se encontraban supeeditados, al menos en el papel, al interés fundamental de la monarquía hispánica, que tenía la misión de expandir el cristianismo, logrando la conversión de todos los seres humanos que encontrara en las tierras de las que se apoderara. Más allá de esto, los tres motores de la conquista fueron los que impulsaron a los españoles a adentrarse en lo desconocido, a soportar el calor del desierto o de la selva, las largas jornadas sin agua ni comida, los ataques de los indígenas y el azote de las enfermedades. La recompensa, al final, no llegó para todos. Muchos murieron en el camino, otros no pudieron colocarse en los puestos de privilegio y siguieron siendo pobres hasta el día de su muerte. Algunos más fueron engañados por otros conquistadores y terminaron perdiendo lo poco que habían encontrado. Unos pocos pudieron capitalizar su esfuerzo y accedieron a la fama y a la riqueza al encontrar yacimientos de metales preciosos en distintas zonas del territorio novohispano. Otros, más prácticos, entendieron que podían enriquecerse a partir de lo que más abundaba en torno a ellos, los indígenas, de manera que se organizaron para sustituir a los señores y a los nobles que, antes, habían ocupado los puestos principales de la sociedad mesoamericana, y se prepararon para recibir el tributo correspondiente. Después crearon un nuevo sistema, la encomienda, por el que recibían tierras e indígenas que las trabajaran a cambio de comprometerse a evangelizarlos.

La Corona española no podía dejar de lado la tarea que le había impuesto el papado como condición para emprender el descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo. Dos años después de la caída de Tenochtitlan llegaban a la Nueva España los primeros misioneros, tres individuos a los que se ha llamado “los precursores”, para ver las condiciones en las que se encontraba la población y comenzar así a trabajar. Al año siguiente, en 1524, arribaron los doce primeros franciscanos, seguidos dos años más tarde por los primeros dominicos y siete años después, en 1533, por los agustinos. Su tarea era convertir a los indígenas al cristianismo y, de paso, enseñarles los rudimentos de la vida según la entendían los españoles, lo que iba desde vestir ciertas ropas hasta hablar en español. Sobre todo, su deber era mostrarles cuál era su papel en la nueva sociedad y conseguir que lo aceptaran, aunque muchos de ellos también eran defensores decididos de los derechos que tenían.

### ● ¿SABÍAS QUE...?

Los indígenas que se levantaban en contra del dominio español podían ser legalmente esclavizados. Al ser vencidos y atrapados, se les marcaba una letra G con un hierro al rojo en la cara, para señalar que eran esclavos de guerra. Las Leyes Nuevas de 1542 prohibían la esclavitud en cualquiera de sus formas, lo que de alguna manera reconocía la condición humana del indígena, después de haber sido cuestionada en los años inmediatamente posteriores al encuentro con el Nuevo Mundo.

Los primeros franciscanos arribaron a la Nueva España en 1523. Al año siguiente llegaron doce más. Anónimo, *Llegada de los franciscanos a Veracruz* (s. XVIII).





Los frailes siguieron a los conquistadores y, en la medida de sus posibilidades, trataron de reparar el mal que hacían a las comunidades indígenas. En 1542, lograron que el rey de España, Carlos I, emitiera las llamadas Leyes Nuevas, un conjunto de mandamientos por los que se reconoce una serie importante de derechos a los indígenas, el primero de ellos: a no ser entregados en encomiendas ni mucho menos esclavizados. Esto último, aunque estaba formalmente prohibido desde el comienzo del siglo XVI, era una práctica común, sobre todo en las regiones alejadas, donde se atrapaba a los indígenas y se les intercambiaba después por bienes que fueran necesarios para emprender la colonización del territorio, como podrían ser animales de tiro, ganado menor o mayor, e incluso instrumentos de labranza. Asimismo, se prohibía el uso de la palabra “conquista” para referirse al proceso de ocupación de un territorio en particular, y se cambiaba por el de “pacificación”, y se ordenaba que en cada empresa de pacificación participaran, al menos, dos religiosos, quienes estarían encargados de velar porque los conquistadores no se propasaran con los indígenas que encontraban en su camino.

## REPASEMOS

Observa el mapa de la página 174. ¿En qué región de la Nueva España se encuentra el lugar en el que vives? ¿Cuáles son las condiciones en las que ese mismo lugar se incorporó a los dominios españoles y cuáles son las muestras materiales que subsisten de su paso por el lugar en el que vives? Si es un sitio de creación reciente, averigua qué había antes ahí y qué función desempeñaba ese lugar en relación con los espacios ocupados por los españoles. Anota las respuestas en tu cuaderno y, después, forma una plenaria para comentarlas con tus compañeros.



### ¿Dónde buscar?

Para conseguir la información que se te solicita en la actividad, puedes remitirte a las siguientes fuentes:

#### Bibliográficas:

- Franco González Salas, T. (Coord.) (1984) *México y su historia*. Volúmenes 2, 3, 4. México: UTEHA.
- León-Portilla, M. (1986) *Historia de México*. Volúmenes 2 y 3. México: Salvat.
- Torres Rodríguez, A. (Coord.) (2008) *Nueva historia mínima de México*. México: El Colegio de México.

#### Electrónicas:

- Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/>

La corte del rey Carlos impulsó la emisión de las Leyes Nuevas en 1542. Juan Pantoja de la Cruz, *Retrato de Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico* (ca. 1550).

## Expediciones de exploración, conquista y colonización en Nueva España. Siglo XVI



### Libros del rincón

Lee *Virreinato de la Nueva España*, de Alberto Sarmiento Donate, publicado por la SEP y Editorial Santillana en 2002 dentro de la serie Espejo de Urania.

Los misioneros, al lado de los conquistadores, o incluso por su propia cuenta, se internaron en el territorio y, después de repartirse las distintas regiones de Mesoamérica para evangelizar en ellas, marcharon hacia el norte, en busca de los indígenas hostiles. La empresa no fue fácil. La protección que debían darles las autoridades a los misioneros no siempre era suficiente, incluso, en algunas ocasiones, ni siquiera aparecía, lo que daba pie a que fueran asesinados. Ya en el siglo XVII, los jesuitas idearon un nuevo sistema para introducirse en territorio hostil y conseguir la cristianización de los indígenas: lo llamaron el sistema presidio-misión, en el que la misión —o sea, el lugar en el que vivían los religiosos y en el que efectuaban sus labores— atraía a los indígenas para evangelizarlos y enseñarles las formas de vida de la cultura europea, mientras que la prisión —una especie de fuerte, defendido por soldados conocidos como guardias presidiales— protegía la misión. El sistema, para ser efectivo, requería que las misiones no estuvieran muy alejadas unas de las otras, de modo que pudieran prestarse ayuda cuando fuera necesario y de modo, también, que los presidios constituyeran un grupo defensivo sólido. Aunque la medida no fue infalible, permitió que la ocupación del norte avanzara de manera sostenida a lo largo del siglo XVII. Para la década de 1690, los jesuitas coronaban su labor y se internaban en la Antigua California, la provincia más alejada de la Nueva España.





Luego de los conquistadores y los evangelizadores, llegaron a la Nueva España los colonos. O sea, personas comunes que salían de la península ibérica en busca de mejores oportunidades y que se asentaban en algún territorio del Nuevo Mundo con la esperanza de prosperar. El colono, entonces, podía establecerse en las ciudades ya consolidadas y ejercer algún oficio, o marchar hacia la frontera y asentarse en los poblados de reciente creación, para probar suerte con la minería. Podía también adquirir tierras y dedicarlas a la siembra de algún cereal comestible, o de algún producto vegetal de gran demanda, frutales y hortalizas, o retirar los árboles y crear un potrero para que en él se alimentara el ganado. Con el tiempo, quizá podría entrar en litigio con los pueblos de indios o recibir otra merced real y hacerse con más tierras, lo que le permitiría formar una hacienda que le proporcionara buenos ingresos. O tal vez, si tenía los contactos necesarios en España, podía incorporarse al comercio, ya fuera como mayorista en la Ciudad de México o como corresponsal de esos mismos mayoristas en alguna localidad del virreinato. Si no tenía los medios, podía poner una tienda pequeña en un pueblo, o incluso convertirse en un comerciante **viandante** y ofrecer distintas mercancías de pueblo en pueblo.

La colonización de la Nueva España creció conforme el dominio español se consolidaba en porciones más amplias del terreno y en ellas surgían pueblos, villas y ciudades. Algunos de estos centros poblacionales se fundaban **ex profeso** en lugares densamente poblados por indígenas para ubicar así un núcleo de españoles que pudieran aprovechar su trabajo y aplicar las leyes que emitía la Corona. En otros casos, los asentamientos de europeos aparecían donde antes había habido una ciudad indígena, y tenía más o menos la misma finalidad que el anterior. Otro tipo de asentamiento era el que surgía en las costas, de los que el principal era Veracruz, punto de contacto con España y las islas del Caribe, además de Acapulco —adonde llegaban las mercancías del Oriente a bordo del galeón de Manila o nao de la China— y una veintena de lugares menores, que lo mismo se empleaban para realizar intercambios comerciales entre las provincias novohispanas que para recibir contrabando o comerciar con otras dependencias del imperio español, aunque esto, en algunas épocas, estuviera prohibido.

El esfuerzo de los jesuitas en la Antigua California aseguró el territorio para la Corona española. Misión de San Francisco Javier de Viggé-Biaundó.

### Glosario

**Ex profeso:** a propósito, expresamente.

**Viandante:** que camina, que anda por los caminos.



La concentración de tierras en manos de los colonos españoles dio origen a las haciendas. Anónimo, dibujo de una hacienda en las inmediaciones de Celaya, Guanajuato (s. XVIII).



Las ciudades portuarias tendían a disminuir mucho de tamaño cuando no se realizaban en ellas intercambios comerciales. Adrian Boot, *El puerto de Acapulco* (1628).



## Glosario

**Inculto:** que no está cultivado.

Un caso particular de la colonización española fue el que representaban los pequeños caseríos que aparecían en los lugares en los que se encontraban yacimientos mineros. Estos sitios solían crecer con velocidad, dado que no solo llegaban a ellos quienes estaban interesados en explotar las minas, sino quienes sabían que los mineros necesitaban todo tipo de artículos para vivir y realizar sus labores —desde picos y palas hasta alcohol, camas y cobijas— y que tenían la certeza de que, en ese lugar, podrían prosperar como comerciantes. Los reales mineros, que era el nombre que recibían estas poblaciones, se llenaban de personas en poco tiempo y se convertían en lugares desordenados, caóticos, en los que la ley se quebrantaba con frecuencia.

La colonización implicaba una transformación del paisaje. Los colonos no solo llegaban a asentarse en las ciudades y en los pueblos, sino que tenían la intención de desarrollar cualquier actividad productiva que estuviera a su alcance y que les permitiera enriquecerse. “Hacer la América”, como se decía en aquel tiempo. Para ello, era preciso instalar sembradíos donde antes había terrenos **incultos**, hacer crecer la hierba donde antes había un bosque, taladrar las montañas para encontrar minerales como oro, plata o cobre, organizar el trabajo de modo que fuera más productivo, e incluso desplazar a los indígenas de los lugares en los que habían vivido desde tiempos inmemoriales y ubicarlos donde fuera más fácil aprovechar su trabajo. A todo esto se añadió la creación de caminos que unían las distintas regiones de la Nueva España

La sociedad novohispana tenía distintas maneras de dividir y clasificar a los habitantes del virreinato. Por una parte se encontraban los españoles, que podían ser peninsulares o americanos. Ellos ocupaban la parte alta de la estructura social, desempeñaban los puestos de mayor importancia en el gobierno, la Iglesia y el comercio —sobre todo los peninsulares—, se integraban a las corporaciones de mayor prestigio y gozaban de una cantidad importante de privilegios. En el otro extremo estaban los indígenas, que pagaban tributos, enfrentaban una serie de restricciones legales importantes —no podían, por ejemplo, vestir ropas españolas, ni portar armas, ni andar a caballo— y estaban obligados a trabajar las tierras de los españoles durante cierto tiempo al año, en una práctica que se conocía con el nombre de repartimiento. En medio de ambos estaban las castas, es decir, todas las personas que procedían de la mezcla de los dis-



tintos grupos poblacionales que coexistían en la Nueva España. Al final, los esclavos. La inmensa mayoría de los españoles y de los integrantes de las castas vivían en las ciudades trazadas por los españoles, mientras que los esclavos podían vivir en las ciudades y desempeñar funciones relacionadas con el servicio doméstico, en el campo, directamente en los lugares en los que trabajaban, o en las aldeas que constituían cuando se fugaban de sus trabajos. Los indígenas, finalmente, vivían en sus comunidades, también llamadas pueblos de indios.

Los pueblos de indios eran el lugar en el que los indígenas habitaban, y que podía ser el sitio en el que habían vivido desde siempre —o desde que tuvieran memoria— o, por el contrario, un lugar en el que habían sido reubicados —junto con miembros de otra etnia, o de otra comunidad— para que su trabajo se aprovechara mejor. Del modo que fuera, los indígenas que vivían en sus comunidades sabían que debían respeto, en primer lugar, a quienes tradicionalmente habían ejercido la autoridad entre ellos y que vivirían en un lugar al que terminaría por llamarse *tecalli* —literalmente, casa de piedra, en náhuatl—. Esta autoridad tradicional —denominado cacique de manera indistinta a partir de la década de 1570— recibía una parte del tributo que pagaban los indígenas, y otra la repartía a las autoridades españolas. Además, administraba los bienes de la comunidad, impartía justicia, llevaba a cabo las obras públicas necesarias y **dirimía** las pequeñas diferencias que aparecieran entre los habitantes de la comunidad. Hacia el siglo XVII, en algunos lugares de la Nueva España, estos caciques serían sustituidos por cabildos elegidos anualmente, lo que implicaba una modificación en la forma de gobernar el mundo indígena, dado que los *macehualtin* podían incorporarse a la toma de decisiones y, en algunas ocasiones, incluso los mestizos eran elegidos como regidores en sus respectivas comunidades.

Por encima de estos sujetos, fueran los caciques o los cabildos, se encontraban distintas autoridades españolas. Una, el corregidor de indios, es decir, un funcionario nombrado por el rey para vigilar que las cosas marcharan de buena manera en los pueblos y, sobre todo, para evitar que los españoles cometieran abusos en contra de estos. Además, los corregidores, debían intervenir en caso que las disputas no fueran solo entre indígenas, sino que involucraran a los propietarios rurales de los alrededores o a los habitantes de las ciudades. El corregidor tomaba nota de los hechos y resolvía. Los indígenas, y también los españoles, podían no estar de acuerdo con la resolución y entonces apelaban a una instancia superior. Al lado del corregidor se encontraba el misionero encargado del templo al que acudían a ser cristianizados los indígenas o, si ya se consideraba que sabían lo necesario, solo a las ceremonias que estaban prescritas por la Iglesia. Como este templo se llamaba doctrina de indios, quien estaba a cargo de este se denominaba doctrinero. Su autoridad era de tipo moral, lo que no significa que no fuera efectiva. Por el contrario, los doctrineros podían ser el mejor remedio para contrarrestar los abusos y los malos tratos a que eran sometidos los indígenas por parte de los propietarios rurales, sobre todo cuando los corregidores eran sus cómplices. Los doctrineros, en ese caso, se dirigían a las autoridades de la Ciudad de México o de Guadalajara, dependiendo de dónde se encontraran, y solicitaban justicia.

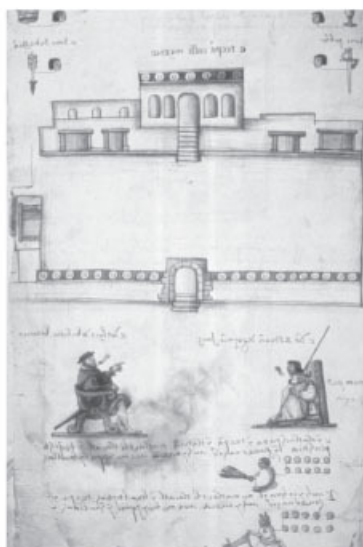
El gran problema del indígena durante la época virreinal fue que era considerado como alguien que siempre sería menor de edad o, para decirlo mejor, alguien que no tendría nunca las capacidades intelectuales de un hombre civilizado. Por eso mismo



Los caciques recibían parte del tributo y, a su vez, lo repartían a las autoridades españolas. Imagen del *Códice Sierra* (s. XVI) que señala las cantidades entregadas por un cacique al amo español.

## Glosario

**Dirimir:** resolver, solucionar.



El indígena fue puesto bajo la tutela del español como alguien incapaz de ver por sí mismo. Lámina del *Códice Osuna* (1565) que muestra a un juez indígena de México exponiendo sus problemas al virrey.

### ¿Dónde buscar?

Para conseguir la información que se te solicita en la actividad, puedes remitirte a las siguientes fuentes:

#### Bibliográficas:

- Franco González Salas, T. (Coord.) (1984) *México y su historia*. Volúmenes 2., 3, 4. México: UTEHA.
- León-Portilla, M. (1986) *Historia de México*. Volúmenes 2 y 3. México: Salvat.
- Torres Rodríguez, A. (Coord.) (2008) *Nueva historia mínima de México*. México: El Colegio de México.

#### Electrónicas:

- Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/>

requería siempre estar bajo la tutela de algún español, ya fuera en un principio el encomendero, más tarde el misionero y por último el doctrinero, además de todas las autoridades civiles que intervenían en su control. El indígena, debido a que no era responsable de sus actos, no podía ser llevado ante la Inquisición, pero tampoco podía portar armas. La tutela que se ejercía sobre los pueblos de indios partía del principio de que los indígenas no podían gobernarse solos porque sus facultades no les alcanzaban para tanto. En consecuencia, debían ser cuidados y mandados.

## REPASEMOS

¿Qué tipo de población era la dominante en el lugar en el que vives, durante la época novohispana: una en la que convivían españoles e indígenas, un pueblo de indios, un real de minas o una ciudad costera? ¿A qué se dedicaban las personas? ¿En qué ocupaban su tiempo? ¿Con qué poblados tenían cierto tipo de lazos y de cuáles dependían? Investiga en las fuentes que te hemos sugerido, ubica el tipo de poblado que era el lugar en el que vives en tiempos novohispanos. Anota la información en tu cuaderno y después, en plenaria, comenta con tus compañeros cómo el pasado influye en su presente. ¿Es perceptible aún lo que el lugar fue en tiempos virreinales o se ha transformado de manera radical?

Políticamente, la vida de la Nueva España no fue todo lo calma que hubieran querido los monarcas españoles. En los momentos inmediatamente posteriores a la conquista de Tenochtitlan, Hernán Cortés ejerció todo el poder en la Nueva España. Era, a un mismo tiempo, gobernador, justicia mayor y capitán general, lo que ponía en sus manos la resolución de los asuntos administrativos, económicos y judiciales, y podía hacer uso de las facultades que tenía en cada uno de ellos para ayudar a sus partidarios y perseguir a sus enemigos. Prueba de ello fue que, en 1524, al saber que uno de sus subalternos, Cristóbal de Olid, se había rebelado en su contra, dejó todos los asuntos del gobierno en manos de tres personas —Alonso de Estrada, Rodrigo de Albornoz y Alonso Zuazo— y partió a castigar a Olid, llevando consigo prisionero al último *tlatoani* mexica, Cuauhtémoc, al que ejecutaría en el camino.

La Corona, en 1527, nombró la primera Real Audiencia, un cuerpo integrado por cinco personajes (Nuño de Guzmán como presidente, más los oidores Matienzo, Parada, Maldonado y Delgadillo), que en conjunto deberían velar por la buena marcha de los asuntos en la Nueva España. Sin embargo, la Audiencia se enzarzó en una disputa permanente con Cortés y con los suyos y, al mismo tiempo, cometió una cantidad tal de atropellos, que no hubo más remedio que nombrar una segunda Audiencia, en 1530, esta vez encabezada por Sebastián Ramírez de Fuenleal, acompañado por los oidores Salmerón, Maldonado, Ceinos y Vasco de Quiroga. Esta segunda Audiencia detuvo las tropelías cometidas por Nuño de Guzmán y los suyos, contuvo el poder que buscaba ejercer Hernán Cortés y consiguió que el orden regresara a la Nueva España. Sin embargo, se requerían instituciones más fuertes, que garantizaran la prosperidad



de los novohispanos y la fidelidad del territorio. Fue entonces cuando, en 1535, se decidió establecer el virreinato en la Nueva España.

La figura del virreinato no era nueva para los monarcas españoles. De hecho, había sido empleada ya en algunas de las posesiones del reino de Aragón en el Mediterráneo. En el caso de la Nueva España, se puso al frente de los asuntos del virreinato a un sujeto de probada honradez y capacidad, Antonio de Mendoza, quien sería el representante del rey en estas tierras. Por ello, concentraría en su persona los cargos de gobernador, presidente de la Real Audiencia, capitán general, superintendente de la Real Hacienda y vicepatrono de la Iglesia. Es decir, tenía que ver con la administración del territorio, la impartición de justicia, la conducción de las milicias que se formarían en el territorio, la recaudación de los dineros del rey y la vigilancia de los asuntos eclesiásticos. ¿Era mucho el poder que tenía en sus manos? Ciertamente, pero al mismo tiempo que se le entregaban estos cargos, le acompañaba un conjunto de funcionarios que le harían contrapeso y que se encargarían de vigilar que hiciera bien su trabajo. De hecho, en el gobierno novohispano, todos vigilaban a todos, todos eran contrapeso de todos, todos podían informar al rey de lo que sucedía y este podría, entonces, tomar las medidas necesarias para solucionar los problemas.

Así, frente al virrey se encontraba la Real Audiencia, un cuerpo que funcionaba como el máximo tribunal de apelaciones del virreinato y que, además, en momentos de crisis —ante la muerte o la destitución del virrey, por ejemplo— podía asumir funciones de gobierno. Lo mismo sucedía con el obispo —y después arzobispo— de México, con los oficiales de la Real Hacienda y, después de su fundación en 1571, con los miembros del Santo Oficio de la Inquisición. Por si algo faltara, el rey podía mandar, sin previo aviso, a un visitador, investido de todo el poder necesario para revisar las cuentas del virrey, para interrogarlo por sus malos manejos y, si se daba el caso, para destituirlo y mandarlo preso de vuelta a España.

El sistema funcionó de forma adecuada durante 250 años. Sin embargo, con el paso del tiempo, el gobierno comenzó a perder efectividad. Para empezar, era una práctica común que los cargos medios de la administración virreinal se vendieran al mejor postor, lo que determinaba que los asuntos públicos no siempre se condujeran de acuerdo con lo que le parecía correcto y apropiado a las autoridades, sino que se movía en función del beneficio de los particulares. Además, una cantidad importante de funciones del gobierno —cobro de los impuestos, por ejemplo, o diezmo— no las llevaban a cabo las autoridades, sino que se arrendaba a particulares para que procedieran, y esto determinaba, no solo que el gobierno y la Iglesia recaudaran menos dinero del que les correspondía —porque una parte se quedaba en manos de quienes realizaban el servicio—, sino que también implicaba que el poder se fuera **disgregando**. A esto contribuían, en buena medida, las redes que se habían formado entre los funcionarios virreinales y las familias novohispanas más acomodadas, lo que hacía del cumplimiento de la ley una cuestión opcional para algunos sectores de la población. Para redondear el cuadro, en el siglo XVII, la monarquía hispánica experimentó una profunda crisis, lo que llevó a que los lazos con sus colonias americanas fueran débiles. Esto permitió el acceso de los españoles americanos —los criollos— a las altas esferas del poder, además de que hizo posible que el territorio produjera artículos que antes tenía prohibidos —vinos, vajillas, prendas de vestir— y que su economía aflojara un tanto los lazos que la unían con la metrópoli.

El imperio español fue gobernado, entre los siglos XVI y XVII, por la dinastía de los Habsburgo o Casa de Austria. En 1700, el último de los Habsburgo, Carlos II, murió sin dejar un heredero directo, por lo que la Corona pasó a quien él mismo había designado co-



El virrey enfrentaba una cantidad importante de contrapesos al momento de ejercer el poder en la Nueva España. Anónimo, *Retrato de Luis de Velasco el Viejo, segundo virrey de la Nueva España* (siglo XVI).

## Glosario

**Disgregarse:** separarse, que lo que debiera estar unido se divida y se aparte.





Carlos III revitalizó la administración imperial española al introducir las que se conocerían como Reformas Borbónicas. Francisco de Goya, *Carlos III cazador* (1788).

### ● ¿SABÍAS QUE...? . . .

La Compañía de Jesús se fundó en 1534 y llegó a la Nueva España en 1572. Desde el principio se caracterizó por prestar el mismo cuidado a la educación de las personas que vivían en las ciudades —especialmente los criollos— que al envío de misioneros a la frontera norte del virreinato. Los jesuitas, como se conoce a los miembros de la Compañía, además de los votos tradicionales de las órdenes religiosas —castidad y pobreza—, juraban obedecer solo al papa, lo que los convertía en un elemento incómodo para los monarcas. Carlos III, al expulsarlos de todos sus dominios en 1767, obraba no solo impulsado por la necesidad de quitar de en medio a un elemento tradicionalmente rebelde a acatar la autoridad de los reyes, sino que también eliminaba a quienes, durante generaciones, habían educado a los criollos y les habían proporcionado herramientas para razonar y cuestionar el mundo en el que vivían.

mo su sucesor: Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia, de la Casa de Borbón. Quince años tardó en consolidar su poder sobre la península ibérica, debido a que una parte de la población lo consideraba ilegítimo. Cuando tuvo las riendas del gobierno en sus manos, comenzó a implementar una serie de medidas —en ocasiones drásticas— para que la monarquía recuperara el poder que, a lo largo de los dos siglos anteriores, había perdido a manos de sus propios súbditos. Su impulso reformador fue seguido por su hijo mayor, Fernando VI, pero sobre todo por el menor, Carlos III, quien emprendió una transformación amplia que ha recibido el nombre de Reformas Borbónicas, mediante las cuales no solo intentó recuperar la autoridad en todos sus dominios, sino que además impulsó avances significativos en el campo de las ciencias y también en el de la técnica. En el primer rubro, expulsó a la Compañía de Jesús de todos los territorios del imperio español, retiró al virrey de la Nueva España el control que ejercía sobre los territorios del norte, al crear la Comandancia General de las Provincias Internas en 1776 y, en los últimos momentos de su reinado, concretamente en 1786, emitió la llamada Ordenanza de intendentes, mediante la cual modificaba toda la estructura del poder en la Nueva España, dado que dividía el virreinato en doce intendencias y tres gobernaciones y daba a cada uno de los intendentes amplia autoridad sobre todos los asuntos de sus respectivos territorios, al tiempo que los hacía depender directamente de la Corona, y no del virrey. Este, por su parte, conservaba sus funciones —salvo las relacionadas con la Real Hacienda— y se mantenía en la cima del gobierno novohispano, pero veía situarse frente a él a una mayor cantidad de contrapesos, al tiempo que la autoridad provincial era fortalecida.

Si algo permaneció invariable a lo largo de los trescientos años de existencia de la Nueva España fue el gobierno de las ciudades. Este se llevaba a cabo de la misma manera en la que se había realizado desde la Edad Media en los reinos de la península ibérica: a través de ayuntamientos, también conocidos como cabildos. La composición del ayuntamiento era diversa: algunos de sus integrantes, como los alcaldes, eran elegidos entre los habitantes de las ciudades que reunieran determinados requisitos —por ejemplo, tener determinado ingreso, poseer una casa propia y ejercer un oficio honorable—; otros, como los regidores, compraban sus cargos a la Corona y, después, podían revenderlos, heredarlos o hacerlos ocupar por la persona a la que eligieran; finalmente, otros, los diputados —que aparecerían en el siglo XVIII— eran designados por el monarca entre los vecinos de la ciudad. Del modo que fuera, los miembros del ayuntamiento tenían la misión de velar por los intereses de la ciudad.

Los problemas comunes se ventilaban y se resolvían a través de una reunión de cabildo; es decir, en una sesión en la que participaban todos los miembros del ayuntamiento, emitían su opinión acerca de lo que se discutía y, al final, votaban. Los ayuntamientos eran los representantes del pueblo en la Nueva España, pensando que la categoría “pueblo” no incluía a todos los que vivían en la ciudad, el pueblo o la villa, sino solo a los que cumplían con ciertos requisitos.

De manera tradicional, los ayuntamientos habían funcionado de forma casi autónoma a lo largo de la Edad Media, hasta que los monarcas decidieron poner un límite a sus atribuciones y nombraron un funcionario, llamado corregidor, que tenía la misión, primero, de estar presente en las asambleas del cabildo y tomar nota de lo que se dijera para transmitirlo al rey, aunque más adelante recabó para sí todo el poder y se convirtió en la persona en la que recaía la toma de decisiones. En el caso de las ciudades novohispanas, la figura del corregidor era importante, dado que era quien, en muchas ocasiones, determinaba las acciones que habrían de tomarse por parte de la corporación, aunque cabe anotar que no se trataba ya de un puesto que ocupara alguien designado directamente



por el monarca, sino que había entrado en el rango de los oficios que podían ser comprados por las personas que así lo desearan. A este respecto, la Ciudad de México constituía un caso interesante, debido a que la misma corporación había comprado el cargo, desde el siglo XVI, con la finalidad de dejarlo vacío, lo que le restaba autoridad al monarca y disminuía su capacidad para intervenir en las decisiones que ahí se tomaran. El modelo del cabildo, como se ha mencionado, terminaría por replicarse en los pueblos de indios y sustituiría a los caciques que se habían mantenido en el poder a pesar de la conquista.

En algunos lugares de la Nueva España, la intranquilidad era constante. En los caminos, por ejemplo, la acción de los bandoleros era habitual, mientras que en el norte eran frecuentes los ataques de grupos indígenas nómadas. Las primeras grandes revueltas habidas en la Nueva España se suscitaron, precisamente, en el norte, donde la acción de los exploradores comenzó a incomodar a las etnias que ahí habitaban, aunque sería la captura masiva de indígenas para ser vendidos como esclavos lo que terminó por incendiar los ánimos. La Guerra del Mixtón, librada entre 1540 y 1551, y posteriormente la Guerra Chichimeca, de 1547 a 1600, no solo significaron un levantamiento generalizado de distintos grupos indígenas —caxcanes, guachichiles, zacatecos, guamares—, sino que puso en riesgo el control de las autoridades sobre amplias zonas de Nueva Galicia y Nueva Vizcaya, sobre todo los ricos yacimientos de Zacatecas, descubiertos apenas en 1546. Ambas revueltas, aunque serían finalmente dominadas, marcaron la pauta de lo que sería la vida del virreinato en este sentido.



El ayuntamiento era la base del gobierno de las ciudades. Edificios en el perímetro de la Plaza de Armas de la villa de Santiago de Querétaro.

### Intendencias y gobernaciones en la Nueva España, siglo XVIII





El ayuntamiento de México reivindicó para sí las libertades que poco a poco habían perdido los cabildos españoles en la Edad Media. Palacio del Ayuntamiento de la Ciudad de México.

A principios del siglo XVII, un grupo amplio de esclavos huidos pelearían por conservar su libertad en el territorio actual de Veracruz, y lo mismo harían los denominados indios pueblo, en el Reino de Nuevo México, que no solo consiguieron liberarse del yugo español, sino que incluso se apoderaron de las ciudades que habían fundado y los expulsaron del territorio. No tuvieron tanto éxito quienes se rebelaron en la segunda mitad del siglo XVIII, en Yucatán ni en distintos pueblos del Bajío; los primeros para terminar con los abusos de los propietarios agrícolas y los segundos para oponerse al reclutamiento forzado que se llevaba a cabo para formar el primer ejército novohispano formalmente constituido. Las grandes rebeliones llegarían, lo sabemos muy bien, en el siglo XIX, y culminarían con el fin del dominio ibérico sobre la Nueva España y la proclamación, en 1821, del imperio Mexicano.

## Para concluir

A partir de lo realizado en las anteriores actividades, tanto de esta lección como de las previas, te has dado cuenta de cómo el pasado novohispano pervive a tu alrededor. Ahora, con base en lo que hemos revisado en este panorama del periodo, cuentas con mayores elementos para reflexionar y responder: ¿Tiene algún sentido pensar en lo novohispano hoy en día, en pleno siglo XXI? ¿De qué manera lo vivido entre los siglos XVI y XVIII te dota de identidad, te hace ser quien eres, te define frente a otras personas? Elabora un breve ensayo en tu cuaderno y, al terminar, compártelo con tus compañeros. Acompaña esta presentación con un esquema en el que muestres las características más importantes de la Nueva España, de modo que sea visible lo que permanece entre nosotros y nos dota de identidad y lo que ha tendido a diluirse. Al final, anoten en sus cuadernos.

### ●● ¿CÓMO VOY?

Llegamos en este momento al final de una lección. Es conveniente que evalúes tu desempeño para ver cómo vas, qué has aprendido, cuáles son tus fortalezas y dónde debes esforzarte un poco más. Para ello, debes responder las preguntas que vienen a continuación. Solo ten en cuenta que debes contestarlas de forma clara y, sobre todo, con completa honestidad. ¿Estás listo? Muy bien. ¡Adelante!

- ¿Puedes ubicar los procesos históricos más importantes del periodo virreinal y ubicarlos en el tiempo y el espacio?
- ¿Tienes claro que significan los conceptos conquista, colonización, virreinato, pueblo de indios, cabildo y Real Audiencia?



# Unidad de construcción del aprendizaje

## LA VIDA COTIDIANA EN LA NUEVA ESPAÑA



La vida cotidiana en la Nueva España involucraba, de forma importante, el factor religioso. Anónimo, *Inmaculada Concepción* (Siglo XVII).



### Cronograma

La UCA que estás a punto de abordar consta de cuatro secciones más el cierre, cada una de las cuales involucra una serie distinta de actividades. Para desarrollarlas, es posible asignar una semana a la realización de las tareas ligadas a cada apartado.

### Instrucciones:

En esta unidad de construcción del aprendizaje (UCA) conocerás lo relacionado con la vida cotidiana en la Nueva España. Para ello, combinaremos una serie de explicaciones concretas con el conocimiento que has adquirido a lo largo de las lecciones y lo situaremos todo en función de ejemplos concretos.

El trabajo deberás realizarlo a lo largo de las siguientes semanas, al mismo tiempo que prosigues con el estudio de los demás temas del curso. Esto te permitirá, por una parte, tomar conciencia de la forma en que se desarrolla la investigación histórica: cómo el investigador del pasado define problemas, cómo busca fuentes, cómo realiza cotejos de información y, finalmente, cómo propone una explicación. Además, dedicarle tiempo a la investigación hará que puedas darle las pausas suficientes a tu reflexión para ver si el camino por el que te conduce es el adecuado o si, por el contrario, hay que realizar algún cambio. También te dará la oportunidad de ir enlazando los conocimientos que adquieras en las investigaciones propias de esta UCA con los que obtengas en los otros temas de este mismo curso y viceversa. Se trata de que enriquezcas la perspectiva que tienes acerca de la historia; que encuentres, además del cambio y la continuidad, las formas en que las personas toman las ideas que hay en su entor-

no y las aplican a los problemas que tienen frente a sí, dependiendo de las circunstancias en las que viven y de los problemas concretos a los que se enfrentan.

Las actividades puedes trabajarlas de manera individual, por parejas, en equipos o con todo el grupo. Decídelo junto con tus compañeros. Al terminar cada pequeño bloque de actividades deberás compartir con ellos lo que has encontrado y, a través de plenarias, deberán ponerse al corriente acerca de lo que han encontrado y lo que han pensado al respecto, de modo que todos estén enterados y, también que todos puedan realizar sugerencias o correcciones a lo que hayan escuchado. Para no hacer de esta una instrucción repetitiva, solo la mencionaremos en este momento; será tu responsabilidad y la de tus compañeros socializar el conocimiento que produzcan a cada paso que den.

Las castas eran la mezcla de cualquier grupo de la población novohispana con otro. Anónimo, *De español e india produce mestizo* (1780).



En esta unidad de construcción del aprendizaje responderás las siguientes preguntas:

- ¿Cómo era la organización social de la Nueva España?
- ¿A qué le llamamos vida cotidiana? ¿De qué actividades se compone?
- ¿Qué costumbres tenían las personas que vivían en las distintas regiones de la Nueva España?
- ¿Cómo era la vida diaria de la sociedad novohispana, dependiendo del segmento al que pertenecieran, la actividad que desarrollaran, el lugar en el que vivieran y, en general, la cultura que poseyeran?

### Sección 1

La sociedad novohispana se hallaba muy estratificada. Los conquistadores y sus descendientes, además de los funcionarios y, en general, los españoles peninsulares, tomaron para sí las posiciones de privilegio en el virreinato novohispano, lo que les permitía ocupar los principales puestos del gobierno, la milicia, el comercio y el clero.

Debajo de ellos se encontraban las castas, grupos que resultaban de la mezcla continua de los habitantes del virreinato, después los indígenas y al final los esclavos africanos. Existían reglas precisas que establecían lo que podían o no hacer las personas dependiendo del grupo social al que pertenecieran. Algunos, por ejemplo, no podían usar armas, montar a caballo ni usar ropas de estilo español. Otros no podían realizar trabajos manuales porque su honra se vería manchada. Algunos más no podían ser juzgados por la Inquisición y otros no tenían forma de acceder a determinados lugares.



## ¿Dónde buscar?

Para cumplir con las tareas que ahora tienes ante ti, puedes consultar las siguientes fuentes:

### Bibliográficas:

- Franco González Salas, T. (Coord.) (1984) *México y su historia*. Volúmenes 2, 3, 4. México: UTEHA.
- León-Portilla, M. (1986) *Historia de México*. Volúmenes 7 y 8. México: Salvat.
- Torres Rodríguez, A. (Coord.) (2008) *Nueva historia mínima de México*. México: El Colegio de México.
- Vázquez, J. (Coord.) (2002) *La gran historia de México ilustrada*. Volúmenes 2 y 3. México: Conaculta/INAH/Planeta.

### Electrónicas:

- Museo de Guadalupe, Zacatecas. <http://www.inah.gob.mx/paseos/>
- Museo de Santa Mónica, Querétaro. <http://www.inah.gob.mx/paseos/museosantamonica/tour.html>
- Museo Nacional del virreinato. <http://www.virreinato.inah.gob.mx/>
- Museo del Templo Mayor. <http://www.templomayor.inah.gob.mx/>
- Portal Académico del CCH. Cultura novohispana. <https://portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiademexico1/unidad3/culturannovohispana/introduccion>
- Mediateca INAH. [https://mediateca.inah.gob.mx/islandora\\_74/](https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/)

- ¿Cómo estaba estructurada la sociedad en la Nueva España? ¿Qué actividades podían realizar las personas dependiendo del grupo al que pertenecieran? ¿Qué era lo que cada uno de ellos tenía prohibido? Dependiendo del grupo al que pertenecieran, ¿qué trabajos desempeñaban?
- Elabora una pirámide en la que dibujes a los personajes que ocupaban cada uno de los distintos segmentos en los que se encontraba dividida la sociedad novohispana.
- De un lado, indica cuáles eran las actividades que podían hacer y, del otro, cuáles eran las que tenían prohibidas.
- A un lado de lo que recién has anotado, indica los trabajos que era más factible que cada grupo de la población realizara.
- Averigua qué regiones del territorio novohispano tenían una mayor concentración de cada uno de los grupos sociales que has indicado. O, cuando menos, averigua en qué regiones o en qué espacios —las ciudades, los pueblos, la costa, las plantaciones, las minas— era más notoria la presencia de qué grupos sociales.

## Sección 2

La vida cotidiana es el conjunto de actividades que las personas realizan con alguna frecuencia. ¿Cuánta frecuencia? No hay una regla para eso. Solo toma en cuenta que lo cotidiano es lo que se hace por costumbre, como una cosa normal en la vida de cada quien. En este sentido, lo cotidiano está determinado por el lugar en el que viven las personas, la educación que reciben, las cosas que observan a su alrededor. Por esto mismo, la vida cotidiana es diferente para una persona rica que para una persona pobre, y será igualmente diferente para una persona pobre que viva en el campo y para alguien pobre que viva en la ciudad y, por supuesto, habrá variaciones en la cotidianeidad.

dad para ese pobre que viva en la ciudad si el espacio en el que habita es una ciudad costera o si la ciudad es industrial. Lo cotidiano está marcado por una cantidad importante de aspectos, lo que la hace diversa.

Lo cotidiano se hace por costumbre, aunque no sea una actividad diaria ni rutinaria. Manuel Arellano, *Traslado de la imagen y dedicación del santuario de Guadalupe, Ciudad de México* (1709).



- ¿Qué elementos constituyen la vida cotidiana? ¿Por qué se producen variaciones dentro de la cotidianidad de las personas? ¿Cómo entendemos la normalidad que define a la vida cotidiana de las personas en función del lugar en el que se encuentran, su educación y el grupo social al que pertenecen? A partir de lo que ya conoces, ¿qué actividades te parece que eran cotidianas para los habitantes de la Nueva España?
- Construye ahora un cuadro o, si lo prefieres, elabora un esquema. Con base en lo que has leído, anota las actividades que te parezca que sean cotidianas en las personas. Piensa, por ejemplo, en lo que realizas tú a diario, o en lo que no haces todos los días, pero que sabes que va a ocurrir y que, por lo mismo, entra en tus planes y tiene parte de tu tiempo.
- Lo que acabas de anotar, ponlo en perspectiva y piensa cómo eso puede ser diferente en alguien que no tenga tu edad, no viva en el mismo lugar que tú o no tenga que hacer las mismas cosas que tú. Tus compañeros de grupo, por ejemplo, tienen vidas cotidianas diferentes a la tuya, aunque una parte de esas sea compartida por todos en el ámbito escolar. Lo mismo sucede con tus padres y con tus profesores, con las personas que te encuentras en la calle y con las que ves en de la televisión o en las redes sociales. Pon a trabajar tu imaginación y anota en el cuadro variaciones para los actos que, en principio, has definido como cotidianos, explicando de paso cuáles son las razones que crees que influyen en esas transformaciones de la cotidianidad.

### Sección 3

La vida cotidiana de las personas en la Nueva España estaba determinada por una cantidad importante de variantes. Una era, por supuesto, el grupo social al que pertenecieran, pero dentro de ese mismo grupo no era lo mismo ser hombre que mujer, ni tampoco, en el caso de los varones, ser religioso o miembro del cabildo. Por si fuera poco, vivir en un lugar determinado transformaba las posibilidades de cada quien en



relación con lo que podría hacer o consumir: eran diferentes los productos a los que tenía acceso alguien que viviera en la Ciudad de México que una persona que viviera en Oaxaca, o en Monterrey.

Las restricciones sociales, asimismo, pesaban en la conformación de lo cotidiano. Una persona que perteneciera al grupo de los mulatos —es decir, quienes procedían de la mezcla de españoles y africanos— no podía dedicarse a la carrera eclesiástica, lo que la obligaba a buscar una ocupación en la que sí tuviera cabida, como podría ser cualquier oficio. Los indígenas por lo regular tenían limitado el acceso a la educación y eso mismo marcaba la forma en la que podrían vivir.



En la Nueva España, el estrato social al que pertenecieran las personas definía, en buena medida, su vida cotidiana. Pedro Subercaseaux, *Mujeres de la colonia* (s. XX).

- ¿Qué actividades eran cotidianas para los novohispanos, dependiendo del grupo social al que pertenecieran? ¿Cómo ayudaba la configuración de lo cotidiano a resaltar aún más las diferencias sociales? ¿Qué elementos serían significativos en la vida cotidiana de los españoles peninsulares, los españoles americanos, las castas, los indígenas y los esclavos? ¿Cómo experimentarían variaciones estos elementos en función del lugar en el que vivieran las personas?
- Para responder las preguntas que se te han planteado, quizá sea interesante elaborar un cuadro en el que podrás visualizar de mejor modo la información. En las columnas indicarás las actividades que integran la vida cotidiana de las personas —la alimentación, el vestido, el trabajo, la conformación de la familia, los hábitos de consumo, las diversiones— y, en las filas, los grupos en que estaba dividida la sociedad de la Nueva España —españoles peninsulares, criollos, castas, indígenas, esclavos.
- Ve llenando el cuadro con la información que ubiques en las fuentes: cómo se alimentaban los distintos grupos de la población novohispana, cómo se vestían, qué consumían, en qué trabajaban, qué diversiones eran las que preferían, o a las que tenían acceso.

- Por último, una vez que hayas completado tu cuadro reflexiona a qué lugar corresponde la información que has anotado. ¿Así vivía la gente del lugar en el que tú mismo vives? ¿La gente de las ciudades? ¿La del campo? Pero, entonces, ¿qué pasaría si movieras este factor? Es decir, ¿qué pasaría si, en lugar de pensar en personas que habitaran en el campo, pensaras en alguien que viviera en la costa, o en las ciudades? ¿Cómo se modificarían los distintos aspectos que componían su cotidianidad? Elabora un pequeño ensayo a este respecto o, si quieres asumir el reto, elabora otro cuadro, pensando en una vida cotidiana distinta a la que ya has consignado.

#### Sección 4

Las artes son un espacio privilegiado para la observación de la vida cotidiana en distintas épocas, en especial la pintura. Si procede de la época a la que se refieren, son fuentes históricas perfectamente utilizables por los especialistas para realizar interpretaciones del pasado. En este sentido, vamos a examinar unos cuantos ejemplos para, a partir de ellos, adentrarnos en la vida cotidiana de los novohispanos, en las cosas que utilizaban, en sus costumbres y en sus hábitos.

Para comenzar, veamos una muestra de la pintura novohispana llamada “cuadros de castas”, que en principio era un instrumento político, dado que en cada una de estas pinturas se establecían los nombres que recibían los distintos grupos de la sociedad, dependiendo de la mezcla de la que surgieran, lo que permitía a los funcionarios saber quién era quién y, por supuesto, a qué tenía derecho cada quien. Esto tenía varias funciones

prácticas, la más importante de las cuales era poner de manifiesto la complejidad social del virreinato, además de mostrar la forma en que era posible que se presentaran las mezclas entre los distintos grupos que habitaban en la Nueva España. En el asunto que nos interesa por el momento, los cuadros de castas permiten conocer, no solo el nombre que tenían las diferentes mezclas poblacionales que había en el virreinato, sino cómo se comportaban, cómo vestían, qué objetos utilizaban y cómo eran los espacios en los que vivían.

Como ejemplo de ello tenemos las siguientes pinturas: la de arriba muestra la mezcla de mujer indígena y hombre chino —a su vez, mezcla de morisco con española, donde el morisco procedía de la mezcla de español y mulata—. El resultado recibía el apelativo de jenízaro. En tanto, la de la abajo muestra el resultado de la mezcla entre africano e indígena, conocido como lobo o zambo. En ambos casos, lo interesante no es solo notar los rasgos físicos de los personajes retratados —aunque esto, en sí mismo, es interesante—, sino también el entorno en el que se encuentran, las labores que realizan, las ropas que visten y hasta las actitudes que tienen unos individuos con otros.



La pintura permite asomarse a lo que había en otras épocas, la forma en la que las personas empleaban los objetos, como veían el mundo y lo simbolizaban. Miguel Cabrera, *De Español e India, Mestiza* (Siglo XVIII).





Francisco Clapera, *De chino e india, genizara* (ca. 1775).



### ● ¿SABÍAS QUE...? .....

En teoría, el número de mezclas que podían darse entre los distintos grupos que habitaban en la Nueva España era infinito. Asignarles un nombre y limitar la clasificación de estos grupos le permitía a las autoridades españolas tener un poco de control sobre las personas y, más aún, saber a quiénes les correspondía ejercer qué derechos y quiénes estarían privados de ellos. Un ejemplo claro de esto se presentó en 1810, al momento de convocarse a Cortes para redactar la Constitución que regiría los destinos del Imperio español. Para poder elegir a los diputados a Cortes, el documento respectivo indicaba que la persona debía ser oriunda de alguna de las dos partes que integraban a la monarquía española; es decir, debía ser natural de España o de América. Esto significaba que solo podían votar los españoles —fueran peninsulares o americanos— y los indígenas. Todas las castas —que constituían la mayoría de la población— quedaban excluidas porque, de un modo o de otro, tenían sangre de africanos.

Anónimo, *De negro e india sale lobo* (ca. 1780).

El siguiente par de ejemplos se basan en retratos mandados a hacer por algunas personas para guardar ciertos momentos importantes de su vida o en recuerdo de los atributos más importantes.

El ejemplo de izquierda corresponde al virrey Antonio María de Bucareli, una de las figuras más destacadas del siglo XVIII novohispano. El de la derecha, por su parte representa a Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana o sea, sor Juana Inés de la Cruz, literata excepcional del barroco novohispano. En el primer caso, el virrey posó para su pintura, y el artista agregó los elementos que le parecieron determinantes para dar cuenta de la calidad del personaje y de su condición social. En el segundo, sor Juana había muerto más de medio siglo antes de que se realizara la pintura, por lo que el autor tomó alguna pintura que se le hubiera hecho en vida y la adaptó junto a los símbolos más representativos de la religiosa: los libros y la pluma.



Francisco Antonio Vallejo, *Virrey Antonio María de Bucareli y Ursúa* (1772).



Miguel Cabrera, *Sor Juana Inés de la Cruz* (ca. 1750).

Nuestro último ejemplo es más complejo: representa la Plaza Mayor de México según la observó Cristóbal de Villalpando, uno de los mejores pintores del barroco novohispano, a finales del siglo XVII. La escena combina una serie importante de elementos para mostrar lo que era la vida cotidiana en un lugar en el que confluían numerosas personas todos los días. Personas que, como ya debes tener muy presente, tenían una vida cotidiana establecida, que variaba en distintos grados en relación con la de las otras personas.

La pintura muestra, en primer plano, el edificio del Parián, un enorme mercado que ocupaba buena parte de la plaza. Detrás de él están los puestos del Baratillo, que era similar a cualquier bazar o tianguis de cosas nuevas y usadas que podamos encontrar hoy en día. A la derecha están el Palacio del Ayuntamiento y uno de los canales por los que llegaban mercancías a la ciudad —sobre todo comestibles, aunque también ornamentales, como las flores— desde la zona lacustre al sureste de la ciudad. Al fondo, el Palacio Real, todavía semidestruido por los efectos del motín de 1692. A la izquierda, para cerrar el cuadro, la catedral. En todo el espacio hay personas que realizan diferentes actividades porque son de distintos estratos sociales: algunas pasean a pie y



otras a caballo, unas venden y otras compran. Es, como podrás apreciar, una muestra interesantísima de cómo se desarrollaba la vida cotidiana en un punto específico de la capital novohispana.



Cristóbal de Villalpando, *Vista de la plaza Mayor de la Ciudad de México* (1695).

- ¿Cómo nos transporta el arte a otro periodo de la historia? ¿De qué manera nos permite echar un vistazo a lo que hacían las personas, a las actitudes que tenían? ¿Qué conocimientos necesitamos para comprender los elementos que se encuentran presentes en la pintura de cierto periodo? ¿Es posible visualizar las tradiciones de una época determinada al mirar la pintura producida en ese momento y por uno de los grupos sociales que se encontraban en el lugar?
- Elige una de las cinco pinturas que te acabamos de mostrar. Solo una. Lo primero que harás será describirla en tu cuaderno: qué es, qué representa, qué objetos y qué personajes hay en ella.
- Después, como parte de este mismo ejercicio, harás un poco de interpretación: qué te parece que hay en esa pintura, qué sucede en esa escena. No son solo personajes inmóviles, sino personas de carne y hueso que hacían cosas en sus vida además de posar para un pintor.
- Por último, ubica el significado de los objetos que aparecen en la pintura que has elegido para las actividades que realizaban el o los individuos que están retratados en ellas. Mira sus formas, toma nota de sus características. Para comprenderlas en su justa dimensión, compáralas con las cosas que, para rea-

lizar esas mismas actividades, existen a tu alrededor. Concluye el escrito que realizas en tu cuaderno con una reflexión a este respecto: cómo la época concreta en la que se emplean ciertas cosas define su aspecto, los materiales con los que están hechas y el modo específico en el que se utilizan.

### Cierre

Hemos llegado al final de esta unidad de construcción del aprendizaje. A lo largo de ella no solo has aprendido una cantidad importante de cosas acerca de las características que tuvo la vida cotidiana en la Nueva España, sino que además has colaborado de manera activa en la construcción de ese mismo conocimiento. Para terminar, reflexiona de manera individual y responde en tu cuaderno las siguientes preguntas:

- ¿Qué es la vida cotidiana?
- ¿Qué elementos intervienen en la formación de la vida cotidiana de cada persona?
- ¿Qué era lo que hacía diferente la vida cotidiana de los habitantes de la Nueva España?
- ¿Cómo podemos aproximarnos al estudio de la vida cotidiana de quienes vivían en épocas y en lugares distintos de aquellos en los que nos encontramos nosotros?

Recupera la información que has recabado a lo largo de estas semanas. Tienes idea de cómo era la vida cotidiana en la Nueva España, qué actividades involucraba, cómo podía distinguirse de acuerdo con el grupo social al que pertenecieran las personas y a partir de qué fuentes podemos acercarnos a ella. De entre todos los temas que has desarrollado, y sobre los que posees información abundante, elige uno y, a partir de ahí, elabora un producto creativo: puede ser un cuento, una historieta, un dibujo o incluso un poema. A terminar, compártelo con tus compañeros, explícales por qué has elegido ese tema y por qué quisiste representarlo de esa forma. Escucha sus comentarios, incorpora los que te parezcan adecuados y, después, con todos los trabajos del grupo, hagan una exposición para que la observen los demás alumnos de la escuela.

## ●● ¿CÓMO VOY?

¿CÓMO VOY? ¿CÓMO VOY?

Llegamos en este momento al final de una lección. Es conveniente que evalúes tu desempeño para ver cómo vas, qué has aprendido, cuáles son tus fortalezas y dónde debes esforzarte un poco más. Para ello, debes responder las preguntas que vienen a continuación. Solo ten en cuenta que debes contestarlas de forma clara y, sobre todo, con completa honestidad. ¿Estás listo? Muy bien. ¡Adelante!

- ¿Puedes identificar, en distintos tipos de fuentes históricas, los rasgos de la cultura material y la organización social en la Nueva España?
- ¿Reconoces la riqueza de las costumbres y las tradiciones del virreinato?
- ¿Te parece que las imágenes son un espacio adecuado para identificar rasgos que permitan saber cómo vivían las personas en otros tiempos y lugares?
- ¿Comprendes la variedad de la vida cotidiana de quienes vivían en la Nueva España, dependiendo del grupo social al que pertenecieran o el lugar en el que se encontraran?



# Comencemos

Vamos ahora a estudiar la manera en la que se organizaba la Nueva España. Esto quiere decir que habremos de examinar con cierta profundidad los órganos que le daban orden y cohesión al virreinato en los ámbitos político, económico y social, veremos qué hacían y, al mismo tiempo, comprenderemos cómo han trascendido, en algunos casos, hasta nuestro presente. Tu labor será identificar las instituciones concretas que existían en el lugar en el que vives o que se localizaban no muy lejos de este, para entonces averiguar qué hacían, cómo funcionaban, cómo transformaron el paisaje, cómo eran vividas por las personas y cómo han llegado hasta nuestros días, si es que lo han hecho o por qué desaparecieron en el camino.

¿Cómo comenzamos? Muy sencillo: primero, dividan el grupo en equipos. Después, imaginen que acaban de llegar ahí, al lugar en el que viven, y desean contarle a una de sus amistades algunas de las cosas que hacen interesante ese sitio. ¿Qué harán? ¿Le enviarán una carta, un correo electrónico o le contarán a través de publicaciones en la red social de su preferencia? Eso tendrán que definirlo entre todos. Una vez definido, y para ponernos en marcha, lo que tendrán que hacer es describir ese lugar al que acaban de llegar, cómo es, cómo es el clima, cómo es la gente que vive ahí o a qué se dedica. Sobre todo, deberán contarle por qué sospechan que ahí, en ese sitio, hay huellas del pasado novohispano, y cómo se proponen investigarlo hasta encontrarlas. Escriban el texto que le van a enviar a su amigo y, después, compártanlo con el resto de los equipos. ¿Quieren obtener respuesta a sus mensajes? Realicen un sorteo y que sea el azar el que decida a qué equipo le corresponde contestarle a cuál equipo.

### PIENSO Y SIENTO

¿Cómo asumes lo que hay a tu alrededor? ¿Cómo lo piensas? ¿Estableces alguna clase de estrategia para hacerle frente a los problemas? ¿Te das cuenta de que tus problemas pueden ser, al mismo tiempo, los problemas de las personas que te rodean? ¿Cómo actúas frente a los problemas que son comunes a distintas personas a tu alrededor? ¿Qué valores poner en práctica para cooperar con los demás y resolver los problemas de todos?



Edificio del siglo XVIII ubicado en el asentamiento del cabildo original. Coyoacán fue sede del ayuntamiento de México mientras se liberaba de escombros la antigua Tenochtitlan.

## Glosario

**Hedor:** olor fuerte, desagradable.

## Libros del rincón

Lee *Ecós de la conquista*, de María Cristina Urrutia y Krystyna Libura, editado por la SEP y Patria Cultural en 1992, dentro de la serie Espejo de Urania.



Hernán Cortés ejerció el cargo de gobernador de la Nueva España entre 1521 y 1524. Anónimo, *Retrato de Hernán Cortés* (s. XVI).

La Nueva España, lo hemos visto, comenzó a existir en agosto de 1521, justo después de la caída de Tenochtitlan. Aunque el **hedor** de los muertos y la destrucción que reinaban en el lugar le impidieron a Hernán Cortés ocupar la ciudad inmediatamente después de su victoria, eso no fue obstáculo para que declarara la ciudad como capital de la Nueva España y, acto seguido, se trasladó a Coyoacán, donde instaló el ayuntamiento. Este era el mismo que lo había acompañado desde Veracruz y que, después, se había instalado en la villa de Segura de la Frontera —o Tepeaca—. Sin embargo, en cuanto llegaron a Coyoacán, el conquistador sintió que era necesario darle otro aspecto a la corporación y procedió a nombrar nuevos funcionarios. El cabildo original, entonces, quedó conformado por cinco sujetos: un alcalde mayor, un alcalde ordinario y tres regidores. Todos duraban en su cargo un año. Cortés, de momento, actuaría como representante del monarca, aunque sin asumir el título de corregidor.

El ayuntamiento fue la primera institución con la que contó el gobierno novohispano. Sus funciones no estaban del todo claras, dado que era un experimento apenas, pero entre ellas se incluía la de nombrar a las personas que se enviaba entrevistarse con el rey para defender los intereses de Cortés y de los novohispanos —a quienes se llamaba procuradores de Corte—, además de la de repartir entre los españoles los terrenos de las ciudades en las que habrían de vivir y ayudar a Cortés en la impartición de justicia, o aplicar las leyes por cuenta propia. El asunto de los terrenos —llamados solares— era crucial, porque al entregar uno de estos a tal o cual persona no solo se le hacía propietario de esa porción de tierra, sino que además se le asignaba un sitio en la escala social de la naciente Nueva España: cuanto más cerca estuviera de la plaza central, más importante era el personaje.

Hernán Cortés, al menos durante los tres años posteriores a la conquista de Tenochtitlan, ejerció el cargo de gobernador, junto con el de capitán general y el de justicia mayor de la Nueva España. Esto quería decir que en sus manos recaían los poderes político, judicial y militar del reino. En el ámbito político, estaba facultado para nombrar a todos los funcionarios de los cabildos que fueran apareciendo en el mapa conforme la conquista avanzara y se crearan nuevas villas y ciudades. Sin embargo, el cabildo de la Ciudad de México —que por fin se trasladaría a esta en 1524, mientras se realizaban aún numerosas obras de construcción y limpieza— no tenía clara cuál era su jurisdicción: al haber sido pensado como institución de gobierno cuando no existía nada más, sus miembros se acostumbraron a que su voluntad se cumpliera en cualquier espacio de la Nueva España, sin considerar que esta no dejaba de crecer y, además, que poco a poco comenzaban a aparecer otras instituciones que tenían mayores atribuciones de gobierno. El ayuntamiento, en este sentido, tenía un ámbito de acción estrictamente local: abarcaba la villa o la ciudad de la que se extraía a sus funcionarios, las tierras que estuvieran sujetas a esa misma villa o ciudad y, si acaso, los pueblos que dependieran de ella y que se localizaran en las tierras mencionadas. El ayuntamiento de la Ciudad de México, al intentar emitir órdenes que influyeran en el comportamiento de quienes vivían en espacios distintos a los que comprendía la capital novohispana, saltaban jurisdicciones y creaban no pocos problemas legales.

La principal ocupación del ayuntamiento de la Ciudad de México, y de todos los que aparecieran en los años sucesivos en la Nueva España, se relacionaba con la organización de las actividades que se realizaban en la ciudad —el comercio y los festejos, por ejemplo—, y también con el ámbito de lo que hoy llamaríamos servicios públicos: el agua, pavimentación o construcción de edificios y de espacios públicos, entre otros.



Así, entre las primeras acciones del ayuntamiento de México estuvo el dibujo de la traza que habría de tener la ciudad —o sea, su aspecto formal—, y que determinó que tuviera un diseño **reticular**, con dos ejes transversales, rectos, que determinaban el sentido de las calles y que, al terminar, daban a la urbe la apariencia de un enorme tablero de ajedrez. De igual suerte, correspondió al ayuntamiento definir dónde construiría su propio edificio y qué otros habría que levantar con cargo al dinero público. A lo largo de los siglos, el ayuntamiento de la Ciudad de México gozó de un grado importante de autonomía en relación con lo que sucedía del otro lado del océano: si, allá, la presencia de los corregidores restaba libertades a quienes representaban a los vecinos de las ciudades, en la capital de la Nueva España, la eliminación del cargo creó una corporación fuerte que tenía la capacidad de solucionar sus problemas —sobre todo los de tipo económico— de forma rápida y eficiente.



El ámbito en el que regían las órdenes del ayuntamiento de México era, exclusivamente, el que abarcaba la ciudad. Juan Gómez de Trasmonte, *Ciudad de México* (1628).

En el caso de los pueblos de indios, la realidad era distinta. Debe tenerse en cuenta que los pueblos eran el resultado de la conquista. Es decir, los indígenas que habitaban en los pueblos de indios eran todos indígenas dominados y supeditados a la autoridad de los españoles. Sin embargo, para no trastornar de forma aún más dramática su vida, se decidió dejar en su lugar a las autoridades que habían tenido tradicionalmente, a las que en un principio se llamó señores naturales y que después se denominaron caciques, un término utilizado por los nativos de las Antillas para nombrar a quienes ejercían el poder en los pueblos y aldeas. Estos se mantuvieron en sus cargos después de la conquista, lo que aseguraba tener cierta continuidad en las estructuras sociales en medio de la avalancha de cambios que sentían los antiguos pobladores de Mesoamérica. Sin embargo, sobre ellos se colocaron los conquistadores y, en general, las autoridades españolas, que también comenzaron a exigir su parte del tributo.

La carga para los *macehualtin* —o maceguals, como se les llamó entonces— era excesiva. Algunos de ellos se rebelaron en contra de los caciques y se negaron a pagarles el tributo, alegando que, si solo se lo entregaban a los españoles, el rey mismo podría recibir una cantidad mucho mayor de la que hasta el momento le era entregada. En otros lugares, sin

## ● ¿SABÍAS QUE...? ...

Para fines legales, la Nueva España no era una colonia ni tampoco una dependencia o una provincia de España: era un reino de la Corona española, lo que al menos en el papel la equiparaba a los reinos que conformaban la monarquía hispánica en la península ibérica.

### Glosario

**Reticular:** en forma de red.

## ● ¿SABÍAS QUE...? .....

Las personas, en la Nueva España, podían considerarse vecinas de una ciudad o una villa determinada si residían en ella, pagaban impuestos y, lo más importante, conseguían que el ayuntamiento les concediera ese título. Un vecino, hubiera o no nacido en determinado lugar, tenía ciertos privilegios, el primero de los cuales era la posibilidad de integrarse al cabildo; además, podía portar armas e integrarse a las milicias que se formarían en el lugar en caso de emergencia.



embargo, la población se resignó a entregar cantidades exorbitantes de productos agrícolas o de manufacturas simples —mantas, por ejemplo— a quienes les estaba señalado. Estos dos procesos determinaron que, en el primer caso, hubiera una lenta transformación de las formas de gobierno, mediante la cual terminarían por desaparecer los caciques; en tanto, en el segundo caso, estos mismos caciques continuarían en funciones incluso hasta el siglo XVIII.



Aunque se hubieran originado en la época prehispánica, los pueblos de indios vivían una realidad jurídica que era producto de la conquista. Planos de los pueblos de Tarimbaro y Cuitzeo, Michoacán.

La desaparición de los caciques se conectó con un fenómeno que fue en aumento a lo largo del siglo XVI, aunque después experimentó un retroceso notable: la educación de los indígenas. Los franciscanos no tuvieron reparo alguno en llamar a los hijos de los indígenas y enseñarles todo tipo de cosas en distintas instituciones educativas: en algunos lados aprendían oficios europeos; en otros, artes; en algunos más, letras, ciencias y lenguas. Estos indígenas educados a la manera europea fueron los que, en los sitios en los que perdían poder los caciques, comenzaron a integrar nuevas formas de gobierno: los cabildos. Como la instrucción la habían recibido por igual los hijos de los nobles que la gente del pueblo, los cabildos terminaron por incorporar a miembros de los dos estratos sociales, e incluso a alguno que otro mestizo, con el paso del tiempo, aunque esto fue más bien raro y no bien visto. Los cabildos se conformaron en una forma similar a la que tenían los que funcionaban en las ciudades españolas: el cacique desaparecía y, en su lugar, los principales del pueblo nombraban a un gobernador, al que hacían acompañar por alcaldes y regidores, y todos duraban en sus encargos un año. En ocasiones, los nombramientos se hacían rotar entre los distintos barrios que comprendía cada pueblo, aunque esto no era común.

Mucho de lo que sucedía en los pueblos de indios dependía de las ideas que tuvieran los frailes a los que estaba encomendada su educación. De este modo, los franciscanos no hacían distinciones entre los sujetos a los que debían educar y, por lo mismo, abrían la puerta para que los maceguales terminaran asumiendo funciones de mando. En tanto, los agustinos solo educaban a los nobles indígenas, con lo que aseguraban la pervivencia de las estructuras sociales de la época prehispánica, y los dominicos se negaban a educar a cualquier indígena. De hecho, los dominicos se negaban también a instalar cabildos indígenas en los pueblos, y solían preferir el nombramiento de un cacique que concentrara el poder y con el que pudieran arreglar los asuntos que tuvieran pendientes. En otros casos, los religiosos se hacían a un lado y eran las autoridades españolas las que eliminaban a los caciques al imponer la figura del cabildo indígena.

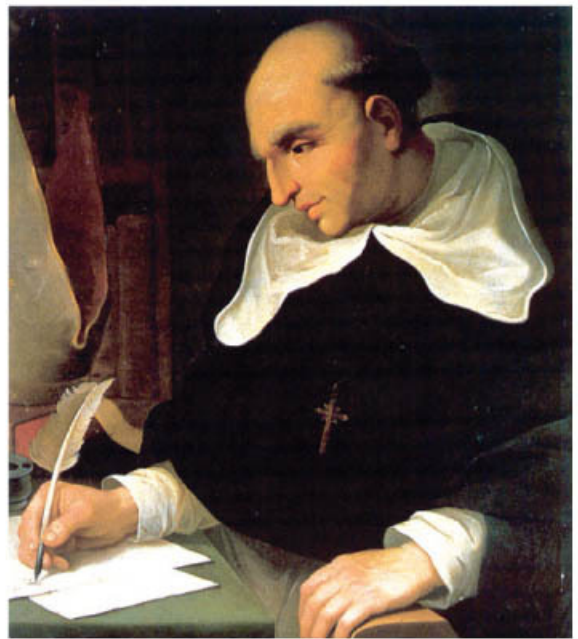
Tenemos entonces, en la base de las instituciones novohispanas, el cabildo. El español era producto de un proceso histórico largo, iniciado en la Edad Media. El indígena, por su parte, era un invento nuevo que sustituía a los caciques y daba al ejercicio del poder un aire colectivo. Los dos, sin embargo, tenían en común el hecho de que eran los órganos de representación de quienes vivían en el territorio que se les había encomendado. El cabildo, sin importar si era indígena o español, defendía los derechos de los vecinos, actuaba en su nombre ante las autoridades judiciales y, además, tenía a su cargo proporcionar una serie bien definida de servicios —el primero de ellos, el agua—, asignaba los espacios para el establecimiento del mercado y el rastro o la realización de la ordeña y también aplicaba la ley a través de los alcaldes, que para denotar su autoridad solían portar unas varas como en señal de mando.

### Libros del rincón

Lee *Estampas de la colonia*, de Solange Alberro, editado por la SEP dentro de la colección Espejo de Urania en 1994.



En ambos casos, el poder de los corregidores debía ser tomado en cuenta. Eran, ante todo, los representantes del rey, los que tenían capacidad de tomar decisiones y los que, de distintas maneras, podían llamar al orden a los integrantes de los cabildos si se enredaban en disputas, podían revertir las decisiones de los cabildos o incluso podían tomar decisiones por encima de lo que ordenaran aquellos. Eran figuras dotadas de poder real, con capacidad para emitir órdenes, supervisar la realización de obras de beneficio colectivo, impartir justicia y velar por el recto manejo de los fondos públicos. En el caso de los cabildos indígenas, los corregidores tenían, además, la capacidad de juzgar las causas que se les presentaran, de modo que se encontrara una solución adecuada y el caso no llegara a otras instancias. Sin embargo, como lo demuestra una cantidad importante de testimonios, los corregidores a los que se encomendaba el cuidado de los pueblos de indios solían entrar en tratos con comerciantes y propietarios rurales para cometer muchas tropelías, desde incrementar el número de jornadas que debían prestar servicio los indígenas en las tierras de los españoles hasta obligarlos a adquirir determinadas cantidades de mercancías. En este sentido, la oposición de los cabildos indígenas resultaba crucial para detener los abusos y llevar a los corregidores ante la justicia, lo que no era frecuente.



Aunque los dominicos se oponían a la educación de los indígenas, eso no era obstáculo para que emprendieran su defensa en contra de los abusos de que eran objeto. Anónimo, *Fray Bartolomé de las Casas* (s. XVI).

## ● INVESTIGUEMOS

Es momento de realizar la segunda comunicación con tu contacto. Seguramente tú y tu equipo ya recibieron respuesta y les ha dicho que tiene mucho interés en escuchar lo que van a contarle, así que tendrán que proceder. Lo primero será investigar acerca del ayuntamiento que opera en el lugar en el que vives. Suena familiar, ¿no es verdad? En el caso de la Ciudad de México, lo que van a encontrar son las alcaldías: antes conocidas como delegaciones, que a su vez eran herederas de los antiguos ayuntamientos del Distrito Federal. Pueden buscar datos en las fuentes que les proporcionamos antes o, mejor aún, pueden acudir directamente al ayuntamiento a hacer las consultas que requieran. En este caso, si consiguen localizar al cronista municipal o al de su comunidad en particular tendrán la puerta abierta a un mundo de información.

Una vez que decidan las fuentes que habrán de utilizar, investiguen cuáles son las labores que realiza el ayuntamiento y qué tipo de funcionarios lo integran. Asimismo, averigüen cuándo fue creado, lo que les dirá si es reciente o si, por el contrario, procede del pasado, quizá de la época novohispana. En caso de ser de reciente creación, su objetivo será investigar cuál era el ayuntamiento al que, antes, pertenecía el lugar en el que viven, cómo funcionaba y cuál era el papel de su comunidad en relación con esa otra de la que dependía. Observen también el lugar en el que se encuentra asentado el ayuntamiento. ¿Es un edificio nuevo? ¿O es quizá uno de tipo colonial? ¿Qué les dice esto? Finalmente, averigüen si hubo algún hecho notable que marcara la historia del ayuntamiento en la época virreinal, cuáles fueron sus causas, cuáles sus consecuencias.

Tomen nota de todo y redacten la comunicación que su amigo espera con ansias, cuéntenle lo que han sabido acerca de la historia de su ayuntamiento, las similitudes y las diferencias en relación con el que existía en la época virreinal o las razones por las que no había uno en ese periodo. Cuando concluyan, compartan su escrito con sus compañeros, entreguen el texto al equipo que debe responderles y, por supuesto, redacten con cuidado la respuesta que habrán de darle al equipo que les tocó en suerte. En cuanto terminen podremos proseguir con nuestro viaje. ●

### ¿Dónde buscar?

Para conseguir la información que se te solicita en la actividad, puedes remitirte a las siguientes fuentes:

#### Bibliográficas:

- Franco González Salas, T. (Coord.) (1984) *México y su historia*. Volúmenes 2., 3., 4. México: UTEHA.
- León-Portilla, M. (1986) *Historia de México*. Volúmenes 2 y 3. México: Salvat.
- Torres Rodríguez, A. (Coord.) (2008) *Nueva historia mínima de México*. México: El Colegio de México.

#### Electrónicas:

- Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/>





El rey Carlos temía que Cortés, en algún momento, decidiera alzarse con el territorio de la Nueva España. Jakob Seisenegger, *Retrato de Carlos V con un perro* (1532).

## ● ¿SABÍAS QUE...? ....

Aun cuando Hernán Cortés no intentó jamás alzarse con el gobierno de la Nueva España y romper los lazos que la unían con la península ibérica, sus hijos sí albergarían ese tipo de ideas. En la década de 1560, los dos hijos de Cortés —ambos llamados Martín: uno, el mayor, el que había tenido con la Malinche; otro, el menor, con Juana de Zúñiga— se vieron involucrados en una conspiración para separar a la Nueva España del imperio español y colocar a Martín Cortés y Zúñiga como gobernante. Al final fueron descubiertos, Martín el mayor fue torturado, pero al no confesar fue declarado inocente. El otro, heredero del título nobiliario de Cortés, fue trasladado a España, donde encontró el perdón del rey.

La primera Real Audiencia llegó incluso a enfrentarse con el ayuntamiento de México. Plano anónimo de la ciudad (s. XVI).

El crecimiento territorial y demográfico de la Nueva España se vio acompañado, como era de esperarse, de un aumento en cuanto a las instituciones que se relacionaban con el manejo de sus asuntos. Lo primero en aparecer después de los ayuntamientos fue un organismo llamado Real Audiencia. De manera conjunta surgieron las primeras gobernaciones. Veamos con detalle cada una de ellas.

La primera Real Audiencia fue creada en 1527 para contener el poder de que gozaba Hernán Cortés en la Nueva España. El temor de la Corona, como hemos dicho, era que la concentración de atribuciones en sus manos lo llevara, en algún momento, a pensar en la posibilidad de quedarse con el territorio para sí y separarlo de la tutela española, lo que resultaría trágico para esta dado que la privaría de los recursos que, aunque apenas comenzaban a fluir, se antojaban cuantiosos. Para encabezarla eligió a Nuño Beltrán de Guzmán, un individuo al que, dos años antes, había nombrado gobernador de la provincia de Pánuco, al noreste de la Nueva España, y nombró a cuatro letrados a los que consideró capaces como sus oidores. Sin embargo, no fue así.

La primera Audiencia se dedicó por todos los medios a explotar a los indígenas, a conseguir dinero —tanto de forma lícita como ilícita—, a perseguir a los partidarios de Cortés y retirarles las encomiendas que este les había entregado, e incluso a enfrentarse con el resto de las instancias de gobierno de la Nueva España, al punto de que los oidores de la Audiencia llegaron a arrebatar sus varas a los alcaldes del ayuntamiento de México. Por si no fuera bastante, tanto Nuño como dos de sus oidores, los licenciados Matienzo y Delgadillo se hicieron de mala fama al adquirir una finca de descanso cerca del camino a Tacuba —la antigua Tlacopan— y celebrar en ella fiestas que todo el mundo calificaba como escandalosas, incluso obscenas e inmorales.

Las quejas de los pobladores de la Ciudad de México llevaron a que el rey Carlos le reintegrara a Cortés el cargo de capitán general que le había retirado y nombrar a una nueva Audiencia. Esta vez, la presidencia la ocupaba Sebastián Ramírez de Fuenleal, que había ya ocupado un cargo semejante en la Audiencia de Santo Domingo con excelentes resultados, y era acompañado por individuos honrados, como Vasco de Quiroga y Juan Salmerón. La segunda Audiencia asumió el gobierno de la Nueva España en 1530 y de inmediato puso freno a los desmanes cometidos por Nuño de Guzmán y los suyos, ordenándoles que se entregaran a la justicia, aunque el antiguo presidente de la Audiencia había huido de la Ciudad de México hacia el occidente un años antes.

La acción de la segunda Audiencia creó un ambiente de paz en la Nueva España al





hacer a un lado a los miembros de la primera y, además, al meter en cintura a Cortés, que como conquistador de la Nueva España sentía que podía hacer y deshacer a su antojo. Al erigirse el virreinato en 1535, la Real Audiencia modificó un tanto sus funciones: dejó de ser una instancia de carácter gubernativo y se convirtió en un tribunal de apelaciones, al cual recurrían quienes no estaban de acuerdo con los fallos de los alcaldes ni con las revisiones que, de estos, llevaban a cabo los alcaldes mayores. Podía dar su consejo en asuntos de gobierno si el virrey así se lo solicitaba, e incluso se convertía en el órgano en el que recaía el ejercicio del poder cuando algo anormal le sucedía a este. Los casos más comunes se relacionaron con la muerte de los virreyes, pero también hubo algunos que fueron apresados y otros que quedaron incapacitados para gobernar por distintas causas, en cada uno de estos casos, la Real Audiencia tomaba el mando hasta que el rey dispusiera quién sería el siguiente virrey.

La Audiencia de la Ciudad de México gozó de la exclusividad sobre todo el territorio novohispano hasta 1572, en que se fundó la de Nueva Galicia, que solo tenía carácter judicial. Para limitar aún más su jurisdicción, en 1583 se fundó la Real Audiencia de Manila, con funciones similares a la de México, pero limitada al territorio de las Filipinas. En cuanto a su composición, el número de funcionarios que la integraban solía variar; no obstante, por lo general una Audiencia se formaba por el presidente —que, en el caso de la Real Audiencia de México, era el virrey—, los oidores, los alcaldes del crimen y los fiscales, además del alguacil mayor.

Regresemos con Nuño de Guzmán, en 1529 huía de la Ciudad de México con rumbo al occidente, organizando rápidamente un ejército, para dirigirse hacia su primer objetivo: el reino purhépecha, aunque este ya se había entregado pacíficamente a los hombres comandados por Cristóbal de Olid desde 1522. Esto no importó a Guzmán, que entró en la provincia, la saqueó, asesinó al último *irecha* o rey de los purhépechas, y a continuación enfiló hacia el norte, donde fundó el Reino de Nueva Galicia y, más tarde, la provincia de San Miguel de Culiacán. Su objetivo era conectar esos nuevos dominios suyos con el que había recibido originalmente, Pánuco, en la vertiente del Golfo, para así cercar a la Nueva España y tener acceso a todos los recursos que guardara el norte. Sin embargo, cuando descubrió que su misión era imposible, retornó a la Nueva Galicia y se estableció como gobernador en Compostela, su capital.

En esa misma década, Francisco de Montejo fungiría como gobernador de Yucatán —aunque el territorio distaba mucho de estar dominado por completo—, en la siguiente lo haría Francisco Vázquez de Coronado en el Reino de Nuevo México, y en la de 1560, Francisco de Ibarra asumiría la gubernatura del Reino de Nueva Vizcaya.

La figura del gobernador sería habitual en la Nueva España. Era él quien controlaba los destinos de una provincia —denominada por lo general reino— en los ámbitos político, económico y militar. Los gobernadores eran, en principio, sujetos que habían recibido de la Corona un nombramiento que los facultaba para internarse en un territorio determinarlo, fundar en él tantas poblaciones como pudieran y tomar la riqueza que hubiera a su alcance, en el entendido de que debían entregar al rey, dependiendo del momento, entre 10 y 20 por ciento de lo que consiguieran. A este nombramiento se le conoce como capitulación, y era un contrato en forma, al consignar las obligaciones y los derechos de quienes intervenían en su firma. La capitulación establecía cuánto tiempo podría tener el sujeto las tierras bajo su control, qué extensión podrían tener sus dominios y a quién podría nombrar como su colaborador principal, llamado teniente de gobernador. A pesar de esto, como hemos visto, no solo podían acceder a una gobernación quienes hubieran firmado con el rey —o con alguna autoridad competen-



Nuño de Guzmán emprendió la huida de la Ciudad de México en 1529 y se dirigió a conquistar las tierras situadas al occidente del virreinato. Representación de Guzmán en el *Códice Telleriano-Remensis* (ca. 1563) al momento de iniciar sus correrías.

te— una capitulación. Nuño de Guzmán conquistó el occidente novohispano por su propia cuenta, sin una capitulación de por medio, amparado en el hecho de que, en primera instancia, el rey lo había nombrado gobernador de Pánuco y suponiendo que ese nombramiento le alcanzaría para cualquier territorio que lograra incorporar, sin importar dónde se encontrara. Lo cierto es que, descubiertas sus faltas y hallado culpable de numerosos delitos, fue destituido de la gobernación de la Nueva Galicia y enviado preso a España.

Las gobernaciones darían paso, en la década de 1780, a las intendencias, de menor tamaño y, por lo tanto, más fáciles de controlar. Al frente de cada intendencia estaba, como puede suponerse, un intendente, que tenía amplios poderes en materia administrativa, hacendaria, judicial y militar. Los intendentes quitaron funciones a los virreyes, sin desvincularse de su autoridad. La idea de Carlos III, el monarca que instituyó el sistema, era que el control de las provincias que integraban sus dominios se encontraran en manos de sujetos leales que solo le rindieran cuentas a él y que, a la par, tuvieran también la capacidad para comunicarse directamente. Las intendencias son el antecedente más inmediato de los estados que se formarían en México a raíz de la independencia y de la proclamación de la república federal en 1824. Al aparecer en el mapa entidades políticas que poseían una identidad propia, pero que hasta el momento habían estado incluidas en el territorio de uno o más reinos o provincias, como serían los casos de Zacatecas y Veracruz, que solo adquirieron personalidad propia al ser creados como intendencias.

### La conformación original de la Comandancia General de las Provincias Internas





En el decenio de 1770, la creación de la Comandancia General de las Provincias Internas de la Nueva España había supuesto la aparición de un tipo diferente de gobierno: el de un comandante militar encargado del gobierno de territorios amplios y, al mismo tiempo, poco poblados. La idea de separar todo el norte de la Nueva España de la autoridad del virrey y ponerlo bajo la custodia de un sujeto distinto —el comandante de las Provincias— perseguía un fin práctico: defender esas tierras, al mismo tiempo, de la expansión de las potencias enemigas de España y de los ataques de los indígenas hostiles. Sin embargo, a lo largo de casi cincuenta años, la Corona no dejó de sentir que las cosas no terminaban de funcionar y, en consecuencia, modificó en una cantidad importante de ocasiones, no solo su composición, sino incluso el mismo hecho de si estaban supeditadas a la voluntad del virrey o no. Por momentos, su gobierno se dividió en tres partes que serían entregadas a un comandante militar con distinto rango; más tarde se dividieron en Provincias de Oriente y Provincias de Occidente, cada una bajo el mando de un comandante general, pero supeditadas a la autoridad de uno o más intendentes; finalmente, se retiraron de las provincias los territorios de Nuevo Santander, Nuevo León y las dos Californias —englobadas en una sola provincia— y se nombró para cada una un gobernador que debía rendir cuentas al virrey.

En 1535, la Corona española decidió que la única forma de asegurar el control de la Nueva España y la buena marcha de las instituciones era mediante la figura de un virrey, o sea, alguien como el rey, investido con sus mismas capacidades, que pudiera hacerse cargo de todos los asuntos que debían atenderse y que tuviera el poder suficiente para contener y mandar a la enorme cantidad de funcionarios que comenzaba a acumular la administración novohispana. De este modo, como ya comentamos unas páginas atrás, el virrey recibió los nombramientos de gobernador, presidente de la Real Audiencia, superintendente de la Real Hacienda, vicepatrono de la Iglesia y capitán general, lo que le ponía al frente de todo lo relacionado con la conducción de los asuntos político-administrativos, de impartición de justicia, fiscales —o sea, relacionados con el cobro de los impuestos y el manejo de los recursos públicos— y religiosos.

El primer virrey, Antonio de Mendoza, llegó a la Nueva España en 1535 y demostró sobrada capacidad para ejercer el puesto. Así, entre otros asuntos, el virrey hizo frente al poder de los encomenderos y tomó para la Corona cuantas encomiendas le fue posible, ya fuera porque había disputas en cuanto a la posibilidad que tenían los conquistadores de heredarlas, o porque la entrada en vigor de las Leyes Nuevas determinaba que dejaran de existir. Asimismo, recibió permiso para establecer una casa de moneda en la Ciudad de México, presenció la llegada de la primera imprenta al continente americano y su establecimiento en la capital novohispana; atajó las disputas entre Nuño de Guzmán y Hernán Cortés sin favorecer a ninguno de los dos y, quizá lo más importante, hizo frente a la Guerra del Mixtón, conteniendo lo suficiente el alzamiento como para que se pusiera fin al mismo bajo el mandato de su sucesor: Luis de Velasco, *el Viejo* —aunque, a cambio, en este mismo periodo estalló la Guerra Chichimeca.

En términos generales, la autoridad del virrey permitió que la Nueva España funcionara de manera correcta aunque no faltaron los conflictos, por supuesto. Algunos virreyes, como sucedería con el marqués de Villena, a mediados del siglo XVII, fueron depuestos de sus cargos, acusados de corrupción, y llevados presos a España. Otros, como el marqués de Gelves, en 1624, y el conde de Galve, en 1692, debieron enfrentar sendos motines en la Ciudad de México causados, uno por disputas con el arzobispo de México, otro por el hambre que azotaba la capital virreinal. Algunos más, como Matías de Gálvez, enfermaron de gravedad y cedieron el poder a la Real Audiencia an-



Antonio de Mendoza fue el primer virrey de la Nueva España. Anónimo, *Viceroy Antonio de Mendoza* (s.f.).

### ● ¿SABÍAS QUE...? ....

En 1508, el papado concedió a la Corona española lo que se conocía como Regio Patronato o Patronato Real, por medio del cual se ponían al cuidado de la monarquía hispánica todas las instituciones eclesiásticas que hubiera en los territorios bajo su control. De esta manera, el rey podía nombrar a las principales autoridades de la Iglesia —arzobispos, obispos—, tomar para sí una parte de los diezmos —aunque la regresaba al clero para el mantenimiento y la construcción de templos y conventos— y controlar las comunicaciones que hubiera entre Roma y las diócesis. El vicepatronato concedido a los virreyes les permitía intervenir, no en el nombramiento de los jerarcas eclesiásticos, pero sí en la designación de los candidatos a ocupar las sedes episcopales vacantes.



tes de fallecer. Unos tuvieron más poder —muchos de los que ejercieron el cargo en los siglos XVI y XVII, por ejemplo— y otros estuvieron más controlados por la Corona —sobre todo, quienes ocuparon el cargo luego de la visita de José de Gálvez a la Nueva España, en la segunda mitad del siglo XVIII—. Sin embargo, en general, el sistema funcionaba. Con fallas y tropiezos, pero funcionaba.

## ● INVESTIGUEMOS

Llega el momento de escribir un nuevo comunicado a su amigo, pero ahora va a tener que relacionar al lugar en el que viven con un ámbito mayor: el estado en el que se encuentra. Este estado, a su vez, deriva de una o más de las divisiones territoriales que hemos comentado. ¿Cuál les parece mejor? ¿Es quizá el reino, la provincia, la intendencia o incluso un fragmento de las Provincias Internas? ¿Quién ejercía el poder sobre el lugar en el que viven, no de manera inmediata, sino un poco más alejada? ¿Hablamos de un gobernador, un intendente o el comandante de las provincias? ¿Cómo se ejercía ese tipo específico de gobierno? ¿Dónde estaba su sede? ¿Es un sitio cercano o lejano de ese en el que ustedes viven? ¿Cuáles eran las implicaciones de esa cercanía o esa lejanía en relación con el poder regional? ¿Qué sucedía en el lugar en el que viven? ¿La gente tenía presente que pertenecía a determinada entidad política amplia o, por el contrario, el asunto los dejaba indiferentes? ¿Y qué sucede hoy en este sentido? ¿Qué tipo de relaciones hay con el lugar en el que se ejerce el poder estatal? Elaboren su comunicación y cuenten a su amigo lo que han descubierto acerca del pasado y cómo los usos políticos de la Nueva España son visibles todavía en el lugar en el que viven o, por el contrario, cómo se han desvanecido. Al terminar, lean su texto a sus compañeros, entréguenlo al equipo que va a elaborar la respuesta y hagan ustedes lo propio con la que les ha correspondido, y sigamos adelante. ●

La llegada de la Casa de Borbón al trono de España, en el siglo XVIII, implicó la introducción de modificaciones, en ocasiones radicales, al modo en el que se gobernaban las dependencias españolas en América. Lo primero, sobre todo, era conseguir una mayor eficiencia en el manejo de los asuntos públicos. La funcionalidad de la administración virreinal debía mejorar, los recursos tendrían que fluir a la metrópoli y el poder debería regresar a manos del virrey y, por supuesto, del rey, después de que, a lo largo del siglo XVII, se había disgregado entre distintos funcionarios reales, que a su vez habían pactado con las familias más importantes del virreinato y les habían hecho toda clase de concesiones. Para ello, lo primero era deshacerse de los que habían comprado sus cargos al gobierno y de quienes ocupaban puestos solo por tener algún lazo de amistad o de parentesco con personas importantes y, en su lugar, contratar personal capacitado, que tuviera alguna clase de estudios y, sobre todo, que supiera enfrentarse a los problemas con conocimiento de causa.

El virrey, entonces, se rodeó de una burocracia profesional, en su mayor parte recién llegada de la península ibérica, lo que hacía que no tuviera lealtades con nadie más que con el rey, pero que al mismo tiempo hacía que desconociera la mecánica del virreinato y, sobre todo, que no supiera cuáles eran los límites de las acciones del gobierno. El descontento de los criollos fue notable, sobre todo porque muchos de ellos fueron apartados de las posiciones que habían conquistado merced a años de esfuerzo y de trabajo, aunque otros debían reconocer que solo ocupaban sus puestos porque los habían comprado, o bien porque era el pago por alguna clase de favor, sin que alguna cualidad aparte los calificara para desempeñar las funciones asociadas al puesto.

Como hemos dicho, la autoridad del virrey, aunque parecía excesiva, en realidad estaba limitada por la de un amplio grupo de personajes que estaban el tanto de sus acciones y que debían informar al rey en cuanto notaran algo sospechoso, comenzan-



Matías de Gálvez, nombrado virrey en 1783, debió dejar en manos de la Real Audiencia el poder al enfermar al año siguiente y morir de forma súbita. Andrés López, *Virrey Matías de Gálvez y Gallardo* (1783).



do por el arzobispo, pasando por los inquisidores y terminando por los oidores, los alcaldes y los fiscales de la Real Audiencia, a los que se sumaba la posibilidad de que, en cualquier momento, llegara un visitador con los poderes necesarios para emprender un juicio de residencia; es decir, lo que hoy en día conocemos como una auditoría, que es una revisión exhaustiva de todo lo que ha hecho un funcionario en particular para ver si se ha conducido de forma correcta o si se ha corrompido.

Más allá de lo anterior, la autoridad del virrey fue disminuida en distintas ocasiones a lo largo del tiempo. La primera de ellas sucedió en 1776, al ser creada la Comandancia General de las Provincias Internas, lo que retiraba de su mando todo el extremo norte del virreinato novohispano. Más tarde, en 1786, al emitir Carlos III la ordenanza de intendentes, el virrey fue apartado del manejo de los recursos de las intendencias, al tiempo que debía enfrentar el hecho de que los intendentes no tendrían que rendirle cuentas de ninguna manera: trabajarían en conjunto con él y podrían, incluso, recibir instrucciones del virrey en torno a la realización de distintas tareas; sin embargo, en el papel, dependían solo del monarca. El último golpe a la autoridad virreinal ocurrió en 1812, al ser promulgada la Constitución de Cádiz, por la que el propio cargo de virrey era eliminado y, en su lugar, se denominaba jefe político superior, que recibía su nombramiento del rey y de un conjunto de sujetos emanados de un proceso electoral: los diputados. La existencia de diputaciones disminuía en gran medida el ejercicio del poder por parte del virrey y ponía frente a él una instancia que intervenía de manera decisiva en las decisiones que tomara y que, asimismo, podía pedirle cuentas en cualquier momento.



La Constitución de Cádiz puso límites a las atribuciones de todas las autoridades del imperio español, como sería el caso del rey y los virreyes. Salvador Viniegra, *Las Cortes constitucionales de Cádiz* (1912).

## ● INVESTIGUEMOS

Ya han recibido contestación de su amistad, ¿no es verdad? Pues es momento de relatarle lo que ahora van a averiguar, y que se relaciona con el modo en el que se ejercía el poder más allá de la capital de la Nueva España, en los pueblos y en las villas. Para comenzar, deben tratar de desmenuzar los factores que incidían en la posibilidad de que el gobierno de la Ciudad de México se enterara de lo que sucedía en los pueblos y aplicara las medidas pertinentes para corregir cualquier anomalía. ¿Qué factores serán estos? ¿La distancia? ¿Las comunicaciones? ¿El poder de los funcionarios y sus alianzas con los propietarios?

A partir de esto, reflexionen, ¿podrían el virrey y sus allegados controlar a los funcionarios reales? ¿O, por el contrario, cada quien haría más o menos lo que quisiera? ¿Hay expresiones del poder virreinal en el lugar en el que viven, o les parece, más bien, que todo quedaba en el ámbito de la provincia, o quizá del ayuntamiento? Reflexionen, investiguen en las fuentes que ya conocen y procedan a elaborar su escrito. Coméntenlo con sus compañeros y, como es habitual, entréguelo a quienes habrán de darles respuesta, mientras ustedes mismos elaboran la respuesta que les toca dar. Y sigamos adelante. ●





Además de su función evangelizadora, la Iglesia cumplía con una misión de tipo político. *Catecismo del misionero al servicio de España* (s. XVI).

## Glosario

**Infidencia:** delito que considera que la persona ha perdido la fe.

## Libros del rincón

Lee *Historia de México 2. La Nueva España*, de Josefina Zoraida Vázquez, editado por la SEP en 1990 e incluido en la serie Espejo de Urania.

Una parte importante del andamiaje político de la Nueva España lo constituía la Iglesia, que no solo tenía la función de instruir a las personas y acercarlas a la divinidad, sino que también ejercía funciones de control social y de organización de la población. Las misiones, por ejemplo, no solo evangelizaban a los indígenas y los instruían en las formas de conducta propias de los europeos, sino que también cumplían una función muy importante como centros de organización de la población, sobre todo en el norte, donde los nómadas vivían en grupos dispersos. De este modo, las misiones concentraban a la población y le permitían a las autoridades saber dónde había indígenas, en qué cantidad y, sobre todo, de qué tipo, si ya aculturados, hostiles o en pie de guerra.

En el caso de las ciudades, las villas y los pueblos, las parroquias tenían la doble finalidad, por un lado, de convencer a las personas de hacer el bien al infundirles temor con los castigos que, de lo contrario, les aguardarían en la otra vida; por otro lado, de difundir mensajes relacionados con lo correcto y lo incorrecto, de acuerdo con las instrucciones que, para ello, emitían el rey, el virrey o los obispos. En ambas circunstancias, el control social que ejercía la Iglesia no era menor, dado que al amenazar a la población con los castigos del infierno podía prevenir un motín o generarlo, dependiendo de los intereses que estuvieran involucrados.

Como último recurso, podía actuar en este mismo sentido el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición que, aun cuando solo podía encargarse de encontrar, juzgar y castigar delitos de fe, no se hallaba fuera de la órbita del poder en un mundo en el que la política y la religión iban de la mano. Así, cualquier movimiento subversivo, cualquier crítica a la autoridad, cualquier intento de rebelión, podía ser calificada como **infidencia** y, por lo tanto, era susceptible de ser juzgada por la Inquisición, dado que el orden que tenía el mundo era obra de la divinidad, no de los seres humanos. La divinidad era la que había colocado en su lugar al rey y este, en su infinita sabiduría, había decidido llevar a cabo tales o cuales acciones. Dudar de ello, o peor, criticarlo, podía ser motivo de sanciones por parte del Tribunal.

La Nueva España, como dependencia del imperio español, debía obediencia a instancias de gobierno que estaban fuera de su territorio. La primera de estas era, por supuesto, la monarquía, investida de amplios poderes en todos los sentidos para gobernar, emitir leyes o hacer justicia. Como ejercer tales facultades sería imposible para cualquier monarca, por lo general eran delegadas en un número variable de personas. La primera de ellas era el favorito, llamado “valido real”, y que quizá podríamos equiparar con la figura de un primer ministro. El valido se encargaba de sugerir al rey el nombramiento de personas para ocupar determinados cargos, llevaba los asuntos del gobierno y tomaba conocimiento de lo que sucedía en los distintos ámbitos del gobierno imperial, filtrando de paso lo que le parecía bueno que el rey supiera o no. Debajo del valido se encontraban los cuerpos que ejercían un gobierno más formal sobre los territorios que integraban la monarquía hispánica, en primera instancia el Consejo de Castilla, el Consejo de Aragón e, inmediatamente después, el Consejo de Indias, integrado por un presidente, varios ministros —llamados también consejeros— y un grupo amplio de funcionarios menores, desde secretarios y escribanos hasta contadores y relatores.

El Consejo de Indias se encargaba de efectuar los nombramientos de los funcionarios más importantes que laborarían en los distintos territorios del Nuevo Mundo —y



que el rey debería ratificar—, tomaba nota de las cuentas que se enviaban desde los virreinos, las gobernaciones y las capitanías generales, emitía leyes y disposiciones generales, establecía la estrategia que habría de adoptarse para defender a los territorios de los ataques de las potencias enemigas —lo que se traducía en la formación de milicias, construcción de fortificaciones o creación de flotas para vigilar los mares— y funcionaba como el último eslabón del sistema de justicia, por encima de las audiencias establecidas en los distintos territorios españoles. El desconocimiento de la realidad concreta que prevalecía en América —por lo general, ninguno de los que trabajaba en el Consejo de Indias conocía América, ni mucho menos había vivido ahí— hacía que el Consejo emitiera, con cierta frecuencia, disposiciones que, de ser aplicadas, resultarían perjudiciales para los intereses de la monarquía. Por ello, era un asunto más o menos común que los virreyes, al recibir esta clase de órdenes, se llevaran a la frente el pliego en el que estaban escritas y, después de hacer una reverencia, dijeran respetuosamente “se acata, pero no se cumple”; es decir, que se tomaba en cuenta la voluntad del rey expresada en aquel papel —porque, después de todo, su firma iba en él, aunque la idea de aquello hubiera salido del Consejo de Indias—, pero que no se cumpliría porque era poco práctico, perjudicial, o simplemente imposible.

### Glosario

**Valido:** favorito del rey, persona a la que le concedía amplios poderes para gobernar en su nombre.

## ● INVESTIGUEMOS

Toca el turno de informar ahora a su amigo acerca de algo que, aún en nuestros días, está vigente: la presencia de la Iglesia en el lugar en el que viven. Es, como pueden darse cuenta, un asunto delicado, porque no hablamos necesariamente de lo que la gente cree, ni de cómo se relaciona con la divinidad, sino de la forma en la que esas creencias modelan su conducta y la hacen, por decirlo de alguna manera, portarse bien. Lo primero que hay que establecer es el tipo de lugar en el que te encuentras y cómo se estructuraba la autoridad religiosa en este: ¿hay cerca de ahí una sede obispaal o solo una parroquia? ¿Ha estado ahí desde hace mucho tiempo o, es de reciente creación? ¿Qué habría ahí en la época novohispana? ¿Tienen cerca de ustedes templos que se hayan construido en aquel momento? ¿Algún convento, tal vez? Investiguen en las fuentes que les hemos sugerido antes y, de ser posible, también acudan a los lugares que ahora les mencionamos, alguien habrá que les brinde información. Como de costumbre, redacten su comunicación a su informante, háganla amena, divertida, que despierte el interés. Al terminar, lean su escrito a sus compañeros, aguarden la respuesta que pronto habrá de llegarles y, por su parte, redacten la que les corresponde. ●



### ¿Dónde buscar?

Es posible encontrar información sobre estos temas en tres libros que, más bien, son un catálogo de las cosas que había en las distintas ciudades, villas y poblaciones en general de la Nueva España. Esas podrán ser tus fuentes.

### Bibliográficas:

- Gerhard, P. (2000) *Geografía histórica de la Nueva España*. México: UNAM.
- Gerhard, P. (1993) *La frontera sureste de la Nueva España*. México: UNAM.
- Gerhard, P. (1996) *La frontera norte de la Nueva España*. México: UNAM.

El conde duque de Olivares fue un poderoso **valido** real en el siglo XVII, bajo el reinado de Felipe IV. Diego de Silva Velázquez, *Retrato ecuestre del conde duque de Olivares* (ca. 1636).





judiciales tenían la última palabra en esta materia, y dependía de cómo interpretaran el cuantioso **corpus** de leyes que la administración virreinal y el Consejo de Indias no se cansaban de producir.

A cada pueblo le correspondía una territorio que no podía serle arrebatado de ninguna manera: era lo que se conocía como su “fundo legal”. El fundo de las comunidades había variado en extensión a lo largo del tiempo y, de las mil varas —cerca de 900 metros— establecidas en el siglo XVI, se habían reducido hasta 400, en el XVIII. Como fuera, los hacendados presionaban para hacerse con estas, a lo que las comunidades replicaban mostrando papeles que, según sus autoridades, les habían sido entregados, en el siglo XVI, por el rey y el virrey, en el que se especificaba el lugar en el que estaba el pueblo y se le otorgaban las tierras que habría de poseer. Se conocían como títulos primordiales, y eran la mejor defensa jurídica con que contaban los pueblos de indios frente al acoso de las haciendas. Algunos de ellos consiguieron librar el problema, e incluso hacerse con un poco más de terreno del que originalmente les correspondía; otros, por el contrario, perdieron todo, o casi todo, y sus habitantes se vieron obligados a emigrar, ante la imposibilidad de sostenerse con lo poco que producían las tierras que les habían dejado.

## Glosario

**Corpus:** conjunto extenso de datos, textos o leyes.

## Pueblos de indios de la Nueva España



Escala: 1:24000000

Fuente: *Atlas digital de los pueblos de indios*, 51.

Ahora hablemos de minas: como su descubrimiento en el territorio de la Nueva España se debió, principalmente, al impulso individual. Los españoles que llegaban al Nuevo Mundo lo hacían con la esperanza de encontrar fama y fortuna, cosas que les eran negadas en su lugar de origen quizá porque su posición social no se los permitía, o quizá simplemente porque tenían mala suerte y carecían de las conexiones adecuadas para mejorar su lugar en la sociedad. Del modo que fuera, muchos de estos individuos llegaron a la Nueva España y se internaron en el territorio en busca de riqueza más o menos fácil. Algunos encontraron oro en el cauce de los ríos y explotaron algunos filones del metal, aunque estos pronto se acabaron. Otros, que sabían lo que buscaban, comenzaron a ensayar piedras en lugares que, a sus ojos, les parecía que escondían metales preciosos. En algún momento encontraron plata, principalmente, un poco de oro y otro poco de otros metales. Sin embargo, para poder explotarlos con propiedad, debían obtener la autorización del rey que, como dueño de la tierra, lo era también de los recursos que contenía.



El fundo legal de un pueblo podía calcularse de distintas maneras, lo que beneficiaba o perjudicaba a las comunidades. Dibujo que retrata los pleitos entre el pueblo de Zinapécuaro y una hacienda en el siglo XVIII.

La concesión de permisos para explotar las minas se hacía bajo la condición de que los mineros entregaran al rey entre 10 y 20 por ciento de lo que extrajeran, lo que no parecía representar un problema para los mineros debido a que las vetas de mineral que encontraron probaron ser de una riqueza excepcional. Al multiplicarse los que explotaban minas en un solo lugar aparecían, lo primero, caseríos; más tarde, pueblos y, al final, villas: eran los reales de minas, los lugares en los que la actividad económica giraba en torno a la explotación de los yacimientos minerales. La legislación se abocó, en estos espacios, a proporcionar seguridad a las personas ante la eventual presencia de ladrones y la violencia que se desataba en los lugares públicos, como podían ser las tabernas.

Asimismo, debía establecerse un marco legal mínimo para que los trabajadores no fueran víctimas de la explotación. Sin embargo, en este último aspecto, todos los esfuerzos de la autoridad fallaron: los mineros reclutaban indígenas y los obligaban a trabajar en las minas a un ritmo tal que muchos morían de debilidad y otros en accidentes de todo tipo. Después se intentó llevar esclavos a las minas, pero demostraron que su constitución física tampoco era apta para el trabajo y terminaron por no rendir lo suficiente. Finalmente, el mejor remedio, el más conveniente para todos, se encontró en la contratación de trabajadores libres asalariados. A mejores sueldos, mayor número de trabajadores en una mina, mayor productividad, mayores ingresos para todos. Muchos de ellos incluso recibían, como compensación especial, la posibilidad de dedicarse, un día al mes, a lo que se llamaba la *pepena*, es decir, a recoger mineral por su cuenta, del cual no debían dar cuentas al minero. Con esto, los reales de minas mejoraron considerablemente en cuanto a la calidad de las personas que vivían en ellos, lo que a su vez redundó en un mejoramiento generalizado de las condiciones de vida en los lugares. Los reales de minas, debido a la cantidad de dinero que se movía en ellos, terminaron por ser lugares bellos, ciertamente difíciles de transitar porque se ubicaban por lo general en cañadas —como son los casos de Sultepec, Guanajuato, Taxco o Zacatecas, entre muchos otros—, pero llenos de construcciones que denotaban la prosperidad de sus habitantes y, en el caso de sus templos, la devoción que profesaban.



Las principales minas novohispanas eran las dedicadas a la extracción de plata. Gaspar Sabugo, *Vista y corte de una mina* (s. XVII).



# Para concluir

Esta última comunicación que dirigirán a su amigo se divide en dos partes: La primera tiene que ver con la información que hemos revisado: ¿era el lugar en el que vives sujeto de alguna encomienda? ¿Se llevaban a cabo en sus cercanías labores de repartimiento? ¿Había alguna comunidad indígena en sus cercanías? ¿Era el lugar en el que vivía una comunidad, y quizá lo sigue siendo? En cualquiera de estos casos, ¿cómo se aprecia el día de hoy? ¿Cómo lo perciben, cómo influye en el aspecto que tiene hoy el lugar en el que viven, o cómo afecta las condiciones en las que viven las personas actualmente? Investíguenlo en cualquiera de las muchas fuentes que les hemos sugerido, incluso es algo que, con facilidad, podrán averiguar si acuden a su ayuntamiento o alcaldía. Redacten su texto con la información que encuentren, que será la primera parte de su comunicación. Después, escriban sus conclusiones. ¿Qué encontraron? ¿Cómo eran las instituciones de gobierno novohispanas, cómo podían localizarse en el lugar en el que viven, qué efecto tenían en ese sitio en particular? Compartan su escrito con sus compañeros y, entre todos, redacten las conclusiones generales de sus investigaciones. ¿Les parece que el pasado novohispano está aún entre ustedes? ¿Creen que contribuya a la formación de su identidad?



Los reales de minas, debido a la cantidad de dinero que circulaba en ellos, terminaron por tener un aspecto interesante. Imagen de Real del Monte.

## ¿Dónde buscar?

Para conseguir la información que se te solicita en la actividad, puedes remitirte a las siguientes fuentes:

### Bibliográficas:

- Franco González Salas, T. (Coord.) (1984) *México y su historia*. Volúmenes 2., 3, 4. México: UTEHA.
- León-Portilla, M. (1986) *Historia de México*. Volúmenes 2 y 3. México: Salvat.
- Torres Rodríguez, A. (Coord.) (2008) *Nueva historia mínima de México*. México: El Colegio de México.

### Electrónicas:

- Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/>

## ●● ¿CÓMO VOY?

Llegamos en este momento al final de una lección. Es conveniente que evalúes tu desempeño para ver cómo vas, qué has aprendido, cuáles son tus fortalezas y dónde debes esforzarte un poco más. Para ello, debes responder las preguntas que vienen a continuación. Solo ten en cuenta que debes contestarlas de forma clara y, sobre todo, con completa honestidad. ¿Estás listo? Muy bien. ¡Adelante!

- ¿Sabes cómo funcionaban las instituciones que organizaban la economía y el trabajo del virreinato, como eran el tributo, las encomiendas, las mercedes de tierras, el repartimiento y los reales de minas?
- ¿Puedes identificar las distintas instancias que componían al gobierno novohispano, desde el virrey y la Real Audiencia, hasta los cabidos y los corregimientos?
- ¿Comprendes por qué eran importantes los cabildos, tanto en las ciudades españolas como en los pueblos de indios?

# Comencemos

## EN LA RED

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) tiene a disposición de cualquier persona una cantidad importante de información relacionada con la población mexicana, con las características del territorio y con las actividades económicas que se realizan en él. Puedes enterarte entrando a su sitio electrónico: <http://www.inegi.org.mx/> O, si lo prefieres, puedes ingresar a este otro portal, con información organizada de otra manera, quizá más sencilla: <http://cuentame.inegi.org.mx/>

Ya tenemos una idea de cómo funcionaba la autoridad en la época novohispana en el lugar en el que vives. Además, en una actividad anterior nos adentramos en las formas en las que vivían las personas. Lo que nos resta, para completar este cuadro, es saber qué se producía y, por supuesto, qué era lo que consumían generalmente las personas, no solo como parte de su alimentación, sino para cubrir sus múltiples necesidades. Entonces, manos a la obra. Primero, reúnete con tu equipo; luego, deberán ubicar cuáles son las principales actividades económicas del lugar en el que viven: ¿es un centro ganadero, agrícola o comercial? Si es industrial, habrá que buscar qué se hacía ahí en el pasado, aunque recuerden que existían unos lugares llamados obrajes en los que se producían artículos manufacturados. ¿Habrá alguno de esos en las cercanías del lugar en el que se encuentran? ¿Por qué creen que se desarrollarían ahí esas actividades productivas? ¿El clima es favorable para la siembra de determinado tipo de productos agrícolas? ¿Se encuentra en un punto estratégico que convierte al sitio en el que viven en un centro comercial importante, ya sea a nivel regional o incluso más allá? Reflexionen, investiguen un poco acerca de lo que hace la gente en el lugar en el que viven, a qué se dedican, qué sucede en sus alrededores. Después, elaboren un breve escrito y coméntenlo en plenaria con sus compañeros de grupo.



La minería era la principal actividad económica de la Nueva España. Anónimo, *Plano de las minas de Talpujahua* (1773).



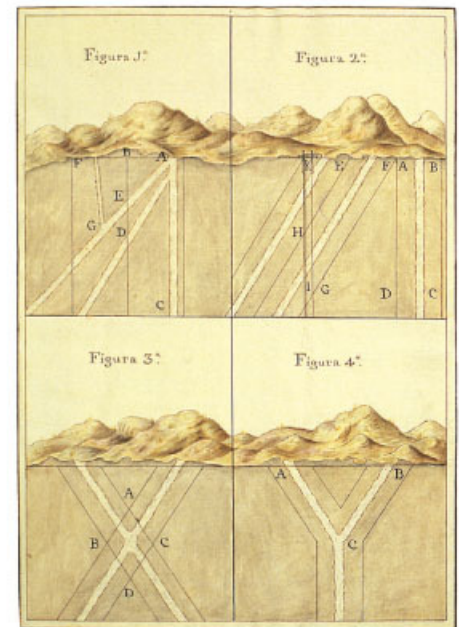
En los amplios territorios que llegó a abarcar el imperio español, la Nueva España destacó como uno de los que más riquezas producía, junto con el virreinato del Perú. La economía novohispana se desarrollaba en torno a tres actividades básicas: producción agropecuaria, minería y comercio. Todas ellas eran importantes y se hallaban interconectadas de distintas maneras: los mineros dependían de los dueños de las haciendas; los hacendados necesitaban a los comerciantes y estos tomaban productos de ambos y hacían circular de distintas formas lo que producían. Ahora veremos cómo.

Comencemos por las minas, ya hemos visto cómo tomaron forma los poblados en los que se encontraban, pero aún nos falta por descubrir cómo operaban y de qué manera se relacionaban con el exterior. Toda mina sigue más o menos el mismo procedimiento: una persona, dotada de una cantidad determinada de conocimientos encuentra una piedra en las inmediaciones de un monte o una cueva, observa que las piedras presentan distintos colores. Eso le dice algo. Dependiendo del color, el ojo experto puede suponer que ahí hay oro, plata o algún otro tipo de mineral de uso industrial.

En el caso de la plata, el metal precioso más abundante en la Nueva España, luego de ubicar esas piedras de colores, el explorador tomaba una muestra y la llevaba a ensayar, es decir, la llevaba a algún lugar en el que, mediante una serie de procedimientos químicos, le decían que aquello, efectivamente, era plata, e incluso le informaban si era de buena, regular o mala calidad. Satisfecho, el explorador regresaba al sitio en el que había encontrado la piedra y trataba de adivinar la extensión que tendría el yacimiento. Hecho esto, se dirigía a la ciudad más próxima —o, para estar seguro, iba directamente a la Ciudad de México— a notificar de su descubrimiento —también llamado “denunciar el yacimiento”— y a solicitar que le fuera dado en propiedad. Después de cubrir los trámites legales correspondientes, el hombre, convertido ya en minero —es decir, en el dueño de una mina—, regresaba al lugar en el que estaba su propiedad y comenzaba a explotarla con ayuda de distintas clases de trabajadores, que lo mismo podían ser indígenas de los pueblos vecinos —que acudían voluntariamente o iban obligados— que esclavos africanos.

Su misión consistía en retirar toda la piedra que diera muestras de contener plata y llevarla adonde, en los primeros tiempos, era fundida para separar el metal de lo que no servía. Conforme las piedras escaseaban en la superficie, los trabajadores de las minas debían construir túneles y pozos, en ocasiones de mucha profundidad, de los que seguían extrayendo el mineral. Los accidentes, por supuesto, abundaban: no existía equipo de seguridad, por lo que muchos sufrían caídas cuando ascendían por las frágiles escaleras que llevaban de los túneles a la superficie; además, el apuntalamiento de las minas no siempre era el adecuado, por lo que podía haber derrumbes; asimismo, el régimen de trabajo que se le imponía a los que debían internarse en los pozos era intenso, y muchos terminaban por sucumbir víctimas de la debilidad, el cansancio, las enfermedades y los malos tratos.

Durante sus primeros tiempos, como hemos mencionado, las minas dependieron exclusivamente de la fundición para separar el metal de lo inservible. Este procedimiento, aunque era relativamente sencillo —todo lo que requiere es calentar a una temperatura adecuada las piedras para que se fundan, lo que se consigue fácilmente con fuego y un fuelle que lo avive—, implicaba un problema de importancia: solo se podían fundir las piedras que tuvieran altas cantidades de plata para que el procedi-



Los pozos de las minas se encontraban regulados en zonas de mucha competencia. Esquema anónimo que muestra las distintas formas de horadar la tierra. (S. XVIII).





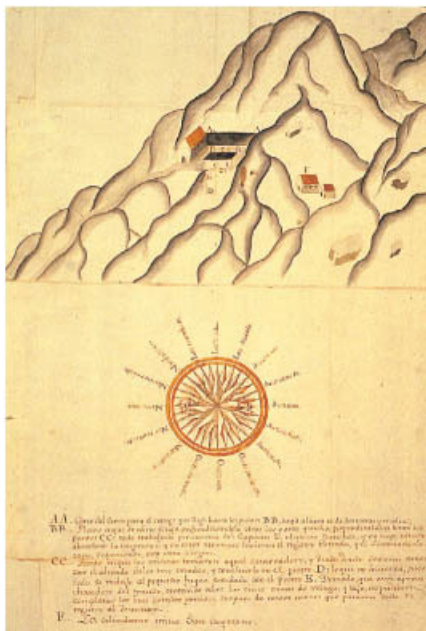
El método de beneficio de patio fue inventado, según la tradición, por Bartolomé de Medina en Pachuca alrededor de 1550. Mapa del Real de Minas de Pachuca en 1750.

miento surtiera efecto. Las otras, las que tenían poca plata, no eran aptas para ser fundidas. El desperdicio, entonces, era mucho. Todo comenzó a cambiar a partir de la década de 1550.

Según cuenta la tradición, un minero español asentado en las inmediaciones de Pachuca, llamado Bartolomé de Medina, inventó un procedimiento al que se conocería como beneficio de patio, que permitiría obtener plata de cualquier tipo de mineral que la contuviera, sin importar si tenía mucha o poca plata, aunque por lo regular solo se empleaba con los minerales que eran pobres en el metal precioso. La mecánica era más complicada que la fundición y, por supuesto, requería una cantidad mayor de elementos para realizarse, pero la inversión que se hacía en las materias primas era compensada de sobra por los beneficios económicos que se obtenían. Lo primero que debía hacerse era moler la piedra y, una vez que esta estaba triturada, se le agregaba sal, mercurio y un elemento que sería añadido al procedimiento por los mineros de Zacatecas: el magistral, una fórmula que incorporaba cobre y hierro para generar distintas reacciones químicas. La mezcla se removía y se dejaba reposar durante semanas o meses, lo que fuera necesario. Al final se lavaba para retirar los agentes químicos y quedaba solo la amalgama de plata; es decir, la plata junto con el mercurio, se eliminaba este último mediante un proceso de destilación y aparecía la plata ya limpia, que entonces se fundía para formar barras o lingotes, se llevaba al lugar en el que debía separarse la parte del rey y el resto se sellaba y era posible que el minero lo empleara de la manera en la que mejor le pareciera.

La adopción del sistema de beneficio de patio, aunque incrementó la productividad de las minas, las hizo dependientes de un elemento que no se encontraba en la Nueva España: el mercurio. Este tenía que ser traído desde los depósitos situados en Almadén, España, y Huancavelica, en el Perú, e incluso de las minas de Idrija, en la actual Eslovenia. Sin mercurio no había modo de efectuar el procedimiento, por lo que, en las épocas en las que las flotas españolas que surcaban el Atlántico se veían atacadas por las naciones enemigas y se les impedía llegar a la Nueva España, los mineros la pasaban mal. Lo mismo sucedía cuando, como consecuencia natural de los cambios climáticos, las minas se inundaban. En ocasiones era posible bombear el agua manualmente y continuar con los trabajos, pero en algunos casos la cantidad de agua era tal que había que abandonar los pozos y probar suerte en otra parte. En este último caso, la invención de las máquinas de vapor significó un avance extraordinario para la explotación minera, porque permitió extraer el agua de depósitos inundados por largo tiempo y retomar su explotación.

Independientemente de los problemas por los que atravesaban ocasionalmente, las minas se convirtieron en polos del desarrollo económico novohispano. La abundancia de dinero atraía a todo tipo de personas a los reales de minas, desde quienes deseaban emplearse directamente en los túneles y los pozos —aunque, en un principio, no fuera muy atractivo—, hasta quienes sabían que todos esos requerían bienes y servicios para que sus vidas comenzaran a ser más confortables. Así, en los reales de minas comenzaron a aparecer tabernas y lugares en los que se vendía comida, tiendas con comestibles y objetos que se necesitaban para extraer el mineral; carpinteros y ebanistas que elaboraban muebles, puertas y objetos simples, albañiles que levantaban casas de piedra que servían para dejar a un lado las de madera en las que se instalaban todos inicialmente —y que constituían un peligro, debido a que podían incen-



La prosperidad de un real de minas llevaba a los exploradores a buscar nuevos espacios para hacerse ricos. Anónimo, *Instalación minera en San Luis Potosí* (siglo XVIII).



diarse al menor descuido—, cargadores, sacerdotes y, por supuesto, oficiales reales, encargados de brindar auxilio espiritual a los trabajadores de las minas y de hacer que las leyes del rey se cumplieran en aquellos territorios salvajes y poco dados al orden. La inflación, en los momentos iniciales de los reales de minas, era alta: como todos tenían metal para pagar, pero no tenían nada más, cualquier objeto se vendía a precios elevados. Sería necesario que transcurriera el tiempo, la situación se normalizara y la población aumentara para que el costo de la vida fuera algo más cercano al de otros lugares.

El éxito de un real de minas, en la mentalidad de los aventureros de la época, los impulsaba a buscar otro similar, ya fuera en la misma zona o en algunas más lejanas. Al ir encontrando **filones** más o menos ricos de mineral —o incluso, en algunas ocasiones, filones pobres, que se terminaban rápidamente—, la frontera novohispana consiguió avanzar. Para tener una idea de esto, basta con pensar que las primeras minas —apenas en la década de 1530— se explotaron en localidades que, actualmente, pertenecen al Estado de México, como es el caso de Sultepec; de ahí, la frontera minera se desplazó hacia el sur, a Taxco, y al oeste, a Tlalpujahuá, todavía a corta distancia de la Ciudad de México. Paulatinamente, los exploradores se fueron alejando, en busca de nuevos yacimientos. Conforme se instalaban nuevos reales de minas en zonas más alejadas de la Nueva España, era indispensable comunicar de alguna manera esos lugares con el centro del virreinato, lo que obligaba a tender caminos o, lo que era más frecuente, a ampliar un poco los que ya existían desde la época prehispánica, de modo tal que en ellos cupiera una carreta. A lo largo de los caminos se establecían ventas o casas de postas, que con frecuencia daban origen a nuevos poblados. Una venta era, simplemente, un lugar en medio de la nada en el que las personas podían detenerse a descansar y a tomar algún alimento. Por su parte, las casas de postas cumplían con una función primordial en las comunicaciones entre sitios alejados, dado que eran lugares en los que los viajeros podían descansar y, si requerían andar grandes tramos, cambiar sus caballos cansados por otros frescos. De especial importancia resultó la construcción —o, cuando menos, el trazado— del llamado Camino Real de Tierra Adentro, una senda que comunicaba la Ciudad de México con el lejano poblado de Santa Fe, en Nuevo México, y que en su tránsito pasaba por los puntos mineros más importantes del virreinato.

## Glosario

**Filones:** masas de metales de cuya explotación surgen las minas.



El Camino Real de Tierra Adentro —aquí, en las inmediaciones de Ojuelos, Jalisco— conectaba el centro del virreinato con las provincias del norte.

## Descubrimientos mineros en los siglos XVI-XVIII



Escala: 1:19 000 000

Fuente: *Historia de México Salvat*, 1220.

### ¿Dónde buscar?

Para ayudarse en sus reflexiones, pueden hacer uso de las siguientes fuentes.

#### Bibliográficas:

- Franco González Salas, T. (Coord.) (1984) *México y su historia*. Volúmenes 2, 3, 4. México: UTEHA.
- León-Portilla, M. (1986) *Historia de México*. Volúmenes 2 y 3. México: Salvat.
- Torres Rodríguez, A. (Coord.) (2008) *Nueva historia mínima de México*. México: El Colegio de México.

#### Electrónicas:

- Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México.  
<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/>
- Portal Académico del CCH. Virreinato novohispano:  
<https://portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiademexico1/unidad3/virreinatovohispano>

## ● INVESTIGUEMOS

¿Vives en una ciudad minera? Tienes entonces, junto con tu equipo, información de primera mano para saber cómo es, qué significa vivir ahí, cuál es el peso específico que tiene el pasado novohispano en el desarrollo de su vida. Pero ¿y si no es así? ¿Y si viven en un puerto, una ciudad comercial o una zona de producción agropecuaria? Tendrán que investigar cuál era la relación que tenía el lugar en el que viven con los centros mineros que hubiera en las cercanías, e incluso con los que se encontrarán más alejados. No olviden que, después de todo, de las minas procedía la plata que se empleaba en toda la Nueva España para elaborar las monedas de uso común y objetos suntuarios que adornaban las casas de las personas acomodadas o que usaban en distintas ocasiones. Reflexionen entonces: ¿cómo se relaciona una mina con un sitio en el que se produce cualquier otra cosa? ¿De qué manera era posible trasladarse, en la época novohispana, de las zonas mineras al lugar en el que ustedes viven? ¿Qué implicaciones tenía la cercanía o la lejanía de esas minas? Elaboren un escrito y compártanlo con sus compañeros de grupo, tomen nota de las sugerencias que les hagan, anoten lo que les parezca que enriquece su trabajo y hagan los comentarios que crean adecuados. ●



Los reales de minas, según hemos comentado en su momento —y según lo veremos en un tema posterior—, con el paso de los años dejaron de ser lugares **sórdidos** llenos de casas de madera en los que resultaba poco agradable vivir y se convirtieron en sitios con calles empedradas, construcciones civiles esplendorosas y templos dotados de una riqueza pocas veces igualable. Los ejemplos en Zacatecas y Taxco son de sobra elocuentes. Y esto, por la sencilla razón de que el dinero de los mineros todo lo podía. Algunos de ellos emparentaron con la aristocracia del virreinato o incluso de la península ibérica; otros emplearon la riqueza que les proporcionaban las minas para construir residencias palaciegas en las ciudades más importantes de la Nueva España; algunos más compraron títulos nobiliarios y otros, como el conde de Regla, dedicaron parte de su inmensa fortuna a obras de caridad.

## Glosario

**Sórdido:** lo que a la vista se percibe como miserable, muy pobre.



Las haciendas obtenían de las autoridades mercedes que les permitían funcionar de modo correcto. El plano muestra cómo se dotaría de agua a las haciendas de Villejé y Paotejé.

Otros centros económicos de la Nueva España fueron las haciendas, formadas a partir de los distintos mecanismos que hemos revisado en las lecciones anteriores: uno, las mercedes reales por las que se entregaban porciones de tierra a distintos individuos; otro, la apropiación de los terrenos aledaños a estas propiedades rurales a costa de las tierras de las comunidades indígenas. Dependiendo de la zona en la que se encontraran, las haciendas podían dedicarse a la producción de una amplia gama de productos. Muchas de ellas se dedicaban al maíz, por ser el alimento básico de la población indígena y ser aceptado de manera amplia por los no indígenas. En otras se sembraba trigo, muy consumido por los españoles y prontamente adoptado por el resto de quienes vivían en la Nueva España. Los climas cálidos, a su vez, permitían el crecimiento de productos vegetales de alto valor en el mercado, como la grana cochinilla —muy apreciada en todo el mundo debido a que era un tinte excepcional—, la vainilla, el palo campeche y el añil —también tintes vegetales muy apreciados—, la caña de azúcar, el cáñamo —que se introdujo tarde y nunca gozó de la suficiente popularidad, aunque era apreciado en el resto del mundo— o el cacao, si bien este pronto fue desplazado, como producto de exportación, por los cultivos establecidos en Venezuela. Asimismo, para consumo interno, las haciendas podían sembrar hortalizas diversas, árboles frutales o cereales diversos, desde los que gozaban ampliamente del favor de los consumidores, como era el caso del arroz, hasta aquellos que eran menos consumidos, pero que eran parte de la dieta de algunas personas, como podían ser avena, cebada o sorgo.

En algunos lugares, asimismo, se plantaron uvas y moreras, para extraer de ellas, en el primer caso, vinos; en el segundo, para criar gusanos de seda y producir la tela. Ambos, como puede suponerse, eran cultivos prohibidos porque competían con los vinos españoles que a la Corona le interesaba fomentar y con las importaciones de telas que



El cultivo de la vid estaba prohibido en la Nueva España.

se realizaban de Oriente a través del galeón de Manila, y que le proporcionaban buenos impuestos. Las prohibiciones, sin embargo, no impidieron que algunos se dedicaran a estas actividades y, aun cuando en ocasiones sufrían algún tipo de castigo, la mayoría del tiempo podían operar sin problemas, debido a que la oferta de ambos productos era escasa, el precio elevado y, en el caso de los vinos, no siempre de buena calidad.

Otras haciendas decidieron dedicar sus tierras a pastizales para enfocarse en la cría de ganado mayor, especialmente reses, aunque también había caballos, burros y mulas en buena cantidad. Otros propietarios rurales, con menores extensiones de terreno, criaban puercos, y muchos pequeños propietarios tenían rebaños de cabras y borregos, muy apreciados en las ciudades novohispanas no solo por la leche que producían las primeras, que se consumía en estado líquido o convertida en quesos, sino porque la carne de ambos animales contenía la suficiente grasa como para asegurar su conservación por periodos más o menos prolongados. Las reses pastaban en enormes extensiones de terreno, donde eran cuidadas y controladas por los vaqueros, que podían ser blancos o mestizos, pero que en general eran mulatos o incluso africanos. Fueron estos vaqueros los que desarrollaron las suertes que, hoy en día, el público disfruta en los rodeos y en los jaripeos, y que en un principio no tenían la finalidad de convertirse en objeto de diversión, sino que eran suertes prácticas, que les ayudaban a mantener al ganado junto y a salvo del peligro.

Además de las suertes prácticas que llevaban a cabo, los vaqueros tenían que encerrar y marcar al ganado para evitar que fuera robado. Anónimo, *Vaqueros herrando el ganado y recortándole las orejas* (s. XVIII).



En las ciudades novohispanas, los cabildos se encargaban de crear reglamentos que señalaban claramente cómo debía ser la introducción del ganado, en qué cantidad y dónde debían realizarse las distintas funciones relacionadas con su aprovechamiento y consumo. Así, los productores debían llevar cierto número de reses vivas para la venta de leche, lo mismo que de cabras, y ubicarlas en un lugar específico en el que se realizaba la ordeña y al que acudían las personas para adquirir el producto fresco. En cuanto a los animales para el sacrificio, existía un individuo —el obligado de la carne— que tenía la encomienda de abastecer una cantidad fija de animales a los rastros de las ciudades, mientras que la carne de borrego, de chivo o de carnero podía venderse fresca o seca y salada para su consumo en forma de lo que se conoce, todavía hoy en día, con el nombre de *chito*.

Una diferencia fundamental entre los terrenos agrícolas y los ganaderos era que, mientras los primeros podían estar a cierta distancia de los centros poblacionales, los segundos necesariamente tenían que estar cerca, tanto para proveer a las personas de productos como la leche, los quesos, las mantecas y la mantequilla, como para que la carne llegara en las mejores condiciones posibles. Ciertamente, podía someterse a distintos procedimientos de secado y salado para que durara más; no obstante, esto solo se empleaba en condiciones especiales, por ejemplo, cuando las personas debían rea-



lizar viajes largos y deseaban consumir carne o cuando las personas que trabajaban el campo —los mismos vaqueros— querían tener a la mano carne para saciar su hambre. Es el origen de la cecina, la machaca y los ya mencionados *chitos*: carne a la que se le extraía la humedad por medio del salado, de modo que el calor no la afecte, o lo haga de forma mínima.

Las haciendas llegaron a ser entidades muy prósperas y, de hecho, dominaron ciertas regiones durante siglos, más allá incluso de la época novohispana. Sus propietarios, si tenían éxito, podían enriquecerse de tal manera que dejaban de vivir en sus propiedades y se establecían en las ciudades. Solo de vez en cuando se aparecían por el campo, o manejaban todo a larga distancia a través de administradores de su confianza. Algunos, no obstante, como los marqueses de Jaral de Berrio, que tenían intereses lo mismo en las actividades agropecuarias que en la minería, crearon haciendas fabulosas, con construcciones que bien podían haberse ubicado en cualquier ciudad del virreinato sin desentonar en lo más mínimo con el paisaje. No obstante, eran casos aislados. La mayoría de los propietarios, como se ha comentado, vivía en las ciudades ahí recibía el dinero que le proporcionaba su propiedad y solo intervenía en el manejo de los negocios si surgía alguna situación urgente. De lo contrario, los administradores eran los que determinaban qué y cómo se plantaba, si se vendía o si, como solía suceder con el maíz, se guardaba el grano para esperar a que los precios subieran. Los administradores también eran quienes tenían que tratar con los trabajadores, que en ocasiones eran indígenas que llegaban como parte del repartimiento, pero que, conforme avanzaron los años, fueron cada vez, en mayor número, trabajadores libres asalariados que se establecían en las tierras aledañas a las haciendas o en las dependencias de la casa principal.

Los administradores, luego de consultarlo con los propietarios, podían solicitar créditos a alguna de las instancias que prestaban dinero en la Nueva España, con el fin sobre todo de tener mayor capacidad de maniobra o, en muchos casos, para adquirir nuevos terrenos, mejorar los que tenían o efectuar mejoras y reparaciones en las instalaciones de la hacienda. En este sentido, los hacendados jugaban con el azar: sabían que, en cualquier momento, los elementos de la naturaleza podían jugarles una mala pasada y la cosecha entera podía perderse debido al exceso de agua, al frío o a la sequía. No fueron pocos los propietarios rurales que lo perdieron todo por culpa de las lluvias, el granizo, las heladas o el calor, y que para responder a las deudas contraídas debieron entregar sus propiedades a quienes les habían prestado dinero, que luego las remataban al mejor postor o a quien, se comprometiera a hacerse cargo del pago de la deuda.



La hacienda de Jaral de Berrio, en Guanajuato, establecida en el siglo XVII, es uno de los ejemplos más refinados de la arquitectura novohispana implantada en el entorno rural.

## ¿Dónde buscar?

Para conseguir la información que se te solicita en la actividad, puedes remitirte a las siguientes fuentes:

### Bibliográficas:

- Franco González Salas, T. (Coord.) (1984) *México y su historia*. Volúmenes 2., 3, 4. México: UTEHA.
- León-Portilla, M. (1986) *Historia de México*. Volúmenes 2 y 3. México: Salvat.
- Torres Rodríguez, A. (Coord.) (2008) *Nueva historia mínima de México*. México: El Colegio de México.

### Electrónicas:

- Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/>

Las haciendas azucareras, bien administradas, producían buenos ingresos a sus propietarios. Hacienda de Coahuixtla.

Las haciendas podían ser entidades muy productivas y exitosas. Los religiosos de distintas órdenes, particularmente los jesuitas y los agustinos, tuvieron fama de conseguir que sus propiedades les proporcionaran buenas sumas de dinero, que luego invertían en sus demás labores. Lo mismo sucedía con algunos propietarios particulares que sabían qué sembrar y en qué momento, cuándo comprar más tierra, cuándo pedir prestado y, sobre todo, cuánto pedir. Los casos más notables hacían creer a muchos que las haciendas eran una especie de entidades autárquicas; es decir, que vivían exclusivamente de lo que producían y que no necesitaban del mundo exterior. La verdad es que, aunque las haciendas mejor administradas producían una buena parte de lo que consumían, otra parte lo adquirían a través de los comerciantes, que también les ayudaban a comercializar su producción en los lugares donde fuera más necesaria. Eso lo veremos a continuación.



## ● INVESTIGUEMOS

Es posible que el lugar en el que viven tú y tu equipo haya sido, en su momento, un espacio importante para la siembra de granos, o para la cría de ganado, incluso para hacer crecer productos vegetales de alto precio en el mercado o frutales y hortalizas de consumo local. De hecho, es posible que lo siga siendo, lo que ahora les da la oportunidad de ser ustedes quienes tienen información de primera mano y saben lo que significa estar en ese lugar, cuáles son sus implicaciones, qué tareas tiene la gente y cómo las hace. Si, por el contrario, se encuentran ustedes en un lugar distinto de estos, lo que deberán hacer es remitirse a las fuentes que les hemos sugerido para averiguar un poco más acerca de la dinámica que había en las regiones especializadas en la producción agropecuaria y, después deberán reflexionar acerca de lo que implicaba, para el lugar en el que ustedes viven, depender de otro sitio para conseguir sus alimentos.

¿Cómo se trasladan ahora los alimentos, de dónde proceden, qué se necesita para llevarlos hasta donde viven ustedes? Pensado esto, es momento de situarlo en su contexto: ¿cómo sería ese procedimiento en la época novohispana? ¿Cuáles eran los riesgos a los que estaba sometida la población de los lugares en los que no se producían alimentos, estaban especializados en otra actividad económica? Además, pueden mirar a su alrededor, hacer unas cuantas consultas y ubicar cuál es el platillo típico del lugar en el que viven. ¿Qué se necesita para prepararlo? Todos sus ingredientes, ¿proceden de los alrededores de su comunidad? ¿Cuál creen que fue el procedimiento seguido por los habitantes de ese lugar, en la época novohispana, para conseguir los productos que le dan forma? Razonen, consulten las fuentes y, a continuación, elaboren su ensayo. Compártanlo con sus compañeros y, como de costumbre, presten atención a las sugerencias que les hagan, incluyan las que sean apropiadas y, por su parte, no dejen de hacer saber las opiniones que les despiertan sus trabajos a los miembros de los otros equipos. ●



## Producción agrícola en los siglos XVI y XVII

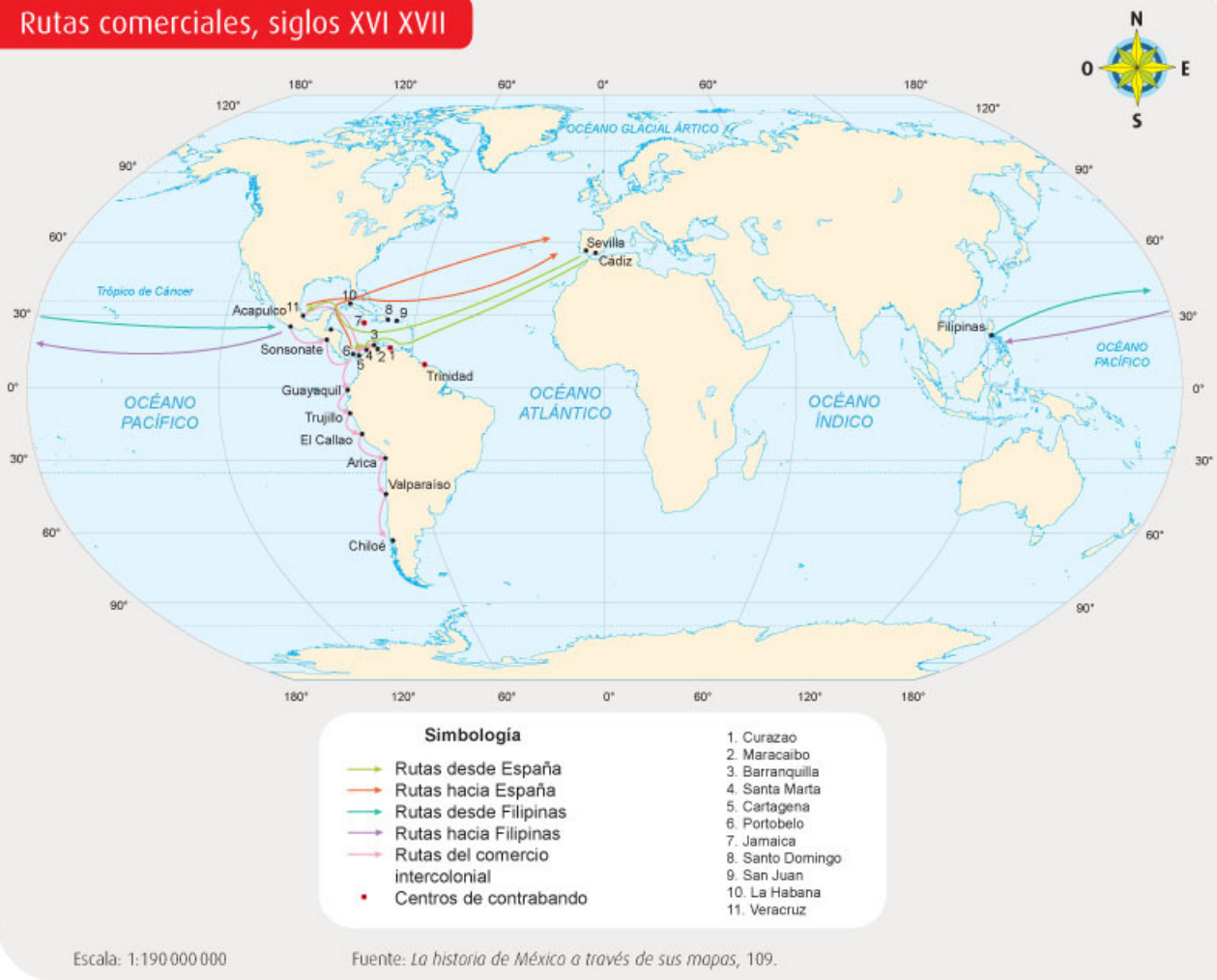


El comercio era el elemento que articulaba a las otras dos actividades clave en la Nueva España. El comerciante tomaba unos productos de la hacienda y los conducía a las ciudades, pueblos y minas; en estas, a su vez, efectuaba algunas operaciones y se dirigía a las ciudades. Al mismo tiempo, estaba dispuesto a prestar dinero a los hacendados y a los mineros para que salieran adelante en tiempos de necesidad. ¿Cómo lo conseguía? Ahora lo veremos.



En un primer momento, los barcos que iban a América zarpaban desde Sevilla. Alonso Sánchez Coello, *Vista de Sevilla* (s. XVI).

## Rutas comerciales, siglos XVI XVII



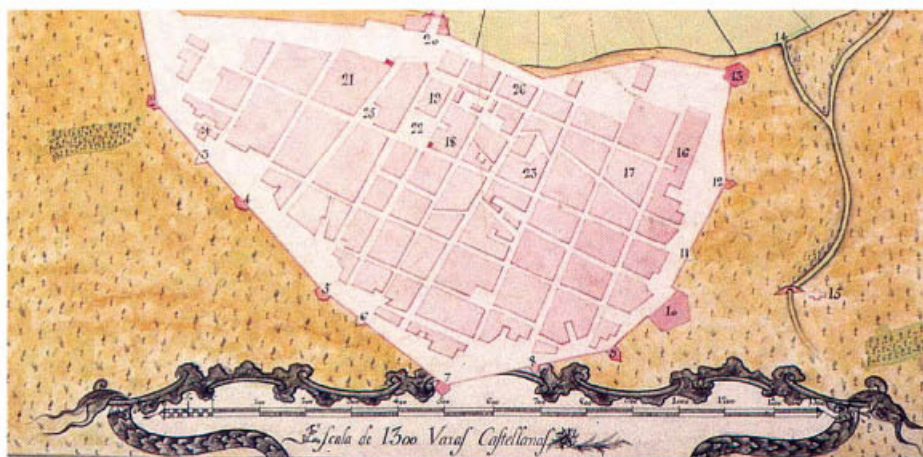
Galeones españoles de la Gran Armada, de Cornelis Claesz (1588).

Lo primero que hay que tener en cuenta es que el comercio en la Nueva España debe ser estudiado desde dos ángulos distintos: el comercio interior y el comercio exterior. Este último era el que vinculaba el virreinato con las otras dependencias del imperio español, pero sobre todo con la propia metrópoli. Desde el siglo XVI, se había dejado en claro que los reinos americanos no podían tener comercio con nadie más que con España, y eso a través del único canal habilitado para ello: las llamadas flotas de Veracruz y los galeones de Tierra Firme. Ambos eran convoyes de navíos que zarpaban, primero de Sevilla y después de Cádiz, una vez al año, atravesaban el Atlántico, llegaban a las Antillas y de ahí se dirigían, los primeros, a la Nueva España; los segundos, a un lugar llamado Portobelo, situado en el actual Panamá.

La flota de Veracruz traía todos los artículos que los novohispanos tenían prohibido producir, desde herramientas de labranza y objetos de hierro en general, hasta telas, vinos, aceites, ropas, muebles y especias. Además, la flota traía a los funcionarios reales y enormes cantidades de leyes, edictos y órdenes emitidas por el rey y por el Consejo de Indias, junto con las personas que, después de pasar por un sinfín de exámenes, se instalarían de manera definitiva en algún lugar de la Nueva España. Los objetos que traían las flotas se vendían a un grupo selecto de comerciantes, los mayoristas de la Ciudad de México, que de hecho las tenían apalabradas desde que se cargaban en los barcos. Los tratos se cerraban en una feria que se montaba, primero en Veracruz, y des-



pués en Xalapa, por ser el sitio más propicio para ello debido a su clima templado. De ahí, mientras la flota cargaba con los productos vegetales que se enviaban a la península ibérica y, sobre todo, con la plata del rey, los comerciantes se dirigían a la Ciudad de México, desde donde organizaban sus redes de distribución, que abarcaban la totalidad del territorio novohispano a través de correspondientes y comerciantes viandantes.



Durante casi toda la época virreinal, el puerto de Veracruz era el único lugar al que se le permitía comerciar con la península ibérica. *Plano de Veracruz en 1777.*

No era el único contacto con el exterior que tenían los novohispanos. Además de la flota, cada año también debía llegar al territorio el galeón de Manila, una embarcación que salía de las Filipinas cargada con sedas, con muebles finos, con sedas y con los ya mencionados esclavos orientales. Se suponía que el cargamento íntegro debía atravesar el territorio novohispano desde Acapulco, que era el sitio al que llegaba el Galeón de Manila, hasta Veracruz, para de ahí embarcarse rumbo a España y ser adquirido por los peninsulares. Sin embargo, era imposible, y los novohispanos, a lo largo del tiempo, se quedaron con una buena cantidad de lo que venía del Oriente, e incluso mandaban dinero hacia allá de forma expresa para adquirir mercancías, lo que estaba prohibido por la Corona debido a que significaba una salida de dinero que no podría recuperarse.

Junto a estos contactos, estaban los que, de manera más o menos clandestina, tenía la Nueva España con otras dependencias del imperio, particularmente el Perú, con el que se intercambiaban los productos que los dos virreinos necesitaran, además de las compras que se realizaban a los piratas ingleses, franceses y holandeses, que en ocasiones no llegaban a las costas novohispanas con la finalidad de asaltar los puertos, sino para vender mercancías de contrabando, lo que siempre era agradecido por la población debido a que podían hacerse con lo mismo que les vendían los mercaderes españoles, pero tal vez a un mejor precio y de mejor calidad.

El comercio interno se iniciaba, como hemos dicho, con la adquisición de los productos que llegaban de España por parte de los almaceneros mayoristas de la Ciudad de México. Ellos, además de tener la capacidad económica para comprar lo que traía la flota, se encargaban de hacer circular por la Nueva España los productos que salían de las haciendas, las minas e incluso las ciudades. Así, por ejemplo, de las haciendas tomaban los productos agrícolas y los distribuían entre los reales de minas y las villas y pueblos, donde a su vez compraban lo que producían los artesanos —muebles, ropas, sombreros— o lo que se hacía en los obrajes —que eran los antecede-

## Cronografía

### El comercio imperial

#### 1535 a 1700

- ✦ Virreyes nombrados por la casa de Habsburgo
- 1543 ✦ Realiza su primer viaje la flota de la Nueva España, que conectará comercialmente a Sevilla con Veracruz.
- 1571 ✦ Inician los viajes regulares entre Acapulco y Manila.
- 1592 ✦ Se crea el Consulado de comerciantes de la Ciudad de México.
- 1679 ✦ Cádiz sustituye a Sevilla como punto inicial del comercio con América.

#### 1700 a 1821

- ✦ Virreyes nombrados por la casa de Borbón
- 1713 ✦ Gran Bretaña obtiene permiso para introducir en la América española un barco con mercancías propias cada año.
- 1778 ✦ Se emite el Reglamento de Comercio Libre.
- 1789 ✦ Son retiradas las restricciones al comercio de esclavos.

Los galeones ayudaron a potenciar el comercio y tráfico de mercancías y productos.





sores de las fábricas, grandes talleres en los que se elaboraban ropas, trastos y objetos similares— y lo llevaban a las minas y a las haciendas. Aquí, en esta ocasión, podían adquirir costales y sogas que llevaban a las minas, junto con caballos y burros para mover las piedras que trituraban el mineral, y recibían a cambio plata que aún no había sido examinada por los encargados de tomar la parte del rey. Los comerciantes, entonces, cobraban una comisión y se dirigían a las ciudades, donde entregaban la plata a los oficiales reales, quienes tomaban el porcentaje de la Corona, sellaban las barras y las devolvían a los comerciantes así o convertidas en monedas.

Para transportar las mercancías de un lado al otro de la Nueva España, los comerciantes dependían de los arrieros, que eran los encargados de conducir recuas de mulas de distinto tamaño —en ocasiones gigantescas— entre los distintos puntos del virreinato. El oficio del arriero era duro, no solo porque la accidentada geografía novohispana hacía su labor muy complicada, sino también porque los asaltos abundaban en los caminos y, aunque el Tribunal de la Acordada tendría, a partir del siglo XVIII, la misión de brindar seguridad a viajeros y comerciantes, lo cierto es que la inseguridad era cosa de todos los días. Aun así, se las ingeniaban para comunicar lugares apartados entre sí, para extraer los productos tropicales de donde crecían y llevarlos a las ciudades o a Veracruz para embarcarlos rumbo a España, e incluso para surtir los reales mineros más apartados del norte novohispano.



Los arrieros eran fundamentales para el comercio. Carl Nebel, *Arrieros* (1836).

El crédito en la Nueva España era ejercido por la Iglesia y, también, por los comerciantes. Monedas de un real (1753).



El comerciante, además de ser el elemento articulador de la economía novohispana, era también el que, en muchas ocasiones, tenía la responsabilidad de hacerla crecer mediante la concesión de créditos a quienes se desempeñaban en los otros sectores de la producción, debido a que no existían instituciones dedicadas formalmente a ello, como los bancos. La Iglesia, a partir de herencias y donaciones, había acumulado con el tiempo el dinero suficiente para prestarlo a quien se lo solicitara; sin embargo, solía no hacerlo con los mineros, por los riesgos asociados a la actividad, y tampoco le prestaba a los comerciantes. Estos, cuando podían, invertían su dinero en cualquier circunstancia posible, sin importar si quienes lo requerían en préstamo eran propietarios de haciendas, ingenios, minas u otros comerciantes. Como en el imperio español estaba prohibido el cobro excesivo de interés —la práctica llamada usura—, debían conformarse con obtener entre seis y cuatro y medio por ciento de rédito anual. Aun así, lo que recibían no era despreciable y, a cambio, impulsaban a los pro-



ductores que se encontraban en apuros o que querían dinero para ampliar sus actividades. En caso de que no pudieran pagar, tomaban el control de sus propiedades y las revendían.

El punto central de la actividad de los comerciantes eran las ciudades. En ellas se concentraba el dinero y, de cierta manera, también la producción que tenía lugar en los distintos espacios novohispanos. La ciudad creció, como hemos visto, debido a que era el centro desde donde se distribuían los bienes a la población y, además, por ser el lugar en el que radicaba la autoridad, lo que daba certeza a los intercambios. Los comerciantes solían aprovechar estas condiciones para realizar compraventas que lo mismo se efectuaban en los mercados que a través de las fiestas patronales y las ferias que las acompañaban, lo que les permitía a los mercaderes de distintas regiones entrar en contacto con otros comerciantes e intercambiar productos entre ellos, o incluso establecer alianzas a mediano y largo plazo, mientras que la población se beneficiaba al estar en posibilidad de recibir artículos que no eran comunes en el lugar en el que vivían.

El comercio, finalmente, era el símbolo máximo de la prosperidad de las ciudades, las villas y los pueblos. Un lugar con poco intercambio era signo de que tenía poco dinero, o de que las condiciones no eran las adecuadas para efectuar ningún tipo de operación de compraventa. En cambio, un lugar repleto de comercios hablaba de que la gente tenía dinero y podía comprar, lo que a su vez dejaba ver que había empleos y las personas podían obtener distintas clases de objetos, lo mismo necesarios, que superfluos.

## Nueva España: ciudades y caminos



Escala: 1:19 000 000

Fuente: *La historia de México a través de sus mapas*, 105.

# Para concluir



El punto principal de actividad de los comerciantes eran las ciudades. Catedral de Saltillo.

Más allá de si el lugar en el que viven se dedica a una actividad económica en específico, sea la ganadería, la agricultura, la minería o la industria, es lógico que ahí se realice algún tipo de comercio, ya sea al por menor, a través de pequeñas tiendas, o mediante la operación de grandes almacenes y tiendas. Hoy en día es imposible pensar en un lugar, por pequeño que sea, en el que no haya actividad comercial alguna. Pese a esto, es evidente que, en el pasado, las condiciones eran distintas. El tamaño del lugar en el que viven era distinto, lo mismo que la posibilidad de las personas de acceder a determinados bienes. ¿Cómo era, entonces, la actividad comercial en el pasado? ¿Existen establecimientos comerciales en el lugar en el que viven que sean considerados tradicionales? ¿Algún sitio en el que la gente tenga la costumbre de pasear, o de comprar, o de montar ferias? Esto puede ser un indicio de lo que sucedía ahí en la época virreinal.

Tomen en cuenta, asimismo, los caminos que pasan cerca del lugar en el que viven, los sitios cercanos, las redes que puedan haberse establecido entre un sitio y los demás. Luego de esto, ¿les parece que el lugar en el que se encuentran tenía importancia comercial en el pasado? ¿O, por el contrario, era un sitio con poco intercambio? ¿Qué significaría este hecho? ¿De qué les hablaría a ustedes un lugar en el que se compraran y se vendieran pocas cosas? ¿Es un sitio próspero o, por el contrario, uno con carencias económicas? ¿O tal vez es un lugar en el que las necesidades estarían controladas? Sea cual sea la respuesta, ¿a partir de qué la han determinado? Reflexionen, consulten las fuentes que les hemos sugerido y, a continuación, elaboren el ensayo correspondiente y compártanlo con sus compañeros.

Al terminar la plenaria, recuperen la información que han obtenido en las anteriores actividades y, con ella, creen un mapa mental, en el que establezcan las características generales de las actividades productivas en la Nueva España —minería, ganadería, comercio, agricultura—, las relaciones que guardaban y, al final, cómo se mostraban en el lugar en el que viven. Muestren sus mapas mentales a sus compañeros, recaben opiniones y retroalimentaciones, corrijan lo necesario y, al terminar, expongan sus trabajos al resto de sus compañeros de escuela.

## ●● ¿CÓMO VOY?

Llegamos en este momento al final de una lección. Es conveniente que evalúes tu desempeño para ver cómo vas, qué has aprendido, cuáles son tus fortalezas y dónde debes esforzarte un poco más. Para ello, debes responder las preguntas que vienen a continuación. Solo ten en cuenta que debes contestarlas de forma clara y, sobre todo, con completa honestidad. ¿Estás listo? Muy bien. ¡Adelante!

- ¿Comprendes las distintas formas en las que la minería influyó en el desarrollo de la Nueva España?
- ¿Ubicas el proceso de formación de áreas de producción de ganado o granos y su relación con los centros mineros?
- ¿Distingues las características que hacían a las ciudades novohispanas centros de desarrollo económico?



# Comencemos

¿Te has preguntado en alguna ocasión qué es el arte? ¿Para qué sirve? ¿Qué función tiene en nuestra sociedad, o en cualquier sociedad? Ahora lo veremos. En este último tema del curso estudiaremos qué era el arte para los novohispanos, qué representaba para ellos y, por supuesto, a qué tipo de manifestaciones artísticas estaban expuestos. Lo primero, sin embargo, es poner en claro los términos a los que vamos a referirnos.

Empecemos con lo más simple: ¿qué es para ti el arte? Cuando alguien menciona la palabra arte, ¿qué viene a tu mente? ¿Qué tipo de expresiones o de manifestaciones asocias con este término? Quizá no sepas definirlo pero sabes qué es. Incluso es posible que tú mismo seas un creador. En este caso, ¿qué rama de las artes te atrae más? ¿Es solo por gusto, o es para lo que tienes mayor aptitud? En caso de que no seas un creador, sino solo un espectador, ¿qué tipo de manifestación artística te gusta más? ¿Por qué te gusta? ¿Por qué crees que respondes de una manera ante un tipo determinado de manifestaciones y de un modo opuesto ante otro tipo? ¿Es arbitrario, es producto de simples ocurrencias? Responde a estas preguntas en tu cuaderno y, después, en una plenaria, comenten sus ideas. ¿Te parece que todos tienen el mismo concepto de lo que es el arte o de lo que implica? Sus gustos, ¿son similares? ¿A qué crees que se deba?

Todos los días, de muchas maneras, nos encontramos con diferentes expresiones artísticas. Mientras caminamos por las calles, cuando vemos la televisión, en los momentos en los que escuchamos la radio, al pasear en los centros comerciales o las plazas, e incluso cuando navegamos por internet, el arte está ante nosotros, entra a través de nuestros sentidos y, de distintas formas, crea una impresión en nosotros. Todo esto puede parecernos muy obvio, pero ¿sabemos qué es el arte?



El arte genera impresiones en el espectador y transmite una idea de la belleza. Cristóbal de Villalpando, *El Diluvio* (1689).

El Diccionario de la Real Academia Española define el arte como la “manifestación de la actividad humana mediante la cual se interpreta lo real o se plasma lo imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros”. O sea, es algo que se crea, no una cosa natural. Sin embargo, la definición de la Academia no termina de ser satisfactoria. Esa representación de lo real mediante los recursos que se indican no necesariamente es arte. Puede ser cualquier cosa. Tendremos que ampliar nuestro concepto. Entonces, para decirlo del modo más simple posible, podemos considerar que el arte es cualquier creación humana —esto ya lo teníamos claro— que tiene como objetivo transmitir una idea de la belleza a partir de imágenes, sonidos, sensaciones táctiles e incluso aromas o sabores. Es decir, a través de los sentidos.

### CONEXIONES

En tus cursos de Formación Cívica y Ética 1 y 2 has tenido contacto con distintas formas de comprender lo que es la identidad, la manera en que se manifiesta y la forma en que cobra relevancia en relación con las producciones artísticas.

El canon obliga a los pintores a crear de acuerdo con las normas aceptadas en su tiempo. Simón Pereyns, *La Virgen del Perdón* (1568).



El arte, visto así, se relaciona con lo bello, es una propuesta, realizada por un autor en particular, de representación de lo bello. De lo que él cree que es bello de acuerdo con las concepciones que privan en el lugar en el que vive y de acuerdo con la manera en la que se ha educado. Es decir, de acuerdo con su cultura. A partir de esto el autor plasma lo bello en su arte, o quizá plasma lo feo, lo grotesco, para contrastarlo con lo bello. En el pasado, las creaciones, para ser consideradas arte, debían ajustarse a determinadas reglas, ser de un modo determinado y representar la realidad conforme lo establecían ciertos modelos. Es decir, debía seguir lo que se conoce como canon. El canon es el modo que tiene el arte de ser en un momento dado. En la Grecia clásica —el siglo V a. C.—, por ejemplo, el canon indicaba que la figura humana pintada o esculpida debía guardar una proporción exacta: el cuerpo debía equivaler al tamaño de siete cabezas y media. No importaba si se esculpía una figura de un metro de altura o de veinte metros: la proporción debía permanecer invariable. El artista que quisiera ser considerado como tal, y que quisiera que sus creaciones fueran calificadas como arte, debía



seguir esta norma, este canon. De lo contrario, era ignorado o, peor aún, era tachado de mal artista, de creador **chapucero** y, en consecuencia, no recibía encargos.

En la actualidad, el canon ha desaparecido en algunos aspectos de la creación artística. En la literatura todavía es necesario, por ejemplo, ajustarse a ciertas condiciones si uno desea escribir una novela o un cuento, comenzando por la extensión que tendrá el trabajo y terminando por la exhaustividad con que habrán de realizarse las descripciones. Sin embargo, no hay más reglas a la vista. El tratamiento del tema es libre, lo mismo que la composición del texto.

En el campo de las artes plásticas —pintura, escultura, grabado—, todo es aún más simple. Una cosa es arte porque el creador así la define y, además, porque termina por colocarla en un contexto en el que se convierte por sí misma en arte. Un vaso de cristal, por ejemplo, es solo eso, un vaso, si lo encontramos en una cocina. En cambio, si está en un museo o en una galería, debajo de reflectores y situado detrás de una mampara, es un objeto de arte. Puede parecer absurdo, pero parte de un principio elemental: el arte, para serlo, debe ser enunciado como tal y, además, debe ser portador de las concepciones estéticas, y de preferencia también éticas, de su creador. Es decir, el artista debe decir “esto es arte” y tener la intención de, con ese objeto, expresar la idea que tiene acerca de lo bello y lo bueno.

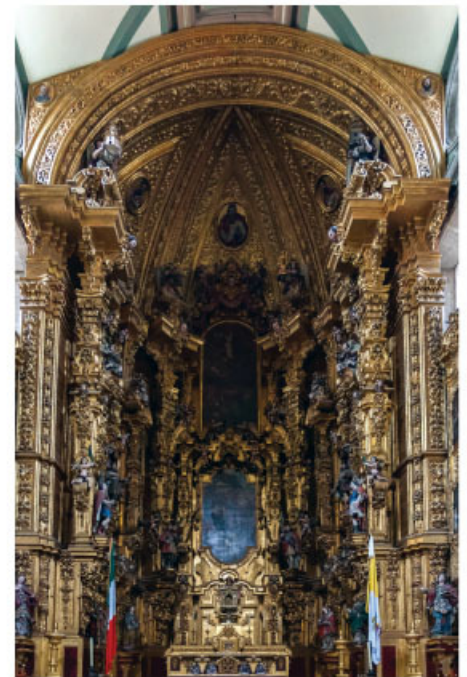
El espectador, ante la obra, debe tener una experiencia estética para que el objeto de arte cumpla con su cometido. Es decir que, si después de percibir la obra —puede ser con la vista, pero también con alguno de los demás sentidos—, el espectador concuerda con el creador y asume que eso que ha visto representa de alguna manera lo bello, está frente a una creación artística. Por el contrario, si al espectador la obra no le dice nada o sí, peor aún, le causa desagrado o repulsión, e incluso si le niega su condición de obra de arte, quiere decir que la experiencia estética no ha sido posible. Esto es lo que entendemos por gusto, la capacidad que cada uno de nosotros tiene de “conectar” —por decirlo de alguna manera— con cierto tipo de manifestaciones artísticas o de no sentir nada ante otras. Contrario a lo que pudiera parecer, el gusto no es algo arbitrario ni espontáneo: el gusto se aprende, es algo social. Nos es enseñado a medida que avanzamos por la vida, de acuerdo con el lugar en el que vivimos y las personas con las que tenemos contacto. El gusto es parte de nuestra cultura y, muy en concreto, de nuestra identidad.

Todo esto nos permite comprender que el arte es una creación ligada a su tiempo y a su espacio. Las creaciones actuales, y que hoy nos parecen arte, es probable que no lo fueran para quienes vivieron hace cien o doscientos años, e incluso es posible que ni siquiera llegaran a comprenderlas. El arte pertenece a su tiempo y después viaja hacia el futuro, donde las personas pueden o no entenderlo y, además, pueden o no gustar de él.

Todo depende, nuevamente, del gusto que le tomen, o de que, en su educación, incorporen los elementos necesarios para comprender ese arte, para valorarlo y para entender la función social que tenía en el momento en el que fue creado. Esto puede lograr que entendamos las ideas en torno a la belleza que tenían los individuos que vivieron en el pasado y que, de alguna manera, compartamos esos mismos conceptos, quizá no plenamente porque, después de todo, no somos de la misma época y no entendemos cabalmente el significado que los objetos artísticos tenían en su contexto; sin embargo, podemos esforzarnos un poco y, simplemente, admirar su belleza.

## Glosario

**Chapucero:** que hace chapuzas; es decir, que hace objetos o trabajos malhechos, con poco cuidado o sin ganas.



La experiencia estética pone en contacto al espectador con el creador de la obra. Jerónimo de Balbás, Altar de los Reyes de la Catedral de México (s. XVIII).



## REPASEMOS

Regresa a tu definición del arte. ¿Qué tan cerca o qué tan lejos te encontrabas de las que aquí hemos expresado? ¿Crees que es importante conocer o no conocer la definición del arte? ¿O, por el contrario, lo importante es apreciarlo, y quizá ser capaz de crearlo? ¿Qué piensas del gusto? ¿Te explica por qué te inclinas por ciertas cosas, mientras que te mantienes apartado de otras? Escribe una pequeña reflexión sobre estos dos asuntos y compártela con tus compañeros.

### PIENSO Y SIENTO

¿Cómo aprecias la belleza a tu alrededor, más allá de la que pueda encontrarse en las expresiones artísticas que sean de tu agrado? ¿De qué manera la ubicas? ¿Qué genera en tu interior? ¿Cómo defines la belleza y, al mismo tiempo, cómo la separas de lo que no consideras como tal? ¿Eres tolerante frente a los gustos de los demás?

Las manifestaciones artísticas más habituales están agrupadas bajo el concepto de bellas artes, y son siete:

- Danza.
- Música.
- Pintura.
- Escultura.
- Arquitectura.
- Literatura.
- Cinematografía.



El análisis del arte permite comprender los valores de una sociedad determinada y, entre ellos, el significado que daban a la belleza. *Monja coronada* (s. XVIII).



La arquitectura puede acompañarse de pinturas, esculturas o decoración a medio camino entre ambas. Interior del templo de Santo Domingo, en Oaxaca.

Que un tipo concreto de manifestación artística no se encuentre incluido en las bellas artes no quiere decir que no aspire a ser considerada como tal, como arte. De hecho, durante mucho tiempo se le negó esta misma categoría a expresiones como el cine, y aun hoy en día hay quienes dudan del carácter artístico de una manifestación tan extendida como la fotografía — que, como podrás ver, no está incluida en el conjunto de las bellas artes—. Actualmente, el llamado arte objeto, la televisión y todas las creaciones artísticas multimedia —como sería el caso de las instalaciones o las proyec-



ciones interactivas— son cuestionadas como manifestaciones artísticas válidas. Según los críticos, no cumplen con las condiciones fundamentales del arte, que consisten en representar la realidad mediante creaciones humanas, por la sencilla razón de que son la realidad misma. Para estos individuos, una botella de refresco, aunque esté en un museo, no deja de ser esa misma botella de refresco. Sus condiciones artísticas estarán, a lo sumo, en los colores de su etiqueta o en la forma de la botella, pero no en el objeto como tal. Cuestión de gustos, podríamos decir.

Para su estudio, las artes se clasifican por épocas, regiones y estilos. Esto ayuda a entender por qué determinados artistas emplearon ciertas técnicas, privilegiaron ciertos temas, usaron unos colores y, por qué no, tuvieron ciertos defectos o ciertos problemas. Se habla, entonces, de corrientes, de escuelas o de estilos. Aunque muchas personas le han dado a estos términos un carácter, hasta cierto punto, intercambiable, podemos encontrar diferencias en lo que denota cada uno de ellos. Así, una corriente sería la tendencia artística que privó en un momento dado de la historia —manierismo, neoclásico, arte abstracto—, mientras que la escuela sería la variante regional asumida por esa misma corriente —neoclásico francés, neoclásico estadounidense— y estilo sería la forma personal en la que cada artista interpretaría los dictados de la corriente a la que pertenecía y la escuela de la que era parte —el estilo de Jacques-Louis David dentro del neoclásico francés, distinto del estilo de Jean-Auguste-Dominique Ingres, otro pintor del mismo periodo—. Estas clasificaciones permiten comprender lo que cada creador realizaba en su contexto, los agrupa dentro de tradiciones —los discípulos de un determinado creador o sus seguidores o incluso quienes, de un modo o de otro, habrían recibido influencias suyas— y nos deja ver cómo se ha movido el arte a lo largo del tiempo.

Si consideramos que la Nueva España tuvo una existencia de trescientos años, nos daremos cuenta pronto de que un periodo tan largo debió, casi por fuerza, haber sido testigo de una cantidad múltiple de transformaciones en lo que se refiere a las corrientes artísticas que se encontraban vigentes. La conquista, por ejemplo, ocurrió en un periodo de transición entre los dictados de la Edad Media y los del Renacimiento, lo que es perceptible en el ámbito de la arquitectura y, por supuesto, en la literatura, aunque algunas muestras hay también en la pintura. A estos dos estilos les siguió, también en la arquitectura, el plateresco, mientras que la pintura transitaba hacia el manierismo. Ambos terrenos se volverían a encontrar en la expresión más notable de las artes desarrolladas en el imperio español: el barroco, en sus tres fases —temprano, pleno y tardío, o sobrio, rico y exuberante—, y terminaría por desembocar en el neoclásico, que era el estilo de moda al momento de conseguirse la independencia de la Nueva España y aparecer el imperio Mexicano. Vayamos poco a poco estudiando cada uno de ellos.

El tránsito de la Edad Media al Renacimiento, en el campo de las artes del Nuevo Mundo es un asunto complicado de definir. La mentalidad de los conquistadores se hallaba anclada en la Edad Media, aunque en ocasiones mostraba algunas influencias del Renacimiento. Lo primero era perceptible en la manera en que concebían el mundo desde los terrenos de la literatura: para ellos, daba lo mismo una historia contada por alguien abocado a relatar hechos sucedidos más o menos realmente, que las novelas de ca-



Manuel Tolsá se encuadra dentro del neoclásico español y, posteriormente, novohispano. Rafael Ximeno y Planes, *Retrato de Manuel Tolsá* (s. XVIII).



La pintura de Velázquez se encuentra entre lo más notable del barroco español. Diego de Silva Velázquez, *Las meninas* (1657).

## Glosario

**Ahínco:** esfuerzo considerable con el que se hace algo.

ballería en las que lo fantástico aparecía a cada momento. Las descripciones de las ciudades mesoamericanas hechas por conquistadores, como Bernal Díaz del Castillo, al equiparar lo que sus ojos veían con las maravillas que relataban las novelas que protagonizaban Amadís de Gaula o su hijo, el caballero Esplandián, habla del modo en el que se hallaba enraizado a los dictados de la medievalidad. Esto mismo es perceptible en la forma en la que una cantidad importante de individuos se dedicó a buscar, por supuesto sin éxito, una gran cantidad de entidades fantásticas emanadas de las tradiciones medievales, desde la fuente de la eterna juventud hasta la tierra de los hombres sin cabeza, pasando por el estrecho de Anián o la isla de las Amazonas. Sin embargo, el Renacimiento no dejaba de estar presente en sus ansias de ver y de enterarse de cualquier cosa que fuera posible, así como en la naturaleza contractual que se daba a las capitulaciones o en la profunda individualidad de cada personaje, manifiesta en sus ansias de conseguir fama y fortuna para que su nombre perdurara en la memoria por los siglos de los siglos.



Los conquistadores españoles buscaban con **ahínco** una cantidad importante de tierras fabulosas, como la isla de las amazonas. Claude Deruet, *La partida de las amazonas* (ca. 1620).

Este es, de manera muy general, el entorno en el que aparecen las manifestaciones artísticas iniciales en la Nueva España. Tradicionalmente, se consideran a las crónicas escritas por los conquistadores y por los religiosos como las primeras formas literarias habidas en el territorio, aunque se hace notar que su intención no era necesariamente cercana a construir lo que nosotros ahora concebimos como literatura —un producto de ficción hecho para entretener y, quizá, para reflexionar—, sino algo que pretendía plasmar la realidad de acuerdo con los cánones vigentes. A pesar de eso, las crónicas, junto con los primeros autos sacramentales, se asumen como las obras que inauguran la creación literaria novohispana y se considera que son un producto más bien de tipo medieval, aunque con algunos elementos propios de la Antigüedad grecolatina —Cortés, por ejemplo, se dice que tomó como modelo a Julio César para redactar sus cartas de relación— que hacen ver la presencia sutil del Renacimiento en su entorno.

En el campo de la pintura, las manifestaciones iniciales fueron de tipo netamente utilitario; es decir, que aunque tenían como finalidad representar la belleza, lo hacían



con un fin práctico de por medio, que en este caso se relacionaba con la conversión de los indígenas. La pintura, durante mucho tiempo, fue el mejor vehículo para la transmisión de todo tipo de conocimientos, incluidos los de orden religioso, dado que permitían contarle pasajes amplios de la historia sagrada a personas que no sabían leer ni escribir o que, como los indígenas, apenas iban aprendiendo los elementos básicos de la fe. La pintura al fresco plasmada en los muros de los conventos levantados en el siglo XVI tenía, por una parte, la finalidad de instruir a los indígenas, pero también buscaba dejar constancia de quiénes habían sido los individuos encargados de fundar el lugar, o quiénes eran los sujetos de culto —Jesús, la Virgen, algunos santos— que los habían amparado en su misión. La forma en la que se representaban las figuras, lo mismo que el entorno en el que estaban plasmadas, puede hablar de la influencia del Renacimiento en los autores de los frescos aunque, justo en ese momento, esta misma corriente iba en retroceso en Europa frente al ascenso del manierismo. Quizá por eso en la Nueva España las muestras de la pintura renacentista son escasas, aunque hay algunos ejemplos notables.

Contrario a lo que sucedía con la pintura, la arquitectura fue un terreno propicio para la construcción de edificios con un innegable aire medieval. Ya fuera que se tratara de conventos, de palacios o de fortalezas, la apariencia de castillos almenados que se dio a algunos de ellos hacía pensar a los conquistadores, lo mismo que a los frailes, que convencería a los indígenas de no intentar ninguna acción hostil en su contra. Los ejemplos de esta arquitectura son abundantes y, aunque los primeros edificios levantados con este estilo fueron todos destruidos y sustituidos por otros diferentes —es decir, las construcciones originales de la Ciudad de México—, en distintas partes de la Nueva España es posible encontrarlos. Los que sobreviven hasta nuestro tiempo son, en su mayoría, conventos y templos, y se localizan en buena medida hacia el sur y el sureste de la Ciudad de México, desde Xochimilco hasta Campeche y Yucatán, pasando por Morelos y Oaxaca, aunque hacia el norte, en los límites entre Puebla e Hidalgo, existen también muestras interesantes de este tipo de edificaciones.



Mural que representa a tres personajes de la Antigüedad clásica —las sibilas, encargadas de adivinar la suerte de las personas— en la casa del deán —el personaje más importante de una catedral, después del obispo—, en Puebla. Anónimo, *La cabalgata de las sibilas* (s. XVI).

Templo y convento de San Nicolás Tolentino en Actopan, Hidalgo.

## ● INVESTIGUEMOS

Observa la imagen. ¿Cómo la describirías? ¿Te parece que se ajusta a la descripción que hace de ella el texto? ¿Y qué te parecen el edificio y el fresco? ¿Los encuentras agradables a la vista? ¿Te parece que, de alguna manera, expresan la belleza? Coméntalo con tus compañeros en una plenaria. Si existe un edificio similar a los que aparecen en la imagen en el lugar en el que vives o cerca de él, organiza una visita, admíralo en vivo, contempla sus dimensiones, piensa en el trabajo que representó, para una cantidad innumerable de personas, levantar esa obra y mantenerla de forma tal que hoy en día, a más de cuatrocientos años de distancia, siga en pie. Con el resultado de tus observaciones, y a partir de las conclusiones que vayas extrayendo de la apreciación del arte que realizas, elabora un escrito, al que puedes titular “El arte de la Nueva España y yo”, porque justo de eso se trata: de encontrar cuál es la relación entre esas manifestaciones artísticas que hay ante tus ojos y tú como persona que puede apreciarlas si se lo propone y, además, si adquiere las herramientas adecuadas. ●



Ex convento de Acolman, Estado de México. El trabajo de la portada es el que lo inscribe en la corriente del plateresco novohispano.



La arquitectura transitó, de los terrenos de lo medieval, a los del plateresco. Se denominó plateresco porque la decoración de sus fachadas imitaba la que realizaban los orfebres en algunos objetos de plata, como jarrones, tazones o charolas. El plateresco combina las portadas de los edificios muy adornadas —o sea, la parte contigua a las puertas de acceso a los inmuebles— con fachadas sobrias, incluso sin mayores adornos. Hay algunos ejemplos del plateresco novohispano en construcciones de tipo civil, aunque los más importantes son los edificios religiosos.

La pintura, por su parte, después del Renacimiento se desvió hacia el manierismo. La diferencia entre ambas corrientes es elemental: mientras que los renacentistas trataron de recuperar para el arte la proporción y la perspectiva que se habían perdido en la Edad Media, los manieristas se tomaron un poco de libertad y, aunque trataron de pintar “a la manera de los maestros del Renacimiento” —de donde viene el nombre de “manierismo”—, alteraron lo mismo los temas que la forma de los objetos. Lo más importante, dejaron de lado la perfección que habían buscado sus antecesores en lo que toca a la representación del cuerpo humano, por lo que es común encontrar pinturas manieristas en las que los personajes se ven encorvados, o alargados, o con los miembros de forma y tamaño extraños. En cuanto a la literatura, los manieristas gustan de las descripciones muy cuidadas, referidas a la realidad que los rodea, no ya a los objetos lejanos o ajenos. Es, según un experto, un estilo que se amolda a los criollos porque los retrata de cuerpo entero: es reflexivo, inseguro, con dudas frente a su futuro y necesitado de definirse a sí mismo.

El barroco comenzó a despuntar en Europa en el último tramo del siglo XVI. Era una de las herramientas principales de la Iglesia católica para frenar el ímpetu de la Reforma protestante impulsada, entre otros, por Lutero y Calvino. Lo que se buscaba al promover una corriente artística como esta era, entre otras cosas, **avasallar** al espectador, o sea, al creyente, mostrarle la belleza de forma tan **abrumadora** que no le cupiera duda alguna de que la divinidad estaba detrás de los objetos que lo rodeaban. Además, si los protestantes —sobre todo los calvinistas— estaban en contra del uso de imágenes y abogaban porque los lugares destinados al culto a la divinidad fueran sobrios y recatados, el catolicismo militante y combativo de la Contrarreforma haría uso de las imágenes de todas las formas que le fuera posible. Lo que buscaba era conmo-

## Glosario

**Avasallar:** sujetar, rendir a alguien.

**Abrumadora:** que produce asombro o admiración.



ver a los creyentes, llevarlos de regreso a los templos, contener los éxitos de los reformadores. El barroco, junto con la acción decidida de los jesuitas, en muchos sentidos logró este propósito.

Hoy en día hay quienes aseguran que el barroco es la forma más refinada que han alcanzado las artes en toda la historia de la humanidad. Algunos expertos incluso aseguran que, después del barroco, el arte entra en un proceso de decadencia en cuanto a sus concepciones técnicas que resultó imposible de detener. Tal vez sea una exageración. Lo cierto es que el barroco, en el terreno de las artes, representó el punto más alto para algunas expresiones artísticas, como la escultura y la pintura —por no hablar de la arquitectura—, y sobre todo fue un momento en el que la mayoría de las artes conocidas actuaron de forma conjunta para conseguir una finalidad práctica —atraer de nuevo a las personas al seno de la Iglesia católica— mediante el uso de herramientas estéticas.

El barroco comenzó a cobrar fuerza en la Nueva España hacia mediados del siglo XVII. Sin embargo, no es posible hacer un estudio lineal de su desarrollo, debido al desfase temporal que había en relación con las corrientes que estaban en boga en la península ibérica, lo que hacía que los artistas saltaran libremente de un modelo a otro, llevados solamente por su ímpetu creativo. Así, por ejemplo, un edificio de estilo herreriano como la catedral de Puebla, fue concluido en 1647, cuando en España estaba en auge el barroco pleno y el estilo herreriano había quedado en desuso desde el comienzo del siglo XVII. Lo que es posible hacer es distinguir, entonces, entre los edificios de una centuria y de la otra, de modo que sean perceptibles las modificaciones sufridas por la corriente y los diversos estilos que adoptó a lo largo del tiempo.



Aunque la composición y la perspectiva pudieran parecer renacentistas, lo cierto es que las obras del manierismo cometen algunas pequeñas fallas en la representación de sus sujetos. En este caso es notable en las manos de la santa. Andrés de la Concha, *Santa Cecilia* (s. XVI).



#### EN LA RED

En el siguiente enlace encontrarás fragmentos de la obra del poeta manierista novohispano —aunque nacido en la península ibérica— Bernardo de Balbuena, junto con explicaciones de las figuras que emplea y el motivo por el que las utiliza.

<http://sincronia.cucsh.udg.mx/poncespring2011.htm>

La catedral de Puebla, concluida en 1647, bajo la dirección del obispo Juan de Palafox y Mendoza.

El barroco si alguna característica tiene que sea perceptible a simple vista es la cantidad de adornos que cubren todas las superficies posibles. No es gratuito que más de un estudioso haya hablado de esta corriente como la que demuestra un mayor miedo a los espacios vacíos y, por eso, recubre todo con distintas clases de adornos. Los principales, que son los que definen las partes exteriores visibles para el espectador y que, además, organizan las imágenes que contempla y les dan sentido, son las columnas, seguidas por los nichos. Las primeras pueden ir de una en una o en parejas, y pueden ser lisas, estriadas —o sea, con pequeños canales—, salomónicas —en forma

de tornillo— o estípites —con aspecto de pirámides truncas invertidas—. La presencia de estípites habla de la llegada de una nueva interpretación del barroco, conocido como churrigueresco, en el que las construcciones son una fiesta de formas y de colores. En cuanto a los nichos, servían para dar un marco respetable a las imágenes que se colocaban en las portadas de los templos y en los altares. El nicho más importante de todo el **plan iconográfico** por lo general estaba rematado por una concha marina, símbolo del cielo y representación del carácter sobrenatural del personaje ahí situado.



La portada del Sagrario Metropolitano de la Ciudad de México muestra varios juegos de columnas estípites dobles: donde termina una, comienza la otra.



Los dos cuerpos inferiores de la portada de la catedral de Zacatecas muestran la presencia de columnas salomónicas.

## Glosario

**Plan iconográfico:** idea que gobierna la colocación de imágenes en un lugar en particular. En este caso, las figuras de culto colocadas en las portadas de los templos daban un determinado mensaje a quienes las contemplaba, ya fuera que se tratara de los apóstoles de Jesús, de los santos fundadores de las órdenes religiosas que habían llegado a la Nueva España, o de la Virgen y de los personajes principales del cristianismo.

Los centros mineros de la Nueva España, como se mencionó en su momento, fueron pródigos en la construcción de magníficas iglesias, aunque lo mismo sucedió con aquellas ciudades muy pobladas en las que el volumen de la actividad comercial permitía al clero en general contar mucho dinero. En general, las grandes ciudades novohispanas poseían catedrales notables por su construcción, en la que el tamaño de los edificios se complementaba con la riqueza de las ornamentaciones en sus portadas e interiores.

El barroco no se limitó a la arquitectura. En lo que respecta a la pintura, el objetivo de los artistas era, como ya se ha dicho, conmover a los espectadores, lo que los llevaba a representar escenas plenas de dramatismo, a jugar con los contrastes de luz, a enfocar las escenas de forma tal que pareciera que la iluminación llegaba desde distintos ángulos, no siempre fáciles de comprender para el espectador. Sin embargo, el objetivo de asombrarlo se cumplía por esto mismo. La nómina de pintores novohispanos representantes del barroco es amplia, entre Cristóbal de Villalpando, Juan Correa, los miembros de la familia Echave o los Juárez, que lo mismo pintaron escenas de la vida diaria que retratos de funcionarios públicos y, sobre todo, cuadros de tema religioso.

La literatura barroca, por su parte, fue rica en creadores. Desde un Juan Ruiz de Alarcón, figura del Siglo de Oro español —aunque, ciertamente, fue poco apreciado en España, al lado de figuras como Quevedo y, sobre todo, Lope de Vega—, hasta Carlos



de Sigüenza y Góngora, escritor, científico, historiador y poeta, pasando por sor Juana Inés de la Cruz, llamada “la décima musa” debido a la inmensa calidad de su poesía y sus obras de teatro. La música, que en Europa contaba con figuras de la talla de Bach, Händel, Telemann, Vivaldi, Scarlatti o Lully, en la Nueva España vio despuntar a Manuel de Sumaya, que posiblemente estudió con algún maestro italiano para regresar al territorio novohispano en la primera década del siglo XVIII y estrenar, en 1711, la segunda ópera compuesta en el Nuevo Mundo —la primera se había presentado en Perú diez años atrás—, titulada *Parténope*.



Detalle de la portada del templo de Santo Domingo, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Son visibles los nichos laterales que dan acomodo a las imágenes de distintos santos, junto con el nicho central —arriba de la ventana del coro— en el que se ubica la imagen de Santo Domingo de Guzmán.

## CONEXIONES

En tu curso de Historia 1 estudiaste qué fue la Ilustración, quiénes fueron sus representantes y cuáles fueron los movimientos que emanaron de ella.

## INVESTIGUEMOS

A la vista de las imágenes, ¿te viene a la mente alguna manifestación artística del barroco? ¿Una iglesia, un convento, algún edificio del gobierno civil? ¿Qué sensación te produce? ¿Es posible que acudas ahí y registres tus impresiones? Si es una iglesia, además, tendrá pinturas procedentes también de esa época, o tal vez te sea posible acudir a algún museo en el que estén expuestas pinturas procedentes de la época barroca. Obsérvalas con atención. ¿Qué quieren decir? ¿Qué te imaginas que le decían a quienes las contemplaban en los siglos XVII o XVIII? Más importante aún, ¿qué te dicen a ti? ¿Te producen alguna impresión? Toma nota de ello, fíjate en el dibujo, en el manejo de la luz, en los colores; finalmente, en la escena. Anota las emociones que te genere y coméntalas con tus compañeros. Después, incorpora este nuevo fragmento al escrito que preparas. Resta solamente uno más. ●

La última corriente en aparecer en la Nueva España corresponde al arte denominado neoclásico, que una vez más trató de rescatar los modelos grecolatinos para poner un poco de orden en el entorno. El neoclásico, de alguna manera, es hijo de la Ilustración. Es decir, de la razón. Por lo mismo, encontraba incomprensible el barroco. Le parecía que toda esa efusión de formas y de colores, de líneas curvas y de movimientos sugeridos era imposible de asimilar. Las manifestaciones más importantes del neoclásico novohispano se ubicaron, como era de esperarse, en el terreno de la arquitectura. Ahí, los arquitectos —los más notables, el valenciano Manuel Tolsá



Portada de la catedral de Chihuahua. Se observan con claridad las columnas estriadas del cuerpo inferior.



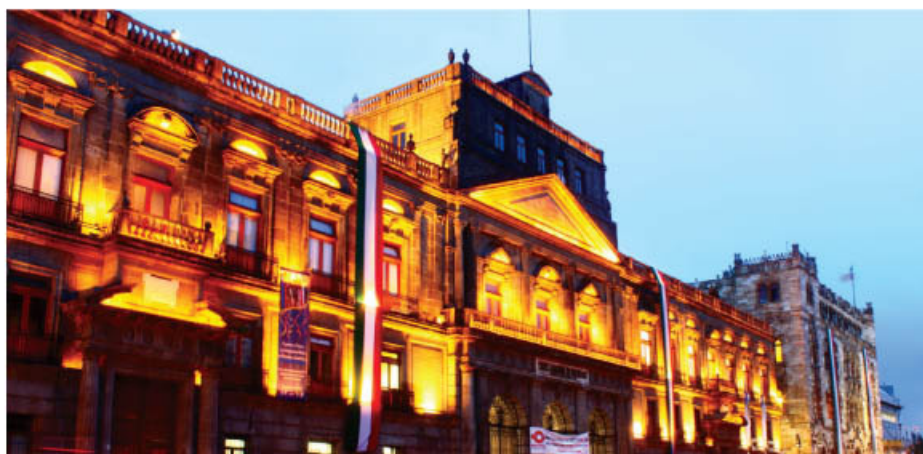
Si no te es posible acudir a una iglesia o a un museo, todavía puedes visitar alguno de manera virtual. El Museo Nacional del Virreinato, ubicado en Tepotzotlán, tiene una muestra en línea por demás interesante. Puedes visitarlo en el siguiente enlace:

<http://www.virreinato.inah.gob.mx/>

O quizá prefieras acudir, también virtualmente, a otro museo. Este está localizado en la población de Guadalupe, en Zacatecas. El enlace para dirigirte a él aparece a continuación:

[http://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora\\_74/islandora/object/visitavirtual%3A37](http://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/visitavirtual%3A37)

y el celayense Francisco Eduardo Tresguerras— levantaron templos y edificios civiles de acuerdo con el nuevo canon, limpios de ornamentos, plenos de elementos que rememoraban los edificios griegos y romanos —o lo que a ellos les parecía que debían ser los edificios griegos y romanos—. Tolsá, además, emprendió una cruzada personal contra el barroco, y no fueron pocos los retablos que él o sus discípulos desmontaron en las iglesias para sustituirlos por los que les parecía que les iban mejor: en lugar de la madera dorada llena de nichos y de columnas de todos tipos, colocaban estructuras de mármol, simples, diáfanas. La transformación de los edificios, motivada por la necesidad de “mejorar” lo que contenían —según el criterio aplicado por Tolsá y los suyos— constituyó, desde las concepciones que se tienen en la actualidad, un error, un acto reprobable y, peor aún, un ataque al patrimonio. Lo que, para unos, significó un mejoramiento de lo que era posible percibir, algo que resultaba más agradable a la vista y que le daba una mayor armonía al sitio en el que estaba ubicado, para nosotros es una afrenta o, en el mejor de los casos, un acto que nos ha privado de parte del patrimonio artístico que nos legaron nuestros antepasados.



El Palacio de Minería de la Ciudad de México, obra de Manuel Tolsá.

Hoy en día hablamos de las manifestaciones artísticas del pasado como “nuestro patrimonio”. Pero ¿Qué es el patrimonio? ¿Por qué es necesario conservar el patrimonio? Hay que pensar, en primer término, que el patrimonio, lo que se integra a él, no es algo que en sí mismo sea una figura patrimonial. Una pintura, lo mismo que un edificio o incluso un área natural, no son en sí mismas patrimonio. Por el contrario, el patrimonio surge cuando aparece la conciencia de que eso debe ser conservado, debe ser cuidado porque representa algo valioso para quienes lo poseen o, mejor aún, para quienes tienen la posibilidad de contemplarlo. En el caso de las manifestaciones artísticas, su carácter patrimonial les es dado al tomarse en cuenta que son vestigios del pasado, y no solo eso. Como hemos visto, son vestigios del pasado que, con las herramientas adecuadas, nos permiten saber cómo eran las personas que los crearon, qué pensaban, incluso qué gustos tenían, cómo veían la vida. El patrimonio es, asimismo, una responsabilidad: el que de momento lo contempla tiene el deber de conservarlo para que quienes vienen después de él puedan también ser parte de esa misma experiencia o de su propia experiencia, dado que contemplarán los edificios, las pinturas, las esculturas o los paisajes en su propio tiempo y en su propio espacio, lo que de manera natural modificará sus gustos y su capacidad de percibir lo que los rodea. Apreciar



el patrimonio que tenemos a nuestro alrededor no solo nos ayuda a ver, a apreciar otras formas de belleza, a comprender otras manifestaciones artísticas distintas de las que estamos acostumbrados a percibir: también nos da herramientas para comprender y, armados con esa comprensión, para respetar y conservar. No es lo mismo destruir un objeto que es solo eso, un objeto, que algo que consideramos valioso. Entender y apreciar es el mejor medio para no arrebatar a quienes vendrán en el futuro la posibilidad de gozar con la contemplación de lo que nosotros vemos y disfrutamos, sin importar si se trata de un edificio, una pintura, una obra literaria o un área natural.

## Para concluir

Hemos llegado al final de esta lección. Y, también, al final del curso. Esperamos que el viaje haya sido agradable y, sobre todo, productivo. Solo resta hacer un par de precisiones, agregar dos ideas al texto que has estado preparando, y habremos concluido. La primera, como podrás imaginarlo, tiene que ver con las manifestaciones artísticas del neoclásico que puedas localizar a tu alrededor. Sin embargo, en este sentido debes ser cuidadoso, porque el neoclásico es ubicuo; es decir, está en dos o más partes al mismo tiempo. ¿Qué quiere decir esto? Que no todo el neoclásico procede de la etapa final de la época virreinal. A lo largo del tiempo, los arquitectos han regresado a él por considerarlo un estilo que le brinda dignidad a las construcciones. Así que, si has mirado por ahí algún edificio que se parezca a los antiguos templos griegos y romanos, mira con cuidado antes de afirmar que ha sido hecho por los últimos maestros novohispanos. Quizá, contra lo que parezca, sea producto de los primeros artistas que podemos considerar ya propiamente mexicanos, o de algunos más recientes incluso.

Entonces ¿qué te despierta el arte? ¿Qué te hace sentir el arte? ¿Qué cosas te despierta el arte novohispano, ahora que has visto sus manifestaciones con un poco de detalle? ¿Te interesa conocer más? Lo mejor de estas expresiones artísticas es que prácticamente están en todas partes a nuestro alrededor o, en caso de que no sea así —porque en México hay poblaciones lo suficientemente jóvenes como para que en ellas no haya ningún vestigio del pasado virreinal, al menos en lo que se refiere a manifestaciones artísticas—, son susceptibles de observarse en numerosos sitios de internet, en libros y hasta en la televisión. Cada vez que contemples alguna ceremonia que se celebre en el Zócalo de la Ciudad de México, estarás viendo una cantidad importante de edificios de la época virreinal, como la catedral y Palacio Nacional. Obsérvalos, admíralos, entiéndelos, y a sus creadores. Concluye tu ensayo y léelo a tus compañeros. Compara lo que has escrito con lo que han expresado los demás. Seguro hay muchas diferencias que, ahora sabes bien, proceden del gusto. El gusto de cada uno de ustedes por ciertas formas de arte.



Tresguerras, además de arquitecto, fue también un escultor notable. Una combinación de ambas disciplinas se aprecia en la fuente de Neptuno, instalada en el centro histórico de la ciudad de Querétaro.

## ●● ¿CÓMO VOY?

¿CÓMO VOY?

Llegamos en este momento al final de una lección. Es conveniente que evalúes tu desempeño para ver cómo vas, qué has aprendido, cuáles son tus fortalezas y dónde debes esforzarte un poco más. Para ello, debes responder las preguntas que vienen a continuación. Solo ten en cuenta que debes contestarlas de forma clara y, sobre todo, con completa honestidad. ¿Estás listo? Muy bien. ¡Adelante!

- ¿Ubicas a tu alrededor la presencia del patrimonio arquitectónico que nos legó la época virreinal?
- ¿Puedes reconocer las expresiones pictóricas y literarias que proceden de la Nueva España?

# Autoevaluación

De manera individual, completa la tabla para que evalúes tu aprendizaje. Identifica en qué nivel de logro te encuentras y explica por qué.

Aprendizajes esperados	Nivel de desempeño		
	Lo logré, ¿cómo?	Tengo dificultades, ¿cuáles?	No lo logré, ¿qué necesito para lograrlo?
Identifiqué ideas, creencias, fiestas, tradiciones y costumbres actuales que tienen su origen en el periodo virreinal.			
Reflexioné sobre la pregunta: ¿el pasado colonial nos hace un país más desigual?			
Reconocí los principales procesos y hechos históricos del virreinato y los ubiqué en el tiempo y el espacio.			
Identifiqué los conceptos de conquista, colonización, virreinato, pueblo de indios, cabildo, Real Audiencia.			
Reconocí las instituciones y prácticas de tipo colonial que organizaron la economía del virreinato: encomienda, repartimiento, tributo, mercedes de tierras, reales de minas.			
Identifiqué las instancias de la autoridad española: virrey, audiencia, corregidores.			
Reconocí la importancia de los cabildos de las ciudades de españoles y de los pueblos de indios.			
Reconocí el efecto de la minería en el desarrollo de la Nueva España.			
Analicé la formación de áreas productoras de granos y cría de ganado y su relación con los centros mineros.			
Identifiqué las ciudades de españoles como centros del sistema económico colonial.			
Reconocí en fuentes de la época los rasgos de la cultura material y la organización social en la Nueva España.			
Reconocí la riqueza de las tradiciones y costumbres del virreinato y exploré las imágenes de la época.			
Reconstruí las características de la vida diaria en diferentes ámbitos de la sociedad colonial que caracterizó al virreinato (rurales y urbanos, indígenas, españoles e interculturales)			



Reconoci la presencia del patrimonio arquitectónico virreinal en el México actual.			
Valoré algunas expresiones pictóricas y literarias de la etapa virreinal.			

## coevaluación

Reúnete con un compañero y evalúense mutuamente. Tengan en cuenta los indicadores y expliquen por qué tuvieron ese nivel de logro.

Indicadores	Nivel de desempeño		
	Lo logró, ¿cómo?	Tiene dificultades, ¿cuáles?	No lo logró, ¿qué necesita para lograrlo?
Cooperó en la resolución de las dudas o sus aportes sirvieron para mejorar el aprendizaje.			
Realizó las actividades apropiadamente.			
Sus aportes contribuyeron al éxito de las actividades.			
Redactó información clara y pertinente en las actividades.			
Cooperó con sus compañeros con las tareas asignadas por el equipo.			
Tuvo iniciativa para buscar información, leer y apoyar las actividades en el aula.			

# Explico y aplico

1. ¿Cuál es la característica principal de las tradiciones que nos ha legado el periodo novohispano?

---

---

2. ¿Qué era un pueblo de indios?

---

---

3. ¿Cuáles fueron los principales problemas que enfrentó el gobierno de la Nueva España durante sus primeras décadas de existencia?

---

---

4. ¿Por qué se dio el tránsito de la encomienda al repartimiento?

---

---

5. ¿Qué funciones desempeñaba el virrey de la Nueva España?

---

---

6. ¿En qué se parecían los cabildos de españoles y de indígenas?

---

---



7. ¿Por qué era importante la explotación minera en la Nueva España, más allá de su papel como motor de la economía?

---

---

8. ¿Cómo se articulaban la hacienda, la mina y la ciudad a través del comercio?

---

---

9. ¿De qué manera el arte nos permite acercarnos al estudio de la vida cotidiana?

---

---

10. ¿Cuál es la principal función social del arte?

---

---



Personaje con penacho. Detalle de la iglesia de Santa María Tonantzintla, Puebla, México.



La Estatua ecuestre de Carlos IV. Fue diseñada por el escultor y arquitecto Manuel Tolsá en 1803.

# Bibliografía

## Bibliografía consultada

- Calderón, F. (1988) *Historia económica de la Nueva España en tiempo de los Austrias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castillo Farreras, V. M. (1972) *Estructura económica de la sociedad mexicana. Según las fuentes documentales*. México: Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gerhard, P. (2000) *Geografía histórica de la Nueva España, 1521–1821*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gonzalbo, P. (1998) *Familia y orden colonial*. México: El Colegio de México.
- Israel, J.I. (2005) *Razas, clases y vida política en el México colonial, 1610–1670*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López Austin, A. y López Luján, (1996) *El pasado indígena*. México: El Colegio de México, / Fideicomiso Historia de las Américas, / Fondo de Cultura Económica.
- López Austin, A. y X. Noguez, X. (1997). *De hombres y dioses*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense.
- Porras Muñoz, G. (1982) *El gobierno de la Ciudad de México en el siglo XVI*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rubio Mañé, J. (1992) *El virreinato*. México: Fondo de Cultura Económica.

## Bibliografía recomendada para los maestros

- Blanco, M., Romero Sotelo, M. (2000) *Tres siglos de economía novohispana, 1521–1821*. México: Universidad Nacional Autónoma de México Editorial Jus.
- Gerhard, P. (2000) *Geografía histórica de la Nueva España*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gerhard, P. (1993) *La frontera sureste de la Nueva España*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gerhard, P. (1996) *La frontera norte de la Nueva España*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gonzalbo, P. (Coord.) (2006). *Historia de la vida cotidiana en México*. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.
- León-Portilla, M. (2004). *En torno a la historia de Mesoamérica*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.



- Rodríguez O., J. E. (2001). *Hacia el ser histórico de México. Una reinterpretación de la Nueva España*. México: Diana.
- Rubio Mañé, J. (1992) *El virreinato*. México: Fondo de Cultura Económica.

### Sitios de internet para los maestros

- <http://www.inah.gob.mx/images/zonas/lista/pagina.html>
- <http://www.mediateca.inah.gob.mx>
- <http://www.mexicoescultura.com/>
- <http://www.templomayor.inah.gob.mx/>
- <http://www.virreinato.inah.gob.mx/>

### Bibliografía recomendada para los alumnos

- Alberro, S. (1994) *Estampas de la Colonia*. México: Secretaría de Educación Pública Grupo Patria Cultural.
- Escalante, P. (2002) *La civilización mesoamericana*. México: Secretaría de Educación Pública Santillana.
- Franco González Salas, T. (Coord.) (1984) *México y su historia*. México: UTEHA.
- Gerhard, P. (2000) *Geografía histórica de la Nueva España*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gerhard, P. (1993) *La frontera sureste de la Nueva España*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gerhard, P. (1996) *La frontera norte de la Nueva España*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- León-Portilla, M. (1986) *Historia de México*. México: Salvat.
- Rubial García, A. (2003) *México durante el virreinato*. México: Secretaría de Educación Pública, Santillana.
- Ruiz Islas, A., R. Gamboa y A. Cedillo. (2012) *La historia de México a través de sus mapas*. México: Secretaría de Educación Pública Terracota.
- Torres Rodríguez, A. (Coord.) (2008) *Nueva Historia Mínima de México*. México: El Colegio de México.
- Vázquez, J. (Coord.) (2002) *La gran historia de México ilustrada*. México: Conaculta/INAH/Planeta.

# Bibliografía

## Sitios de internet para los alumnos

- <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/>
- <http://www.inah.gob.mx/paseos/museoguadalupe/>
- <http://www.inah.gob.mx/images/zonas/lista/pagina.html>
- <http://www.inah.gob.mx/paseos/museosantamonica/tour.html>
- <https://www.mna.inah.gob.mx/salas.php?sala=6>
- <https://portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiademexico1>
- <http://www.templomayor.inah.gob.mx/>
- <http://www.virreinato.inah.gob.mx/>